

HERIBERTO VEGA VILLASEÑOR

Migración de tránsito y acción humanitaria



CENTRO UNIVERSITARIO DE TONALÁ

Universidad de Guadalajara

Migración de tránsito y acción humanitaria

Vega Villaseñor, Heriberto, autor
Migración de tránsito y acción humanitaria / Heriberto Vega Villaseñor ; prólogo Jorge Durand. -- 1a ed. -- Guadalajara, Jalisco : Editorial Universitaria : Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Tonalá, (Colección Monografías de la Academia) Bibliografía: p. 340-349

ISBN 978-607-547-219-5

1. Centroamericanos-México-Condiciones sociales
2. Estados Unidos-Emigración e inmigración 3. México-Emigración e inmigración 4. Asistencia humanitaria-México I. Durand, Jorge, prólogo I. t. II. Serie.

304.873 .M4 .v72 CDD
E184 .M4 .v72 LC

Esta obra participó en la convocatoria del “Fondo de Apoyo a la Producción Académica Publicaciones 2017”, fue dictaminada por especialistas mediante el sistema de doble ciego y aprobada para su publicación por el Comité Editorial del Centro Universitario de Tonalá.



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Colección Monografías
del Centro Universitario de Tonalá

HERIBERTO VEGA VILLASEÑOR

Migración de tránsito y acción humanitaria



CENTRO UNIVERSITARIO DE TONALÁ

Universidad de Guadalajara



Miguel Ángel Navarro Navarro
Rectoría General

Carmen Enedina Rodríguez Armenta
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría del Centro Universitario
de Tonalá

José Alberto Castellanos Gutiérrez
Rectoría del Centro Universitario de
Ciencias Económico Administrativas

José Antonio Ibarra Cervantes
Coordinación del Corporativo
de Empresas Universitarias

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial Universitaria

Primera edición electrónica, 2018

Textos
© Heriberto Vega Villaseñor

Prólogo
© Jorge Guillermo Durand Arp Nisen

Coordinación de producción
Sol Ortega Ruelas

Cuidado de la edición
Luis Rico Chávez

Diagramación
Maritzel Aguayo Robles

Portada
J. Daniel Zamorano Hernández

D.R. © 2018, Universidad de Guadalajara



Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

01 800 834 54276
www.editorial.udg.mx

ISBN **978-607-547-219-5**

Octubre de 2018

Hecho en México
Made in Mexico

Todos los derechos de autor y conexos de este libro, así como de cualquiera de sus contenidos, se encuentran reservados y pertenecen a la Universidad de Guadalajara. Por lo que se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Queda prohibido cualquier uso, reproducción, extracción, recopilación, procesamiento, transformación y/o explotación, sea total o parcial, sea en el pasado, en el presente o en el futuro, con fines de entrenamiento de cualquier clase de inteligencia artificial, minería de datos y texto y, en general, cualquier fin de desarrollo o comercialización de sistemas, herramientas o tecnologías de inteligencia artificial, incluyendo pero no limitando a la generación de obras derivadas o contenidos basados total o parcialmente en este libro y/o en alguna de sus partes. Cualquier acto de los aquí descritos o cualquier otro similar, está sujeto a la celebración de una licencia. Realizar alguna de esas conductas sin autorización puede resultar en el ejercicio de acciones jurídicas

Índice

9	Prólogo
	JORGE DURAND
12	Introducción
16	La migración de tránsito: una realidad compleja
61	La acción humanitaria: una respuesta progresiva ante las necesidades de las personas migrantes en tránsito por México
166	La acción humanitaria en albergues y comedores de migrantes: tensiones, conflictos, acuerdos
259	Testimonios de vida: entre vulnerabilidad y estrategias de afrontamiento
331	Conclusiones finales
340	Bibliografía

Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver.

Mateo 25: 35-36

Cada migrante es un camino.

Testimonio de un migrante salvadoreño en
Tapachula, Chiapas, julio de 2006

Al final de este recorrido no queda más que hacer un reconocido agradecimiento a quienes apoyaron en la elaboración de este texto. De manera particular al director de la investigación, el doctor Jorge Durand, a las doctoras Patricia Zamudio, Manuela Camus y Araceli Espinoza, por su lectura cuidadosa y atinadas sugerencias de mejora. Gracias a la maestra Yoloxóchitl Corona, por la revisión de estilo. Y gracias a Dios y a mi familia: Guille, Mariam, María José y Esperanza (mi mamá), por el tiempo regalado y por mantener la esperanza en el empeño por un mundo mejor, esa terca esperanza de la cual las personas migrantes hacen gala.



Prólogo

JORGE DURAND

México es y ha sido, desde hace más de un siglo, un país de emigrantes y un país de tránsito. Las primeras evidencias documentales que se tienen sobre migrantes extranjeros, que utilizaban a México como trampolín para llegar a Estados Unidos, datan de comienzos del siglo xx. Chinos y japoneses tenían coyotes especializados en Ciudad Juárez, que utilizaban métodos similares a los de ahora, para cruzar gente al otro lado de la frontera, mediante un pago por el servicio.

Las evidencias recientes las vemos hoy en día en muchas ciudades del país, desde Tapachula, al borde del río Suchiate en la frontera sur, hasta las ciudades fronterizas a orillas del río Bravo en Texas, el desierto de Altar y Sonora en Arizona y Nuevo México o las calles de Tijuana, Mexicali o Tecate en la frontera con California.

Entre esos dos extremos transitan más de cien mil centroamericanos al año y varias decenas de miles de personas que vienen de América Latina, Asia, África, Medio Oriente e incluso países europeos.

Unos adelantan buenos tramos a lomo de La Bestia, encima de los vagones de trenes de carga, otros avanzan a pie, por el cerro, para evadir las garitas y zonas de control migratorio. Los que tienen algunos recursos o parientes que los financien pueden tomar algún autobús. Es un camino largo y se ha vuelto difícil y peligroso.

Después de las grandes migraciones de fines del siglo xx, ya entrados en el siglo xxi, el panorama social, político y delincuencia de México y sus fronteras cambió radicalmente. Lo que era un tránsito relativamente fácil y seguro por territorio mexicano se convirtió en una pesadilla. Los migrantes eran perseguidos, agredidos y extorsionados, no sólo por las autoridades y diferentes cuerpos policiales, sino por las pandillas, la delincuencia y el crimen organizado.

Emigrar dejó de ser un episodio más del viajero, se convirtió en un tránsito riesgoso, peligroso y costoso. México y los mexicanos empezaron a mirar con horror lo que sucedía en el día a día del transitar de los migrantes.

Fueron las organizaciones religiosas y de la sociedad civil las que dieron la cara para paliar, en la medida de sus limitadas posibilidades, la crisis humanitaria que se vivía y que todavía persiste. El libro de Heriberto Vega Villaseñor analiza en detalle el drama del tránsito migrante por territorio mexicano y la acción y organización de cuatro casas o albergues de migrantes: al sur, en Tapachula, Chiapas, el Albergue Belén; en medio de la ruta del Pacífico, el Centro de Atención al Migrante de FM4 Paso Libre en Guadalajara, Jalisco; a medio camino hacia Texas, la Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante, en San Luis Potosí, y ya cerca de la frontera, la Casa del Migrante de Saltillo, Coahuila. E incluso fue más allá, al comprobar que el tránsito persiste, incluso allende la frontera, como constata el autor al entrevistar a migrantes y activistas en la Casa Juan Diego del Movimiento del Trabajador Católico en Houston, Texas.

Un libro fundamental, bien escrito, sustentado y armado que se encuentra con el migrante desde que cruza la frontera entre México y Guatemala y lo acompaña en su largo peregrinar por otras casas y albergues, hasta que llega a su destino. Un supuesto destino, porque el sosiego y la angustia cobran nuevas formas, al vivir para trabajar, en la llamada “ilegalidad” del sueño americano, que también se convirtió en pesadilla.

En ese contexto de tránsito y peregrinar permanente, los migrantes encuentran decenas de voluntarios y organizaciones religiosas y

de la sociedad civil que dan la cara por todos los mexicanos y que ofrecen pan y cobijo, vivienda y vestido, solidaridad y aprecio, asesoría y gestoría.

Migración de tránsito y acción humanitaria, de Heriberto Vega Villaseñor, es un estudio acucioso, muy bien sustentado en un largo trabajo de campo, con profundidad analítica y enfoque comparativo, sobre un tema y problema fundamental para el país: la migración en tránsito y las respuestas que se han dado a la situación permanente de crisis humanitaria.



Introducción

Migración de tránsito y acción humanitaria son dos conceptos y dos realidades que han sido abordadas en la investigación que dio origen a este texto. El trabajo inició en 2011 como un estudio de caso en cuatro escenarios: Albergue Belén en Tapachula, Chiapas; Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante en San Luis Potosí; Casa del Migrante de Saltillo, en la misma ciudad, y el Centro de Atención al Migrante de FM4 Paso Libre en Guadalajara, Jalisco. Los últimos datos que se integran en este texto corresponden a enero de 2016.

En muchas ciudades del país es común que en diferentes cruceros se encuentren personas pidiendo dinero o comida señalando que son centroamericanos que van rumbo a los Estados Unidos; quienes viven cerca de las vías del ferrocarril reconocen que desde hace muchos años hay personas que viajan en el tren de carga con destino al país del norte y los llaman “los trampas”. Estas personas que viajan por el país, la mayoría en condición migratoria irregular, con destino a una tercera nación, constituyen lo que se conoce como migración de tránsito. En este texto se revisará con detalle la relación de este término para hacerlo más comprensible.

También a lo largo y ancho del país hay personas y grupos más o menos organizados que se han dedicado a dar apoyo a los migrantes. La mayoría de estos grupos mantienen un vínculo directo o indirecto

con la iglesia católica de México y la razón de su quehacer responde a motivos religiosos. Esta atención a las personas migrantes ha cambiado en el tiempo hasta llegar, en alguno de los casos, a lo que se denomina como acción humanitaria, concepto derivado del derecho internacional humanitario (DIH), el cual implica ir más allá de la asistencia para dar paso a la denuncia y a la defensa de los derechos humanos.

Estos son los dos grandes componentes de este texto. Cada uno se aborda desde dos perspectivas genéricas: teórica y práctica. Así es como están articulados los capítulos, primero la revisión de los conceptos y después la presentación de las evidencias empíricas. Al final se incluye una síntesis vivencial.

El primer capítulo, titulado “La migración de tránsito, una realidad compleja”, tiene la intención de definir y establecer una referencia básica sobre las propuestas teóricas de la migración que fueron asumidas en este trabajo de investigación: teoría de los sistemas mundiales, capital social y redes migratorias. Para validar esta elección se revisan las demás propuestas teóricas sobre la migración y se hace un vínculo con el tema específico de la migración de tránsito. Se reconoce que la migración de tránsito forma parte de la migración internacional y que en ella tienen una relevancia básica los recursos relacionales establecidos y los que se construyen con el paso. Además, se presenta un análisis del concepto migración de tránsito con la finalidad de proponer una definición propia que permita una mejor comprensión del término.

El segundo capítulo, “La acción humanitaria: una respuesta progresiva ante las necesidades de las personas migrantes en su tránsito por México”, se plantea la necesidad de conceptualizar y comprender las actividades que una parte de la sociedad mexicana ha hecho y hace en favor de las personas migrantes en tránsito, sobre todo irregular, por México. Comienza con una presentación histórica de las políticas migratorias mexicanas, continúa con un abordaje teórico del concepto de acción humanitaria desde el DIH y se revisan conceptos asociados: el de vulnerabilidad y el de crisis humanitaria. ¿Por qué se podría decir que la migración de tránsito por México es una crisis humanitaria? Esa es la pregunta que se busca comprender y respon-

der hasta cierto punto, desde un marco conceptual que no ha sido normalmente utilizado por los defensores de personas migrantes: el del DIH.

El tercer capítulo está centrado en la presentación de las personas migrantes en tránsito a partir del trabajo etnográfico y de las entrevistas realizadas en la aplicación de una etnoencuesta sobre el tránsito. Se destaca la vulnerabilidad y la diversidad como dos componentes que pueden caracterizar a las personas que transitan por México, sin que sean sólo víctimas, pues, como se apreciará a lo largo del texto, también desarrollan una serie de estrategias que les permiten resolver las dificultades y problemas que encuentran en su paso por México, lo que da pie a lo que se ha denominado aquí como *habitus migrante*, concepto que muestra cómo se reconfiguran las personalidades en esta situación excepcional. Se termina con una caracterización de los perfiles de la migración de tránsito por México. Lleva por título “Las personas migrantes en tránsito: vulnerabilidad y diversidad”.

El capítulo cuarto vuelve a tener como eje central nuevamente la acción humanitaria. Se titula “La acción humanitaria en albergues y comedores de migrantes. Tensiones, conflictos, acuerdos”. En el primer apartado se presenta la participación de la iglesia cristiana católica de México como actor relevante en la atención a las personas migrantes en tránsito, por su presencia histórica y el número de obras. En seguida se hace una propuesta de etapas histórico-evolutivas que se han seguido para que el trabajo con las personas migrantes en tránsito se convierta en una acción humanitaria. En el penúltimo apartado se revisa el quehacer cotidiano de las organizaciones que se estudiaron para validar si realmente se hace acción humanitaria. Finalmente, y con base en los tipos ideales sobre la autoridad de Weber, se hace una caracterización de los estilos de liderazgo en los cuatro escenarios principales de estudio.

Para cerrar, el capítulo quinto recoge una serie de testimonios de personas que están en el lugar que parece ser su destino migratorio. No todos los testimonios corresponden a la forma más común del tránsito irregular por México: a “lomo de La Bestia”, es decir, viajando a través del tren de carga. Lo cierto es que, en las nuevas condiciones de control de flujos por el gobierno federal, sumado a la peligrosidad

en ciertos puntos ferroviarios por parte del crimen organizado, el tren ha pasado a un plano secundario en algunos tramos del país. Sin embargo, los testimonios están puestos para mostrar la diversidad del tránsito migratorio por México: una diversidad en el tiempo en tanto se puede hablar de un antes y un después una vez que se desarrollaron políticas migratorias antiinmigrantes, una diversidad en las formas en tanto que hubo quién pasó con pollero, o en una caravana migrante, o a cuenta propia; una diversidad en cuanto a las personas: mujeres, hombres, menores de edad, jóvenes, adultos, casados, solteros, divorciados, viudos, etc. La intención del capítulo es mostrar cómo es que perciben, a la distancia, lo que fue su proceso migratorio, con atención especial en el tránsito. Se trata de rescatar los componentes de vulnerabilidad y de acción humanitaria que pudieron estar presentes en su trayecto.

Con este recorrido se busca confirmar que los ejes centrales, migración de tránsito y acción humanitaria, se han integrado poco a poco en el contexto mexicano reciente desde el ámbito de la sociedad civil.



La migración de tránsito: una realidad compleja

En este capítulo se busca comprender el concepto de migración de tránsito a través de una revisión de los diferentes enfoques teóricos sobre el fenómeno migratorio. Se compone de dos partes: las teorías sobre la migración en general y la teorización sobre el concepto migración de tránsito.

En la primera parte se presentan algunos elementos que configuran el contexto migratorio de México y particularmente lo que concierne a la migración de tránsito. Enseguida se afirma la variedad de propuestas teóricas sobre la migración y se hace una presentación de la manera como las diferentes explicaciones teóricas sobre la migración han sido agrupadas por diferentes estudiosos de la migración: por sus alcances explicativos en términos micro-meso-macro, o bien por el aspecto específico que resaltan del proceso migratorio (fuerzas expulsoras-atractoras, motivación, decisión, lazos, continuidad, etc.) o bien por el tipo de enfoque que privilegian (económico, histórico-estructuralista o sistémico). En seguida se presentan brevemente los argumentos de las diferentes propuestas y al final del apartado se desarrollan más ampliamente las explicaciones teóricas que se privilegiaron en la investigación: sistemas mundiales, capital social y redes.

En la segunda parte se hace una presentación del concepto migración de tránsito: su origen, las diferentes propuestas de definición, las

implicaciones del concepto, para terminar con la definición asumida en el presente trabajo de investigación.

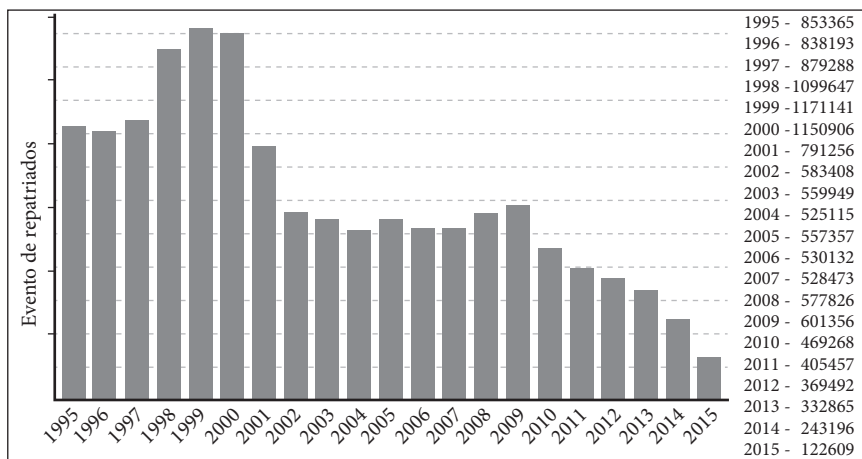
Elementos del contexto

La migración es un fenómeno que acompaña la humanidad y, en extenso, a nuestro mundo. La migración no es, de manera alguna, un hecho menor. En el plano internacional se contabilizan 214 millones de personas migrantes en el mundo, según la Organización Internacional para las Migraciones, lo que representa el 3.1% de la población mundial. Esta cantidad de personas migrantes constituiría el quinto país más poblado del mundo. Las mujeres tienen una participación relevante en las migraciones, pues representan el 49% del total. En términos económicos, las remesas enviadas en 2010 ascendieron al rubro de los 440,000 millones de dólares, cantidad que rebasa con más de 100,000 millones de dólares al Presupuesto de Egresos de la Federación para el ejercicio 2015 en México (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2014). Los desplazados internos en 2010 sumaron 27.1 millones, mientras que los refugiados eran 15.4 millones, lo que representa el 7.6% del total de personas migrantes en el mundo (Organización Internacional para las Migraciones, Sfe).

Se podría contraargumentar que, en términos relativos, la migración representa una cantidad muy menor con respecto al total de seres humanos que habitamos el planeta (Pirámide de la población mundial, Sfe): sería casi el 3% del total. Pero la relevancia no está en el porcentaje, sino en el hecho mismo de que haya personas en movilidad, en la diversidad y complejidad de las causas que la originan, en los efectos que provoca la inmigración en lugares de destino, en la multiplicidad de procesos que se desencadenan con el tránsito de las personas desde el punto de partida hasta el de llegada, y el impacto que tienen las personas que retornan, ya sea de modo libre o forzado, a las sociedades de donde partieron alguna vez.

En México cobra relevancia la migración por el hecho de tener todas las variantes migratorias de estudio: es un país de emigración, de inmigración, de tránsito y de retorno. Hay una historia centena-

ria de emigración mexicana a los Estados Unidos, como bien señala Jorge Durand (2003). La inmigración tiene en la actualidad un bajo porcentaje,¹ pero históricamente hemos sido receptores de grandes oleadas de migrantes europeos y, desde el periodo independiente, se fue configurando una política de hospitalidad que favoreció la inmigración y luego el refugio a lo largo del siglo xx. El retorno tuvo una etapa crítica en la segunda y tercera década del siglo xx (Durand Arp-Nissen, 2013), y en la actualidad, con la administración Obama, se calculan más de 2 millones de mexicanos deportados en un lapso que va de 2009 a 2016, pero con una tendencia a la baja y en contraste con un número mayor de deportaciones por parte de sus antecesores (Meza, 2014).



Gráfica 1. Eventos de repatriación de mexicanos desde Estados Unidos, 1995-2015.

La migración de tránsito es uno de los temas centrales de este trabajo. Ha adquirido recientemente, en diversos puntos de la República Mexicana, una visibilidad que no tenía algunos años atrás. Es ahora algo común encontrar personas migrantes en las vías del tren, en el transporte colectivo, en autobuses foráneos o bien en algunos

¹ Se tuvo un total de 968,147 en 2010, lo cual representaba casi el 1%. Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en datos del INEGI, muestras del diez por ciento del XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, y Censo de Población y Vivienda, 2010.

cruceros de las diferentes poblaciones que conforman las rutas por las que transitan desde el sur hasta el norte del país con la intención de llegar a los Estados Unidos. Si bien su paso no es nuevo, pues quienes vivían al lado de las vías del tren los veían desde hace casi cuatro décadas y eran conocidos genéricamente como “los trampas”,² en la actualidad hay algo nuevo:

- Aumentó el número de personas que circulan y su visibilidad.
- Han sido victimizados por el crimen común y el organizado, así como por policías y agentes gubernamentales, los cuales también los criminalizan.
- Han sido sujetos de atención humanitaria por más grupos de la sociedad civil, quienes han asumido también la función de defensores de sus derechos humanos.
- Han recibido mayor atención por parte de los medios de comunicación.
- Han comenzado a ser mejor estudiados también desde el ámbito académico y, por ello, han pasado a ser un tema que se integra en la agenda pública de gobierno y sociedad civil con posiciones encontradas en no pocas ocasiones.

Desde la sociedad civil la mirada sobre la migración de tránsito se entrecruza, en muchos de los casos, con la ayuda humanitaria, primero espontánea y poco a poco más organizada y profesional. Desde el ámbito académico, el contacto con las personas migrantes se desarrolló también en algunas casas y albergues para migrantes, combinando otras opciones metodológicas como registros en sus lugares de paso (Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur y Norte),³ estudios etnográficos en las rutas de viaje (sobre todo a

² Se les conoce como “trampas” a las personas que viajan como polizontes en el tren. Es el nombre que le dan normalmente las personas que viven cerca de las vías. Según los registros recabados en el trabajo de campo, esta nomenclatura se aplica desde hace muchos años, cuando la migración de tránsito no tenía los volúmenes que ha alcanzado en las últimas décadas. Pueden ser también personas que hacen “trampas” al tren: los “ponchan”, roban mercancía, hacen fechorías.

³ EMIF Sur/EMIF Norte, respectivamente, realizadas por El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de la Frontera Sur en coordinación con algunas instancias de gobierno: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Secretaría de Salud, Secretaría de Relaciones

bordo del tren o La Bestia, como se conoce en la jerga migrante)⁴ o trabajos en las estaciones migratorias del Instituto Nacional de Migración (INM),⁵ entre otras.

Resulta difícil conocer el número de migrantes en tránsito por el país, pues por su misma condición irregular no existen registros completos del flujo de personas que se internan al territorio nacional. Del campo oficial se pueden conocer las cifras de los aseguramientos⁶ (que en realidad constituyen acciones de privación de la libertad) de migrantes, así como las deportaciones realizadas por el INM. De manera extraoficial se pueden revisar los datos registrados en las casas de migrantes repartidas a lo largo del país. Pero eso nos lleva a datos aproximados del flujo de esta migración en tránsito. A partir de estimaciones hechas por académicos, grupos de ayuda humanitaria y autoridades,⁷ se sugiere que diariamente ingresan a México por la frontera sur de 400 a 1,100 migrantes (*El Universal*, 2012), lo cual constituye un rango diferencial suficientemente amplio y de difícil confirmación. Esta discrepancia vuelve complicada la medición de los flujos. Un reto a futuro, sin duda, será encontrar mejores formas de contabilizar el paso de personas migrantes en tránsito por México.

La migración en tránsito por México es mayoritariamente centroamericana, y de tres países principales: Guatemala, Honduras y El Salvador;⁸ es motivo de atención tanto del estado mexicano como de organismos de ayuda, apoyo y defensa, la mayoría de origen religioso

Exteriores, Secretaría de Gobernación, Unidad de Política Migratoria, Instituto Nacional de Migración, Consejo Nacional de Población.

⁴ De estos se da cuenta en numerosos reportajes periodísticos y documentales. Al respecto quizá sea el más relevante el realizado por el salvadoreño Óscar Martínez (2010), *Los migrantes que no importan*.

⁵ Cfr. el trabajo de Leopoldo Santos Ramírez (2010), *Los transmigrantes de la frontera latina*.

⁶ Concepto por el cual el Instituto Nacional de Migración indica la detención de migrantes en situación migratoria irregular.

⁷ Cfr. las notas referidas de *El Universal*, la página web de la Red Casas del Migrante Scalabrini, la información estadística de la Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación o de las mencionadas EMIF Norte y EMIF Sur.

⁸ Como se confirma en la Serie Histórica 2006-2011 de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México: se estima que los nacionales de los tres países donde se aplica la encuesta (El Salvador, Honduras y Guatemala) representan aproximadamente el 95% de la migración de tránsito irregular por México con destino a Estados Unidos.

y católico; pero también se interesan en ella instituciones de servicios a migrantes, ya sea financieros, de transporte, informáticos o de telefonía y, también, la delincuencia común y organizada, aunque con otros intereses (Casillas, 2011).

Los países centroamericanos de Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala tienen una libre circulación de personas gracias a una serie de negociaciones, protocolos, leyes y reglamentos promovidos por el Sistema de Integración Centroamericano (SICA) que condujeron, entre otros, al Acuerdo de Managua (CA-4), elaborado en 1993. Posteriormente, a partir del 1 de junio de 2006, se eliminó el trámite de aduanas, facilitando el paso de un país a otro con la presentación de una identificación personal y llenando un formulario, aunque se mantuvo la exigencia de pasaporte para los menores de edad con la intención de combatir el tráfico ilegal de niños.⁹

Así que, ante un paso libre en Centroamérica, el problema se presenta en la República Mexicana, país que exige a Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua un pasaporte y visa para poder ingresar de forma regular. Los requisitos para obtener una visa para viajar a México, de acuerdo con la Ley de Migración de 2011 y su reglamento, se vuelven muy difíciles de cumplir, y aunque existe la posibilidad de internación de extranjeros por “razones humanitarias”, en la práctica ha resultado muy complicado acreditar los requisitos que se solicitan.¹⁰ Esta es una de las razones por las cuales las personas centroamericanas emigrantes optan por transitar de manera irregular. Otras razones están ligadas a la urgencia de la salida, sobre todo cuando es por violencia; una más estaría en la tradición migratoria irregular del lugar de origen. No es inevitable la irregularidad migratoria, pero sí resulta casi inalcanzable para personas con perfiles socioeconómicos muy bajos: para quienes no tienen empleos estables ni ingresos comprobables,

⁹ Cfr. <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2006/05/30/economia/20651>. Fecha de consulta: 9 de noviembre de 2013.

¹⁰ Ver *Diario Oficial de la Federación* del jueves 8 de noviembre de 2012, http://www.inm.gob.mx/static/marco_juridico/pdf/acuerdos/2012/Lineamientos_tramites_procedimientos_migratorios.pdf. Fecha de consulta: 6 de octubre de 2015.

para quienes no tienen una cuenta en el banco con saldo promedio superior a los \$20,000.00, para quienes no cuentan con bienes inmuebles escriturados a su nombre, para quienes no reciben una invitación de alguna institución para ingresar al país, etc. Lo cierto es que en México no existe una visa de tránsito como tal, la internación debe hacerse con la condición de estancia como Visitante sin Permiso para Realizar Actividades Remuneradas o cubrir con los requisitos de una visa del mismo tipo, y eso implica un trámite burocrático¹¹ no del todo accesible para quienes hacen el tránsito migratorio por México.

Si el ingreso se da de forma irregular, el problema no es cruzar la frontera sur, los verdaderos obstáculos comienzan al internarse en el territorio mexicano. Una primera dificultad está en la distancia geográfica que implica un trayecto que va de 1,669 kilómetros (Tenosique, Tabasco-Matamoros, Tamaulipas) a 3,878 kilómetros (Ciudad Hidalgo, Chiapas-Tijuana, Baja California),¹² con la variedad de climas que esto representa; en segundo lugar está la misma condición de irregularidad, que implica evadir a las autoridades migratorias presentes a lo largo y ancho del territorio nacional,¹³ lo cual implica buscar los lugares menos transitados, menos públicos y por lo tanto con mayores riesgos y peligros; en tercer lugar están los abusos policiales y de autoridades no migratorias, quienes se valen precisamente de la condición migratoria irregular para ofender, amedrentar y extorsionar; en cuarto lugar se puede señalar la violencia ejercida por el crimen común y la

¹¹ El trámite debe hacerse al menos con 10 días de anticipación a la fecha de viaje y se requiere comprobar arraigo o solvencia económica, o carta invitación de alguna institución. En los dos primeros casos se pide trabajo estable con ingresos superiores a 150 días de Salario Mínimo General para el Distrito Federal (SMGDF). Para arraigo se piden escrituras debidamente acreditadas y para solvencia económica una cuenta con saldo promedio mensual de 500 días de SMGDF. Cfr. <http://consulmex.sre.gob.mx/tecunuman/index.php/home/5-inicio/50-visa-de-visitante-sin-permisos-para-realizar-actividades-remuneradas-turismo->.

¹² Esta distancia corresponde a un trayecto por carretera, que es lo más aproximado al recorrido que hacen las personas migrantes. Tomado de <http://www.distanciasentreciudades.com/>. Fecha de consulta: 19 de octubre de 2015.

¹³ Para 2011 había 53 estaciones, de las cuales 20 se ubicaban en los estados de Chiapas, Tabasco, Oaxaca y Campeche.

delincuencia organizada; y en quinto lugar, el hecho de que normalmente las personas migrantes llegan al inicio del territorio mexicano con muy poco dinero y algunos ya con nada debido a los asaltos en las inmediaciones fronterizas o en las primeras poblaciones mexicanas. Ante esta realidad, presente desde el ingreso a México hasta el límite con los Estados Unidos, se le ha denominado al territorio mexicano como una “frontera vertical”,¹⁴ pues no basta con cruzar el Suchiate o la línea fronteriza internacional con Guatemala, en realidad es sólo el inicio de un tránsito incierto y en condiciones de vulnerabilidad, término que abordaremos en el siguiente capítulo.

A lo largo de esta gran “frontera” también se han formado grupos de ayuda a las personas migrantes en tránsito: algunos por iniciativa personal filantrópica y otros de forma organizada, especialmente desde una inspiración cristiana católica.

El signo más visible de esta atención son los albergues y comedores de migrantes, que actualmente conforman una red de más de 60 albergues¹⁵ repartidos a lo largo de las diferentes rutas para llegar a la frontera norte. En estas casas se ofrece hospedaje y otros servicios de ayuda y defensa a los migrantes en el plano personal, religioso y legal. La primera casa de este tipo fue fundada por el padre Flor María Rigoni, misionero de San Carlos Scalabriniano, en la ciudad de Tijuana el 4 de abril de 1987.¹⁶

Estudiar la migración de tránsito contribuye a profundizar en el conocimiento del proceso migratorio. Supone también el reto de apoyarse en los primeros esfuerzos teóricos que se han generado sobre este campo específico y, por ello mismo, contribuir, a partir de la evidencia empírica, a la ampliación o precisión de algunos de

¹⁴ Diversos investigadores han utilizado esta metáfora, como Ma. Eugenia Anguiano Téllez (2003) del Colegio de la Frontera Norte, José Luis Rocha Gómez (2006), Eduardo González Velázquez (2011).

¹⁵ Se cuenta con el directorio, consultado en enero de 2015, en la página <http://caritas-mexicana.org/dimensiones/movilidad-humana> con la ubicación y teléfono de la Red de Albergues y Comedores y Centros de Derechos Humanos para la Atención a Migrantes, que se agrupan geográficamente como norte, centro y sur.

¹⁶ Según consta en la dirección electrónica <http://www.migrante.com.mx/Tijuana.htm>. Fecha de consulta: 30 de septiembre de 2011.

los conceptos que hasta ahora se han generado. La historia de la humanidad ha estado marcada por el movimiento migratorio de grupos, muchos de ellos con necesidad, en búsqueda de mejores tierras para la caza, después para la siembra, luego por mejores condiciones de vida. Son épicas las historias del tránsito de pobres buscando alimento (orígenes del pueblo de Israel) o procurando un lugar dónde establecerse (orígenes de los pueblos mesoamericanos en general y de los aztecas en particular). En la actualidad encontramos el tránsito de los pobres del mundo a los centros de poder económico y político: Europa o los Estados Unidos. En el caso mexicano la migración de tránsito presenta algunos rasgos que conviene destacar porque se han vuelto más o menos comunes en otras latitudes donde este fenómeno se presenta.

En primer lugar, la migración de tránsito ha llegado a constituirse en un problema social con implicaciones económicas, políticas y de seguridad pública que ha sido abordado con respuestas diversas por parte de los estados implicados. Se puede reconocer una posición de indiferencia, como es el caso mexicano antes de los años 90, cuando personas centroamericanas cruzaban el territorio mexicano prácticamente sin ser percibidos; otra postura fue la de control fronterizo en la década de los 90; y poco a poco una política de criminalización de la migración al ubicarla como un problema de seguridad nacional, en consonancia con las políticas migratorias de Estados Unidos, que trajo consigo una dinámica de deportación que pareció disminuir con la promulgación de la Ley de Migración del año 2011 y se agravó con la implementación en julio de 2014 del Programa Frontera Sur. Unido a la acción gubernamental está la violencia en forma de secuestro, extorsión, trata, violación e incluso homicidio por parte de la delincuencia organizada, muchas veces en connivencia con autoridades mexicanas.

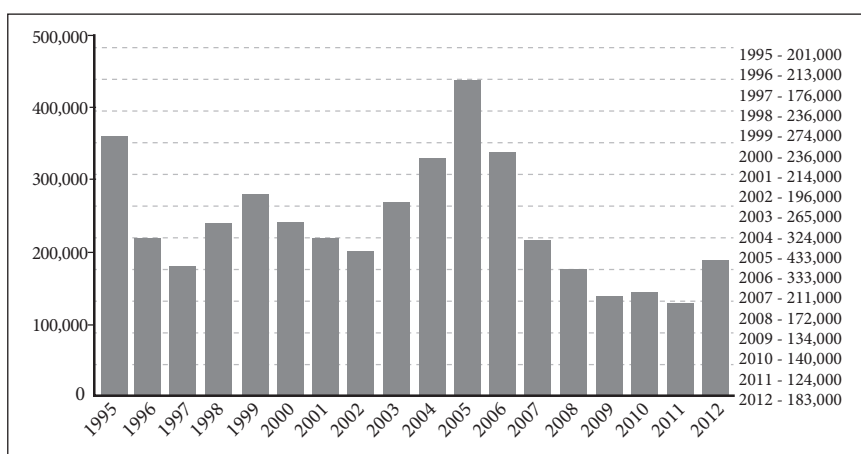
En segundo lugar se puede señalar el volumen de las personas migrantes por México, que unido al trabajo de denuncia por parte de defensores de personas migrantes en tránsito, ha logrado una visibilización de su paso y de la problemática que enfrentan. Ante la falta de un registro oficial de las personas que ingresan, dada su

condición migratoria irregular, resulta muy difícil obtener cifras certeras, sin embargo hay proyecciones estadísticas que permiten tener una aproximación a los flujos reales. En la gráfica 2 se muestra el trabajo realizado por el Centro de Estudios Migratorios del INM con base en los eventos de aseguramiento y devolución de migrantes centroamericanos,¹⁷ en donde se puede apreciar una cierta estabilidad entre los años 1995 y 2002; posteriormente una tendencia a la alza entre 2002 y 2005, donde se ubica el pico más alto alcanzando, casi medio millón de personas que pasaron por México; y finalmente una tendencia a la baja entre 2005 y 2008. Rodríguez (2014) añade para 2011 la cantidad de 124,000, y para 2012, 183,000, lo cual supondría una cierta estabilización a partir de 2009. Los datos de 2013 a 2015 no están actualmente disponibles, pero lo que se puede inferir, por los registros de algunos albergues y comedores de migrantes, es que se mantiene más o menos estable el flujo en los últimos años, salvo por el aumento del paso de menores centroamericanos y mexicanos entre 2013 y 2014, lo que dio origen a una crisis humanitaria en la frontera sur de Estados Unidos.¹⁸

De esta forma, la migración de tránsito por México se encuentra en un contexto de visibilización de su problemática, de su presencia en los caminos, en los pueblos y ciudades. Es una realidad que comienza a ser cada vez más estudiada por los académicos. Implica una política migratoria que ha oscilado entre la indiferencia y la criminalización. Es vista como una oportunidad de ganancias fáciles para el crimen organizado, quien ejerce violencia con casi total impunidad. Y es motivo de compromiso y ayuda por diferentes grupos de la sociedad civil.

¹⁷ Se trata de una estimación indirecta por la suma de tres grupos: 1) los retenidos por las autoridades migratorias mexicanas (50-55%), 2) los retenidos por las autoridades estadounidenses en la zona fronteriza con México (25-30%) y 3) aquellos que lograron entrar y residir en los Estados Unidos después del tránsito irregular por territorio mexicano (15-20%).

¹⁸ Se calcula que de octubre de 2013 hasta junio de 2014 más de 51,000 menores de edad habían sido detenidos por la Patrulla Fronteriza, de los cuales 12,146 eran de nacionalidad mexicana (Estadísticas de la Patrulla Fronteriza estadounidense, *us Border Patrol Statistics*, www.obp.gov./newsroom/slots/southwest-border-unaccompanied-allen-children).



Gráfica 2. Estimado de migrantes centroamericanos de tránsito irregular por México que lograron llegar a EU y que pasaron por México, 1995-2010.

Fuente: Boletín Migratorio del Centro de Estudios Migratorios del INM: Apuntes sobre migración, julio de 2011, con base en los registros de la institución, información del us Department of Homeland Security: Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, y us Border Patrol.

Perspectivas teóricas sobre la migración

La revisión de las diferentes perspectivas teóricas sobre la migración tiene el sentido de ubicar la amplia literatura que sobre este campo de estudio se ha generado en los últimos años, y desde ese marco contrastar que el momento tránsito ha tenido menos atención de parte de los teóricos que los otros tres momentos clásicos del proceso migratorio: origen, destino, retorno. Además, tiene el propósito de identificar las propuestas teóricas que sirvieron como referente fundamental en el trabajo de investigación y análisis.

El primero en hacer una propuesta sistemática fue Ravenstein con sus leyes de la migración, y de ahí se han elaborado diferentes explicaciones teóricas sobre el fenómeno migratorio. Sin embargo, diversos analistas del tema¹⁹ coinciden en que actualmente no tenemos sino una gran variedad de propuestas teóricas, la mayoría de ellas enfocadas en una vertiente: las causas de la migración. Además, hay una prevalencia de la perspectiva económica cuando se revisan esas

¹⁹ Herrera Carassou (2006); Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino y Taylor (1993).

causas, de ahí que siga siendo un reto la construcción de una teoría que pueda dar cuenta lo más cabalmente posible de este fenómeno multifacético, complejo y de largo alcance.

Considerando la limitación de las propuestas teóricas aplicadas a la migración, para este trabajo se ha optado por considerar que no hay una sola explicación que aporte una visión completa y compleja de la realidad de las migraciones, más bien puede existir una complementariedad entre la diversidad teórica. De acuerdo con este presupuesto, en el presente trabajo se ha optado por recurrir a tres formulaciones teóricas:

- a) La teoría de los sistemas mundiales, vinculada a la teoría de la dependencia, ya que su perspectiva macro ha estado en la base de las reflexiones hechas por la teología de la liberación, corriente a la que diversos defensores de migrantes muestran simpatía o abierta adhesión.
- b) La teoría del capital social, con la intención de reconocer tanto la iniciativa personal como el tejido social previo que facilita, sobre todo, el proceso migratorio e incentiva la reunificación familiar.
- c) La teoría de redes, pues junto con el capital social, las personas migrantes en tránsito encuentran en el camino una serie de apoyos estructurales (casas, albergues, centros de defensa de derechos humanos...) como apoyo al logro de su objetivo migratorio.

En términos generales, la migración supone tres grandes etapas: la toma de decisión para la salida del lugar de origen, el traslado y la llegada e inserción al lugar de destino. Aunque hoy en día habría que añadir el retorno, ya sea voluntario o forzado, como posible colofón en el fenómeno migratorio. México es un país en donde se presentan estas cuatro vertientes: es un país de origen de la migración, de tránsito, de destino y de retorno. El presente trabajo se ubica en la etapa intermedia entre el origen y el destino, es decir, el de la migración de tránsito, en específico el tránsito de centroamericanos o sudamericanos en situación irregular, que cruzan por el territorio mexicano en su viaje a los Estados Unidos. Sin embargo, resulta necesario hacer una revisión de las explicaciones teóricas de la migración más recurrentes para poder ubicar también teóricamente el concepto migración de tránsito.

Como ya se ha mencionado, el inglés Ernest Ravenstein, a fines del siglo XIX, fue el primero en considerar la necesidad de dotar de un estatuto científico a la migración humana, de ahí la publicación de sus “Leyes de la migración”,²⁰ con las cuales buscaba “explicar, describir y sobre todo predecir los movimientos demográficos internos que tienen lugar entre las distintas localidades y regiones de un país” (Herrera, 2006: 9). Ravenstein aventuró una serie de generalizaciones a partir de siete parámetros:

1. Migración y distancia.
2. Migración por etapas.
3. Corrientes y contracorrientes migratorias.
4. Diferencias rural-urbana en la propensión a migrar.
5. Predominio de las mujeres entre los migrantes de cortas distancias.
6. Tecnología y migración.
7. Dominio de los motivos económicos.

Su propuesta sigue siendo hoy un punto de arranque para la teoría migratoria. Sin embargo, como se ha señalado arriba, hay un consenso entre los estudiosos de la migración de que no existe una teoría consolidada sobre la migración, ya sea porque su estudio exige integrar perspectivas interdisciplinarias y multidisciplinarias (Morawska, 2003) o bien porque, en consecuencia, el estudio de las migraciones ha tomado sólo la perspectiva de una disciplina y por ello ha propiciado que en el orden conceptual haya una dispersión de conocimientos sustantivos (Herrera, 2006). Lo cierto es que, como señala Roberto Herrera Carassou (2006), no se cuenta con una mirada de conjunto que se haya contrastado y que esté bien documentada, esto es, un modelo único que pueda abarcar el fenómeno migratorio en toda su complejidad.

Para este autor, incluso el mismo concepto “migración” es objeto de ambigüedades, por lo que se vuelve necesario buscar una interpretación apropiada para el vocablo, pues resulta ser una de las mayores

²⁰ E. G. Ravenstein, “The laws of migration”, *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. LII, 1885.

dificultades que se puede encontrar toda persona que apuesta a su estudio (*id.*).

Herrera (*op. cit.*) presenta un panorama completo de lo que ha sido la perspectiva teórica de la migración con el objetivo de conducir al desarrollo de un mayor y más amplio espectro de generalización teórica. Para lograr ese cometido sugiere una mirada totalizadora de la construcción lograda hasta este momento. Una teoría de la migración supone:

1. Una caracterización de las migraciones a través de la historia (primitiva, antigua, edad media, moderna).
2. Una distinción entre los diversos tipos de migraciones (criterios de clasificación, tipologías).
3. Una explicación acerca de las causas de la migración (centralidad del cambio social, desequilibrio funcional).
4. Un análisis del proceso migratorio (la decisión de migrar: factores psicosociales, componentes racionales; las características de los migrantes: selectividad, diferenciales, género, edad, educación y ocupación, estado civil, lugar de origen).
5. Una explicación acerca de las consecuencias de la migración (asimilación, inserción, marginalidad, efectos psicosociales, efectos económicos, efectos macroeconómicos, efectos demográficos, movilidad social, consecuencias políticas).

Su propuesta y sus aportes son sin duda una ayuda valiosa para avanzar en el propósito que él mismo ha definido.

Por su parte Durand y Massey (2003) sugieren que una explicación teórica satisfactoria de la migración internacional debe contener al menos cuatro elementos:

- a) Un tratamiento de las fuerzas estructurales que promueven la emigración desde los países en desarrollo.
- b) Una caracterización de las fuerzas estructurales que atraen migrantes hacia las naciones desarrolladas.
- c) Tomar en cuenta las motivaciones, objetivos y aspiraciones de quienes responden a estas fuerzas laborales.
- d) Considerar las estructuras sociales, económicas y culturales que surgen para conectar las áreas de origen y destino de la migración.

Como se puede apreciar, aunque ambas propuestas son coincidentes al señalar la necesidad de explicar causas (Herrera, 2006), en la contraparte se menciona la necesidad de tratar y caracterizar las fuerzas estructurales que por una parte promueven la salida y por otra son atractores hacia centros desarrollados (Durand y Massey, 2003); al considerar el análisis del proceso migratorio (Herrera, 2006) se incluyen las motivaciones, así como los perfiles de quienes migran (Durand y Massey, 2003); y al señalar la importancia de explicar las consecuencias (Herrera, 2006) resulta necesaria la consideración de las estructuras que se construyen y sirven como puente entre los puntos de origen y destino (Durand y Massey, 2003). Los otros dos elementos restantes en la propuesta de Herrera (2006) pueden ser también integrados: la construcción de tipologías migratorias surge de la comprensión de los aspectos anteriores y la consideración de la migración en la historia podría ser un supuesto previo a la construcción teórica.

Bajo este marco ideal para la construcción de una explicación teórica sobre la migración se pueden mirar entonces las diversas propuestas que hasta ahora se han elaborado. En principio se puede afirmar que no necesariamente las teorías construidas hasta ahora cubren todos los elementos citados, sin embargo han sido utilizadas por unos u otros estudiosos de la migración.

Las teorías pueden agruparse desde diversas perspectivas. Andrés Tornos Cubillo (2006) toma como referencia el alcance explicativo de las mismas y construye tres grupos según estén centradas en variables “macro” (neoclásica macro, histórico-cultural), “meso” (mercados laborales segmentados, capital social, causalidad acumulativa) o “micro” (neoclásica micro, nueva economía de las migraciones).

Durand y Massey (2003) hacen una agrupación desde el aspecto de estudio que privilegian las diferentes propuestas teóricas: las fuerzas que promueven la migración desde los países subdesarrollados (sistemas mundiales); las razones por las que los países desarrollados atraen migraciones (sistemas mundiales, mercados laborales segmentados, neoclásica micro); cómo surgen los lazos estructurales para conectar áreas de origen y destino (sistemas mundiales, capital social); las motivaciones de las personas y sus grupos de pertenencia

(neoclásica, nueva economía de las migraciones) y la permanencia del fenómeno migratorio como una “cultura de la migración” (causalidad acumulativa).

Por su parte, Adriana Sletza Ortega Ramírez y Araceli Espinosa Márquez (2010), en su artículo “Entendiendo la realidad migratoria, una revisión teórica desde las relaciones internacionales”, proponen una agrupación de acuerdo con los enfoques de las diferentes propuestas teóricas: económico (economía neoclásica, nueva economía, cuya matriz teórica es el liberalismo), histórico-estructural (mercados duales, teoría de la dependencia, ciudades globales, teniendo como matriz teórica el marxismo) y el sistémico (redes migratorias, transnacionalismo, sistemas migratorios internacionales, con el funcionalismo como matriz teórica). El criterio es que cada vertiente en que se agrupan los enfoques “parten de la misma base epistemológica y [...] además, no refutan las premisas fundamentales de las propuestas compatibles, sino que las toman como base y profundizan en otros aspectos o niveles de análisis” (Ortega y Espinosa, 2010: 45).

Sin embargo, no todos los autores hacen agrupaciones de las diferentes propuestas teóricas. Joaquín Arango (2003) señala que la mayor parte de las explicaciones teóricas sobre la migración se han centrado en el análisis de las causas dejando de lado otras dimensiones; además, ha señalado, en concordancia con Roberto Herrera, que “el avance del conocimiento en este terreno (migración) se debe más a la investigación empírica, a menudo divorciada de la teoría, que a los efectos iluminadores de esta” (Herrera 2006: 19), de ahí su recomendación a considerar que las migraciones tienen un carácter polifacético y multiforme, conceptualmente complejas y con dificultad para su medición (Arango, 2003), por lo que se hace necesaria una mejor vinculación entre la investigación empírica y la teoría.

El artículo “Teorías de la migración internacional: una revisión y aproximación”, escrito por Douglas Massey, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (1993) culmina con un balance en donde se señala la no contradicción entre las diferentes propuestas teóricas siempre y cuando no asuman posiciones rígidas o atomistas. Sin embargo, la asunción de una u otra perspectiva explicativa dará como resultado una diversidad en la formulación de

políticas que sean adecuadas, de ahí la importancia de conocer bien cada explicación teórica, sus alcances y limitaciones, así como las diferentes vinculaciones que existen entre unas y otras, ejercicio que se realiza de forma clara y consistente en el artículo de referencia.

En atención a la necesidad de ubicar la migración en la historia, Durand y Massey (2008) sugieren una serie de etapas diferenciables desde el año 1500 a nuestros días:

1. *Periodo mercantil (entre 1500 y 1800)*. Lo característico son los flujos migratorios de amplio dominio europeo: agricultores, administradores, artesanos, empresarios. En el caso mexicano se suman religiosos. El caso africano supuso casi 10 millones de personas desplazadas en tráfico esclavista hacia América.
2. *Periodo industrial (inicios del siglo xx)*. Corresponde al desarrollo económico en Europa, y una incipiente industrialización de las colonias americanas. Los emigrantes europeos se cuentan por millones entre 1800 y 1925. El freno migratorio europeo se dio con la Primera Guerra Mundial. México tuvo poca captación de migrantes; comenzó el éxodo hacia los Estados Unidos, aunque después de la Segunda Guerra Mundial hubo un retorno significativo; sin embargo, el programa “Bracero”, que duró 22 años, implicó 10 millones de migrantes en EU.
3. *Periodo de migración posindustrial (década de los 60)*. La migración se vuelve un fenómeno global, aumentan los países tanto de origen como de destino. El movimiento se da desde la periferia densamente poblada hacia los centros posindustriales, también con alta densidad de población pero con economías desarrolladas.
4. *La migración internacional como un fenómeno global*. Movilización humana en todos los sentidos, con acento en la migración sur-norte.

A continuación se presenta una exposición breve de las diferentes propuestas teóricas, que funcionarán como el gran marco desde el cual se contrasta el concepto de migración de tránsito y desde donde se puede ubicar la apuesta teórica en el trabajo de investigación: sistemas mundiales, redes y capital social. La reconstrucción de las diferentes explicaciones teóricas tiene como fuente básica los trabajos de Arango (2003), Durand y Massey (2003), Herrera (2006), Massey, Arango *et al.* (1993), Tornos (2006) y Espinosa y Ortega (2010).

Enfoque económico

La economía neoclásica

Tiene una versión macro, la cual plantea que la migración se produce por las diferencias en salarios y condiciones de empleo entre países y por la búsqueda de equilibrio en la asignación de estos recursos. Precursoras de esta teoría son las propuestas de Ravenstein (1885 y 1889), Lee (1966), Ranis (1961), Todaro (1987), Sjaastad (1962) y las que convergen en la propuesta *push-pull* (“empujar-jalar”: *expulsión-atracción*).

Desde esta perspectiva la migración internacional, e incluso la interna, tienen como causa común las diferencias geográficas, esto es, las disparidades regionales, respecto de la oferta y la demanda de trabajo. Se puede explicar así la dicotomía subdesarrollo-desarrollo: un país que cuente con una gran cantidad de trabajadores y poco capital tendrá como resultado salarios bajos, mientras que un país que tenga mucho capital y poca fuerza laboral tendrá salarios altos. Estas diferencias en salarios provocarán que trabajadores de los países con bajos salarios se movilicen hacia los países con salarios altos y además con poca oferta laboral. Esta teoría supone que como consecuencia de esta migración se reducen los trabajadores en los países de origen, con lo cual aumentan los salarios, mientras que en los países de destino, al aumentar la oferta laboral, los salarios caen. Es decir, que a la larga vendría una eliminación de las diferencias salariales que daría fin a los flujos migratorios de trabajadores.

La versión micro de la economía neoclásica parte del mismo presupuesto de la asignación de recursos por el mercado. Autores que han desarrollado esta propuesta son George Borjas (1989) y Todaro.²¹ En esta explicación teórica la migración tiene como motivo un acto decidido por el individuo en donde interviene su racionalidad, pues a través de un cálculo costo-beneficio opta por migrar hacia donde puede ser mejor remunerado aun con el gasto y riesgo de la movilidad. De esta forma, la migración internacional se puede comprender como una forma de inversión en capital humano. Quienes podrían

²¹ Citados por Durand y Massey (2003) y por Tornos (2006).

migrar valoran la necesidad de hacer ciertas inversiones: costo del viaje, búsqueda de trabajo, aprendizaje de una nueva lengua, ruptura de lazos tradicionales y la creación de nuevas relaciones con la esperanza de obtener ingresos netos superiores.

Desde la migración de tránsito, con base en el trabajo etnográfico, cabe considerar que efectivamente hay personas migrantes que relatan que su motivación de salida tiene que ver con la situación laboral precaria de sus lugares de origen que da como resultado salarios insuficientes para solventar sus necesidades personales y familiares. En algunos casos la motivación habría sido fruto de un análisis costo-beneficio de corte individual, por lo cual el hecho de migrar entraría en la lógica de una inversión en capital humano. Sin embargo, no es la única razón por la que actualmente se puede migrar, habría que sumar también otros factores como la violencia estructural, los desastres naturales, la tradición migratoria o el desarraigo de la propia tierra que mueve a una búsqueda de sentido a través de la movilidad humana, sin tener como horizonte un beneficio de corte económico.

La nueva economía de la migración

El enfoque está en la decisión de migrar, la cual no corresponde a los individuos de forma aislada, sino que se inserta en los hogares o incluso en las comunidades enteras. Es en el grupo humano —familia o comunidad— donde se evalúan de forma colectiva los riesgos y los beneficios de la migración. Con este movimiento se puede aumentar el estatus social dentro de la sociedad local, pues con el aporte de los trabajadores migrantes, las remesas, se pueden superar posibles fracasos en el medio local. Autores que han trabajado esta explicación teórica son Obed Stark (1985) y Edward J. Taylor (1986, 1987). De esta forma, las familias diversifican las fuentes de ingreso colocando a diferentes miembros en mercados de trabajo distintos: unos trabajarán en la localidad, otros quizá en lugares dentro del país y alguno más en el exterior. En contraste con la economía neoclásica se asume que la renta no es un bien homogéneo, sino que el grupo familiar puede explorar diversas fuentes de recursos en actividades y proyectos diversos aun cuando no aumente el ingreso total.

Un concepto que se introduce en la nueva economía de la migración es el de privación relativa, con el cual se busca explicar cómo la migración que es decidida en los hogares puede llegar a realizarse. No sólo se trata de una motivación a partir de las necesidades económicas específicas de la familia, sino que también puede generarse con el propósito de igualar los ingresos que obtienen otros hogares de la comunidad sin importar el monto real de los mismos.

En la migración de tránsito, de acuerdo con las entrevistas y observaciones del trabajo de campo, se pueden encontrar personas que manifiestan en su decisión de migrar la intervención del grupo social y el deseo de aumentar el prestigio social en la comunidad de origen, pero son los menos. Hay casos en donde sí se trata de una decisión grupal, pero de frente a la sobrevivencia: la familia determina que un hijo o hija tienen que salir porque corren peligro a causa de las amenazas de las maras; otro caso es la reunificación familiar, donde el grupo determina que un miembro o varios de la familia deben migrar para reencontrarse con alguno o con ambos progenitores en el extranjero. No está en primer lugar la motivación económica o de prestigio social, sino la posibilidad de una vida tranquila o bien la integración con la propia familia fuera del lugar de origen.

Enfoque histórico-estructural

La teoría del mercado dual

La migración internacional se concibe como la respuesta a una creciente demanda de trabajo de baja remuneración y prestigio en las economías desarrolladas. Se reconoce como el autor principal de esta explicación a Michael J. Piore (1979). También se conoce a esta teoría como de los mercados laborales segmentados; aquí no importan las decisiones tomadas por los individuos o los grupos familiares, sino que el flujo migratorio es provocado precisamente por la demanda crónica de fuerza de trabajo por parte de las sociedades industriales modernas. Este es el planteamiento teórico; sin embargo, por la evidencia empírica se puede decir que en el flujo migratorio juegan las dos fuerzas: la demanda de las sociedades industrializadas y la

decisión de las personas o grupos para movilizarse y con ello mejorar sus condiciones de vida.

La demanda de trabajadores extranjeros tiene varios factores, pero el principal es la inflación estructural, que consiste en que los salarios no sólo están determinados por la oferta y la demanda, sino por el prestigio que otorgan al empleo. La inmigración no es fruto de fuerzas que empujan desde los países de origen (bajos salarios, alto desempleo), sino que se produce por factores de atracción que vienen de los países receptores (necesidad intrínseca y obligada de mano de obra barata).

Piore también señala el peligro de un efecto alcista en la escala de trabajos de categorías superiores si a un trabajo poco calificado, debido a su demanda, se le incrementa el salario que se le tiene asignado. Para evitarlo, la solución de los empresarios ha sido el reclutamiento de mano de obra barata a través de la contratación de mujeres, niños o trabajadores extranjeros. Así, se da lugar a un dualismo o segmentación laboral, a través del cual se emplean métodos intensivos de capital para capturar la mano de obra calificada y cubrir así la demanda básica de productos de la empresa, y métodos extensivos o variables de trabajo para absorber el componente temporal y fluctuante de esta última. Se generan entonces dos segmentos en el mercado laboral: primario, compuesto por el trabajo calificado; y secundario, para la mano de obra sin calificación. Los trabajadores de la localidad tienden a conservar sus trabajos en el primero de los segmentos, y el secundario se satisface con mano de obra migrante o que procede de las minorías étnicas.

Desde la migración de tránsito encontramos casos en los que esta propuesta teórica se puede matizar en el sentido de que las personas sí contribuyen con sus decisiones: hay personas migrantes atraídas a realizar trabajos de poca calificación en los lugares de destino, pero que significan una mejora respecto de los ingresos que pueden obtenerse en sus lugares de origen. Sin embargo, por los testimonios recogidos en esta investigación se puede constatar, como ya se ha mencionado, que hay otras razones por las cuales las personas están dejando los países centroamericanos, siendo la principal la violencia

creciente en las propias localidades.²² Además, está el hecho de que, en el caso particular, los Estados Unidos han pasado por una crisis económica ubicada especialmente en 2008 a partir del mal manejo de las hipotecas inmobiliarias, que ha traído como efecto una mayor dificultad para encontrar empleo, aun el de baja remuneración y poco prestigio social, aunado a políticas antiinmigrantes, que sobre todo tienen como blanco principal a personas denominadas latinas, con lo cual la contratación se vuelve incierta y a veces imposible.

Teoría de la causalidad acumulada

Consiste en explicar las migraciones como un fenómeno que se repite y perpetúa gracias a la convivencia de múltiples causas que finalmente construyeron una “cultura de la emigración”, la cual se vuelve un concepto cardinal. El entorno social donde se toman las decisiones en el lugar de origen como de destino se modifica por la acumulación causal, esto es, por el hecho de que cada acto migratorio altera el contexto social. Tanto la distribución del ingreso como de los factores de la producción y el capital humano, van sufriendo modificaciones que se reflejan en la continuidad, tipo, número y calidad del flujo migratorio. ¿Qué es eso que se modifica o puede modificarse?

- La expansión de las redes.
- La distribución de la ganancia.
- La distribución de la tierra.
- La organización de la agricultura.
- La cultura.
- La distribución regional del capital humano.
- El sentido social del trabajo.
- La estructura de la producción.

²² En el trabajo de campo se cuenta con testimonios frecuentes de salida por motivos de violencia: “Ese día amenazaron a mi hijo porque no se quiso unir a la mara y me lo fueron a decir a mi casa. Hicimos las maletas y esa noche nos fuimos con un familiar. Al día siguiente estábamos ya de camino hacia los Estados Unidos” (entrevista en San Luis Potosí, agosto de 2013). “Me mandaron matar, pero se confundieron y mataron a otro... así que tuve que salir huyendo en ese mismo instante” (entrevista en Saltillo, abril de 2014).

Estos cambios hacen que el acto migratorio pueda repetirse en la medida que las experiencias de éxito van sucediéndose. Autores que se destacan son Gunnard Myrdal (1957) y Massey (1990).

Para algunos migrantes en tránsito es clara esta explicación teórica, como bien señalaba una persona salvadoreña:

Lo que pasa es que es un país totalmente expulsor (El Salvador) y ahí en esa parte, en este pueblo, ya hay mucha gente en Estados Unidos. Entonces muchos ya, desde el momento que hasta el nombre le ponen a uno como de nombres gringos, como que ya nace uno con el sello de que tienes que migrar, y por otro lado también, a esa edad, porque yo tenía 14 años cuando me vine (EntSLP1, 26 de septiembre de 2014, 88-92).

Hay una acumulación de procesos migratorios que han sido exitosos, hay familiares cercanos o lejanos, vecinos que han seguido el mismo camino y han construido apoyos para los que vienen después, no sólo en los lugares de destino, sino en el mismo tránsito. Esta propuesta teórica está muy ligada a la de “redes migratorias”, una explicación de cómo estas se pueden formar. Esta propuesta teórica aproxima a la explicación de algunas de las razones por las cuales el tránsito puede ser exitoso, a pesar de enfrentar una serie más o menos compleja de obstáculos.

Teoría institucional

Douglas Massey es el autor principal de esta teoría. Plantea que el flujo de migrantes puede llegar al extremo de volverse relativamente independiente de los factores que originalmente lo causaron, lo cual ocurre por el desarrollo de organizaciones para apoyar y promover el traslado de personas, muchas de ellas operando en el mercado negro de la inmigración, ya que ahí se genera un nicho económico sumamente lucrativo. Dado que ese mercado promueve la explotación y victimización, se da origen a empresas e instituciones humanitarias y de caridad²³ en

²³ Pueden ser agencias reclutadoras en condiciones laborales justas, albergues o comedores para personas migrantes, centro de derechos humanos y laborales de personas migrantes, etc.

los países desarrollados que operan de forma legal con la intención de fortalecer los derechos y mejorar el trato a las personas migrantes tanto legales como ilegales.

Con el tiempo, tanto individuos como empresas y organizaciones se vuelven instituciones estables que son bien conocidas por las personas migrantes, constituyéndose en otra forma de capital social del que pueden apoyarse para lograr el acceso al mercado de trabajo extranjero.

El tránsito migratorio da cuenta de ambos fenómenos. Está claro que se ha ido constituyendo un cambio, por ejemplo, en el modelo tradicional de los llamados “polleros”, “coyotes” o “guías” que ofrecían un servicio individual para el cruce de fronteras internacionales. Actualmente se puede hablar de un “sistema de coyotaje” en el que intervienen diversos actores que se eslabonan con servicios diversificados para el traslado de personas: transporte, hospedaje, alimentación, soborno de autoridades. Por otra parte, está la ayuda organizada por parte de la sociedad civil, no sólo en los países desarrollados que son el destino, sino en los países de origen y en los de tránsito, con lo cual se precisa este planteamiento teórico, pues no se trata sólo de lograr el respeto a los derechos en el punto de llegada, sino en el tránsito, y esta tarea se realiza también desde organizaciones asentadas en los lugares de origen.

El modelo histórico estructural

Este modelo surge en la década de 1960-1970 y se trata de una propuesta que se inspira en la teoría de la dependencia, que a su vez toma del marxismo sus conceptos clave. Esta perspectiva histórico-cultural propone que las migraciones son resultado histórico de un orden capitalista internacional en donde existe un centro nuclear formado por países desarrollados y una periferia que necesariamente permanece subdesarrollada dada la relación desigual entre ambos grupos de países. El avance de los países ricos se realiza a costa del atraso de los países pobres y se vuelve un sistema estructural. Este planteamiento coincide con la idea de los sistemas mundiales de Wallerstein. Una de las consecuencias más nefastas de esta condición es la fuga de cerebros desde los países periféricos a los centrales, en la medida que

los países de la periferia invirtieron en la formación de esos cuadros con la intención de generar conocimientos y tecnología para superar el subdesarrollo, pero su talento no queda al servicio del propio país, sino que acaba siendo para beneficio de los mismos países causantes del subdesarrollo.

Este modelo explica la migración desde causas estructurales, sobre todo por la necesidad del gran capital por tener dominio sobre regiones y países que se vuelven fuente de ingresos a partir de una lógica de dominación permanente. Esto trae consigo la pobreza y la necesidad de buscar mejores condiciones de vida en esos países centrales. Los llamados países de tránsito son generalmente países de periferia económica a los cuales se les impone, en la mayoría de los casos, la responsabilidad de contener el tránsito de personas migrantes, cuando en realidad la causa de la movilidad está en los países centrales. Se trata entonces de una falsa adjudicación de deberes y un falso diagnóstico que encubre la opresión y la dinámica de dependencia. El proceso de tránsito pone de relieve una condición histórico-estructural de opresión que opera como causa y efecto de la movilidad humana al provocar condiciones de crisis humanitaria tanto en los lugares de origen como de tránsito.

Enfoque sistémico

Teoría de los sistemas de migración

Está emparentada con las teorías de los sistemas mundiales, la de redes, la institucional y de causalidad acumulada en tanto que sugieren que los flujos de migración toman cierta estabilidad y estructura a lo largo del tiempo y el espacio, con lo cual permiten identificar sistemas estables de migración internacional.

De acuerdo con Arango (2003), el antecedente es el estudio de Akin Mabogunje (1975) sobre la migración rural-urbana en África. En este trabajo se definen los sistemas como puentes de vínculos sociales entre unos países receptores con un cierto número de regiones de origen. Estas relaciones se mantienen por la contribución de diversas organizaciones que favorecen la continuidad del flujo migratorio.

La migración de tránsito aporta a esta teoría un elemento dinámico; la realidad empírica ha mostrado un número amplio de personas migrantes que no se rigen por procesos estructurales estables ni en tiempo ni en espacio. Se puede considerar que hay un destino común: los Estados Unidos, y que seguramente habrá connacionales que han hecho el viaje migratorio antes, pero las condiciones actuales hacen que no siempre se elija el mismo lugar, ni que las rutas del tránsito sean las mismas que los anteriores han seguido: frente a la criminalización de la migración por parte del gobierno, ante la dificultad de encontrar empleo en el lugar donde están los conocidos y ante la violencia generalizada en el tránsito, las rutas y los destinos se modifican; por ello, es común que se decida más a partir de una lógica coyuntural que de una estructural, con lo cual se pueden generar más bien dinámicas de cambio continuo.

La era de la migración

Se trata de otro aporte teórico importante. Castles y Miller (2004) ponen atención al problema de la diversidad étnica, una de las consecuencias principales y conflictivas tanto para los países receptores como para los migrantes que llegan. El concepto clave de su planteamiento es el proceso migratorio, mediante el cual se sintetizan “intrincados sistemas de factores e interacciones que conducen a la migración internacional e influyen en su curso”. Para llegar a este concepto los autores toman como referencia histórica un antes y un después de 1945, así como un estudio comparativo entre dos países: Australia y Alemania.

La migración de tránsito forma parte de ese “proceso migratorio”; las condiciones de tránsito internacional migratorio que impera en las diferentes latitudes del mundo muestran que la diversidad étnica no sólo afecta en los lugares de origen, sino en los que son de tránsito, a veces para despertar solidaridad, otras veces para fomentar la xenofobia. Con ello se complejiza el fenómeno migratorio y emplaza a estudios mucho más profundos y detallados para poder ofrecer soluciones acertadas y eficaces.

Andamiaje teórico que facilita comprender la migración de tránsito

Como se puede apreciar, la migración ha sido estudiada ampliamente por los científicos sociales; los diversos enfoques, perspectivas y presupuestos han dado como resultado este mosaico de comprensión. El fenómeno de la migración de tránsito se puede nutrir de forma particular por determinados referentes teóricos de acuerdo con los propósitos y enfoques de cada investigación. El presente trabajo tiene como referentes tres propuestas explicativas con las que se quiere señalar la dimensión sistémica, que supone la economía globalizada, e histórico-estructural de la migración de tránsito. El enfoque sistémico se recupera desde la teoría de los sistemas mundiales y el histórico-estructural desde las teorías del capital social y la de redes migratorias que a continuación se discutirán.

Teoría de los sistemas mundiales

Esta teoría se ha tomado como un referente fundamental para este trabajo de investigación por su fuerza explicativa de diversos factores que intervienen una parte del objeto de estudio: la migración de tránsito. Esta teoría explica, de una manera más adecuada, las fuerzas que promueven la migración desde los países subdesarrollados, así como las razones por las cuales los países desarrollados atraen migrantes, y cómo es que surgen los lazos estructurales que sirven para conectar los lugares de origen con los de destino. Aquí se pueden ubicar autores como Immanuel Wallerstein (1974), Alejandro Portes (1981), John Walton (1981), Elizabeth Petras (1981), Manuel Castells (1989), Saskia Sassen (1988) y Eva Morawska (1990). El planteamiento básico es que la introducción de las relaciones económicas capitalistas en los países de la periferia genera una población con disposición a migrar. La instalación de fábricas y maquiladoras de propietarios extranjeros en los países periféricos merma la economía local, ya que produce bienes que compiten con los fabricados localmente; entre otras distorsiones, feminiza la fuerza de trabajo sin proporcionar oportunidades de empleo para los varones; socializa a las mujeres en el trabajo industrial y el consumo moderno, pero no les asegura un ingreso a largo plazo que les permita satisfacer esas necesidades.

Esta propuesta teórica se contrapone a los planteamientos desarrollistas de cambio social y desarrollo que suponían que mediante el orden y progreso los países pobres evolucionarían hacia la modernización y la industrialización. Sin embargo, lo que acontece en la realidad es que se han construido relaciones de dependencia en su aspecto de introducción del capital productivo en sectores coloniales y en países subdesarrollados y neocoloniales. Desde una perspectiva marxista, los teóricos histórico-estructuralistas indican que, a causa de una distribución desigual del poder político en los países, la expansión del capitalismo globalizante conduce a que las desigualdades se vuelvan permanentes y también a que se refuerce un orden económico con estratificaciones.

Las desigualdades se manifiestan en la tenencia de la tierra y en la extracción de las materias primas que son vendidas en los mercados internacionales, lo cual conlleva también una modificación de las formas de trabajo. Asimismo, se da un proceso de imposición cultural desde los países centrales derivado de la expansión de las comunicaciones y de políticas de penetración ideológica, sobre todo en los estilos de consumo. De esta forma, los países pobres permanecen en una condición de desventaja en un sistema geopolítico desigual que, lejos de llevarlos al progreso y al desarrollo, más bien constituye una situación de pobreza permanente y aun creciente.

Con una base común que es la teoría histórico-estructuralista, se reconocen dos vertientes: la teoría de la dependencia y la teoría de los sistemas mundiales. Si bien en los orígenes (década de 1960-1970) no se preocuparon mucho por la migración internacional sino por la migración campo-ciudad, posteriormente relacionaron la migración con la dimensión macro de las relaciones socioeconómicas a nivel macro, a la división geográfica del trabajo y las dinámicas de poder y dominación política.

En el caso latinoamericano, la teoría de la dependencia tuvo su auge con los aportes de Celso Furtado (1965), Fernando Cardoso y Enzo Faletto (1969). Su afirmación básica es que hay una desigualdad en la distribución política y económica entre las naciones, y esto fue provocado por la expansión capitalista y por un posicionamiento diferente en diversos momentos de la historia.

Esta propuesta explicativa fue asumida en los planteamientos de un movimiento teológico y de acción popular en el seno de la iglesia católica latinoamericana: la teología de la liberación. Desde una perspectiva religiosa, se reconocía que la condición de pobreza en América Latina era fruto precisamente de esa dependencia de los países de la periferia hacia los países del centro desarrollado, y que no había salida de esa situación a menos que se rompiera con el sistema, de ahí la importancia de generar procesos de liberación en todos los niveles de la sociedad: económico, político y cultural. La liberación asumía la centralidad de un actor en el proceso de cambio social: el pobre, aquel que estaba victimizado tenía ahora la tarea histórica de ser protagonista de un cambio estructural. Desde la perspectiva del pobre, el mundo se podría recrear y volverse un lugar de justicia y dignidad para todos.

Esta vertiente teológica, que ha buscado ir a los orígenes del cristianismo, ha sido una influencia manifiesta en la motivación de un buen número de agentes defensores de personas migrantes vinculados a la iglesia católica de México. Hay quienes no manifiestan explícitamente este vínculo teológico, pero a través de las acciones que van emprendiendo en la atención y defensa de las personas migrantes parecen corresponder, de cualquier forma, con los planteamientos de la teología de la liberación. De ahí que en el seno del episcopado mexicano se generen conflictos específicos por considerar algunos obispos que la “pastoral de migrantes” tuvo una dinámica demasiado politizada y de confrontación con el estado mexicano, esto es, el mismo tipo de acusación que tuvieron en su momento los movimientos cristianos liberacionistas en América Latina.²⁴ Sin embargo, este paso de una perspectiva asistencialista a otra

²⁴ Parte de esta controversia se pudo ver en el último cambio de equipo ejecutivo de la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana. La nueva planeación del equipo muestra una dirección totalmente contraria al trabajo previo que apuntaba claramente a un trabajo no sólo de asistencia a las personas migrantes en sus necesidades más básicas y su profesionalización, sino a acciones de incidencia pública en las políticas migratorias del país y de la región, tema abandonado en el nuevo plan de acción. Se apuesta más bien a un cumplimiento cabal de la ley establecida por parte del gobierno y a los agentes de pastoral se les indica un “protocolo de atención al migrante” con los pasos a seguir en las diferentes situaciones que pueden presentar las personas migrantes (cfr. <http://www.depmh.org/2012-2015/index.php/2013-11-27-16-10-14/2013-12-15-14-13-46>). Fecha de consulta: 10 de mayo de 2015.

que busca el protagonismo histórico de las personas migrantes es más bien reciente, y no todos los grupos que hacen este tipo de labor han dado ese paso; incluso en la actualidad se pueden ubicar personajes que han dejado de lado la denuncia y confrontación frente a las violaciones a derechos humanos y han asumido una conducta que respalda la política actual de la jerarquía de la iglesia y del gobierno mexicano.

Aunque la teología de la liberación no inspira a todos los que hacen trabajo de atención a personas migrantes en tránsito, resulta interesante considerar que un sector sí se explica el proceso migratorio como fruto de fuerzas económicas que operan a nivel global y que generan relaciones de dependencia y desigualdad, con lo cual se favorece la migración internacional.

Retomando la teoría de los sistemas mundiales, hay que considerar que recientemente esta tiene un eje fundamental en el concepto “ciudades globales”, de Saskia Sassen (1988, 1990), es decir, un grupo pequeño de ciudades en donde se toman las grandes decisiones que afectan en todo el mundo. En esas ciudades se concentra una fuerza de trabajo calificado, y hay también un amplio mercado en el sector de servicios en donde se inserta mano de obra migrante de los países periféricos. Este nuevo sistema mundial, iniciado en el siglo XVI, ha provocado cambios en los países pobres, específicamente ha creado una población que está siempre disponible para movilizarse hacia los centros industrializados y genera una nueva geografía del poder.

Como el sentido de la intervención capitalista supone un amplio intercambio de mercancías, maquinaria, materias primas, personas, etc., se crea una infraestructura de comunicaciones y transporte que facilita esos movimientos, con lo cual se generan auténticos “circuitos migratorios” (Durand y Massey, 2003: 28) que hacen menores los costos de algunas rutas internacionales. Se promueve así la migración internacional.

Esta nueva geografía de poder se puede caracterizar no tanto como un declive del estado, como algunos sugieren, sino más bien como una transformación: nos hallamos ante una nueva forma de posicionamiento por parte del estado en un espacio de poder más amplio y una nueva configuración del quehacer de los estados (Sassen, 2000). Lo más notable es la irrupción de lo privado en la esfera pública, creando un nuevo sistema con los medios suficientes para volver privado lo que

antes fue público y de privatizar lo que fueron recursos y programas políticos públicos (*id.*).

Hay otros componentes adicionales que favorecen la migración desde la perspectiva de los sistemas mundiales: uno de ellos es el sistema básico de seguridad internacional, es decir, las fuerzas armadas que tienen como fin la protección de la integridad del sistema capitalista global, con lo cual se crean enclaves militares en diversos puntos del planeta; el otro es la relación de tipo ideológico y cultural como puede ser un pasado colonial, o una influencia lograda por la intervención económica de un país central sobre uno periférico. En el caso de lo militar, lo que puede suceder es que a partir del asentamiento de las bases se establecen relaciones con la comunidad local y ocasionalmente se generan matrimonios entre los militares y mujeres locales que después emigran al país central y son promotoras de más migración entre sus familiares. Esta relación de atracción y facilitación puede darse también cuando se contratan servicios en las localidades, con lo cual se crean también relaciones más o menos estables que al final de la ocupación pueden continuar y favorecen también la migración. Así se explica que luego de movimientos militares importantes se sigan considerables flujos migratorios, como fue el caso de Nicaragua o El Salvador (Durand y Massey, 2003). En el otro componente, de las conexiones ideológicas y culturales, intervienen también como apoyo los medios de comunicación, las campañas publicitarias y la influencia directa de los países centrales con su idioma, sus formas culturales y sus patrones de consumo que, apoyados en una infraestructura más consistente de comunicación a todos niveles, facilita la migración desde la periferia al centro (*id.*).

Desde esta perspectiva, la migración internacional no sólo es resultado de una decisión individual o del grupo familiar o comunitario, sino una consecuencia de tipo estructural fruto de la expansión de los mercados en esta nueva geografía del poder, en una lógica de globalización y desigualdad. Las naciones en situación desfavorable están potencialmente sumidas en crisis de tipo económico, político y aun cultural en el sentido de una ruptura creciente del tejido social a partir de la violencia y de la impunidad. Además, son países cada vez más frágiles ante otro tipo de afectaciones como las catástrofes ambientales, tal es el caso de los huracanes Mitch en 1998 y Stan en 2005, que destruyeron infraestructura im-

portante en la región centroamericana. Las condiciones de explotación, violencia, corrupción e impunidad en estos países periféricos, a las que se suman las políticas migratorias criminalizantes de México y Estados Unidos, así como las condiciones sociales y económicas de desigualdad extrema²⁵ o xenofobia, son factores altamente propicios para que la migración de tránsito por México, en situación irregular, se realice en condiciones equiparables a las de una crisis humanitaria, entendida como:

Una situación de emergencia (en la que existe una excepcional y generalizada) amenaza (a la vida humana), la salud, la seguridad o el bienestar de una comunidad o grupo de personas de un país o una región. (Tales crisis suelen aparecer dentro de una situación de desprotección previa donde una serie de factores preexistentes): un acontecimiento político (guerra, conflicto armado, etc.), una catástrofe ambiental (terremotos, tsunamis, etc.) o causas de otra índole, multiplican sus efectos destructivos y debilitan a un grupo humano hasta el punto de precisar ayuda y cooperación internacional que satisfaga sus necesidades básicas: hambre, salud, educación, reconstrucción de infraestructura, etc.²⁶

En el capítulo II se abordará más ampliamente el concepto de crisis humanitaria, con su contraparte de acción humanitaria, que ayuda a superar niveles de vulnerabilidad para que las personas recuperen capacidades que les permitan generar estrategias propias para afrontar y resolver sus dificultades en el tránsito. Estos conceptos serán abordados desde el marco del DIH ya que esta perspectiva aporta una serie de posibilidades de acción que superan el ámbito de lo nacional, ya que la migración de tránsito es, por definición, internacional.

Se ha tomado la teoría de los sistemas mundiales en este trabajo porque la migración de tránsito es, finalmente, una migración internacional. Así que un aspecto básico de su comprensión es reconocer por qué sucede la migración internacional que da origen al tránsito migratorio. Lo que se asume de aquí es que la migración internacional, donde se inserta

²⁵ Ver Informe Oxfam.

²⁶ Definición reconstruida de <https://www.inspiration.org/emergencias-y-crisis/crisis-humanitaria#> y <http://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/10/capo4e.pdf>. Fecha de consulta: 13 de mayo de 2015. Aunque la expresión correcta en la gramática española sería “crisis humana”, el concepto “crisis humanitaria” ha sido aceptado y utilizado en la literatura que aborda este tema.

la migración de tránsito, tiene raíces histórico-estructurales vinculadas a la globalización del capitalismo que no implica un proceso ordenado y evolutivo en todos los países, sino una economía estratificada donde unos quedan en posición central, otros en periferia y otros en semiperiferia. La condición de periferia es sostenida por los países centrales, rompiendo formas tradicionales de relación con la tierra, de producción económica, de organización social y de comportamiento cultural, con lo cual se crean desplazados y desempleados que constituyen, en condiciones de pobreza y desigualdad, una fuerza laboral siempre dispuesta a movilizarse a los lugares de donde se invierte el gran capital; el tránsito migratorio irregular es movimiento desde los países subdesarrollados, desde las regiones del despojo hacia los centros del capital, donde se supone habrán posibilidades laborales y por tanto de mejora. Adicionalmente, esta migración internacional puede ser facilitada por la infraestructura de comunicación y transporte que requiere el capital para el traslado de materias primas, mercancías, maquinaria y personas. Se trata de una migración “hacia el exterior porque la globalización crea lazos materiales, militares e ideológicos con los lugares en donde se origina el capital” (Durand y Massey, 2003: 27). Es aquí, en el movimiento hacia el exterior, donde se estudia la migración de tránsito irregular que, a pesar de contar con algunas facilidades en infraestructura, no deja de tener sus dificultades y grandes obstáculos, como se verá al abordar el caso específico de México.

Junto a las condiciones histórico-estructurales que estudia y propone la teoría de los sistemas mundiales, conviene integrar también una perspectiva que tome en consideración a las personas tanto en su individualidad como en su dinámica grupal y reconocer sus aportes propios en el proceso de tránsito migratorio. De ahí la mirada a la teoría del capital social y a la de las redes migratorias.

Teoría del capital social

Una vez revisada la perspectiva histórico-estructural de la migración internacional, en donde se inserta la migración de tránsito, se trata ahora de sumar una perspectiva sistémica en donde se integren las diferentes dimensiones de la migración y las diferentes disciplinas desde donde puede estudiarse.

La teoría del capital social es una explicación teórica que ayuda a comprender cómo se construyen los lazos estructurales que permiten la conexión entre lugares de origen y de destino. Se reconoce a Gel Loury, economista, como el autor del concepto en 1977, para denominar “un conjunto de recursos intangibles en las familias y en las comunidades que ayudan a promover el desarrollo social entre los jóvenes” (*ib.*, p. 31).

Sin embargo Pierre Bourdieu, junto con Loic Wacquant (1995), desarrollaron más ampliamente el concepto y mostraron su importancia para el análisis social. Capital es “energía de la física social” que deberá ser comprendida bajo todas sus formas para descubrir las leyes que rigen su conversión de una especie a otra. Con esto se plantea que no hay un solo tipo de capital, sino varios, aunque ahora lo que interesa es el capital social, el cual se define como “la suma de los recursos, actuales o potenciales, correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que estos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados, esto es, la suma de los capitales y poderes que semejante red permite movilizar” (Bourdieu, 2000: 148).

Antes que capital social, conviene considerar que el capital (sin más), en la propuesta de Bourdieu, consiste en trabajo acumulado, ya sea en forma de materia o bien en forma interiorizada o incorporada. El capital puede generar beneficios, pero también puede reproducirse a sí mismo, inclusive crecer. Dicho de otra forma, es “una fuerza inscrita en la objetividad de las cosas que determina que no todo sea igualmente posible e imposible” (*ib.*, p. 132). El capital se presenta de tres maneras fundamentales:

- Capital económico, que de manera directa e inmediata se puede convertir en dinero, y llega a ser especialmente indicado para la institucionalización en términos de propiedad.
- Capital cultural. Se puede convertir, en ciertas circunstancias, en capital económico, y llega a ser adecuado para la institucionalización, sobre todo en la forma de títulos académicos.
- Capital social. Es un capital de obligaciones y relaciones sociales que resulta igualmente convertible, bajo ciertas condiciones, en capital económico, y puede ser institucionalizado en forma de títulos nobiliarios (*ib.*, p. 136).

El capital social es, en definitiva, la totalidad de los recursos que se obtienen por pertenecer a determinado grupo. En la práctica, las relaciones de capital social existen solamente sobre el presupuesto de que hay relaciones de intercambio materiales y simbólicas, y con la contribución adicional a su mantenimiento (*id.*), es decir, que suponen una actividad continua y no sólo algo meramente dado.

Pero la propuesta de Bourdieu no se agota en el concepto del capital. Este tiene sentido en el concepto de campo y *habitus*. Campo es un espacio social y simbólico constituido como “sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas —en luchas anteriores—, es el lugar (es decir, es el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio del capital que está en juego” (*ib.*, p. 12) según el fenómeno social que aborde cada campo. El concepto de campo tiene como primera premisa que, por ejemplo, “para comprender una producción cultural —literatura, ciencia, etcétera— no basta con referirse a su contenido textual, pero tampoco con referirse al contexto social y conformarse con una puesta en relación directa del texto y el contexto” (*ib.*, p. 74). De ahí que la hipótesis del concepto “consiste en suponer que entre esos dos polos (texto-contexto), muy distantes, entre los cuales se presume, un poco imprudentemente, que puede pasar la corriente, hay un universo intermedio que llamo campo literario, artístico, jurídico o científico, es decir, el universo en el que se incluyen los agentes y las instituciones que producen, reproducen o difunden el arte, la literatura o la ciencia. Este universo es un mundo social como los demás, pero que obedece a leyes sociales más o menos específicas. La noción de campo pretende designar ese espacio relativamente autónomo, ese microcosmos provisto de sus propias leyes” (*ib.*, pp. 73-74). Se comprende entonces la diversidad de los capitales y su posibilidad de conversión: hay capitales específicos de un campo y otros que podrían ser invertidos y convertidos desde un campo a otro.

El otro concepto clave, el de *habitus*, hace referencia a las disposiciones de los agentes, es el “producto de condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente, [...] es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es de-

cir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas” (*ib.*, p. 33). Los *habitus* son “estructuras estructuradas, principios generadores de prácticas distintas y distintivas; [...] son también estructuras estructurantes, esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y división, de gustos diferentes” (*id.*). Por los *habitus* se producen “diferencias diferentes, operan distinciones entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc.” (*ib.*, p. 34). En consecuencia, “hablar de *habitus* es plantear que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, a saber, colectivo. El *habitus* es una subjetividad socializada” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 87).

En la antropología reflexiva de Bourdieu, un principio de fondo es la afirmación acerca de que lo real es relacional. Es decir, que la comprensión del mundo social requiere de forma necesaria una construcción del espacio de las posiciones de quienes lo constituyen, hombres y mujeres, al mismo tiempo que ese espacio los constituye a sí mismos (Bourdieu, *op. cit.*). Hombres y mujeres son agentes que construyen el mundo social, la comprensión del mundo pasa por el doble proceso de percibirlo y hacerlo al mismo tiempo. Ahí están en juego los tres conceptos: campo, *habitus* y capital, por ello es que toda construcción social es fruto de las posiciones, disposiciones y capitales que los diversos agentes participantes ponen en juego. El fenómeno migratorio como una construcción del mundo social puede ser comprendido también desde el análisis de los campos y del *habitus*, no solamente desde el concepto de capital social, sin embargo es el que se ha resaltado incluso desvinculándolo de todo el cuerpo teórico en el que está enmarcado.

Una vertiente del concepto de capital social es la propuesta por Alejandro Portes y Julia Sensenbrenner, quienes señalan que el capital social puede tener también una consecuencia negativa en el sentido que la red de relaciones y los recursos sociales de que dispone pueden volverse un problema o un impedimento para que una persona pueda lograr su propósito migratorio. Esta variante del concepto se pudo apreciar en algunos testimonios tanto de personas migrantes en tránsito como de algunos que ya estaban asentados en los Estados Unidos.

Redes migratorias

De acuerdo con Espinosa y Ortega “el modelo teórico de redes migratorias está basado en dos conceptos fundamentales: capital social y la causación acumulada” (2013: 65).

Del capital social se ha destacado la comprensión de las redes migratorias como “lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron y con no migrantes en las zonas de origen y destino, mediante nexos de parentesco, amistad y paisanaje” (Durand y Massey, 2003: 31). A partir de estos vínculos aumenta la posibilidad de la movilidad internacional, ya que se reducen costos, riesgos y vulnerabilidades, con lo cual la expectativa de éxito crece. Se asume que estas conexiones forman un capital social del que los migrantes pueden disponer para acceder a diferentes recursos financieros necesarios para la migración: pago de guías o coyotes, apoyos para encontrar empleo en el lugar de destino, obtención de mejores salarios y la facilidad de ahorrar y enviar remesas a sus lugares de origen. Las redes pueden existir a tres niveles: micro (el grupo más cercano a la persona migrante), meso (el círculo ampliado de personas migrantes) y macro (el vínculo transnacional entre países de origen y destino).

De la propuesta explicativa de la causalidad acumulada, que tiene también una visión sistémica, se asume que tanto causas como efectos evolucionan de tal forma que los efectos se convierten posteriormente en factores causales. Si bien se acepta que la decisión de migrar puede ser individual o familiar, el punto central es que “los actos de migración, en el momento presente, alteran sistemáticamente el contexto sobre el que se basan las decisiones de los migrantes futuros, incrementando enormemente las posibilidades de que estos decidan posteriormente migrar” (Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino, y Taylor, 1993: 24) ya que, fundamentalmente, se disminuyen los costos y se reducen también los riesgos.

De acuerdo con la teoría de las redes migratorias y la causalidad acumulada, podría suceder, en algunos casos, que si se considera el efecto de las remesas en los no migrantes, se observa que las familias que reciben recursos de las personas migrantes mejoran sensiblemente ingresos y con ello aumenta su posición social respecto de los no migrantes, y esto

se puede convertir en una provocación para migrar, al experimentar una desventaja relativa. De esta forma, se daría una expansión de la migración. Sin embargo, la evidencia empírica muestra que esta situación es una de tantas posibles, ya que entre las personas migrantes en tránsito por México no todos han salido por una motivación económica; hay también, por ejemplo, un número creciente de personas que están huyendo de las amenazas, de la violencia o de la extorsión, no están considerando que van a mejorar su posición social, sólo que van a poder mantenerse con vida. Otros van en busca de la reunificación familiar, otros que han ido perdiendo todo arraigo con su origen parecen emigrar con la idea solamente de salir en espera de que lo venidero será mejor que lo que tenían, etc. De ahí que mantenga su importancia y relevancia la atención humanitaria a las personas migrantes en tránsito.

Respecto del capital humano, para esta propuesta teórica lo que sucede es que, con flujos continuos de migración, los lugares de origen se van quedando sin trabajadores a la par que aumentan en los lugares de destino. Esta situación conduce a que la producción disminuya en las regiones de origen, provocando presión para migrar. Del otro lado, en las regiones receptoras aumentan los recursos humanos, financieros y la producción. De esta manera, los lugares de concentración se vuelven especialmente atractivos para la migración, pues quienes se quedan se ven casi obligados a migrar no sólo por el factor económico, sino también por el social y cultural. Sin embargo, las redes no crecen indefinidamente, sino que experimentan a la larga un punto de saturación y con ello de estabilización. Este proceso de causalidad acumulada tiene mayor peso en zonas rurales que en las urbanas (Espinosa y Ortega, 2013).

Si la teoría de los sistemas mundiales permite ubicar a la migración de tránsito como una migración internacional, fruto de la globalización impositiva de los países centrales y poderosos, los conceptos teóricos de capital social y de redes migratorias pueden aportar datos para comprender mejor cómo es que el tránsito migratorio se hace posible, es decir, no sólo por los condicionamientos estructurales de la macroeconomía, sino también por otros componentes en los cuales quedan integrados el individuo, el grupo social y la cultura. El capital social como un conjunto de recursos reales o virtuales, asociado a la pertenencia a una red de relaciones que implica conocimiento y reconocimiento mutuo, que permanece

en el tiempo, supone para su posible institucionalización cierto esfuerzo en tiempo y cierta habilidad relacional, no se da en automático, de ahí que no todas las personas o grupos posean el mismo capital social, pues es algo que se construye históricamente. Las redes migratorias surgen de los vínculos de parentesco, de amistad y de paisanaje y en ellos están implicados lazos interpersonales que hacen posible la interrelación entre personas migrantes con otras personas migrantes que les han precedido e incluso con no migrantes tanto en los lugares de origen, de tránsito o de destino, lo cual es, en cierta forma, una objetivación o institucionalización del capital social; bajo esta perspectiva, la persona migrante, incluso quien está en tránsito goza, antes de iniciar su jornada migratoria, de una serie de apoyos objetivos puestos ahí para alcanzar su propósito.

Estas tres propuestas teóricas están enlazadas: los sistemas mundiales permiten identificar la migración, y en particular el tránsito, como una realidad que rebasa las causas personales, familiares, nacionales o regionales, ya que opera en una lógica global, movida por decisiones e intereses del gran capital. Se trata del gran contexto de la vida y movilidad humana internacional en la actualidad. En una visión más particularizada, la teoría del capital social y de redes explica cómo es que el tránsito migratorio se puede realizar con probabilidades de logro a pesar de contar con condiciones que podrían no hacerlo viable; ayuda a comprender cómo la solidaridad humana y las relaciones intencionadas constituyen tejidos facilitadores de un tránsito que no sólo supone miles de kilómetros de recorrido, sino la superación de obstáculos de tipo legal, económico y cultural para llegar al lugar de destino.

Teorización sobre la migración de tránsito

No existe una definición universal y con un consenso pleno, acerca del concepto migración de tránsito. Este comenzó a utilizarse a principios de 1990 a raíz del término “país de tránsito” incluido en la “Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares” (ONU, 1990). Con “país de tránsito” se señalaba una categoría intermedia entre el país de origen y el de destino que comenzó a utilizarse en documentos oficiales sobre política y práctica migratoria.

La Organización Internacional para las Migraciones, a través de una serie de informes publicados desde 1993, jugó un papel relevante para la consideración del tránsito de migrantes como un patrón importante de la movilidad internacional, además de presentarla como uno de los retos principales en la actualidad de la migración internacional, dada la dominante situación de irregularidad que tiene como rasgo este tipo de flujo migratorio (Marconi, 2014).

Sin embargo, resulta notable que la denominación (o acusación) países de tránsito se aplique casi de forma exclusiva a los países colindantes con países o regiones de destino (caso europeo) consideradas ricas y desarrolladas que operan como polos atractores de la migración, en detrimento de otros países que son también de tránsito pero no resultan tan relevantes ni académica ni políticamente, como sería el caso de Guatemala, que es también país de tránsito para hondureños, salvadoreños, nicaragüenses, etc., que van hacia Estados Unidos, o bien Mali, Níger y Sudán, países de tránsito hacia la Unión Europea para africanos migrantes del sur. En el fondo se supone, por parte de los países ricos y lugares de destino migratorio, que los denominados países de tránsito no hacen lo suficiente para contener esos flujos migratorios, lo cual explicaría por qué esos países fronterizos a los polos de atracción poseen tanta relevancia política, y que sea ahí en donde la academia ha realizado la mayoría de sus estudios sobre la migración de tránsito.

Conceptos asociados al de migración de tránsito son los de trans-migración y transmigrante, no asociados a transnacionalismo, sino utilizados como categorías de análisis en el proceso de la migración en tránsito: hacen referencia a que una persona oriunda de un determinado país atraviesa un segundo o tercero para poder llegar al país de destino (González, 2014). Autores como Rodolfo Casillas (2008) utilizan ese concepto de transmigrante para referirse a los centro-americanos que cruzan el territorio mexicano con la intención de llegar a Estados Unidos. Cassarino y Fargues (2006: 15) definen a los transmigrantes como “personas en movimiento que se encuentran en una situación llamada ‘tránsito’, es decir, migrantes que permanecen temporalmente en un país con la intención de llegar a otro país, independientemente del hecho que logren al final llegar a su meta

o no”. Sin embargo, el término transmigrante se ha utilizado en el vocabulario migratorio mexicano y corresponde a un visado legal y temporal,²⁷ de ahí que resulta inexacto para referirse a población migrante, especialmente en situación irregular, que en camino a su destino final tiene que cruzar uno o varios países intermedios.

Existen diferentes definiciones sobre migración de tránsito. Irine Ivachniouk (2004: 12) se refiere a la migración de tránsito como “la migración de personas desde un país de origen/salida hacia un país de destino/asentamiento a través de países intermedios/de tránsito, frecuentemente en condiciones inciertas o inseguras: clandestinidad, visa de turismo, documentos falsos, etc.” Para Aspasia Papadopoulou (2005) la migración de tránsito es el estadio entre la salida y el establecimiento.

En la convocatoria para la investigación²⁸ Migraciones en tránsito y derechos humanos, realizada en 2009, con la participación de la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Pontificia de Comillas y la Universidad Rey Juan Carlos, se entiende el tránsito como el movimiento de personas que entran en un territorio nacional, pudiendo permanecer en él semanas o meses trabajando para pagar u organizar el siguiente paso o etapa de su viaje, pero que dejarán el país con destino a otro. Asimismo, los migrantes en tránsito pueden definirse como aquellos que se encuentran realizando la travesía desde su país de origen hacia el país de destino. De manera habitual, y al no contar con los requisitos legales exigidos por los países de tránsito y destino, el desplazamiento se realiza de manera irregular.

Lo que se destaca en estas definiciones es el uso de un territorio como paso necesario para completar un objetivo migratorio, es decir, el eje fundamental es de tipo geográfico.

Giovanna Marconi (2008: 32) expresa que transmigrante o migración de tránsito hacen referencia a “intenciones individuales de personas que

²⁷ La Ley General de Población del 27 de enero de 2011, en el artículo 42 señala: “No inmigrante es el extranjero que con permiso de la Secretaría de Gobernación se interna en el país temporalmente”, y una de las características es la de *transmigrante* que se le reconoce como persona que se encuentra en tránsito hacia otro país y que podrá permanecer en territorio nacional hasta por treinta días. Se trata de un concepto que se utiliza para designar a personas que realizan un cruce internacional de forma regular.

²⁸ Fuente http://www.reduniversitaria.es/investigacion/Migraciones_en_Transito_y_DDHH_Reformulado.pdf. Fecha de consulta: 3 de noviembre de 2013.

se encuentran en cierto periodo del tiempo en lugares que ellas mismas consideran sólo de pasaje”, de ahí que el tránsito resulte muy difícil de cuantificar, con lo cual “lo que parece un problema no es tanto la definición conceptual sino la misma identificación del objeto de estudio”. Duvell (2008: 7) afirma que migración de tránsito es un concepto con una definición borrosa, ya que sigue sin haber una categoría o una definición que tenga una aceptación común; destaca que se trata de un ejemplo perfecto de migración mixta, ya que en ella coexisten diferentes tipologías de migración que comparten el mismo espacio y donde se confunden unas u otras causas y se unen, en cambio, las dudas y las faltas de respuesta. Esta complejidad exige la construcción de concepto abierto, que describa y delimite esa realidad y al mismo tiempo haga posible la incorporación de elementos cambiantes, como la duración o el destino.

Adriana González (2014), en su tesis doctoral, emprende un arduo trabajo de construcción teórica acerca del concepto migración de tránsito. Propone una serie de definiciones que apuntan a un enfoque integrador del fenómeno. La migración de tránsito como el proceso social que resulta a partir de un flujo de personas migrantes que necesitan pasar por uno o varios territorios geográficos intermedios, entre su país de origen y el país de destino, donde están implicadas sus fronteras. Dicho proceso se configura por elementos que son condicionados por el contexto histórico y social en que se produce. El migrante en tránsito como el sujeto que decide realizar un trayecto de su proyecto migratorio por un país que no es su objetivo de destino final. Y el país de tránsito como un territorio definido por la necesidad del migrante para pasar por él de manera temporal y, así, lograr la trayectoria de migración entre su país de origen y el de su destino. El país de tránsito juega un doble papel, como instrumento para el tránsito y también de acogida transitoria.

Hein de Haas (2010) señala que el concepto de migración de tránsito se ha convertido en el componente central en el aumento de la diversidad y la complejidad del fenómeno migratorio europeo, de alguna forma como respuesta a dos procesos convergentes: las crecientes restricciones para la migración legal y el control de las fronteras que se ha intensificado desde 1990. Abundando en el tema, Francesco Bruno Bondanini señala que se trata de un flujo migratorio que transita pero se detiene

en las fronteras, ya que, refiriéndose al caso europeo, las fronteras son usadas como instrumentos que sirven para bloquear o controlar los flujos migratorios, situación que da como resultado “ciudades de tránsito” es decir, “estas ciudades que representan etapas o lugares de pausa en el viaje migratorio, preestablecidas por las redes que controlan el camino de algunos de los migrantes que llegan”. Las políticas de frontera se ven reforzadas cuando se van consolidando los sistemas de cierre a los que se asignan presupuestos enormes, con lo cual logran “el estancamiento del proceso migratorio en las ciudades de tránsito” (Bondanini, 2014: 190).

En este trabajo se ha optado por el concepto migración en tránsito, el cual puede definirse como *proceso social estructural y coyuntural mediante el cual la población emigrante en ruta hacia el lugar de destino tiene que cruzar, en situación migratoria regular o irregular, una o más naciones con una temporalidad variable pero limitada. Cuando es irregular se suman las condiciones de riesgo, invisibilidad y por ello de vulnerabilidad, de ahí que frecuentemente sean violados sus derechos humanos elementales. En algunos casos se puede dar una transición a una estancia de mayor duración e incluso casi permanente.*

Es un proceso social como toda migración, no es una realidad aislada del dinamismo humano, de la sociedad, tiene raíces en la economía, la política y la cultura.

Estructural, en el sentido de su estabilidad en el tiempo y de la identificación de componentes semejantes en los diferentes lugares donde se presenta.

Coyuntural, en el sentido de los cambios específicos que presenta dadas las condiciones variables que pueden modificar ciertos patrones establecidos del tránsito.

Situación regular se refiere a contar con la documentación migratoria aprobada por el país donde se cruza.

Situación irregular implica que no se tiene la aprobación necesaria para una estancia en un país diferente al propio. La tipificación de la falta puede variar según los países; en el caso mexicano se considera de tipo administrativo, pero en Estados Unidos implica ir contra la ley, es decir, ilegal.

Temporalidad variable: no es fácil definir cuánto tiempo está una persona en tránsito. Fundamentalmente depende del discurso que

indica a una tercera nación como el destino final y no aquella en la que se encuentra actualmente como extranjero.

Condición de riesgo: es la exposición física en términos de indefensión o inseguridad ante una catástrofe, ya sea natural o humana: caminar horas o días por zonas peligrosas sin agua ni comida, viajar en el tren, cambios climáticos, etc., que se da mayoritariamente en condiciones de irregularidad.

Invisibilidad: hay un cierto *habitus* del migrante que tiene, entre otros componentes, el deseo de pasar desapercibido, de que no se note su presencia, sobre todo en algunas zonas del país dominadas por la delincuencia organizada, con ello asegura su supervivencia, especialmente en la situación migratoria irregular.

Vulnerabilidad: fundamentalmente se compone de la situación de riesgo y del acceso limitado a los recursos: pobreza de bienes y reservas, inseguridad del sistema de sustento, indefensión personal o falta de capacidades personales, indefensión o desprotección social. Es relevante este componente para caracterizar la condición de irregularidad migratoria.

Transición hacia una estancia de mayor duración o casi permanente: sucede cuando se reducen notablemente las posibilidades de cruce fronterizo al país de destino, por elevación de costos o riesgos, y no se cuenta con apoyo adicional de la red de relaciones. La casi permanencia se facilita cuando en el tránsito se logran condiciones de estabilidad laboral y de residencia que pueden sustituir el propósito que se busca en el país de destino. En un caso extremo puede significar el fin del tránsito migratorio y convertir al país de tránsito en país de inmigración.

Conclusiones

El presente capítulo ha tenido la intención particular de llevar a una revisión de las perspectivas teóricas sobre la migración. El contexto geográfico que ha llevado a esta reflexión es la República Mexicana, de ahí la necesidad de explicitar que en el país están presentes los cuatro componentes del fenómeno migratorio: la emigración, la inmigración, el retorno y el tránsito. Se pone el acento en el tránsito desta-

cando que se realiza en condiciones de amenaza, peligro y violencia contrastada con acciones solidarias por un sector de la sociedad civil. Nótese que los diferentes planteamientos teóricos pueden ayudar a la comprensión de algunos aspectos que se presentan en el tránsito, pero no acaban de explicar a cabalidad su causalidad ni sus efectos. En la presentación de las tres perspectivas teóricas que han servido como referente básico en este trabajo de investigación se ha pretendido destacar que se complementan de tal forma que permiten un ejercicio explicativo y de comprensión integral sobre la migración de tránsito.

Con esos elementos es que al final del capítulo se ha ofrecido una definición operativa del concepto. Aunque la migración de tránsito puede ser regular, el punto de atención está en la que se realiza de manera irregular. De esta forma se entiende, de forma breve, que se trata de un proceso social-estructural de movilidad humana internacional del lugar de origen hasta el asentamiento estable en el país elegido como destino, en condiciones donde la vulnerabilidad aumenta los riesgos y al mismo tiempo puede despertar ayuda solidaria desde la sociedad civil.

A partir de las tres teorías elegidas, la migración de tránsito irregular se puede concebir como resultado de una dinámica sistémica y global con base en una economía de mercado que afecta los niveles político y cultural de las sociedades y provoca situaciones de movilidad en condiciones diferenciadas: para algunos de privilegio, para otros de vulnerabilidad y vulneración, de ahí que sea un proceso social. Es un tránsito internacional entre el lugar de origen y el de destino que supone una temporalidad limitada, aunque no definible con claridad por las condiciones de riesgo en que se realiza, sin embargo puede ser paliado a partir del capital social de las personas migrantes y de las redes migratorias que se construyen o se han ido tejiendo con el apoyo de la sociedad civil, aspecto que se revisará en los capítulos siguientes.

Es una realidad que requiere por sí misma una atención específica, por lo tanto se puede considerar como un campo de estudio e investigación emergente en las ciencias sociales y del cual se pretende aprender para comprenderlo y explicarlo de mejor manera.



La acción humanitaria: una respuesta progresiva ante las necesidades de las personas migrantes en tránsito por México

En este capítulo el primer elemento a dilucidar será una serie de hipótesis de investigación. Por principio, se determinará por qué y en qué medida se puede hablar actualmente de la migración en tránsito por México como una crisis humanitaria. Enseguida, se revisará por qué y cómo es que un sector de la sociedad civil se planteó la posibilidad de dar una respuesta organizada para atender las necesidades de las personas migrantes. Por otra parte, se considerará cómo fue que esta actividad ha servido como paliativo a los padecimientos de esta población en vulnerabilidad y con escasa posibilidad de generar por sí misma eficaces estrategias de afrontamiento. Por último, se revisarán los alcances políticos que ha logrado esta acción organizada a lo largo del tiempo. Sin embargo, cabe la consideración de que esa ayuda comenzó aun cuando el tránsito de personas no acusaba crisis y fue una respuesta simple de caridad, ya que los primeros grupos que se organizaron fueron cristianos católicos, lo cual explicaría por qué el llamado de la caridad cristiana o de las obras de misericordia sería la motivación inicial ante la necesidad humana.²⁹

Así, el propósito del primer apartado consiste en una revisión de las políticas migratorias en México para identificar en ellas los obs-

²⁹ Corresponde a una solidaridad benéfico-asistencial, desde el lenguaje eclesial. “En este nivel se ayuda a otros u otras, se socorre, se da en beneficio de otros y otras” (Torre López, 2001: 139).

táculos o facilidades que los extranjeros han tenido para el ingreso y tránsito por el territorio a partir de la Independencia. El segundo apartado es una revisión teórica de conceptos que podrían explicar el quehacer de quienes dan ayuda a las personas migrantes en tránsito desde un marco que no ha sido el ordinario para estas reflexiones: el DIH. Desde ahí se revisan los conceptos eje de vulnerabilidad y acción humanitaria para poder aplicarlos a la situación que viven las personas migrantes en tránsito por México y para poder explicar mejor, en el capítulo 4, las diversas fases históricas que ha seguido el trabajo de auxilio a personas migrantes en tránsito por parte de la sociedad civil organizada.

Las políticas migratorias mexicanas: recuento histórico

Considerar la migración de tránsito por México como una crisis humanitaria exige una revisión de las políticas migratorias mexicanas que han constituido el marco legal para el trato a las personas extranjeras y que en la actualidad sustentan el actuar del estado mexicano en una situación que ha llegado a hacer el paso por el territorio como una realidad de sufrimiento, peligro y muchas veces muerte para personas migrantes. Una política migratoria responde a un cierto modelo y perfil de persona migrante, con lo cual se genera un cierto patrón de migración; en ese sentido lo que se podrá observar es que México, desde fechas tempranas, desarrolló un modelo de distinción entre extranjeros deseables y no deseables que dio origen a algunas políticas restrictivas en más de algún momento de la historia. Por un lado podemos considerar los planes, programas y reglamentos complementarios a las leyes que tienen que ver con la migración, y por otro, las prácticas que operan derivadas de los marcos legales y fuera de ellos.

Para pasar por México en forma regular desde los países centroamericanos se requiere una visa. Hay diversos tipos de visa,³⁰

³⁰ De acuerdo con el artículo 40 de la Ley de Migración 2011, quien pretenda ingresar al país debe presentar alguno de los siguientes tipos de visa: visa de visitante sin permiso para realizar actividades remuneradas; visa de visitante con permiso para realizar actividades remuneradas; visa de visitante para realizar trámites de adopción; visa de residencia

incluso existe la llamada “visa humanitaria”,³¹ pero ninguna de ellas es de acceso masivo para las miles de personas migrantes que ingresan al país cada año. En la práctica existe una restricción de las entradas regulares, que es por mucho inferior a la demanda de ingresos, apreciación que surge a partir del contraste estadístico entre los ingresos regulares (FM2, FM3)³² y el estimado de los irregulares desde los países del Triángulo Norte de Centroamérica (El Salvador, Nicaragua, Honduras, Guatemala) como se aprecia en el siguiente cuadro:

Ingresos regulares	2009	2010	2011	2012	Total
No inmigrante (FM3)	1,404	1,290	1,131	1,203	5,028
Inmigrante (FM2)	4,282	4,051	2,782	991	12,106
Visitante por razones humanitarias				15	15
Estimado de ingresos irregulares	137,000	132,000	124,000	183,000	576,000

Cuadro 1. Contraste entre ingresos regulares e irregulares desde el Triángulo Norte de Centroamérica hacia México, 2009-2012.

Fuente: elaboración propia con datos de la Unidad de Política Migratoria del INM (en http://www.gobernacion.gob.mx/es_mx/SEGOB/Series_Historicas. Fecha de consulta: 24 de octubre de 2015) y con las estimaciones de Rodríguez *et al.*, 2011 y 2013

temporal; visa de residencia temporal de estudiante; visa de residencia permanente. Con ellas se determina una condición de estancia “de visitante, residente temporal y residente permanente” si se cumplen requisitos de la ley y su reglamento (artículo 52). Adicionalmente se menciona una estancia de “visitante por razones humanitarias” aplicable a quien ha sido “ofendido, víctima o testigo de algún delito cometido en territorio nacional”, a quien sea “niña, niño o adolescente migrante no acompañado” y a quien sea “solicitante de asilo político, de reconocimiento de la condición de refugiado o de protección complementaria del estado mexicano” (artículo 52, v).

³¹ Se conoce de manera coloquial al documento Visa por razones humanitarias, el cual se puede solicitar para un extranjero víctima de catástrofe natural o violencia, cuya vida o integridad se encuentre en peligro o bien que ingrese para realizar acciones de auxilio o rescate en situaciones de emergencia en el país o atender a un familiar por encontrarse en estado grave de salud. En <https://www.gob.mx/tramites/ficha/visa-por-razones-humanitarias/INM74>. Fecha de consulta: 21 de enero de 2016.

³² Esta era la nomenclatura previa a la Ley de Migración de 2011 y significaba: Forma Migratoria 1, 2 o 3, dependiendo del tipo de estancia en el país. Actualmente está en desuso.

Las posibilidades de ingreso regular al país correspondían³³ a dos formas migratorias: la FM2 (inmigrante) y la FM3 (no inmigrante), otra sería la de visitante regional, que aplicaba sólo para los guatemaltecos, pero no es considerada en este contraste porque de ahí no se desprende ordinariamente el tránsito, aunque podría suceder. En el periodo 2009-2012, del que se pudieron disponer datos actualizados, se dieron 17,149 ingresos regulares, pero la presión de ingreso para tránsito, según el estimado de Rodríguez (2013), fue de más de medio millón de personas.

Actualmente, de acuerdo con la Ley de Migración, se aplica una política “de cuotas”³⁴ para extranjeros que ingresan para trabajar y desempeñar alguna actividad lucrativa, como protección a los trabajadores mexicanos, es la *Visa para visitantes con permiso para realizar actividades remuneradas*. Como no existe una visa de tránsito, quien se interne en el país con ese fin debe hacerlo a través de la *Visa de visitante sin permiso para realizar actividades remuneradas*, mediante la cual podría ingresar de forma regular una vez que cubra los requisitos que se piden:³⁵

- a) Concertar cita consular (no tiene costo).
- b) Llenar formato de solicitud previo a la cita.
- c) Contar con pasaporte vigente.
- d) Fotografía y comprobar ya sea arraigo,³⁶ solvencia económica³⁷ o invitación de una organización o de una institución pública o privada.³⁸

³³ Se refiere a la antigua Ley General de Población, predecesora de la actual Ley de Migración de 2011.

³⁴ El sistema de cuotas está presente en la actual Ley de Migración, y consiste en determinar el número máximo de extranjeros para ingresar a trabajar en el país. Las cuotas son publicadas cada año en el *Diario Oficial de la Federación*. Cada solicitud de ingreso para realizar actividades remuneradas pasa por la revisión de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

³⁵ Se llama Visa de visitante sin permiso para realizar actividades remuneradas y sería el instrumento migratorio ordinario para realizar el tránsito por el país, ya que de acuerdo con la Ley de Migración de 2011 no existe una visa de tránsito.

³⁶ El arraigo se comprueba con bienes inmuebles escriturados a nombre del solicitante, estabilidad laboral de un año o comprobantes de ingresos por dos años.

³⁷ La solvencia económica se comprueba con estados de cuenta o inversiones con saldo promedio mensual equivalente a 500 días de Salario Mínimo General del Distrito Federal (SMGDF) en los últimos seis meses y con acreditación de ingresos mensuales superiores a 150 días de SMGDF durante los últimos seis meses.

³⁸ Además de acreditar la personalidad jurídica, quienes invitan deben demostrar estados de cuenta con saldo promedio mensual superior a \$75,000.00 durante un año, con lo cual aseguran que podrían cubrir el ingreso, la estancia y el regreso de la persona invitada.

El trámite dura diez días hábiles. La dificultad para muchos centroamericanos está en la comprobación de arraigo, solvencia económica y, más aún, de carta invitación, la razón: no contar con bienes inmuebles o no debidamente escriturados, estar en la informalidad laboral sin empleos estables, no contar con cuentas bancarias o inversiones con los saldos exigidos, y tampoco disponer de una invitación de alguna institución con los requisitos que se solicitan en la ley. Por otra parte se trata de un trámite que, aunque tiene una duración delimitada, supone otros documentos, como el pasaporte, que suman más días al proceso de solicitud; así, quienes tienen que salir por situaciones del contexto generalizado de violencia, o por amenazas directas y terminantes del crimen organizado, difícilmente contarán con tiempo para realizar el trámite. Estas situaciones de dificultad son propicias, ante la sobrede-manda de ingreso al país por motivos de tránsito, para que miles de personas se arriesguen al tránsito por México de forma irregular (Espinosa, 2015). Ingresar de forma irregular a México significa no tener ningún registro oficial, permanecer como un anónimo, en cierta forma acosado por el gobierno mexicano, que sanciona esa falta administrativa con la detención (aseguramiento) y la deportación, razón por la cual pueden ser presa fácil de criminales comunes u organizados, pues difícilmente una persona migrante presenta una denuncia ante una autoridad por temor a la deportación, es decir, se halla en una situación con consecuencias vulnerabilizantes. Hay testimonios que evidencian que en este contexto incluso algunas autoridades participan de las vejaciones de que son objeto las personas migrantes en tránsito.

Por otra parte, están las prácticas que los funcionarios y autoridades migratorias han asumido como propias en el ejercicio de sus facultades, las cuales no siempre se corresponden con los principios enunciados en las leyes y reglamentos. Basta con ver las formas como actúan en los llamados “aseguramientos” de personas migrantes. Los testimonios en Guadalajara, por la zona de Rafael Sanzio, lo muestran:

Llegan por uno y otro lado de la vía procurando no ser vistos y cuando están cerca y son vistos, los migrantes comienzan a correr y atrás de ellos van los policías federales y los agentes de migración gritando groserías. A los que atrapan los suben a las camionetas y se los llevan (entrevista con Regino en las vías del tren, mayo de 2015).

Un grupo de trabajadores de la construcción confirma el dato: “Vimos un día a unos migrantes correteados encima del tren por policías federales. El tren se detuvo más adelante y vimos que habían bajado a los migrantes que venían ya sin sus pertenencias” (entrevista con Juan, Pedro y Paco en las vías del tren, julio de 2015). Pero también se registran los hechos en informes y documentos de otras organizaciones que trabajan el tema de la migración de tránsito y abordan el mismo tema.³⁹

Una política migratoria representa un marco legal que permite llevar a cabo un modelo migratorio, entendido como “una proposición de tipo teórico que, por una parte, analiza la realidad existente, la caracteriza y, por otra parte, propone un modelo alternativo, una especie de tipo ideal, de ‘deber ser’ ” (Durand y Massey, 2003: 167). Como “resultado de la aplicación de una política migratoria, de una ley que pretende llevar a cabo un modelo teórico” (*id.*) se tiene un patrón migratorio. En México, los modelos migratorios han cambiado en el tiempo, lo cual ha dado origen a una diversificación en las políticas migratorias y, en consecuencia, a patrones migratorios diferenciados.

Durand y Massey (*op. cit.*) sugieren una serie de políticas migratorias para el caso México-Estados Unidos, en donde se han puesto en práctica modelos, como el bracero, que suponía una migración de tipo masculina, rural y temporal; este implicaba una política mi-

³⁹ Cfr. los informes anuales de la Casa del Migrante de Saltillo, particularmente el de 2013: “Saltillo, Coahuila. México, un lugar de tortura a personas migrantes”, donde se denuncian los abusos del Grupo de Reacción Operativa del Municipio de Saltillo (GROMS) contra personas migrantes en tránsito (se puede consultar en <https://desaparecidosencoahuila.files.wordpress.com/2013/07/informetorturamigrantes2013.pdf>). Previamente en 2011 se había publicado, en coedición con el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A. C., el *Cuaderno sobre secuestro de migrantes. Dimensión, contexto y testimonios de la experiencia de la migración en tránsito por México*, con testimonios de personas secuestradas; varios señalan la colusión de cuerpos policiacos; los dos informes de la Red de Documentación de Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM), en especial el de 2014: “Migrantes invisibles, violencia tangible”, donde se pueden ver los efectos primeros de la aplicación del Programa Frontera Sur; la obra colectiva *Derechos cautivos. La situación de las personas migrantes sujetas a protección internacional en los centros de detención migratoria: siete experiencias de monitoreo desde la sociedad civil* (Barja Coria, 2015), en el cual se muestra que los aseguramientos operan más bien como detenciones y las estancias fungen muchas de las veces como cárcel preventiva.

gratoria basada en un acuerdo bilateral con contratos fijos y estables, derivando en un patrón migratorio que funcionó de acuerdo con lo planeado, pues las personas migrantes se trasladaban de un lugar a otro todos los años, aunque con una salvedad: junto con los que iban con contrato se sumaban quienes iban en situación irregular. Este caso ejemplifica la combinación de los conceptos antes señalados: modelo, política y patrón migratorio. Sin embargo, para el tema que nos ocupa, la migración de tránsito por México en la actualidad, sólo se pondrá atención a la política migratoria.

La historia de las políticas migratorias mexicanas referidas a los extranjeros se remontan a los años posteriores a la Independencia y llegan hasta nuestros días; se presenta enseguida con la intención de rescatar las modificaciones que ha tenido la postura del gobierno mexicano hacia las personas que se internan en el territorio nacional.

En 1824 se promulgó el Decreto de Colonización que hacía posible a extranjeros establecerse en el territorio nacional con las seguridades básicas, siempre y cuando se ciñeran a las leyes mexicanas (Instituto Nacional de Migración, 2015).

El 30 de enero de 1854 se publicó el Decreto sobre Extranjería y Nacionalidad de los Habitantes de la República Mexicana; el 16 de marzo de 1861 se creó un registro de extranjeros ante la Secretaría de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores, y el 20 de mayo de 1886 se expidió la Ley de Extranjería y Naturalización (Instituto Nacional de Migración, 2015); el propósito conjunto de estas leyes era precisar quiénes eran extranjeros “deseados” y quiénes eran “no deseados” (González Arias, 2012).

El 22 de diciembre de 1908 se publicó la primera Ley de Inmigración aplicada por la Secretaría de Estado y el despacho de Gobernación. Siguió siendo una ley de control de flujos, sobre todo por razones de salud pública (Instituto Nacional de Migración, 2015).

A partir del nacionalismo surgido de la Revolución Mexicana se promulgó una nueva Ley de Migración en marzo de 1926, con la cual se protegían los intereses nacionales y la economía, por lo cual los extranjeros se vieron obligados a demostrar una buena conducta, honestidad de vida y estar dispuestos a inspecciones por autoridades migratorias. Por primera vez se tipificó el delito de tráfico de indocumentados, se

creó un registro de extranjeros y locales y se documentaron entradas y salidas del país; asimismo, se creó una tarjeta de identificación y control de movilidad de inmigrantes y emigrantes. Para simplificar procedimientos de la ley anterior se promulgó una nueva Ley de Migración, que dividió el servicio de migración por sectores y creó dependencias como el Departamento de Migración de la Secretaría de Gobernación y el Consejo Consultivo de Migración (*id.*).

En agosto de 1936 se promulgó la Ley General de Población, que regulaba los asuntos migratorios, de turismo, demografía, identificación y registro de personas. Asimismo, se creó la Dirección General de Población dentro de la Secretaría de Gobernación. Se establecieron calidades migratorias de turista, transmigrante, visitante, visitante local, inmigrante e inmigrado.

En 1947 se promulgó una nueva Ley General de Población, vigente hasta 1974, la cual amplía algunos aspectos de la anterior como el establecimiento de las estaciones migratorias; se establecen tres calidades migratorias, aún vigentes: No Inmigrante, Inmigrante e Inmigrado. En el periodo que va de 1926 a 1974 el tránsito migratorio irregular tenía poco impacto por la facilidad que existía para pasar de forma regular por el territorio mexicano (González Arias, 2012).

El 7 de enero de 1974 se publicó una nueva Ley General de Población. En esta se suprime la inmigración colectiva y se amplía el beneficio de asilo territorial para extranjeros. Se definen criterios para negar la entrada al país y se hace una modificación a la calidad migratoria, así como una regulación desde la Secretaría de Gobernación para la adquisición de bienes inmuebles por parte de extranjeros. Se instituyó el delito para sancionar a quienes lucran con migrantes. En 1977 se creó la Dirección General de Servicios Migratorios, antecedente directo del Instituto Nacional de Migración (INM). En 1989 se creó el programa Bienvenido paisano, para dar atención a los emigrantes mexicanos en Estados Unidos que visitaban el país (Instituto Nacional de Migración, 2015).

En los años ochenta se incorpora en el lenguaje político migratorio el tema de “seguridad nacional” (González Arias, 2012). México experimenta una presión para modificar la Ley General de Población por dos razones principales: la demanda internacional de regularizar

la condición de refugiado y la necesidad de adecuar regulaciones migratorias que facilitaran la movilidad de inversionistas y técnicos como fruto de las negociaciones iniciales del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (Castillo, 1998).

En 1990 hubo una modificación a la Ley General de Población, consistente en la adición de las características migratorias de refugiados. Esto favoreció a los guatemaltecos refugiados desde finales de los años 70 hasta mediados de los 90. El Instituto Nacional de Migración fue creado el 19 de octubre de 1993 y, entre otras funciones, tenía bajo su cargo el control de la frontera, ya que el creciente flujo de la migración irregular centroamericana había generado molestias en el contexto de las negociaciones del TLCAN (González Arias, 2012).

En 1996 hubo una reforma a la Ley General de Población que significó algunos ajustes en la legislación migratoria. Aunque se incrementaron las sanciones para traficantes de personas, en la ley no se distinguía de forma precisa entre tratantes de migrantes y religiosos o laicos que desarrollaban labores humanitarias de ayuda a personas migrantes. Esto generó acusaciones hacia personas que proporcionaban ayuda humanitaria como promotoras de la migración irregular y que algunas de ellas incluso fueran demandadas como “polleros” o “tratantes” de personas migrantes (Castillo, 1998).

En el año 2000 se crean los grupos Beta, bajo la coordinación del INM, destinados a dar protección a personas migrantes. El 18 de mayo de 2005 el INM se reconoce como una instancia de seguridad nacional y se ve necesario definir una política migratoria integral y se genera la Política Migratoria Integral de la Frontera Sur con un enfoque directo a la migración irregular de tránsito (González Arias, 2012), con el propósito de “conservar la integridad, estabilidad y permanencia del estado mexicano” (Instituto Nacional de Migración, 2015).

Entre 2008 y 2012 se realizaron modificaciones importantes en la legislación migratoria. La entrada indocumentada a México hasta 2008 se tipificaba como un delito que podía sancionarse hasta con 10 años de cárcel. A partir de ese año se consideró como una “falta administrativa” con una “multa de veinte a cien días de salario mínimo general vigente en el Distrito Federal” (artículo 118 de la Ley General de Población). Fue relevante que, en ese año, como producto

del trabajo de cabildeo de organizaciones defensoras de migrantes, se precisara que la ayuda humanitaria a migrantes irregulares no podía penalizarse (González Arias, 2012).

El 27 de enero de 2011 se promulgó la Ley de Refugio y Protección Complementaria, y en febrero de 2012 fue expedido el reglamento correspondiente, en el cual se incluyen las definiciones de refugiado, el género como una causal para recibir la condición de refugiado, así como la figura de “protección complementaria” dirigida a personas que no pueden ser reconocidas como refugiadas pero cuya vida corre peligro o se hallan en riesgo de ser torturadas o sometidas a alguna forma de trato inhumano o degradante (Servicio Jesuita a Migrantes, 2012).

El 25 de mayo de 2011 se expidió la Ley de Migración, fruto de un intenso cabildeo de diferentes organizaciones de defensores de derechos humanos de personas migrantes. Y luego de un año y cuatro meses se publicó el Reglamento de la Ley de Migración. Si bien tanto la ley como su reglamento implicaron avances significativos en la protección de las personas migrantes en tránsito con situación irregular, todavía quedan algunos vacíos e incongruencias en la ley (*op. cit.*).

Otro elemento jurídico relevante fue la reforma constitucional en derechos humanos publicada en junio de 2011, pues en ella se da reconocimiento constitucional a los derechos humanos protegidos por tratados internacionales ratificados por el estado mexicano; se estableció además que en la interpretación de la ley prevalecerá aquella que favorezca y brinde mayor protección a las personas.

Como se puede apreciar, las políticas migratorias mexicanas han seguido una línea en la que se van precisando las condiciones de ingreso y estancia de extranjeros. En ocasiones se dan facilidades, en otras se aplican restricciones. Para el caso del tránsito migratorio por territorio mexicano, hasta la década de 1970 se pudo realizar prácticamente sin dificultad; era un flujo que pasaba desapercibido para la mayoría de la población. Sin embargo, hay un cambio hacia la década de 1980, cuando se incorpora el discurso de la seguridad nacional en el tema migratorio, con lo cual se perfila una política de control de flujos e incluso de criminalización de la ayuda humanitaria, aspecto que posteriormente se despenalizará. En la actualidad se cuenta con una nueva ley de migración, enmarcada en la reforma que enfatiza

el respeto constitucional a los derechos humanos. Es un marco legal importante para contrastar las acciones prácticas que realizan las autoridades frente a las personas migrantes en tránsito.

Para el caso de la migración centroamericana por México, autores como Castillo (1998) afirman que esta no fue de mayor relevancia sino hasta finales de los años 70, como ya se ha mencionado, pues era más bien minoritaria, esporádica y de poca visibilidad para la población en general. Pero a partir de los 80 comenzó a aumentar el flujo de personas, a multiplicarse las causas de salida y a diversificarse las rutas para llegar hacia los Estados Unidos y con ello poco a poco se fue convirtiendo en un tema que reclamó la atención tanto de autoridades como de diversos actores de la sociedad civil.

En el marco jurídico vigente se presentó, el 7 de julio de 2014, el Programa Frontera Sur que, expresado en lenguaje de derechos humanos, manifiesta dos objetivos principales: proteger a las personas migrantes y ordenar el paso por la frontera. Si bien existe una publicación en el *Diario Oficial de la Federación* que establece la creación de la Coordinación para la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur,⁴⁰ lo cierto es que se trata de un plan del cual se desconocieron los documentos que le dieron origen y los que determinaron su puesta en práctica, como bien señala Guadalupe Barrera, directora de la clínica jurídica de la UNAM (Animal Político y CIDE, 2015). Los hechos han mostrado que se trata de un programa operativo en el cual participan instancias de seguridad nacional como la Policía Federal, el Ejército y la Marina como coadyuvantes de los agentes del INM, y que parece tener como centro y casi único propósito contener el tránsito, al no permitir que las personas migrantes en tránsito con situación irregular se puedan subir al tren de carga y, si ya lo han hecho, entonces bajarlos por la fuerza, incluso atentando contra su vida.

También se practican redadas para la detección de personas migrantes en situación irregular en las inmediaciones de las vías del tren por donde normalmente circulan, o bien en lugares donde se supone que podrían alojarse, como ha sido el caso de los operativos en los

⁴⁰ *Diario Oficial de la Federación*, martes 8 de julio de 2014. Decreto por el que se crea la Coordinación para la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur.

hoteles baratos de los alrededores de la Central Vieja de la ciudad de Guadalajara, Jalisco. De ahí que el programa se pueda caracterizar como “una cacería de migrantes”, denominación del reportaje elaborado por Animal Político y el CIDE⁴¹ respecto del Programa Frontera Sur, expuesto en su portal electrónico (Ureste y Heredia, 2015). Bajo esta perspectiva se ubica el artículo de Andreas Feldmann y Jorge Durand (2008) acerca de las políticas de disuasión en la frontera con México por parte del gobierno de Estados Unidos, que fuerza a las personas migrantes a utilizar los pasos más agrestes y peligrosos elevando costos y riesgos, con lo cual promueve en la práctica “una especie de darwinismo social, en el que sólo los más fuertes y con mayores recursos sortean los peligros del cruce” (Feldmann y Durand, 2008: 11).

Para Érik Olson, académico y director adjunto del Programa Latinoamericano del Centro Wilson, el Programa Frontera Sur tiene una clara influencia de los Estados Unidos, aplicado a partir de la crisis generada por el aumento masivo de los menores migrantes centroamericanos que llegaron ese mismo año a la frontera norte de México. Los menores que llegaron a la frontera sur de Estados Unidos, pasando por México, entre octubre de 2013 y junio de 2014 fueron más de 57,000 (Animal Político y CIDE, 2015), lo que significó un aumento de más del 100% con respecto al año anterior. Esta situación movió a responder ante una situación de crisis por la masividad y, además, a presionar al gobierno mexicano para que realizara labor de contención en la frontera sur.

Con el programa han aumentado las detenciones de personas migrantes, al grado de superar en número a las realizadas por autoridades estadounidenses en su zona fronteriza: de enero a septiembre de 2015 se deportaron 118,000 centroamericanos de Guatemala, Honduras y El Salvador, mientras que en el mismo periodo la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos deportó desde su territorio a 55,744 migrantes de las mismas nacionalidades (Meléndez, 2015).

⁴¹ La dirección electrónica es la siguiente: <http://www.animalpolitico.com/caceriademigrantes/index.html>. Fecha de consulta: 8 de enero de 2016.

El Plan Frontera Sur es en realidad la última etapa de una política migratoria mexicana que ha pasado de facilitar un paso libre e incluso de mostrarse solidaria con la migración centroamericana hasta finales de los años 70, a una dinámica ambivalente: de contención y control, impunidad frente a los abusos de autoridades y su complicidad con el crimen organizado, unida a un discurso de reconocimiento de sus derechos, sobre todo en la Ley de Migración de 2011, que vuelve a entrar en contradicción con las prácticas derivadas del Programa Frontera Sur.

Se podría caracterizar de la siguiente manera la condición histórica de la migración de tránsito por el país:

- a) *Hasta 1974*: política del paso fácil. Migración regular, poco visible, relevancia política mínima.
- b) *De 1974 a 1977*: política de negación de la entrada, que da origen a la concepción de una migración ilegal por el territorio nacional; perdurará hasta 2008.
- c) *Década de 1980*: política de seguridad nacional frente a la migración de tránsito.
- d) *Década de 1990*: Instituto Nacional de Migración como organismo para el control de la frontera sur. Confusión legal entre tratante y quien ofrece ayuda humanitaria.
- e) *De 2000 a 2008*: creación de los grupos Beta, que dan ayuda a migrantes mexicanos en la frontera norte y por consecuencia a migrantes centroamericanos en la frontera sur, al mismo tiempo que se delinea la política migratoria integral de la frontera sur. Omisión del estado frente a las acciones de violencia creciente contra personas migrantes en tránsito por parte del crimen común y el organizado. En 2006 se comienzan a documentar agresiones.
- f) *2009-2011*: eliminación de nota jurídica criminalizante de la migración irregular de tránsito al tipificarla como una falta administrativa. Sin embargo, en el mismo periodo se realizó la presentación de los informes especiales sobre secuestro de migrantes en México por parte de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos:⁴² el 15 de junio de 2009, fecha del primero, se informó que en el pe-

⁴² En este informe participó de manera integral la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana del Episcopado (testimonio de Patricia Zamudio, 2016).

riodo comprendido entre septiembre de 2008 y febrero de 2009 se tuvo conocimiento de 198 casos de secuestro: estuvieron privadas de la libertad 9,758 personas migrantes; el 22 de febrero de 2011 se presentó el segundo, informándose que de abril a septiembre de 2010 se documentaron 214 eventos de secuestro de personas migrantes que afectaron, de acuerdo con testimonios directos y de testigos, a 11,333 (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2011). Se tuvo conocimiento del asesinato de 72 migrantes en un rancho del municipio de San Fernando, Tamaulipas, en agosto de 2010, por parte del crimen organizado,⁴³ al parecer en colusión con policías municipales (Periodistas de a pie, 2014). Se registran las agresiones hacia defensores de derechos humanos de personas migrantes y se hace perceptible que han aumentado cada año⁴⁴ (Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana, 2011).

- g) *De 2011 a 2015*: una nueva ley de migración que opera más bien como una ley de extranjería, pues regula la situación de extranjeros que ingresan al país pero omite a los nacionales que emigran o retornan. Se plasman principios vinculados a los derechos humanos pero se dejan vacíos legales que dan pie a prácticas arbitrarias y/o discrecionales por parte del INM. Se establece el sistema de cuotas para el otorgamiento de visas a extranjeros con solicitud de estancia ante una oferta de empleo (artículo 119, Reglamento de la Ley de Migración). En 2014 se plantea el Programa Frontera Sur, que con un discurso humanitario pone en práctica una verdadera cacería de personas migrantes en tránsito (Animal Político y CIDE, 2015). 2015 es el año con el mayor número de deportados centro-americanos desde territorio nacional, superando al volumen de deportación desde los Estados Unidos.

⁴³ La organización Periodistas de a Pie elaboró un reporte electrónico muy completo sobre este grave acontecimiento. Se puede leer en: <http://masde72.periodistasdeapie.org.mx/capitulo1.html>.

⁴⁴ De acuerdo con el *Informe sobre la situación de las y los defensores de las personas migrantes en México* presentado en 2011 por la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana, instancia dependiente de la Pastoral Social de la Conferencia del Episcopado Mexicano. La estadística muestra que en 2009 se tiene registro de 8 casos, con lo cual se duplicaron los incidentes con respecto a los dos años anteriores, pero en 2010 pasaron a 29, y en 2011, a 15.

Se puede apreciar que el marco legal para la migración de tránsito ha cambiado de perspectiva en los últimos cuarenta años: se ha vuelto más restrictivo y al mismo tiempo ha tenido que incorporar el respeto a los derechos humanos y a los tratados internacionales en materia migratoria, esto es, manifiesta elementos contradictorios que pueden ser motivo para prácticas opuestas entre la hospitalidad y la hostilidad.

Para Cecilia Imaz (2011), la comprensión de la política migratoria en el México actual implica la consideración de tres variables. La primera es la inclusión del fenómeno migratorio en la agenda nacional a partir de la transición política del 2000. En segundo lugar, la estrategia de seguridad del hemisferio a partir de 2001 con la conformación del Departamento de Seguridad Interna de Estados Unidos (DHS) en 2003, instancia con la que el gobierno mexicano se ha coordinado para actuar. La puesta en marcha del Sistema Integral de Operación Migratoria (SIOM) por parte del INM y su incorporación al Sistema de Seguridad Nacional en 2005, que junto con la aplicación de la iniciativa Fronteras Seguras del gobierno de Estados Unidos ubicó el combate a la migración indocumentada en nivel prioritario. En tercer lugar, la violencia creciente por parte del crimen organizado tanto a nivel nacional como internacional. En 2006, con el gobierno de Felipe Calderón, se lanzó una guerra contra el narcotráfico que trajo consigo un aumento de agresiones a la población civil y, de manera particular, a personas migrantes en tránsito, como lo atestiguan los informes especiales sobre el secuestro de migrantes en México por parte de la CNDH.

En la revisión de las políticas migratorias a partir del México independiente se pueden ver cambios que consisten en adecuaciones a las diversas visiones de país y, en ocasiones, a presiones que vienen del exterior. La migración de tránsito ha sido objeto de atención política y legal en las últimas décadas y eso significó, en específico, reducir la posibilidad de paso libre a partir de la década de 1980. La regulación de la migración de tránsito ha sufrido también variaciones hasta llegar a la Ley de Migración de 2011 la cual, aunque integra principios de los derechos humanos, también vincula la migración con las políticas de seguridad nacional, generándose una política migratoria que parece disfrazar, con

el lenguaje, propósitos de control y contención proclives a favorecer la criminalización de las personas migrantes irregulares en tránsito. Una consecuencia de esta política sería que estas personas procuren evitar contacto con las autoridades mexicanas para evitar procesos de deportación, con lo cual quedan a merced del crimen común u organizado, aumentando costos y riesgos del tránsito. De ahí que sea necesario validar si realmente este paso se puede considerar como una crisis humanitaria, como lo han señalado algunas voces (Durand, 2013; Schiavon, 2013). Por ello en el apartado siguiente se revisarán, desde el derecho internacional humanitario, los elementos que se combinan para que una situación se pueda denominar como crisis humanitaria y contrastarlo con los factores presentes actualmente en el tránsito por México.

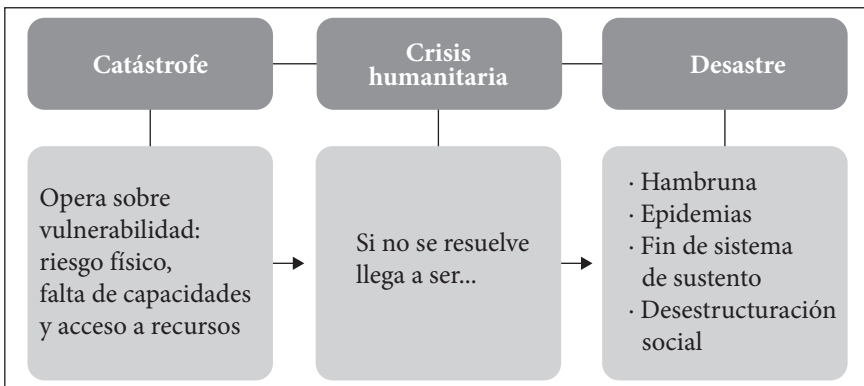
Migración de tránsito por México como crisis humanitaria

Para comprender lo que es una crisis hay que considerar en primer lugar el factor detonante de ella: la vulnerabilidad. Aunque el concepto se desarrollará con mayor amplitud en el apartado siguiente, conviene ahora exponerlo sucintamente. Se refiere a la exposición física al riesgo de una catástrofe ligado a la falta de capacidades y de acceso a recursos para poder desarrollar estrategias de afrontamiento (Pérez de Armiño, 2005). La consecuencia inmediata es que con el aumento de la vulnerabilidad se crea una situación de crisis que sólo es superable si se cuenta con un apoyo externo que fortalezca nuevamente la posibilidad de generar desde dentro propuestas de solución. Si no hay apoyo externo la crisis desemboca en desastre humanitario.

¿Es una crisis humanitaria el proceso de la migración de tránsito por México? De acuerdo con la definición del derecho internacional humanitario se llega a la condición de crisis a partir de una serie de combinaciones de diversos factores:

1. El detonador es una catástrofe, entendida como un evento natural o humano, como un conflicto armado, que afecta a una población específica.
2. Esta población puede recibir de forma diversa la catástrofe, de acuerdo con la situación de vulnerabilidad que exista previamente.

3. La condición de ser altamente vulnerable consiste en que no se cuenta con las capacidades para aplicar estrategias de afrontamiento que permitan resistir esa catástrofe.
4. Después de una catástrofe con alta vulnerabilidad y poca o nula capacidad para implementar estrategias de afrontamiento se desencadena un proceso de crisis, llamado crisis humanitaria. En esa situación se requiere una intervención externa para poder paliar la vulnerabilidad.
5. Si no hay paliativos que aminoren vulnerabilidades y fortalezcan la capacidad para generar estrategias de afrontamiento y continúa la catástrofe, la crisis humanitaria desemboca en un desastre.



Gráfica 3. Esquema sobre la crisis humanitaria.

Fuente: elaboración propia con los datos de Pérez de Armiño (2005).

Considérense los factores que provocan la salida de los lugares de origen en los cuales se combinan: elementos naturales, como los huracanes Mitch (1998) y Stan (2005) que dañaron severamente la infraestructura de países del Triángulo Norte (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua); efectos de guerrillas en los años 70 y 80, que afectaron el tejido social; las políticas poco eficientes para solucionar los problemas de desigualdad y pobreza en la región; y, finalmente, el acoso de los diferentes tipos de violencia que se han presentado en los últimos años, especialmente la provocada por las maras, a veces combinadas con el crimen organizado internacional y autoridades locales. La violencia es tan notable que Centroamérica se ha convertido en la

región más violenta del mundo y en este año las ciudades de San Pedro Sula en Honduras y San Salvador en El Salvador se disputan el primer lugar en violencia mundial (Proyecto “Los procesos migratorios en México y Centroamérica: diagnóstico y propuestas regionales”, 2014).⁴⁵ Esto significa que los motivos de salida se vuelven estructurales, más allá de una decisión personal o grupal y, además, como lo atestigua la evidencia empírica, hay personas que se vieron forzadas a abandonar de forma urgente sus lugares de origen por amenazas reales de las maras y, en consecuencia, la opción del regreso no es viable para quienes salen por motivos de violencia; son candidatos al asilo y refugio.

En las condiciones del tránsito por México se combinan:

- a) Una política migratoria de control diferenciado de la frontera sur, pues hay países centroamericanos que no requieren visa de ingreso como Panamá, Costa Rica y Belice, pero los del llamado Triángulo Norte (Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala) sí la necesitan.
- b) A ello se suman, en una dinámica de control y criminalización, los abusos de las autoridades, la agresión y violencia de parte del crimen común y organizado, coludido en muchos casos con las mismas autoridades.
- c) Un alto grado de impunidad que, de acuerdo con la teoría criminológica de la disuasión, se vuelve un incentivo para cometer delitos y aumenta la vulnerabilidad de la población.
- d) Se añade también la gran variedad en la geografía y la climatología propia del país, en contraste con la homogeneidad tropical centroamericana, que provoca cansancio y enfermedad en un viaje de larga trayectoria.
- e) El asedio constante hacia las personas migrantes en tránsito por parte del crimen común y organizado, lo cual implica un alto número de asaltos, vejaciones, extorsiones, secuestros y aun homicidios.

⁴⁵ Ernesto Rodríguez fue el coordinador editorial del proyecto; coordinador general, Rafael Hernández de Castro; coordinadores académicos Rodolfo Casillas (2012) y Ernesto Rodríguez (2013-2014). El proyecto fue posible gracias al apoyo de la fundación John D. y Catherine T. MacArthur, a través del Instituto Tecnológico Autónomo de México, Departamento de Estudios Internacionales.

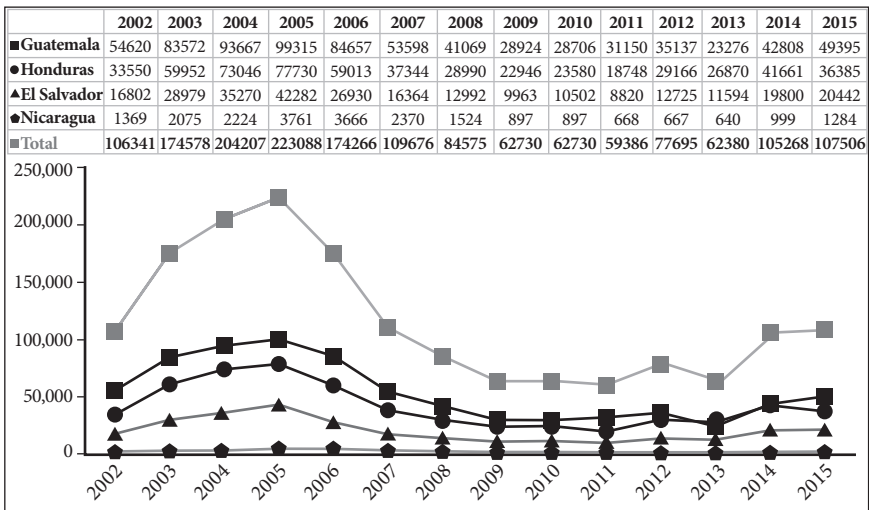
El resultado de estos factores de catástrofe, tanto en el lugar de origen como en el de tránsito, provoca que la población migrante en tránsito se vea en condiciones crecientes de vulnerabilidad: exposición física al riesgo, acceso muy limitado a recursos. A ello se le suma la posición de falta de poder impuesta por la Constitución política, al considerarlo como extranjero o no nacional (Bustamante, 2013). Si bien las personas hacen grandes esfuerzos para desarrollar sus capacidades al máximo para generar estrategias de afrontamiento ante esta situación, lo cierto es que las posibilidades de éxito migratorio resultan ser más bien escasas: de acuerdo con Rodríguez (2014), el estimado del volumen anual de personas migrantes se puede calcular incluyendo el número de personas retenidas por autoridades migratorias mexicanas (50-55%), el número de quienes, habiendo cruzado el territorio mexicano, fueron retenidos por autoridades migratorias estadounidenses (25-30%) y el número de quienes no fueron retenidos por ninguna autoridad y lograron internarse en los Estados Unidos (15-20%);⁴⁶ este es el mismo esquema seguido por el Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración en el boletín *Apuntes de migración*, publicado en julio de 2011. Así que, según esta estimación, sólo logran el objetivo de destino migratorio de un 15 a un 20% de las personas migrantes en tránsito que ingresan por la frontera sur, dato que coincide con la percepción de las personas migrantes entrevistadas en esta investigación, pues la mayoría supone que de cada 100 que cruzan la frontera sur sólo 15 o 20 alcanzan el cruce a los Estados Unidos (notas personales, 2011-2015).

Los factores que llevan a la crisis parten de una catástrofe, en este caso social, tanto en los países de origen como en el de tránsito, a la cual se suma la vulnerabilidad de las personas migrantes, que con-

⁴⁶ Este indicador es un estimado que resulta de la diferencia entre la población que nació en Centroamérica y llegó a Estados Unidos en el último año, en concordancia con los datos de la encuesta ACS (encuesta sobre la comunidad estadounidense) menos la población de igual nacionalidad que llegó a Estados Unidos ese mismo año, pero de manera regular, como residentes permanentes de acuerdo con los datos del DHS (Departamento de Seguridad de los Estados Unidos). Se precisa que puede haber una sobreestimación porque no es posible descontar a la población que llegó en el mismo año y permaneció irregularmente sin haber pasado por México, como sería la situación de algunos turistas (Rodríguez, 2014).

lleva una limitación en sus capacidades para desarrollar las mejores estrategias para afrontar esa problemática. De acuerdo con el DIH es este periodo de vulnerabilidad creciente, que limita a las personas para desarrollar sus propias estrategias para salir adelante, el que se denomina como crisis humanitaria. En el caso de la migración de tránsito por México no es algo pasajero o coyuntural, se trata de una crisis humanitaria estructural que se ha ido configurando con los años y va adquiriendo rasgos propios, estables, los cuales poco a poco se han ido incluso naturalizando, en el sentido de verse como normal el tipo de sufrimiento que se padece.

- a) Se cuenta con el testimonio de mujeres migrantes que conocen el riesgo de ser violadas en México y por ello toman anticonceptivos de larga duración.
- b) Las estaciones migratorias funcionan *de facto* como prisiones preventivas en condiciones donde la acción de “aseguramiento y de alojamiento de personas migrantes en situación irregular ante la autoridad migratoria constituyen en la práctica actos de privación de la libertad que revisten una naturaleza penal” (Barja Coria, 2015).
- c) Hay un desconocimiento de la situación de las personas centroamericanas en prisiones de México. La primera investigación al respecto fue publicada en septiembre de 2014, y ahí se da cuenta que sumaban un total de 1,219 en el periodo que va de mayo a octubre de 2013; de ellas, 972 se hallaban reclusas en centros estatales y 247 en centros federales de readaptación social; el 45% son guatemaltecos y el 34%, hondureños (González Núñez, 2014); es importante este dato porque de fondo está la sospecha de que la justicia no se aplica por igual y que es muy probable que procesos condenatorios estén viciados de origen, como se atestigua en el caso de Ángel Amílcar, garífuna criminalizado en México por ser migrante y quien estuvo preso varios años (Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A. C., 2014).
- d) Las deportaciones constantes. De enero de 2002 hasta agosto de 2015 se han registrado 1'615,263 eventos de devolución de personas migrantes que pertenecen al Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua) y recientemente el número de deportados ha aumentado por efecto del Programa Integral Frontera Sur. Estos son los datos precisos:



Gráfica 4. Eventos de devolución de México por nacionalidad.

Fuente: elaboración propia con base en los datos de la Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación: Estadísticas Migratorias, Síntesis 2002 a 2015 (este último, en el periodo enero-agosto).

- e) La identificación de las personas migrantes desde estereotipos xenofóbicos, discriminadores o de minusvaloración, como se puede apreciar en los medios de comunicación masiva o en algunas encuestas como la ENADIS⁴⁷ y otras de corte más local.
- f) Algunos defensores de los derechos humanos, o incluso quienes realizan labores humanitarias a favor de las personas migrantes, han sido víctimas de acoso, descalificación y agresiones de parte de autoridades, de criminales y aun de algunos sectores de la sociedad civil.

En conclusión, la migración de tránsito por México, a pesar de que el gobierno mexicano lo niegue en los diversos foros, es realmente de crisis humanitaria, porque se da en un contexto de catástrofe donde intervienen factores naturales y de conflictividad social que operan sobre la vulnerabilidad con que salen de sus países de origen y la vulneración que va operando conforme se adentran en el territorio mexicano, con lo cual se limita o impide la capacidad de aplicar es-

⁴⁷ Encuesta Nacional sobre Discriminación en México, aplicada por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred).

trategias eficaces que permitan lograr el objetivo de la jornada migratoria: llegar a los Estados Unidos. En este contexto, podrían aplicarse eficazmente las siguientes estrategias:

- Hacer uso del tren de carga, como ha ocurrido durante varios años, procurando que no sea controlado por el crimen organizado, situación que demuestra una omisión del gobierno.
- Poder contratar un pollero o coyote, para garantizar un paso seguro, como ocurría tradicionalmente.
- Viajar por transporte terrestre ordinario, sin redadas o retenes especiales, sin cobros adicionales por ser extranjeros, sin estar expuestos al secuestro u otro tipo de delitos.
- Hay quienes ya viajan en primera clase; si consiguen dinero para pagar a los coyotes y el derecho de paso, sería posible viajar en avión hasta la frontera y, en este punto, enfrentar la dificultad del paso fronterizo, aunque para comprar el boleto se requieren documentos migratorios regulares.
- Lo ideal sería obtener una visa que les permita transitar de manera regular por el país, aunque los requisitos ya señalados lo vuelven casi imposible.
- Viajar con el respaldo de compañeros que van a un mismo destino, aunque con el reclutamiento de centroamericanos por parte del crimen organizado ya no se sabe en quién confiar.
- Aprovechar las casas de migrantes como apoyo para llegar a la frontera; sin embargo, la implementación del Plan Frontera Sur los disuade de hacerlo por temor a ser vistos, obligándolos a buscar nuevas rutas menos transitadas para llegar a la frontera.
- Se trata entonces de una situación de crisis que no ha llegado a ser desastre porque ha existido una respuesta de la sociedad civil organizada, particularmente la vinculada con la iglesia católica de México; en sus inicios no se planteó como respuesta a una crisis humanitaria sino como un llamado de la caridad ante quien tiene necesidades básicas por satisfacer, pero poco a poco se ha ido cobrando conciencia y se ha convertido en una auténtica acción humanitaria, en la forma como la conceptualiza el derecho internacional humanitario, que será el tema del siguiente apartado.

Crisis humanitaria desde el derecho internacional humanitario

En este apartado se desarrolla, desde una perspectiva teórica y legal, la acción humanitaria. Para llegar a este concepto es importante comprender qué se entiende por crisis humanitaria; dicho concepto remite a los de catástrofe, vulnerabilidad y desastre humanitario. Se parte de la descripción de las crisis humanitarias, cómo estas derivan de los niveles de vulnerabilidad, convirtiéndose en el concepto eje que explica por qué catástrofes semejantes pueden generar distintos niveles de crisis en las sociedades del mundo y no necesariamente llegar al desastre. De los muchos autores que han trabajado el concepto vulnerabilidad se ha optado por el derivado del marco de la acción humanitaria.

La segunda parte del capítulo es un estudio de la acción humanitaria y la forma como se vincula, a partir de los datos empíricos, con el trabajo que históricamente se ha realizado a favor de las personas migrantes en tránsito por el territorio mexicano.

Crisis humanitaria y vulnerabilidad

Cuando se habla del trabajo en la atención de las necesidades de las personas migrantes, cada organización utiliza su propio concepto: trabajo pastoral lo llama la Dimensión Episcopal de la Movilidad Humana;⁴⁸ asistencia humana y espiritual al peregrino, término de la Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante;⁴⁹ ministerio de la acogida y la hospitalidad, de los misioneros scalabrinianos;⁵⁰ atención integral y ayuda humanitaria, de la Casa del Migrante de Saltillo;⁵¹ atención hu-

⁴⁸ Instancia de la Conferencia del Episcopado Mexicano que coordina los trabajos de apoyo a personas migrantes en el territorio mexicano desde la inspiración cristiana católica.

⁴⁹ Albergue para personas migrantes en tránsito de la Diócesis de San Luis Potosí, donde también se dan servicios médicos, jurídicos y de acompañamiento personal. Depende directamente de la administración eclesial.

⁵⁰ Congregación internacional religiosa católica especializada en dar asesoría y acompañamiento a personas migrantes.

⁵¹ Albergue para personas migrantes en tránsito de la Diócesis de Saltillo, aunque opera con cierta autonomía, como si fuera una ONG eclesial, al proveerse de la mayor parte de los recursos para su operación.

manitaria y acción humanitaria, del FM4 Paso Libre.⁵² La referencia al adjetivo humanitaria es el que llama la atención y el que enlaza las acciones realizadas en torno al llamado derecho internacional humanitario.

La llamada acción humanitaria opera en la lógica de causa y efecto. En este contexto, la causa se define como desastres naturales, conflictos armados, y el efecto, como respuesta para paliar y solucionar la situación (Abrisketa y Pérez de Armiño, 2005; Pineda y Sánchez Rodríguez, 2012). Asociado a la causa encontramos la situación de crisis humanitaria, considerada como una situación de emergencia en la que se pueden prever necesidades excepcionales de ayuda humanitaria muy por encima de lo habitual, y que si no se suministran con suficiencia, eficacia y diligencia, desemboca en una catástrofe humanitaria.

La crisis humanitaria surge por la necesidad de atender *in situ* a un número importante de víctimas de una situación que supera las posibilidades de los servicios asistenciales locales, por la magnitud del evento o por la precariedad de la situación local (aspecto común en países subdesarrollados). También surge por la presencia de desplazados forzados, ya sea en el interior de la nación afectada o fuera de sus fronteras.

Encontramos diversas causas: crisis políticas (guerra internacional o civil, persecución de una minoría), crisis ambientales, que pueden ser previsibles (malas cosechas por sequía, plagas o por mala planificación, que pueden producir hambrunas), poco previsibles (huracanes, monzones) o totalmente imprevisibles (terremotos, tsunamis). Todo ello desemboca en una catástrofe, esto es, un “evento extremo, de origen natural o humano, que al afectar a un lugar en un momento dado puede causar daños y perturbaciones tales que desencadenen un proceso de desastre” (Pérez de Armiño, 2001).

Sobre la migración de tránsito por México, hay autores que se refieren a esta realidad como una crisis humanitaria. En la literatura podemos encontrar el trabajo periodístico de Óscar Martínez (2012), quien en su texto muestra las diversas caras de la crisis humanitaria sufrida por los migrantes centroamericanos identificados como “los nómadas

⁵² Organización sin fines de lucro, no confesional, surgida en Guadalajara, Jalisco, con la intención de brindar ayuda a las personas migrantes en tránsito por la zona metropolitana de Guadalajara. Opera con donativos y con una fuerza de trabajo soportada mayoritariamente por voluntariado.

más vulnerables en la historia de la humanidad” (Martínez, 2012: 7), o la reflexión académica de Jorge Durand (2013): “La situación de tránsito por México podría ser calificada como de crisis humanitaria, donde un conjunto de actores de diversos niveles se aprovechan de la situación y se coluden con el crimen organizado para controlar el tránsito y el ingreso subrepticio al país y a Estados Unidos”.

Para Jorge Schiavon (2013), la crisis humanitaria está constituida por “los abusos y delitos que sufren los migrantes en el camino [los cuales] se llevan a cabo con la complicidad o anuencia de las autoridades. [...] Además [ante] la falta de sanción a los actores involucrados en los abusos contra migrantes, particulares y autoridades han creado un ambiente que perpetúa el abuso. Por lo tanto, las violaciones a los derechos humanos de los migrantes en México van en aumento”.

Florenzo María Rigoni, responsable del Albergue Belén, de Tapachula, Chiapas, destaca el hecho de que hablamos de una crisis humanitaria estructural en el sentido de que no se trata sólo del fruto de una situación esporádica como un desastre natural, sino de una situación sostenida por intereses del capital internacional y los conflictos generados por dichos intereses, de ahí su durabilidad en el tiempo (Rigoni, entrevista en enero de 2013).

Este último aporte viene bien con lo que Pérez de Armiño (2001) ha señalado como la necesidad de reconceptualizar las crisis humanitarias, pues tradicionalmente se han explicado tomando como referencia causas naturales o, en todo caso, fallas en el mercado, pero no se consideraba el impacto de los conflictos. Se trataba de una interpretación apolítica, que liberaba de responsabilidades a los actores nacionales o internacionales, de ahí la concepción de la ayuda humanitaria como “políticamente imparcial, motivada únicamente por la necesidad de los receptores”. Pero la realidad es que en la actualidad la mayoría de los desastres principales son causados por “conflictos que dibujan un escenario muy diferente y mucho más politizado que el de las catástrofes medioambientales” (Pérez de Armiño, 2001). Aquí se relacionan las condiciones en los lugares de origen: países con pobreza, desigualdad, multiculturalidad, migraciones, pandillas, narcotráfico; y las condiciones del tránsito: criminalización, violencia, asaltos, extorsiones, secuestros, cobro por derecho de paso, desaparición, homicidio. Lo que proporciona los elementos necesarios para hablar de una crisis humanitaria.

Las crisis humanitarias implican también tener una visión de la relación que existe entre los desastres (resultado de una crisis humanitaria no atendida y desencadenada para una catástrofe social o natural) y el desarrollo, ya que los desastres han sido vistos como situaciones excepcionales al modo habitual, sin embargo, cada vez hay mayor conciencia de que “se trata de procesos relativamente prolongados, y arraigados en unas condiciones estructurales de vulnerabilidad” (*id.*). Adicionalmente, los desastres relacionados con conflictos civiles y emergencias complejas⁵³ “reflejan el fracaso del modelo de desarrollo en unos países en crisis y marginados de la economía globalizada, palpable en el largo proceso de fragmentación de la economía formal y de las estructuras del estado” (*id.*), situación que aplica bien para los países de los migrantes centroamericanos en su tránsito por México. Al ser crisis con causas estructurales, la ayuda y la acción humanitaria se vuelven muy necesarias, pero resultan insuficientes como respuesta de solución.

Finalmente es importante reconocer que estos desastres, derivados de conflictos civiles (ejemplo de catástrofes sociales), “con frecuencia son deliberadamente provocados por sectores poderosos que, utilizando métodos violentos como la limpieza étnica, desencadenan las migraciones forzadas de la población y logran despojar a los sectores más vulnerables de sus bienes” (*ib.*, p. 8). Por ello, en el desastre no sólo hay víctimas o perdedores, sino también ganadores. Ocurre entonces que no sólo hay víctimas, sino también culpables de abusos masivos de los derechos humanos, de ahí que en estos casos “se ponga en cuestión los criterios de neutralidad e imparcialidad en que se sustenta la acción humanitaria” (*ib.*, p. 9).

Hay cuatro grandes conceptos que, desde la acción humanitaria, se relacionan de manera causal: catástrofe, vulnerabilidad, crisis y desastre. La catástrofe es un evento natural (sequía, inundación, huracán) o humano (conflicto armado), montado sobre una situación de vulnerabili-

⁵³ La emergencia compleja se define como “un tipo de crisis humanitaria que es causada por la combinación de diversos factores: el desmoronamiento de la economía formal y de las estructuras estatales, los conflictos civiles, las hambrunas, las crisis sanitarias y el éxodo de población”. Se refiere en concreto a “una violación masiva y deliberada de los derechos humanos”. Se dice complejo por tres razones: la multiplicidad de las causas, su carácter de afectar gravemente todos los órdenes de la vida, por la necesaria acción humanitaria como respuesta con un mandato múltiple para actuar en varios frentes” (Pérez de Armiño y Areizaga, 2001).

dad preexistente, que opera como detonante de una crisis cuyo impacto genera un desastre. Un desastre es el resultado de un proceso, a veces prolongado, de acumulación de vulnerabilidad, y consiste en una fuerte convulsión socioeconómica con graves consecuencias: incremento de la miseria, hambruna, epidemias, migraciones forzosas de la población, etc. De ahí que la acción humanitaria sea vista como una herramienta para frenar el proceso de acumulación de vulnerabilidad (*id.*).

Entonces la vulnerabilidad, desde la perspectiva de la acción humanitaria a favor de las personas migrantes en tránsito por territorio mexicano, se vuelve un elemento clave para comprender eso que llamamos crisis humanitaria. Y la realidad de las naciones que intervienen en el proceso en que se enmarca este tránsito migratorio hacia los Estados Unidos da cuenta de las variantes de la vulnerabilidad, ya sea en el contexto de salida, en el de tránsito y en el de llegada: la salida se efectúa muchas veces por apremio, ya sea económico o por amenaza del crimen organizado, en muchos casos sin conocer bien a bien la ruta a seguir ni en México ni en Estados Unidos, con recursos más bien limitados, a veces con apoyo externo, e incluso hay quienes emigran nada más con lo que traen encima; en el tránsito basta entrar a México para sufrir las primeras agresiones: robos, extorsiones, cobros diferenciados en los servicios, y al internarse en el territorio, los cobros por derecho de paso, secuestro, desaparición, homicidio.

En el cruce a los Estados Unidos se enfrentan al paso por el desierto, o a la posibilidad de morir ahogados en el río Bravo; se hallan a merced de redes de polleros que los internan en el país de manera clandestina; padecen la criminalización de que son objeto por su ingreso irregular, con el riesgo de caer en redadas o ser detenidos por su fenotipo o por faltas menores. En los tiempos recientes, se añade la dificultad de encontrar trabajo estable y por lo tanto quedar en un tránsito continuo mientras no pueden establecerse de manera formal.

Cabe destacar que el término vulnerabilidad, como expresa Yolanda Silva (2014), es hasta cierto punto emergente en las ciencias sociales; abarca diversos campos del conocimiento y por ello no existe “un acuerdo sobre qué es y cómo medirla” (Silva Quiroz, 2014: 387), por lo que las diferentes definiciones “han incorporado los sesgos

producto de los distintos intereses disciplinarios puestos detrás de cada formulación” (*id.*).

El abordaje del concepto, en este caso, se realiza prioritariamente desde la perspectiva de la acción humanitaria. Las condiciones de salida de las personas migrantes centroamericanas presentan elementos compartidos en lo fundamental:

1. *Procesos de conflictos civiles armados*: la revolución sandinista en Nicaragua, la guerrilla del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador, la guerrilla guatemalteca y la participación de Honduras como plataforma de los “contras” de la revolución sandinista en Nicaragua y recientemente el golpe de estado de los militares contra el presidente Zelaya.
2. *Catástrofes naturales*, particularmente por los huracanes de la zona, que han destruido buena parte de la infraestructura de esas naciones.
3. *La violencia creciente* que ha convertido la zona en la región más violenta del mundo.

Estos tres factores básicos han operado como un proceso de vulneración de una gran parte de la población centroamericana en general, pero se manifiestan de manera particular en cada nación. A continuación se realizará una revisión somera de las condiciones que generan vulnerabilidad en las personas centroamericanas que hacen el tránsito migratorio por México de forma irregular, para constatar que a esta situación de origen se suman los elementos de violencia y sobrevivencia en el tránsito y en el destino.

En el caso de Guatemala, con datos de 2012, se cuenta una población de 14.8 millones de habitantes, de los cuales el 54% viven bajo la línea de pobreza⁵⁴ y el 22.3% bajo la línea de pobreza extrema. El 40% de la población es indígena. En la década de los 70 y 80 hubo conflictos por guerra civil. Grupos de población, aproximadamente 200,000, salieron huyendo del terror por las masacres del ejército a

⁵⁴ La línea de pobreza se ubica en ingresos de un dólar por día. La “pobreza extrema” o “indigencia” se entiende como la situación en que no se dispone de los recursos que permitan satisfacer al menos las necesidades básicas de alimentación. Fuente: <http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211.xml&xsl=/MDG/tpl/p18f-st.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl>.

comunidades indígenas enteras y unos 46,000 fueron recibidos por el gobierno mexicano en condición de refugiados en los estados de Chiapas, Quintana Roo y Campeche (Castillo, 1998). A través de la repatriación voluntaria, en 1989 más de 4 mil refugiados habían regresado individualmente a Guatemala; en 1993 se impulsó un programa especial de repatriación voluntaria que buscaba ordenar el retorno voluntario de los refugiados a Guatemala; aproximadamente 42,737 optaron por la repatriación voluntaria hasta 1999 (Arteaga, 2011). El resto permaneció en México acogido a las condiciones de legalización que se ofrecieron.

En El Salvador se tiene una población de 6'324,000 habitantes (Cervantes González, 2012). Sin embargo, registra una población migrante en Estados Unidos que asciende a 1.2 millones de personas (*id.*). El 36.5% de su población se ubica bajo la línea de la pobreza, y el 17.6 debajo de la pobreza extrema (Proyecto Estado Nación sobre Desarrollo Humano Sostenible, 2013). Sufrió un periodo de guerra civil entre el estado y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, que se prolongó por 12 años, de 1980 a 1992, cuando se firmaron los acuerdos de paz en el palacio de Chapultepec en la Ciudad de México. Buena parte de su emigración a Estados Unidos se explica por el conflicto armado, aunque hubo población que temporalmente se estableció en Honduras y regresó cuando se firmaron los acuerdos de paz.

Honduras registra una población de 8'046,000 habitantes. El 60% de ellos está ubicado bajo la línea de la pobreza, y el 47.1% bajo la línea de la pobreza extrema (*op. cit.*). El país funcionó como una plataforma para proteger e impulsar a los "contras", financiados por Estados Unidos, para frenar al movimiento revolucionario sandinista en Nicaragua. Eso los convirtió en aliados de Estados Unidos, pero no significó un beneficio real para la mayoría de la población. En 1998 buena parte de la infraestructura del país fue devastada por el huracán Mitch, lo cual motivó una oleada migratoria importante. En 2009 ocurrió el golpe de estado por parte de los militares contra el presidente Manuel Zelaya, quien impulsaba algunos cambios en materia social; el evento provocó nuevas problemáticas sociales y económicas, añadidas a la presión demográfica, la elevada pobreza, el desempleo y una creciente violencia, que la ha convertido en el

país más violento del mundo, y a San Pedro Sula en la ciudad más violenta.⁵⁵

Nicaragua cuenta con una población de 6'000,000 de habitantes. Destaca en su historia reciente la dictadura de la familia Somoza, que se extendió desde 1934 hasta 1979, año en que fue derrocada por la Revolución Popular Sandinista. Desde 2007 se ha mantenido en la presidencia Daniel Ortega, antiguo comandante sandinista. En términos migratorios registra un importante flujo intrarregional y extrarregional. Sus flujos migratorios laborales se orientan hacia países de la región: Costa Rica, principalmente, pero también hacia El Salvador y Panamá. Cuenta con un 42.5% de su población por debajo de la línea de la pobreza, y 9.8 bajo la línea de la pobreza extrema (*op. cit.*).

En los tres países hay acumulación de vulnerabilidad en la población, o quizá, mejor expresado, un proceso de vulnerabilización poblacional, lo cual propicia que cualquier catástrofe, ya sea natural o humana, afecte de forma significativa el equilibrio social. Si la catástrofe opera sobre niveles altos de vulnerabilidad, con lo cual las estrategias de afrontamiento al problema se van reduciendo, la situación se convierte en una crisis humanitaria, paso previo al desastre. Conviene ahora comprender mejor lo que es el concepto vulnerabilidad en el marco de la acción humanitaria.

Siguiendo a Pérez de Armiño (2001), la vulnerabilidad consiste en el nivel de riesgo que afronta una familia o individuo a perder la vida, sus bienes y propiedades y su sistema de sustento (su medio de vida) ante una posible catástrofe. Dicho nivel guarda también correspondencia con el grado de dificultad para recuperarse después de tal catástrofe.

A su vez, Chambers (1989: 1) la conceptualiza como

⁵⁵ Centroamérica fue la región que presentó un mayor número de homicidios dolosos a nivel mundial en 2012, según un informe de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Durante ese año se registraron cerca de 437 mil asesinatos, de los cuales una tercera parte ocurrió en el continente americano (36%), seguido de África (31%) y Asia (28%). El estudio de la ONU sobre 219 países reveló que Honduras es el más violento, al ubicarse en 90.4 por cada 100 mil habitantes y supera por casi el doble a Venezuela, que es el segundo con mayor tasa de homicidios (53.7). Le siguen Belice con 44.7, El Salvador con 41.2 y Colombia con 30.8. Las dos principales economías del continente, Brasil y México, tienen una tasa de 25.2 y 21.5, respectivamente. Fuente: Nota de *El Informador*, 11 de abril de 2014. <http://www.informador.com.mx/internacional/2014/522602/6/centroamerica-la-region-mas-violenta-del-mundo.htm>.

la exposición a contingencias y tensión, y la dificultad para afrontarlas. Tiene dos partes: una externa, de los riesgos, convulsiones y presión a la cual está sujeto un individuo o familia; y una parte interna, que es la indefensión, esto es, una falta de medios para afrontar la situación sin pérdidas perjudiciales.

De acuerdo con Bohle (1994: 38), son entonces tres los tipos de riesgo que abarca la vulnerabilidad:

- a) El riesgo de exposición a las crisis o convulsiones.
- b) El riesgo de una falta de capacidad para afrontarlas.
- c) El riesgo de sufrir consecuencias graves a causa de ellas, así como de una recuperación lenta o limitada.

Otra cara de la vulnerabilidad corresponde a las capacidades de las personas, es decir, “los recursos y aptitudes que les permiten afrontar y mejorar su vida diaria, así como también encarar los procesos de desastre y la posterior rehabilitación” (Pérez de Armiño, 2001). El anverso de la vulnerabilidad es la seguridad, como la seguridad alimentaria, medioambiental, laboral, etc. Se debe distinguir entre vulnerabilidad y necesidades, pues la primera se puede atender a mediano y largo plazo, mientras que las necesidades requieren una atención inmediata. La ayuda de emergencia atiende bien las necesidades básicas, pero no incide suficientemente en los factores causales de la vulnerabilidad. Este detalle resulta importante, pues otro rasgo de la vulnerabilidad es su dinamismo, ya que puede aumentar o disminuir.

De manera más amplia, la vulnerabilidad tiene dos dimensiones: el riesgo y la falta de capacidades. La exposición física a los desastres genera el riesgo de verse afectado y son ordinariamente los sectores más pauperizados quienes se exponen a un mayor riesgo: por habitar en territorios bajos, en zonas de cauces de las crecientes de los ríos, etc. La falta de capacidades implica la dificultad para acceder a los recursos, los servicios públicos o la ayuda (*op. cit.*).

Esta falta de capacidades y de acceso a los recursos incluye los siguientes componentes:

- a) *Pobreza*. Insuficientes recursos materiales para satisfacer las necesidades básicas personales o familiares, incluye los ingresos en la actualidad y las reservas acumuladas.

- b) *Inseguridad del sistema de sustento familiar*. La mayor vulnerabilidad se da cuando se depende de una o pocas fuentes de ingreso, lo que conduce a ser más sensible al impacto de la catástrofe, menos flexible para recuperarse y por lo tanto menos sostenible en el tiempo.
- c) *Indefensión personal o falta de capacidades personales*. Se refiere a la carencia de capacidades con las cuales afrontar una crisis sin sufrir daños. Pueden ser: falta de capacidades físicas o psicológicas, falta de conocimientos y de cualificaciones técnicas (a mayor nivel cultural y técnico, menor vulnerabilidad), falta de capital social (recursos del individuo, fruto de sus relaciones sociales, con cierta persistencia en el tiempo —redes sociales, vínculos de confianza, obligaciones recíprocas); dificultad para ejecutar estrategias de afrontamiento.
- d) *Indefensión o desprotección social*. Es la falta de mecanismos de protección del individuo o de la familia por parte de la comunidad o del estado, es decir, la falta de acción pública (*op. cit.*).

Las causas de la vulnerabilidad pueden ser resultado de múltiples factores, que se pueden agrupar en tres grandes categorías:

- a) *Causas estructurales o subyacentes*, enraizadas en las estructuras sociales, económicas y políticas.
- b) *Causas coyunturales*: procesos de crisis a mediano o corto plazo.
- c) *Los determinantes personales* que pueden operar a favor o en contra: la clase social y la actividad económica, el género, la edad, el estado sanitario y nutricional, el nivel educativo y de conocimientos técnicos, la etnia y la religión, lugar de residencia, estatus jurídico, voluntad y capacidad de decisión del individuo (*op. cit.*).

Entonces, el concepto de vulnerabilidad se vuelve clave para comprender la magnitud de una crisis provocada por una catástrofe. Poder conceptualizar y caracterizar la vulnerabilidad de una población resulta básico para conocer las necesidades más apremiantes y diseñar las líneas de acción estratégicas que permitan restablecer las capacidades perdidas o restringidas para que las personas recuperen su dignidad y protagonismo. Es la función de la acción humanitaria.

El concepto de vulnerabilidad ha sido abordado por varios autores; en este caso se ha tomado la perspectiva del DIH, tal como lo propone Pérez de Armiño (1999), donde se pueden ubicar diferentes causas de la vulnerabilidad: unas de tipo raíz o subyacentes ligadas a las condiciones naturales del lugar, al sistema socioeconómico, al sistema político y a ciertos patrones de conducta movidos por ideologías; otras causas se pueden referir a procesos y dinámicas de vulnerabilidad como las relaciones de dependencia y subdesarrollo económico, la marginación en los procesos de globalización, el deterioro medioambiental, el rápido crecimiento demográfico, las políticas públicas negativas, una deficiente cobertura sanitaria o educativa, los conflictos militares y la discriminación femenina; una tercera fuente causal se encuentra en los determinantes personales como la clase social, el sistema de sustento, el género, la edad, el estado de salud, el nivel educativo, la etnia, el lugar de residencia, el estatuto jurídico y la voluntad y capacidad de gestión; cuando son precarios o de bajo nivel aumenta la vulnerabilidad.

De esta forma, la vulnerabilidad incluye dos grandes componentes: la exposición física al riesgo, elemento que aparece en las definiciones expuestas, y el acceso limitado a los recursos, ya sea por pobreza de reservas, por inseguridad en el sistema de sustento o por indefensión o desprotección personal. La catástrofe puede ser natural o humana/social y se desarrolla de forma lenta o repentina.

Ahora bien, las personas que sufren una catástrofe pueden tener manera de salir adelante con sus propios recursos, lo que se denomina estrategias de afrontamiento, las cuales pueden ser: acumulación de reservas para poder hacer frente al desabasto de bienes o servicios, la reducción del gasto o consumo, la sobreexplotación de recursos cuando esta es posible, la generación de nuevas fuentes de ingresos, la venta de reservas y bienes no productivos, la búsqueda de ayuda familiar o comunitaria, el endeudamiento o la venta de recursos productivos; en realidad, cuando se llega al extremo de endeudarse o de vender los instrumentos que sirven para la producción, el nivel de vulnerabilidad es muy alto y se crea la condición de crisis humanitaria.

En este punto se hace necesaria la intervención externa que ayude a paliar la vulnerabilidad y fortalecer la acción de los sujetos y las comunidades para no llegar a un desastre humanitario, que se puede concebir

como una desestructuración socioeconómica que conlleva la pérdida de recursos productivos y de ingresos, al aumento de la mortalidad, a las epidemias, al éxodo poblacional, a la fragmentación de familias y comunidades y a la alteración de las formas de convivencia social.

El siguiente esquema muestra los componentes descritos: las causas de la vulnerabilidad, los componentes, los elementos de una catástrofe, las posibles estrategias de afrontamiento que puede poner en práctica una población y los efectos propios de una situación de desastre humanitario.

Vulnerabilidad	
Causas	
Causas raíces o subyacentes • Límites de la base material (recursos naturales, condiciones medioambientales) • Sistema socioeconómico (estructuras de poder, estructuras de producción y acumulación, estructura económica mundial) • Sistema político • Ideologías (pautas y valores culturales, relaciones de género)	
Procesos y dinámicas de vulnerabilidad • Relaciones de dependencia y subdesarrollo económico (impacto colonial, deterioro de términos de intercambio, deuda externa, impacto de programas de ajuste estructural) • Globalización y liberalización económicas (marginación del mercado de los vulnerables y no competitivos) • Deterioro medioambiental (merma de recursos naturales) • Rápido crecimiento demográfico (aumenta tasa de familiares dependientes, migración campo-ciudad) • Políticas públicas negativas (falta de libertades civiles, políticas discriminatorias, sesgo urbano, falta de acción pública contra la vulnerabilidad) • Deficiente cobertura sanitaria y educativa • Militarismo, conflictos (autoritarismo, guerras civiles, migraciones forzadas, emergencia compleja) • Discriminación de la mujer (disminución de su control de recursos, feminización de la pobreza)	
Componentes	
Determinantes personales	
• Clase social • Sistema de sustento • Género • Edad • Estado de salud y nutricional	• Nivel educativo y conocimientos técnicos • Etnia • Lugar de residencia • Estatuto jurídico • Voluntad y capacidad de gestión

Vulnerabilidad	
- Exposición física al riesgo de catástrofes - Acceso limitado a los recursos - Pobreza de recursos y reservas. - Inseguridad del sistema de sustento - Indefensión o desprotección personal - Falta de capacidades físicas o psicológicas - Falta de conocimientos y cualificaciones técnicas - Falta de capital social - Dificultad para ejecutar estrategias de afrontamiento - Indefensión o desprotección social - Debilidad de redes sociales y de economía moral - Falta de protección por el estado (acción pública) políticas negativas	
Catástrofe	
- Natural (sequía, terremoto, inundación.) - Humanas (conflictos, accidentes nucleares...)	- Lenta (sequía) - Repentina (terremoto...)
Estrategias de afrontamiento	
- Acumulación de reservas. - Reducción de gasto y consumo (cambio de dieta, alimentos silvestres). - Sobreexplotación de recursos. - Nuevas fuentes de ingresos - Venta de reservas y bienes no productivos. - Búsqueda de ayuda familiar o comunitaria. - Endeudamiento. - Venta de recursos productivos.	
Desastre	
- Desestructuración socioeconómica - Pérdida de recursos productivos e ingresos. - Aumento de mortalidad. - Epidemias. - Éxodo poblacional. - Fragmentación de familiares y comunidades. - Alteración de pautas sociales.	

Cuadro 2. Esquema del concepto de vulnerabilidad.

Fuente: Pérez de Armiño (1999: 38-39).

El concepto de acción humanitaria

El fundamento de esta acción se encuentra en el derecho internacional humanitario (DIH), esto es, el conjunto de normas que, por razones humanitarias, tratan de limitar los efectos de los conflictos armados. Tiene como propósito dar protección a las personas que participan o que ya no participan en combates, y busca limitar tanto los medios como los métodos de hacer la guerra. Por esta razón, al DIH se le denomina también como “derecho de guerra” o “derecho de los conflictos armados”. Forma parte del derecho internacional, que regula las relaciones entre los estados y está contenido en los cuatro Convenios de Ginebra de 1949, los cuales se completaron con los protocolos adicionales de 1977, relativos a la protección de las víctimas de los conflictos armados.⁵⁶

De acuerdo con el *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*, elaborado por la Universidad del País Vasco y el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Cooperación Internacional, se considera como acción humanitaria el “conjunto diverso de acciones de ayuda a las víctimas de desastres (desencadenados por catástrofes naturales o por conflictos armados), orientadas a aliviar su sufrimiento, garantizar su subsistencia, proteger sus derechos fundamentales y defender su dignidad” (Abrisketa y Pérez de Armiño, 2005: 2).

Se denomina acción humanitaria, en sentido estricto, para los casos de “catástrofes naturales, así como los conflictos denominados desastres antrópicos” (Zeballos, 2008: 21); sin embargo, en esta investigación el concepto se aplica a las actividades que realizan organizaciones de la sociedad civil a favor de los migrantes en tránsito por México, ya que dichas acciones corresponden a las que se dan como respuesta ante esas situaciones de catástrofe, lo cual sugiere que la migración en tránsito acusa los mismos efectos.

El concepto de acción humanitaria se usa muchas veces como sinónimo de ayuda humanitaria, que a su vez se confunde con el de

⁵⁶ Información obtenida del Comité Internacional de la Cruz Roja en la siguiente dirección electrónica: http://cde.usal.es/arc/doc_curso_derechos_hum/derecho_internacional_humanitario.pdf. Fecha de consulta: 19 de octubre de 2013.

ayuda de emergencia o bien con el de socorro humanitario. Sin embargo, hay rasgos que los diferencian.

- El socorro humanitario consiste meramente en una ayuda para auxiliar a quien sufre un desastre u otra situación de peligro, pero no se apega totalmente a los principios éticos propios de la acción humanitaria como son la humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia (*id.*).
- La ayuda de emergencia es aquella que se proporciona por un carácter de urgencia a las víctimas de desastres desencadenados por catástrofes naturales o por conflictos armados. La ayuda consiste en proveer gratuitamente bienes y servicios básicos para la supervivencia inmediata (agua, alimentos, abrigo, medicamentos y atenciones sanitarias). Una intervención de este tipo tiene un marco temporal muy limitado, que oscila hasta 6 o máximo 12 meses (*id.*).
- La ayuda humanitaria incluye no sólo la ayuda de emergencia, sino también la ayuda de operaciones prolongadas para refugiados y desplazados internos. Comienza una vez que se han cumplido 12 meses de ayuda de emergencia. Para muchas organizaciones esta intervención supone superar el punto en que se garantice la subsistencia inmediata, y busca contribuir a frenar la descomposición del tejido económico y social, y a reconstruir las bases para la rehabilitación y el desarrollo futuros (*id.*).
- La acción humanitaria integra un contenido más amplio que el de la ayuda humanitaria. Incluye no sólo la provisión de bienes y servicios básicos para subsistir, sino también, especialmente en situaciones de conflicto, la protección de las víctimas y de sus derechos fundamentales mediante labores como la defensa de los derechos humanos (*advocacy*), el testimonio, la denuncia, la presión política y el acompañamiento. Se aplican en su conjunto los principios éticos y operativos de humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia, lo cual indica que son las necesidades de las personas las que rigen la acción humanitaria (*id.*).

Por tanto, el concepto de acción humanitaria corresponde de manera más específica al tipo de prácticas que realiza la sociedad civil

organizada para dar atención a los migrantes en tránsito, aspecto que se abordará con mayor detalle en el capítulo cuarto. Sin embargo, se pueden distinguir matices y estilos particulares respecto de lo que hace una u otra organización.

Ahora bien, la acción humanitaria tiene antecedentes que es conveniente identificar pues también explican, de alguna forma, la evolución que se ha tenido en el trabajo de atención a las personas migrantes en los albergues y comedores. Al ser organizaciones que mantienen un vínculo directo o indirecto con la iglesia católica el primer concepto es el de la caridad, la cual puede entenderse como un sentimiento natural, propio de los seres humanos, o bien como algo asentado de forma cultural y que conduce a las personas a conmovirse de forma espontánea ante el sufrimiento de los demás y, en consecuencia, proporcionar ayuda. La caridad ha estado vinculada directamente a las principales religiones, las cuales establecen como una obligación del creyente dar ayuda al desfavorecido y ser generoso con quien menos tiene. Sin embargo, la caridad, como se ha ejercido a lo largo de la historia, evoca en la actualidad una dinámica paternalista, dependiente y de cierta forma procuradora de inmovilidad social y, en consecuencia, de conformismo y justificación de sistemas sociales injustos (Pineda y Sánchez Rodríguez, 2012).

Un segundo aspecto es lo que se podría denominar como filosofía humanista, es decir, todo ese pensamiento que considera al ser humano como centro del mundo y por lo tanto requiere una atención especial, privilegiada por el solo hecho de serlo. Fundamentalmente tiene sentido la consideración de los derechos de las víctimas (*id.*).

En tercer lugar se consideran las ideas propiamente humanitarias, surgidas a partir del siglo XIX, las cuales suponen la atención a las víctimas de las guerras y los desastres, sin importar sus causas. Es el origen de lo que llegaría a ser el Comité Internacional de la Cruz Roja. El hecho detonante fue la batalla de Solferino, acaecida en 1859 entre el ejército franco-sardo y el austriaco. La conmoción del empresario suizo Henry Dunant, quien presenció la batalla y constató el alto número de bajas por el agotamiento de los equipos sanitarios, le llevó a escribir un libro, *Recuerdo de Solferino*, en el cual sugiere que cada país debería constituir una sociedad voluntaria de socorro y que los diferentes estados ratificaran un principio internacional convencio-

nal, para garantizar la protección jurídica tanto a hospitales militares como al personal de salud (Abrisketa y Pérez de Armiño, 2005).

Como resultado del llamado de Dunant, se creó del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en 1864. A partir de ese momento inició la redacción de tratados internacionales, en los cuales se recomendaba que combatientes heridos debían ser recogidos y recibir atención médica. Con ello se fue conformando el derecho internacional humanitario (DIH), “conjunto de normas que, por razones humanitarias, trata de limitar los efectos de los conflictos armados” (CICR: 2).

La acción humanitaria define sus objetivos en los siguientes términos:

- a) La *asistencia directa* a las víctimas de los desastres, dirigida a aliviar los sufrimientos y garantizar su subsistencia.
- b) La *protección a las poblaciones en peligro*, relacionada con los conflictos armados, y que en materia del DIH prohíbe el uso de ciertas armas y métodos con el fin de brindar protección a combatientes heridos, prisioneros y civiles.
- c) La *prevención* debe ser asumida no sólo por organismos humanitarios, sino especialmente por instituciones políticas y de desarrollo, con el objetivo de evitar nuevas catástrofes o conflictos e implementar el concepto del *continuum* humanitario (Etxeberria, 2004: 30).

De acuerdo con Abrisketa y Pérez de Armiño, los objetivos son los siguientes:

- La provisión de bienes y servicios básicos (abrigo, agua potable, alimentos, atención sanitaria).
- Frenar el proceso de aumento de vulnerabilidad y de desestructuración socioeconómica de las familias y comunidades.
- Frenar el hundimiento de los ingresos y del poder adquisitivo de los más vulnerables.
- Evitar la descapitalización.
- Disuadir el éxodo.
- Generar capacidades que contribuyan a la recuperación y el desarrollo posteriores, mediante la mejora de los conocimientos técnicos de la población, la capacitación del personal y las instituciones locales, y la creación de infraestructuras públicas.

- La preparación ante potenciales catástrofes naturales y las actividades de rehabilitación a corto plazo.
- La protección de las víctimas de las guerras y otros desastres, entendida como la defensa de sus derechos humanos fundamentales, el reconocimiento y defensa del respeto de su dignidad y la exigencia del cumplimiento del DIH en conflictos bélicos, así como en el contexto de emergencias complejas y conflictos civiles en los que se presenten violaciones masivas de los derechos humanos. Las siguientes son tareas orientadas a la protección:
 - » La supervisión/seguimiento internacional de respeto a los derechos humanos.
 - » El testimonio y denuncia de las violaciones de los derechos humanos y del DIH.
 - » La presión política (*lobby*) por parte de ONG, dirigida hacia los gobiernos de los países que actúan o hacia otros de la comunidad internacional.
 - » El acompañamiento y la presencia internacional, permanente o periódica, realizada por acompañantes-observadores en escenarios en conflicto, a fin de proporcionar una protección activa a la población afectada por la violencia y prevenir violaciones de los derechos humanos.

En el proceso de validar si la acción humanitaria corresponde al tipo de atención que se ofrece en los albergues y comedores de migrantes en México, es importante identificar las actividades que en conjunto se realizan, tomando como base las cuatro organizaciones elegidas como estudio de caso: Albergue Belén de Tapachula, Chiapas, Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante de San Luis Potosí, Casa del Migrante de Saltillo y el Centro de Atención al Migrante FM4 Paso Libre.

Estas actividades se pueden ubicar en cuatro grandes bloques, que corresponden, en gran medida, a una evolución en el tiempo. La primera tarea se relaciona con la provisión de los bienes y servicios de primera necesidad: agua, alimentos, medicamentos, salud, ropa, hospedaje. Se trata de un trabajo meramente asistencial. La segunda es la toma de conciencia de la condición de víctima de la persona migrante. Viene una comprensión tanto de las condiciones de salida como de

las condiciones de tránsito, inicialmente las vejaciones de las autoridades y del crimen común. Aparece un tipo de denuncia privada, en el sentido de que se hace más bien dentro de la propia red de relaciones, sin pasar al ámbito público o al judicial. La tercera es la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes, lo cual implica entrar en acciones de incidencia, de denuncia, de búsqueda del cambio en el marco legal y el acompañamiento. De aquí se derivan elementos para la elaboración de los dos informes especiales de la CNDH sobre el secuestro de personas migrantes y la coparticipación en el cabildeo que dio como resultado cambios en las leyes vinculadas al tema migratorio. En cuarto lugar, la defensa de los defensores de derechos humanos a las personas migrantes. Después de haber logrado visibilidad en la realidad migratoria y de pretender mecanismos más eficaces en la defensoría de las personas migrantes, varios de los actores comenzaron a compartir también la suerte de las personas defendidas: amenazas, desprestigio, agresiones directas e incluso asesinato.

En síntesis, el concepto de acción humanitaria es el que mejor se adapta al tipo de prácticas desarrolladas por la sociedad civil organizada para dar atención a los migrantes en tránsito. Sin embargo, se distinguen matices y estilos particulares respecto de lo que hace una u otra organización. Existe además una correspondencia entre la acción humanitaria, que opera en los casos de desastre, y lo que ha configurado, en conjunto o en los casos de mayor madurez de la organización, la atención a las personas migrantes en tránsito por México (ver cuadro 3).

Trabajo con personas migrantes en tránsito	Acción humanitaria
Asistencia	Socorro humanitario, ayuda de emergencia
Toma de conciencia de atención a víctimas	Ayuda humanitaria
Defensa de derechos humanos de las personas migrantes	Acción humanitaria
Defensoría de los defensores de los derechos humanos a las personas migrantes	Acción humanitaria, seguridad en el trabajo humanitario

Cuadro 3. Cuadro comparativo entre el trabajo con migrantes en tránsito y los componentes de la acción humanitaria.

Fuente: elaboración propia con datos de Pérez de Armiño (2005).

Sin embargo, considérese que las personas migrantes en tránsito por México sí llegan y cruzan en condiciones de vulnerabilidad, pero no de indefensión total. De ello se da cuenta en sus estrategias para lograr llegar a la frontera, como la contratación de servicios de polleros o coyotes; el uso del tren como una forma de disminuir el costo del viaje; desempeñar trabajos temporales en las ciudades de paso para obtener comida o recursos básicos; recibir ayuda del exterior de manera dosificada, haciendo cobros en diversos puntos del país para así evitar perder todo en un asalto; viajar en primera clase y en los asientos de adelante, pues esos autobuses son los que menos revisan los agentes del INM y normalmente los ubican en las filas de atrás; identificar los retenes del INM y rodearlos para evitar ser detenidos, aunque eso implique caminar varios kilómetros y a veces durante varios días; el uso de rutas alternas a las normalmente conocidas, ya sea por tierra e incluso por mar; en ocasiones, evitar las casas de migrantes, para no ser vistos o señalados por agentes que puedan infiltrarse en esas organizaciones; pedir dinero en los cruceros o “charolear”, como ellos dicen; algunos elaboran figuras con palma o con otros materiales para pedir dinero dando a cambio su artesanía; otras estrategias están ligadas a buscar pasar desapercibidos, a obtener la mayor cantidad de recursos cuando se los ofrecen, a lograr apoyos directos para alcanzar su destino (cobros de envíos, llamadas telefónicas, etc.).

Las estrategias que desarrollan las personas migrantes en tránsito no anulan la vulnerabilidad, sólo demuestran que no se trata de víctimas salvadas por las organizaciones de la sociedad civil involucradas en este asunto. Se subraya el hecho de que estas organizaciones desarrollan una labor que parece asemejarse a la de la acción humanitaria, esto es, actividades implementadas como consecuencia de desastres naturales y conflictos armados y sus efectos, lo que se denomina como crisis y desastres humanitarios. En los capítulos siguientes se seguirá profundizando tanto en las condiciones de vulnerabilidad del tránsito como en la forma en que la ayuda a las personas migrantes ha llegado a ser algo muy parecido a la acción humanitaria.

¿Por qué realizar actividades en el contexto de desastres naturales y conflictos armados y sus efectos, en el marco de una reiterada intención del gobierno mexicano de negar que exista una crisis humanitaria en el caso de la migración de tránsito? Porque las condiciones

de tránsito por México se asemejan a las derivadas de una catástrofe natural o social, que es la que mejor aplica para este caso y se manifiesta a través de la violencia y criminalidad impune a lo largo del territorio mexicano, además de la alta vulnerabilidad de las personas migrantes en tránsito: desde la condición de no nacional, hasta la exposición física al riesgo y la carencia de recursos para afrontar las dificultades del camino.

En consecuencia, podemos decir que se realiza acción humanitaria a favor de la población migrante en tránsito porque se responde a una situación real de crisis humanitaria y en algunos casos de desastre humanitario, como lo plantea Pérez de Armiño (2001), en el sentido de encontrar situaciones de desestructuración económica que implican pérdida de recursos productivos e ingresos, aumento de mortalidad, epidemias, éxodo poblacional, fragmentación de familias y comunidades y alteración de pautas sociales.

En este contexto, se comprende que cualquiera que sea la forma de intervención (de desarrollo, mitigación, emergencia o rehabilitación) con las personas migrantes, debería orientarse a dos propósitos complementarios: la reducción de la vulnerabilidad y el refuerzo de las capacidades de las personas, familias y comunidades, lo que se denomina, en términos de acción humanitaria, la vinculación emergencia-desarrollo. Con ello se pretende que la ayuda no sea sólo un paliativo efímero, sino que tenga una impronta a largo plazo (*op. cit.*). Obviamente, la intervención directa con población en movimiento tendrá corta duración, salvo para quienes permanezcan más tiempo en alguno de los albergues por motivos de denuncia, por trámites de estancia por razones humanitarias o porque ha decidido quedarse en México. Que la acción deje de ser un paliativo efímero significa que no se queda sólo en la asistencia o cobertura de las necesidades básicas, sino que se asume la causa de la migración de tránsito en una agenda política que supone otros escenarios de acción más allá del servicio directo: con la comunidad del entorno, con las autoridades de todos los niveles, con el mundo académico, con otras organizaciones a nivel regional e internacional. La meta es lograr un cambio estructural a largo plazo, y las organizaciones lo expresan incluso en sus propios nombres: Frontera con Justicia, Dignidad y Justicia en el Camino, FM4 Paso Libre, etc. Ese es el reto fundamental de la acción humanitaria.

Conclusiones

En conclusión, la política migratoria consiste en todo ese conjunto de disposiciones legales y jurídicas que operan como marco para una serie de prácticas con las cuales se puede configurar un modelo migratorio con ciertos patrones. El caso actual de México es más bien una política de contención, de aseguramiento y de criminalización de la migración en tránsito, una política que se puede denominar de cuotas en cuanto restringe pero no anula del todo el flujo migratorio centroamericano: sólo algunos pueden pasar de forma regular y son quienes cubren una serie de requisitos poco accesibles para la mayoría.

Por otra parte, se trata de una política migratoria al servicio de los Estados Unidos, como si el río Suchiate fuera una continuación del río Bravo. Como bien se señala, se trata de un flujo de tránsito y no de destino, no hablamos de personas que buscan como meta a México, aunque ocasionalmente puedan redireccionar su propósito, sino al vecino del norte. Sin embargo, es cierto que su llegada, cuando se logra, se da en condiciones que favorecen al gran capital, pues son personas que poco exigirán derechos y estarán dispuestas a realizar los trabajos menos apreciados, con menos salario y menos prestaciones: “Aquí agarra uno lo que sea y como sea con tal de tener algún trabajo; por ahí alguien me recomendó que había un trabajito de arreglar una casa y la estoy arreglando” (entrevista con Juan en Houston, Texas, agosto de 2014).

Así, el concepto vulnerabilidad cobra una mayor relevancia, pues desde esa condición se explica por qué se concibe el actual tránsito por México como una crisis humanitaria. Esta condición de vulnerabilidad presenta dos grandes componentes: la exposición física al riesgo de catástrofes aunada a la falta de capacidades y de acceso a los recursos por la pobreza, la inseguridad del sistema de sustento o la indefensión o desprotección personal. La crisis humanitaria es resultado de una vulnerabilidad alta que impide a las personas y grupos generar e implementar estrategias que les permitan afrontar eventos extremos (naturales o humanos) que pueden causar daños y perturbaciones que desencadenan desastres, lo que se denomina como catástrofe. La crisis humanitaria es ese momento entre la catástrofe y el desastre.

Ante la crisis se necesita dar una respuesta porque puede desembocar en un desastre. Esta puede ser continuación de una práctica previa de atención a personas en necesidad, como fue el caso de la ayuda a personas migrantes antes de que se pudiera considerar como una crisis humanitaria, previo al año 2001, o bien una reacción inédita e integral que busca paliar de raíz las causas que provocan vulnerabilidad en las personas, y es lo que se denomina como acción humanitaria. Esta consiste en un conjunto de acciones de ayuda orientadas a aliviar sufrimiento, garantizar subsistencia, proteger derechos humanos, defender la dignidad y frenar procesos de desestructuración socioeconómica de un grupo humano específico. Y es lo que han llegado a realizar históricamente quienes han optado por dar atención a las personas migrantes en tránsito por México, y con ello han superado las barreras de la sola asistencia por motivos de caridad para dar paso al trabajo de incidencia en el ámbito público, político y cultural.



Personas migrantes en tránsito: vulnerabilidad y diversidad

En el capítulo anterior se hizo una revisión teórica de conceptos ligados al derecho internacional humanitario. En este capítulo se toman, como telón de fondo, dos de ellos: el de crisis humanitaria y el de vulnerabilidad, ya que el propósito fundamental es mostrar, a partir de la evidencia empírica, que en realidad la situación de las personas migrantes en tránsito por México se da en una situación de crisis provocada por la vulnerabilidad con que salen de su país de origen, por vulneración creciente de las personas migrantes apenas ingresan al territorio mexicano y por las condiciones estructurales de violencia, violación a derechos humanos e impunidad, con lo cual se constituye un contexto de alto riesgo para quienes transitan de forma irregular por el país.

El capítulo se estructura en cuatro apartados. El primero tiene que ver con los aspectos metodológicos que guiaron el trabajo de campo; se trata de una fundamentación teórica de las técnicas elegidas para la recopilación de datos empíricos. El segundo consiste en una descripción, a partir del trabajo etnográfico, de los rasgos más sobresalientes de las personas migrantes en los diferentes lugares de estudio. El tercero está dedicado a la presentación de la etnoencuesta que sirvió como instrumento eje para el trabajo de campo, así como de algunos de los resultados que ayudan a comprender quiénes y cómo son las personas migrantes en tránsito entrevistadas. Finalmente se presenta una tipología de la migración en

tránsito como ejercicio de síntesis a partir de la estancia, contacto y diálogo con las personas migrantes a lo largo de la investigación.

Aspectos metodológicos

La investigación pretende ser una mirada sobre la migración en tránsito entrecruzada con la acción humanitaria. Como punto de partida destaca el propósito de identificar los perfiles y rasgos de las personas migrantes en tránsito por México, de manera específica quienes se benefician con la labor de albergues y comedores para migrantes (vinculados de forma directa o indirecta con la iglesia católica) y explicar cómo la migración de tránsito se ha vuelto una crisis humanitaria que ha motivado a un sector de la sociedad civil a dar una respuesta organizada ante la ausencia, omisión o ambigüedades del gobierno mexicano en la atención a las personas migrantes en tránsito. De aquí se derivan tres grandes objetivos:

1. Determinar cómo el proceso de migración de tránsito por México entra en una fase de crisis humanitaria en la primera década del siglo XXI.
2. Elaborar un perfil sociodemográfico de los migrantes que reciben ayuda humanitaria en albergues y comedores.
3. Describir, caracterizar y explicar la respuesta que se genera por parte de diferentes grupos de la sociedad civil organizada ante la situación de la migración en tránsito. De manera específica, identificar las prácticas desarrolladas dentro de los albergues y comedores de migrantes, a través de un trabajo comparativo que permita valorar las posibilidades reales para la generación de políticas públicas en el campo migratorio y de derechos humanos, así como caracterizar el impacto de esta acción tanto para los mismos defensores como para las personas migrantes en tránsito.

La hipótesis de trabajo se plantea en los siguientes términos: la migración en tránsito por México se vuelve una crisis humanitaria por la dinámica socioeconómica globalizada (de ahí la opción por la teoría de los sistemas mundiales); también por los vacíos, ambigüedades y omisiones del estado mexicano, fruto de una política migratoria enmarcada en una lógica de seguridad nacional. Este enfoque propicia el abuso y

la extorsión por parte de los agentes policiacos de diversos órdenes, por militares y por funcionarios públicos relacionados con los asuntos migratorios. A su vez, el clima de impunidad favorece la acción del crimen organizado y común: violaciones, secuestros, robos, asesinatos.

Hablamos de una crisis humanitaria estructural, diferente a las crisis coyunturales generadas por alguna catástrofe natural o conflicto armado como sería el caso de Centroamérica. Se trata más bien de condiciones que han establecido relaciones sociales de opresión y exclusión estables, que favorecen una condición de vulnerabilidad creciente en el migrante en tránsito. Comienza desde los países de origen, incapaces de ofrecer a su población posibilidades de una vida digna y segura. Y se mantiene en el territorio mexicano, comenzando por la condición de ingreso irregular, que coloca en situación de deportable a quien es detenido por la autoridad migratoria o sus coadyuvantes, por la violencia del crimen organizado y común que actúa al menos con la omisión del gobierno mexicano, y por las frecuentes violaciones a derechos humanos por parte de autoridades, incluso migratorias, con lo cual se genera una condición de riesgo permanente a lo largo del país y hasta la frontera con los Estados Unidos. Esta condición se ha mantenido inalterada en los últimos años, como lo confirman los diversos informes que dan cuenta del paso de las personas migrantes por México, tanto de organismos oficiales, de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y de organizaciones de la sociedad civil que los atienden de forma cotidiana en comedores o albergues.

Ante las omisiones y complicidades del estado mexicano con la acción de la delincuencia organizada y común contra los migrantes en tránsito, se ha ido generando una respuesta común y cada vez mejor organizada por parte de grupos de la sociedad civil, muchos de ellos con una motivación religiosa, que ha culminado, entre otras formas, en la figura de los albergues o casas de migrantes, algunas de las cuales se asumen también como centros de derechos humanos de las personas migrantes.

El contacto con las personas migrantes y con quienes realizan labor de ayuda se desarrolló en tres albergues y un comedor para migrantes, contrastando con otras formas metodológicas aplicadas en otros procesos. Actualmente existen varios trabajos periodísticos, documentales, de cine y académicos que dan cuenta del tránsito de los migrantes por

México. Hay quienes han hecho el recorrido por el tren de carga (o La Bestia, como se conoce en la jerga migrante),⁵⁷ avanzando hombro con hombro por las rutas de los migrantes, y han dado cuenta de sus descubrimientos. Otros más se han colocado en algunos lugares de paso para poder caracterizar los perfiles, las peripecias y vejaciones que sufren los migrantes a manera de testimoniales. Existe el consistente resultado de las Encuestas de Migración en la Frontera (EMIF)⁵⁸ Norte y Sur que, inspirado en la metodología de los trabajos realizados por biólogos respecto de especies migratorias, establecen puntos de cruce de migrantes y sobre esa base aplican proyecciones sobre los flujos de ida y vuelta, así como los rasgos, sobre todo laborales, de los migrantes. Hay trabajos que miran la migración de tránsito desde lo que sucede en las estaciones migratorias del INM.⁵⁹ Y también se aborda desde el trabajo de gabinete como un fenómeno global que requiere una fundamentación teórica y una explicación estructural y coyuntural desde diversas perspectivas: sociológica, psicológica, antropológica, histórica, etc.

Aunque la migración requiere una mirada interdisciplinaria por la complejidad del fenómeno, en esta investigación se ha privilegiado el enfoque antropológico y sociológico. De la antropología se ha tomado a la etnografía, particularmente a través de una etnoencuesta, como el medio privilegiado para entrar en contacto tanto con los migrantes en tránsito como con las organizaciones que desarrollan acción humanitaria. Se partió de la consideración de Michel y Françoise Panoff (1975) acerca de que “el trabajo de campo no es un rito de pasaje, del que uno puede desinteresarse fácilmente, sino que constituye la experiencia a partir de la cual se organiza la ciencia etnológica”. Para ello se han realizado estancias intensivas en los lugares de investigación y una comunicación continua y permanente por vía electrónica con la finalidad de establecer lazos de amistad y confianza, teniendo presente que

⁵⁷ De estos se da cuenta en numerosos reportajes periodísticos y documentales. Al respecto quizá sea el más relevante el realizado por el salvadoreño Óscar Martínez (2010), *Los migrantes que no importan*, Sur+Ediciones, Oaxaca, México.

⁵⁸ Encuesta realizada por el Colegio de la Frontera Norte y el Colegio de la Frontera Sur en coordinación con algunas instancias de gobierno: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Secretaría de Salud, Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría de Gobernación, Unidad de Política Migratoria, Instituto Nacional de Migración, Consejo Nacional de Población.

⁵⁹ Cfr. el trabajo de Leopoldo Santos Ramírez (2010), *Los transmigrantes de la frontera latina*.

para establecer un hecho cualquiera, el etnólogo deberá enzarzarse en una experiencia minuciosa que implica, además del manejo de un conocimiento preciso, el establecimiento de un tipo de relación especial con sus interlocutores, como el poner en función cualidades que no pueden obtenerse con una simple preparación académica (Panoff y Panoff, 1975).

La persona migrante en tránsito está expuesta a ser víctima. Eso sucede en el momento en que sufre algún delito contra su persona: normalmente comienza con el robo de dinero y alguna pertenencia de valor, algunos son asaltados apenas salen de sus comunidades de origen, otros antes de cruzar la frontera con México y la mayoría en territorio mexicano. Conforme va siendo despojada de los medios necesarios para su subsistencia y traslado se ve en la necesidad de moverse por medios no convencionales como el tren de carga o a través de largas travesías caminando y solicitando ayuda con el fin de resolver sus necesidades humanas básicas. Algunas otras personas no sufren de estos despojos y su tránsito en general ocurre sin contratiempos, salvo las inclemencias del clima o las dificultades de tener que cambiar de formas de traslado varias veces: tren, autobús, transporte urbano, taxi, caminata. Ambos grupos de personas son usuarios de los albergues y comedores para migrantes donde pueden descansar, sentirse seguros, reponer fuerzas, replantearse su travesía, hacer amigos, reflexionar e incluso encontrar nuevos apoyos para su viaje. Estos lugares se encuentran a lo largo de su ruta desde la frontera sur hasta la frontera norte de México.

Así pues, la mirada sobre la migración en tránsito se realizó desde la ventana de la ayuda humanitaria organizada, especialmente la que se realiza en vínculo directo o indirecto con la iglesia católica de México, que representa la mayoría de estos establecimientos. Se trata de un estudio de caso que integra cuatro escenarios:

1. La Casa del Migrante-Albergue Belén de Tapachula, Chiapas.
2. La Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante de San Luis Potosí, S. L. P.
3. La Casa del Migrante de Saltillo, Coahuila.
4. El Centro de Atención al Migrante de la organización FM4 Paso Libre de Guadalajara, Jalisco.

Se integró también una experiencia de campo en la ciudad de Houston, Texas, teniendo como base la Casa Juan Diego del Movimiento del Trabajador Católico de Estados Unidos, con la intención de validar la información obtenida en tránsito con la de quienes han llegado ya al lugar de destino.

Los tres albergues y el comedor de migrantes fueron escogidos por diversas razones. En primer lugar, el conocimiento que se tenía previamente de las personas y del trabajo realizado en ellas: tanto en Tapachula como en San Luis Potosí y Saltillo se dio acompañamiento a alumnos de servicio en experiencias de inserción durante el verano, desde 2006, lo que facilitó conocer a las personas que laboran en las casas y establecer contactos previos con las personas migrantes que ahí eran atendidas. En el caso de FM4 en Guadalajara, existe una relación cercana con los jóvenes fundadores de la organización, pues algunos de ellos fueron de esos alumnos prestadores de servicio social en las casas de migrantes y al regresar se propusieron desarrollar la misma acción en la localidad; esta cercanía permitió una inserción en la lógica del voluntariado para hacer trabajo de observación participante durante el tiempo de la investigación.

En segundo lugar, porque esas obras configuran un estudio de caso, pues de alguna forma resultan representativas de las diferentes modalidades de cómo se brinda el apoyo a las personas migrantes: su vínculo directo o indirecto con la iglesia católica, una de ellas dirigida por religiosos scalabrinianos especializados en la atención a personas migrantes; otra forma parte de Cáritas Diocesana, la sección de la iglesia católica dedicada a las obras de caridad; otra más forma parte de la llamada pastoral social, y funciona casi como una organización no gubernamental dentro de la iglesia, aunque legalmente es una asociación civil; y por último FM4 Paso Libre, una organización de la sociedad civil, de origen laico y no confesional pero con un vínculo muy cercano al servicio jesuita a migrantes y abierto a religiosas y religiosos de diversas congregaciones que colaboran como voluntarios.

En tercer lugar, estas casas elegidas se ubican en las tres zonas en que se agrupan los albergues, comedores y centros de derechos humanos para la atención a migrantes, de acuerdo con la Dimensión Episcopal de la Movilidad Humana (DEPMH). En el sur el Albergue Belén de Tapachula; en el centro, la Casa de la Caridad Cristiana-

Hogar del Migrante de San Luis Potosí y el Centro de Atención al Migrante FM4 Paso Libre en Guadalajara; en la zona norte, la Casa del Migrante de Saltillo.

Las cuatro organizaciones manifiestan en su acción las creencias, métodos e implicaciones éticas que fundamentan su ser y quehacer, así como sus contradicciones y conflictos. En general parten de una creencia religiosa cristiana que mira al migrante como destinatario privilegiado de la acción de Dios, de ahí la exigencia de atenderlo con prioridad; los métodos utilizados corresponden a la larga tradición hospitalaria y caritativa de la iglesia católica; las implicaciones éticas consisten en la búsqueda continua de nuevas formas eficaces de acción y de compromiso con la justicia más allá de la motivación inicial; las contradicciones y conflictos aparecen cuando el discurso ya no se corresponde con la realidad de la acción. También son fruto de los contextos diferentes en que se encuentran, ya sea que se trate del inicio de la travesía en la frontera sur, de la mitad del camino o bien en la antesala de la frontera con Estados Unidos.



Imagen 1. Red ferroviaria en México.

Fuente: Ferromex, en <https://www.ferromex.com.mx/ferromex-lo-mueve/sistema-ferromex.jsp>. Fecha de consulta: 8 de enero de 2016.

Con un enfoque socioantropológico se optó por el diseño y aplicación de dos encuestas etnográficas (etnoencuestas): una para personas migrantes en tránsito y otra para el personal que realiza la acción humanitaria. Tienen elementos en común y otros específicos. El formato se diseñó tomando como base los datos de registro utilizados en el Albergue Belén de Tapachula, en la Casa de la Caridad de San Luis Potosí, en la Casa del Migrante de Saltillo y en el Centro de Atención al Migrante (CAM) FM4 en la ciudad de Guadalajara. El formato más completo es el aplicado en el CAM FM4. Se tomó también como referencia el formato de la Encuesta Mexicana de Familia, Migración y Trabajo 2004-2005, utilizado por el *Mexican Migration Project* de la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Princeton. Se integró un apartado para evaluar el trabajo en las casas y hacer una proyección de los servicios que a los migrantes les gustaría recibir. Posteriormente se diseñó la encuesta para el personal de las casas de migrantes, tratando de hacer coincidir algunos elementos que podrían contrastarse.

Las encuestas se aplicaron en los albergues y comedores para migrantes durante el trabajo de campo. En muchos de los casos la aplicación de la encuesta se convirtió en una entrevista de tipo semiestructurada cuando las personas migrantes decidían hablar de temas de su propio interés y fuera de la temática propuesta, rompiendo así la forma estandarizada de la encuesta: “El investigador tiene las preguntas y el sujeto de la investigación tiene las respuestas” (Taylor y Bogdan, 1984: 75). También se realizaron algunas entrevistas cualitativas semiestructuradas y unas cuantas en profundidad, entendidas como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (*id.*).

La inserción en las casas no ha sido exactamente igual, pues se ha privilegiado la presencia en FM4 Paso Libre, por ser una organización de la localidad, en la que se ha colaborado como voluntario y, en los últimos meses, como encargado del área de investigación. En todos los casos se ha privilegiado la observación participante, que en términos negativos, según Rosana Guber (2011), aludiría a la “inespecificidad de las actividades que comprende”, aunque en rigor, “su ambigüedad es,

más que un déficit, su cualidad distintiva”. Consistió, de manera fundamental, en dos grandes actividades: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador y la participación en una o varias de las actividades de la organización (*id.*), con lo cual se obtienen, al menos, dos perspectivas diferentes, pues no es lo mismo observar que participar, aunque se complementan.

Para cada escenario se generaron cuatro fuentes para reconocer quiénes son las personas migrantes en tránsito:

- a) La Encuesta para Migrantes en Tránsito, diseñada con la intención de generar datos estadísticos y algunos rasgos cualitativos que permitan la elaboración de perfiles sociodemográficos de las personas migrantes que hacen uso de cada casa en el momento en que se aplica la encuesta.
- b) Las entrevistas a profundidad realizadas a personas migrantes usuarias de las casas y albergues.
- c) La percepción que las personas que trabajan o colaboran en los albergues y comedores tienen acerca de los migrantes en tránsito.
- d) La información generada por las notas de campo de elaboración propia, a partir de la observación participante en los escenarios señalados.

Para caracterizar la acción humanitaria también se generaron fuentes diversificadas de información: entrevistas abiertas a los encargados y directivos de las organizaciones de acción humanitaria a favor de los migrantes en tránsito; la percepción que tienen de su quehacer las personas que colaboran, ya sea como empleados o como voluntarios, obtenida a través de entrevistas cualitativas; las respuestas que dieron a la aplicación de la etnoencuesta para personal que ofrece ayuda humanitaria a migrantes en tránsito por México y las notas de campo obtenidas a partir de la observación participante en los lugares elegidos.

Como se puede apreciar, se trata de una perspectiva desde los lugares donde se ofrece ayuda humanitaria organizada. Hay otros migrantes en tránsito que nunca pasan por los albergues y comedores para migrantes ya sea por propia elección (porque a algunos no les gusta el servicio, o bien porque les parece incluso peligroso por la infiltración del crimen organizado, como lo testimoniaron algunos entrevistados), porque tienen prisa por llegar y no quieren detenerse en ningún lugar

y si necesitan algo lo piden directamente en los poblados, o porque tienen conocidos en algunas poblaciones y ellos les ofrecen en el camino la ayuda que requieren; otros viajan con coyotes que les procuran alimento y hospedaje en hoteles o en casas seguras, etc.; incluso, ante el peligro en las rutas del tren se han recogido testimonios acerca de la opción por la ruta marítima bordeando las costas mexicanas, como atestigua el padre Flor María. Esos migrantes que no son receptores de ayuda humanitaria por grupos organizados en albergues o comedores quedaron fuera de estudio en este proyecto de investigación.

Trabajo de campo en los escenarios de estudio

Albergue Belén de Tapachula, Chiapas

El trabajo de campo se realizó del 3 al 11 de enero de 2013, con hospedaje en el albergue, en la sección que ocupa normalmente el sacerdote encargado. 39 personas migrantes contestaron la etnoencuesta. La estrategia seguida fue la de hacer presencia y diálogo con las personas migrantes al menos durante un día y medio para poder crear familiaridad. Durante la comida se dio el anuncio de que estaba desarrollándose una investigación y que para ello se les solicitaba contestar libremente una encuesta. Algunos de inmediato contestaron que sí y entonces se elaboró una lista de espera para ir atendiendo a cada persona por turno. Cuando no se tenía este tipo de respuesta se hacía la invitación personalmente: algunos respondían afirmativamente y otros contestaban que no querían participar.

Se eligió un lugar para hacer la encuesta en una esquina del patio central, junto al comedor, aprovechando que había una mesa y unas sillas. Esta estrategia funcionó, porque al mismo tiempo que se obtenía cierta privacidad, también permitía al resto observar e interesarse por saber de qué se trataba ese diálogo. En muchos casos la aplicación de la etnoencuesta fue un medio para entrar en un diálogo más profundo y amplio con las personas migrantes. Se hizo una grabación de audio de la mayoría de las encuestas y de las entrevistas, siempre que los involucrados estuvieron de acuerdo de que así se procediera.

Tapachula ha sido el lugar por donde tradicionalmente han pasado las personas migrantes en tránsito: ingresan cruzando el Suchiate

en las balsas que flotan con cámaras de llanta, se acercan a la vía del tren que parte de Ciudad Hidalgo hasta Oaxaca, y avanzan de población en población: Tapachula, Huixtla, Arriaga, Tonalá, Ixtepec. Con el huracán Stan, en 2005, las vías se destruyeron desde Ciudad Hidalgo hasta Arriaga. Esta situación derivó en que la ruta de Tapachula dejara de ser la entrada principal y muchas personas optaran por irse hacia el norte y entrar por Tenosique, Tabasco, desde donde se puede subir al tren de carga y cruzar el país.

La llegada al Albergue Belén, desde la frontera de Guatemala, es relativamente sencilla. Se ubica a la entrada de la ciudad de Tapachula, casi junto al río Coatán, atrás del seminario. Algunos llegan en las combis que pasan frente al albergue, otros llegan caminando. Solos o en grupo se acercan con ánimo, a veces con cierta desconfianza, preguntando por el lugar, observando todo. Llegan todavía con la ropa de sus casas, con el aroma de su hogar, optimistas por el viaje que están comenzando, con la esperanza que se avizora en el horizonte. Sin embargo, algunos ya han probado algo de la violencia que quizá enfrenten en el camino ya sea en algún asalto, cobro excesivo o algún otro tipo de abuso por parte de autoridades y aun de prestadores de servicios públicos, como bien lo testimoniaron sus relatos.

Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante, San Luis Potosí

El trabajo de campo se realizó durante el verano de 2013, del 11 al 17 de agosto, el 23 de agosto y el 14 de septiembre; hubo una cuarta estancia los días 26 y 27 de septiembre de 2014 y una entrevista final el 11 de septiembre de 2015. Fueron 58 las encuestas respondidas por parte de las personas migrantes presentes en alguno de esos momentos. La estrategia fue también la de participar en las actividades de la casa en los primeros días para conocer la dinámica, a las personas que colaboran y para generar familiaridad y confianza entre las personas migrantes para aceptar ser entrevistadas. En este caso no hubo un anuncio general, sino que la invitación para responder se realizó de manera personal, a lo que cada uno respondía afirmativa o negativamente; la mayoría aceptó.

El lugar de la aplicación fue normalmente el comedor, ubicado en el paso entre las oficinas y las canchas y lavaderos, así que fue a la vista de todos. Otro lugar para entrevistar fue el pequeño salón que funciona como biblioteca y ocasionalmente en alguna de las bancas del patio de juego. En pocos casos ocurrió que en medio de los partidos de fútbol algunos accedían a la entrevista y cuando les tocaba “hacer la reta” pedían permiso para ir a jugar y luego regresaban para completar los datos. Con la mayoría la entrevista se realizó sin interrupciones. A veces la limitación en tiempo estaba ligada a los horarios de comida, pero se procuró prever esa situación para que no afectara el curso del diálogo.

En San Luis Potosí se contó con el apoyo de encuestadores capacitados previamente y por ello se pudieron aplicar más encuestas que en los demás lugares de estudio. En este caso el hospedaje no se realizó en el albergue sino en un lugar externo, sólo se tuvo la experiencia de pasar una noche en un cuarto destinado para voluntarios permanentes, ubicado junto a la vía del tren. Se pretendía visualizar la llegada de personas migrantes durante la madrugada, sin embargo esa noche sólo llegó un pequeño grupo de tres personas. Normalmente el arribo al albergue ocurría a la hora del desayuno, y el término de las actividades del trabajo de campo ocurría cuando las personas se iban al dormitorio para descansar.

El albergue se ubica junto a la vía del tren en la ruta hacia Laredo. Esto facilita mucho la llegada de las personas al lugar, pues basta seguir la ruta de la vía para ser conducidos hasta allí. Además, en este punto pueden tomar el tren para continuar el trayecto hacia el norte, así que prácticamente todas las personas migrantes en tránsito que van en el tren se enteran de su ubicación. Ya en su momento se hablará del trabajo realizado por los encargados de la casa para mantener la zona libre de la delincuencia común y organizada y convertirla en un lugar seguro y obtener así el apoyo de los vecinos opositores al proyecto.

Casa del Migrante de Saltillo, Coahuila

El trabajo de campo en la Casa del Migrante de Saltillo se realizó en dos momentos: del 15 al 20 de diciembre de 2013 y del 14 al 20 de abril de 2014. Con la misma estrategia de crear familiaridad en los primeros

días, se realizaron ambas estancias; resultó interesante constatar que de una a otra fecha algunas personas aún permanecían en el albergue, a causa de la extensión de tiempo permitida. Se aplicaron 43 etnoencuestas a personas migrantes en tránsito hospedadas en esos días.

Durante el primer periodo de trabajo de campo se contó con la presencia casi diaria de grupos que hacían visitas y organizaban actividades para las personas migrantes en torno al tema navideño: pastorelas, posadas, piñatas, oraciones, que culminaban ordinariamente con la cena. Esto limitó en cierta forma el tiempo de entrevistas, pues la mayoría de las personas migrantes participaban en estos eventos especiales.

En el segundo periodo también se tuvo una dinámica especial, pues se realizaron en la casa, o con la comunidad del entorno, las celebraciones cristianas católicas propias de la Semana Santa: el jueves la cena del Señor, el viernes el viacrucis, el sábado la vigilia pascual, y el domingo de resurrección. También significó una limitación para los tiempos de entrevistas pero fue, al mismo tiempo, un espacio para observar algunos aspectos de la dinámica religiosa en la experiencia migratoria.

El albergue es ya conocido por las personas migrantes, pues prácticamente ha mantenido la misma dirección desde su fundación. Se ubica a una media cuadra de las vías del tren, al grado que resulta normal que después de escuchar su paso y silbido, aparezcan en la puerta personas que solicitan ser recibidas en el albergue. También está cerca de la central de autobuses, de tal forma que cuando alguna persona migrante emplea este transporte fácilmente se le puede orientar para llegar, ya sea tomando un camión urbano o bien caminando.

Centro de Atención al Migrante FM4 Paso Libre, en Guadalajara, Jalisco

Aunque se mantuvo una inserción permanente en esta organización en forma de observación participante, las entrevistas para aplicar las encuestas se realizaron del 29 de julio al 2 de agosto de 2014. En este lugar se enfrentó la dificultad de que las personas migrantes sólo estaban presentes durante las tres horas que se abría el antiguo CAM, así que entre que se les hacía la entrevista, se entregaba ropa, se bañaban y comían se podían entrevistar muy pocas personas cada día. Para el

trabajo se contó con los mismos entrevistadores que apoyaron en el albergue de San Luis Potosí.

Las entrevistas se realizaron normalmente después de que las personas habían comido. El lugar para aplicarlas fue el pequeño espacio de comedor, donde no se disponía de tanta privacidad, aunque en general las personas respondieron con soltura, ampliando información, como ya había ocurrido en los otros lugares. Se aprovechó también para las entrevistas el patio de los tendedores, al aire libre y sentados en el suelo o con dos sillas traídas del comedor; la ventaja de este lugar fue una mayor privacidad para el diálogo.

Otra limitante en el comedor fue que el flujo era muy irregular y como las personas migrantes tenían la posibilidad de ir tres días seguidos si no conseguían subir al tren, eso significaba que una buena parte de quienes ingresaban cada tarde se repetirían y así se dificultaba avanzar en el número de entrevistas. Sin embargo, el hecho de que hubiera personas que hicieron la entrevista y luego asistieran en los siguientes días al comedor sirvió para que animaran a otros a participar y para que se sintieran en confianza para compartir, ya de manera espontánea, otros datos que no habían aportado cuando se tuvo el primer diálogo formal.

El CAM de avenida Inglaterra y Colón se convirtió en un lugar que las personas migrantes conocían e identificaban; algunos llegaron a pasar varias veces a lo largo de sus cinco años de operación. Otros fueron avisados de su existencia por compañeros o familiares que habían pasado por ahí en alguno de sus intentos de cruce a los Estados Unidos.

Casa Juan Diego, templo de San Marcos y red familiar de relaciones en Houston, Texas

La estancia en Houston, Texas, se realizó del 9 al 17 de agosto de 2014. La intención fundamental fue la búsqueda de testimonios de vida que dieran cuenta de la experiencia del tránsito por México. Se logró una comunicación previa con la Casa Juan Diego, perteneciente al Movimiento del Trabajador Católico, que autorizó las entrevistas, pero haciendo base en la sección de varones y con apoyo directo del

encargado de la casa, así que en los cinco días de la semana se tuvo presencia en el lugar, donde se realizaron diálogos y entrevistas con diferentes personas con alguna experiencia de tránsito por México. En la sección de mujeres se realizó sólo una entrevista, pues en ese periodo no hubo más mujeres que estuvieran disponibles para platicar y que reunieran los requisitos que se solicitaban. Se buscó otra fuente de entrevistas con la visita al templo de San Marcos en la misa dominical y la convivencia posterior, así como en una sesión de oración entre semana; sin embargo, fue poco relevante lo obtenido en esas entrevistas, salvo el diálogo en la plaza contigua al templo, donde vendían pupusas y se pudo entrevistar a un joven comensal que se interesó en dar a conocer su testimonio de tránsito por México a través de la contratación del coyote. Finalmente se sostuvieron entrevistas muy amplias a partir de la red de relaciones de los familiares en donde se tuvo el hospedaje.

Algunos rasgos iniciales de las personas migrantes en tránsito en los escenarios de estudio

En este apartado se busca reconocer, de manera inicial, que las personas migrantes son diversas, lo cual dificulta la construcción de un solo perfil. También se considera que no es lo mismo estar en tránsito al inicio de la frontera sur, o luego de días o semanas de recorrer el país y hallarse a medio camino, o a un paso de cruzar la frontera: las experiencias vividas, tanto dolorosas como favorables, crean ciertas transformaciones en las personas, se construye, evocando a Bourdieu (2000), un *habitus migrante* que hace posible la sobrevivencia en medio de condiciones precarias de creciente vulnerabilidad.

Todo indica que entran en juego las propias expectativas sobre cómo será el tránsito por México, gracias a la información proporcionada por quienes antes han hecho el recorrido, y lo que se espera obtener si se pueden sortear los diferentes obstáculos. Pareciera que, efectivamente, más allá de las condiciones estructurales de expulsión, hay una consideración personal de tipo costo-beneficio que permite redimensionar los acontecimientos, sobre todo trágicos que ocurren en el camino. Por eso es posible escuchar afirmaciones de que todo

va bien en el camino no obstante que han sufrido asaltos, golpes, inclemencias del clima, hambre e incluso secuestros: “Vamos bien, ya estoy aquí”, es una expresión muy frecuente.

Con estos preámbulos se presenta una caracterización de lo que parece significar estar en tránsito por cada uno de los lugares que conforman el estudio de caso.

Tapachula: las grandes ilusiones del comienzo

Las personas migrantes en el Albergue Belén de Tapachula se muestran tranquilas, a veces un tanto reservadas, pero dispuestas a platicar y compartir la experiencia que están iniciando. Aunque hay más hombres que mujeres, la presencia de estas es más notoria que en los demás albergues o comedores. Muchas de ellas van en pareja o con grupos familiares o de amigos. Quizá lo más notable en todos es una cierta ilusión por el camino que comienza. Vienen aún con su propia ropa: sus gustos, sus colores, algunos con sus atuendos típicos. En la entrevista con ellos se olfatean aromas de sus propios jabones, sus fragancias; las mujeres utilizan sus cosméticos, cuidan su atuendo. En uno de los días de estancia en el albergue un grupo de ellos se organizó para ir al río y pasar el día juntos; comentaron después que hicieron una cooperación y compraron una gallina, hicieron una fogata, hirvieron agua, la desplumaron y la pusieron a cocinar con algunos vegetales que también adquirieron: fue un día de campo en el río, como amigos que vacacionan. Eso lo platicaron con detalle, alegres, como si fuera algo planeado con los compañeros de siempre. Por eso es que cuando cada uno retomó su itinerario la casa pareció ser otra, la dinámica alegre y de camaradería se modificó. Y llegaron luego unos cubanos que habían salido de la Estación Migratoria Siglo XXI; ellos sí habían pasado ya un buen tiempo juntos y salieron del “aseguramiento” del Instituto Nacional de Migración, como ninguna otra persona migrante en tránsito irregular puede hacerlo; quizá por eso llegaron con otro tipo de exigencias al albergue: que los dejaran fumar, que les dieran un ventilador porque hacía mucho calor, que les proporcionaran buena ropa, que tuvieran consideraciones especiales con ellos... finalmente una pareja optó por retirarse e irse a un hotel porque ahí no ofrecían esas comodidades “básicas”.

También algunos en Tapachula han probado el trago amargo del robo, del engaño, del maltrato: una mujer llegó sola porque a su esposo lo habían bajado de la combi por ser centroamericano y lo regresaron; otro contó que lo habían robado y maltratado los policías de Guatemala; uno más expresó que en el cruce por el Suchiate lo asaltaron y lo golpearon; no faltó quien señaló a la policía mexicana como agresor y extorsionador, sobre todo en los retenes de agentes del Instituto Nacional de Migración con apoyo de la Policía Federal. Estas son muestras de cómo las personas migrantes pueden convertirse en víctimas y cómo el tránsito por México eleva, en muchos casos, el nivel de vulnerabilidad con el que inician.

En la casa, apenas entrando se aprecia un gran mapa y una tabla con el kilometraje de Tapachula a diversos puntos de la frontera de México con Estados Unidos y otro con destinos hacia los Estados Unidos: Los Ángeles, Nueva York, Chicago, etc. Casi todos revisan el mapa y las distancias y lo comentan entre sí; es un lugar de inducción espontánea, donde platican de sus experiencias pasadas o de sus expectativas presentes. Afuera, durante el día, la mayoría permanecen sentados a la sombra generosa de los almendros plantados frente al albergue; también ahí platican de sus proyectos y de sus ocurrencias, esperando quizá el envío de dinero para continuar su camino, acumulando fuerza y energía para seguir adelante; otros más van al ciber para leer noticias sobre la ruta, compartir por Facebook sus impresiones y preguntar a otros que les apoyan cuál es la mejor ruta a seguir, dónde cuidarse, etc. Durante el día van llegando poco a poco nuevas personas: unos caminando, otros en las combis que continuamente pasan por el albergue; llegan solos, en parejas, en grupos organizados o espontáneos, pero al llegar se identifican: se hallan en tránsito a los Estados Unidos, o como ellos dicen, “somos emigrantes”.

A pesar de las desgracias ya vividas, la tónica general es de esperanza y de cierta ilusión muy fresca por el camino que se emprende, por sentir que se está en búsqueda de un sueño importante. Lo dijo bien una persona migrante ante el hecho de haber escuchado un diálogo con unos jóvenes salvadoreños sobre las dificultades que encontrarían en el camino:

Usted no tiene derecho a quitarles su sueño... ve usted a todas las personas que están aquí: cada migrante es un camino, usted no sabe lo que va a pasar con cada uno de ellos, yo ya he pasado cuatro veces y... mire, aquí estoy nuevamente (entrevista en Tapachula, julio de 2009).

Un aspecto a destacar es la presencia de personas que transitan en condición casi de desahuciados, sin apoyos familiares y prácticamente sin dinero, como a la aventura, pero en realidad buscando un sueño que los haga salir de la cruda realidad de pobreza o miseria que viven, no tienen rumbo fijo, no cuentan con apoyos más allá de los albergues y los compañeros de camino. En el albergue prácticamente no se ven niños, quizá alguno sea menor de edad por su apariencia física, pero eso es muchas veces engañoso.

Los rasgos de vulnerabilidad más notables serían la precariedad de los recursos tanto económicos como materiales con que viaja la mayoría, la nula previsión de posibles enfermedades (a veces no traen ni un suéter o chamarra, mucho menos algún medicamento preventivo), el desconocimiento de las rutas y distancias en México para los más nuevos, quienes también carecen de suficiente capital social propio, aunque aquí operan, de manera previa, el conjunto de redes migratorias construidas antes de su tránsito y que están ahí como potencial capital social que hará eficaz su travesía. En las mujeres se nota claramente la dependencia de un varón o del grupo de varones con el que viajan, incluso dentro del albergue se mueven sólo en esa referencia y a veces, cuando se les requiere para alguna actividad, de inmediato buscan el asentimiento de los varones.

En esta etapa del camino parece que la posibilidad de poner en práctica estrategias de afrontamiento (Pérez de Armiño, 2000) para las dificultades del viaje se ven fáciles, como la acumulación de reservas; las expectativas del inicio dan una dimensión de logro que fortalecen la esperanza de que se llegará al objetivo deseado. De ahí que se les vea reír y bromear con mucha facilidad, que se muestren en general confiados y que se den ánimos para continuar con éxito su camino. Después la realidad de violencia y agresión podrá hacer que las cosas tomen una perspectiva diferente. Ahora es el ánimo y la ilusión.

Desde que se llega al primer albergue la persona migrante es beneficiaria del capital social propio de las redes migratorias que se han

construido previo a su llegada y que servirán a otros más que vendrán después. La estancia en Tapachula es una plataforma de salida con fortaleza: algunos pudieron hacer cobros de dinero enviado por familiares, unos más estuvieron en los ciber haciendo consultas por internet para revisar las condiciones del camino y elegir las mejores rutas, otros se hicieron de nuevas fuerzas al descansar y comer bien en el albergue. Están listos para el largo camino que viene por delante.

San Luis Potosí: un oasis en el desierto

San Luis Potosí está a 1,539 kilómetros de Tapachula, por carretera.⁶⁰ Quienes se desplazan con rapidez podría hacer el trayecto en 4 días, aunque hay quienes se demoran hasta 90 días.⁶¹ En este punto las personas ya han pasado por muchas dificultades, normalmente ya no traen sus pertenencias de origen, y si acaso las conservan ya presentan un deterioro notable, si es que han podido lavarlas en camino. Aquí se habla ya de experiencias diversificadas de agresiones en el camino: intimidación, amenazas, acoso sexual, robo, asalto, extorsión, corretizas e incluso secuestros. Los agresores pueden ser autoridades, criminales de ocasión (señalan en varios casos a taxistas) y criminales organizados (mencionan con claridad a los zetas, sobre todo en asaltos al tren y secuestros). De las autoridades señalan muchos eventos de extorsión, sobre todo de agentes del Instituto Nacional de Migración y de la Policía Federal, a veces también los acusan de acoso sexual y casi siempre de amenazas, intimidación y trato humillante o discriminatorio. Aquí ya aparece con fuerza la figura de que la migración de tránsito tiene forma como de cacería humana, de un riesgo permanente que va vulnerabilizando a las personas, expuestas a ser presa del crimen organizado.

Las personas migrantes en la casa se muestran un poco más retraídas, como recogiendo, recordando y asimilando el camino vivido. Sin embargo, estar en la casa del migrante significa también un remanso reconfortante en la ruta, las nuevas instalaciones ofrecen un espacio

⁶⁰ Fuente “Traza tu ruta” de la SCT, en http://app.sct.gob.mx/sibuac_internet/ControllerU?action=cmdSolRutas. Fecha de consulta: 28 de diciembre de 2015.

⁶¹ Los datos corresponden a la aplicación de la etnoencuesta en agosto de 2013 en la Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante en la ciudad de San Luis Potosí.

protegido y cuidado para su estancia. Hay comida suficiente, agua, ropa, atención médica, psicológica, espiritual, y cuando llega el balón de fútbol los torneos no se hacen esperar y no terminan sino hasta que el balón acaba desecho o es volado a la casa de algún vecino molesto por el pelotazo. Muchos de los que llegan aquí son jóvenes; como en otros lugares, son pocas las mujeres, quienes disponen de una sección especial. Algunas incluso han recibido atención en su embarazo y han decidido quedarse para dar a luz a su hijo con esos apoyos.

Las personas migrantes tienen a estas alturas del camino impregnado en el cuerpo el aroma del tren, del viaje, del sudor, de la enfermedad contraída en los fríos pasajes de Orizaba a la Ciudad de México o en el calor seco de Hidalgo a San Luis Potosí. Algunos traen las huellas de las “tablas” que recibieron en los secuestros, o los golpes de las caídas del tren, o bien las ampollas en los pies por los grandes tramos recorridos a pie. Cuando en la noche suben a dormir, hay un momento en que todos se lavan los pies antes de subir al dormitorio; disponen de unas llaves instaladas especialmente para ese fin y luego los zapatos se colocan en un cuarto destinado para ello: el aroma es intenso y penetrante, es el olor de la ruta migratoria, de los pasos dados con ilusión y con dolor, son los zapatos que se dejan aparte para que el oasis pueda disfrutarse y el sueño sea en realidad reparador. En cada comida elevan una oración para bendecir y dar gracias por los alimentos y se piden voluntarios para realizarla: casi siempre se vuelven oraciones para pedir por el camino, por los compañeros, por los familiares que se quedaron y los que están apoyando desde Estados Unidos, es la bendición de la vida de la persona migrante.

En San Luis Potosí hay algunos que deciden esperar un poco más de tiempo porque van a recibir apoyo de familiares para poder pagar el coyote o bien porque se quedaron sin ayuda económica y esperan obtenerla en cualquier momento. Algunos que permanecen más tiempo se convierten en voluntarios y colaboran en alguna de las tareas de la casa, con lo cual obtienen ciertos privilegios como dormir en una sección aparte y quedarse un poco más tarde a ver televisión, incluso de comer alguna cosa que no es de total acceso para todos: y ahí están contentos, como con ganas de no irse, disfrutando esos pequeños placeres del descanso, de la comida, de la diversión por alguna forma de servicio a la casa y a sus compañeros.

Hay personas migrantes que han decidido quedarse en la ciudad; uno de ellos pertenece al equipo del albergue, algunos trabajan en otros lugares y desde ahí apoyan y se apoyan en la organización; una mujer habla de la experiencia de ser asaltada y de perder el dinero que tenía para llegar a los Estados Unidos, situación que la obligó no sólo a llegar al albergue sino a quedarse en la ciudad y recibir ayuda para poder rentar un cuarto, vender ropa usada y poder comer en el albergue cuando la situación se le volvía crítica. Es un mosaico de personas, de rutas, de experiencias vividas; se conserva en general el deseo de continuar, de tomar fuerzas para seguir, pues desde este lugar se ve ya cercana la frontera. Algunos aquí deciden ya no continuar en tren sino comprar un boleto de autobús y viajar directamente a la frontera, así que a pesar de que el albergue se ubica junto a la vía del tren que va para Matehuala y Saltillo, hay quienes salen en dirección a la central de autobuses, ya sea caminando, en camión o en taxi. Esa fue la ruta elegida por el pastor evangélico que se libró del secuestro de los Zetas en Coatzacoalcos gracias a su fe:

Fue secuestrado en Coatzacoalcos en el 2012, “allá por octubre”; lo levantaron cerca de la central de Acayucan. “Llegan con uniformes de policías federales, bien uniformados con radios y todo”, cerca de los teléfonos. Eran los Zetas, y pedían un rescate de 6,000 dólares y al que menos podía le pedían 4,000. Relata que tenían retenidas como 200 personas pero que cada día llegaban más, pero así como llegaban, así se iban, porque la gente pagaba el rescate; iban a cobrar las claves, labor que corría a cargo de mujeres. “En lo que yo estuve ahí fueron aproximadamente 60 mujeres a diario con diferentes nombres o, mejor dicho, diferentes mujeres cada vez”. Comenta que él estaba en paz, que les dijo que no tenía dinero y no podía pagarles.

Como me vieron tan tranquilo, uno de ellos me preguntó: ¿Por qué no tienes miedo? Porque estoy en las manos de Dios, le contesté, lo mismo que tú. ¿Pero no te das cuenta que podemos matarte? El mismo Dios que me va a juzgar a mí, es el que te va a juzgar a ti. Nada sucede sin que mi Dios lo permita. No tengo miedo si es su plan.

Ante eso el zeta se quedó como sorprendido y le dijo que se fuera y lo dejó salir de la finca. Caminó una media hora por la carretera y

llegó a Acayucan. Así pudo librarse del secuestro (extractos de entrevista a migrante hondureño en San Luis Potosí, agosto de 2013).

Al albergue han llegado niños, sobre todo en 2014, cuando se registró un aumento considerable con respecto a los años anteriores. Esta situación motivó a que se creara un cuarto especial para niños con libros, juegos y ambientación infantil, incluso una televisión y videos. Los niños permanecen ordinariamente junto con sus padres y son atendidos de forma cariñosa en general. Ya dentro son principalmente las mamás quienes se hacen cargo de ellos y les regulan tanto las actividades como la comida.

La estancia en la casa es totalmente intramuros. A diferencia de lo que sucede en Tapachula, no hay posibilidad de salir, pues eso implica ya despedirse, salvo en el caso de aquellos que al tener más tiempo de estancia pueden obtener algún trabajo más o menos eventual y, con autorización de los encargados del albergue, salen por la mañana y regresan por la tarde-noche luego de su jornada laboral. Es ese espacio interior de muros altos, nuevo, bien pintado, limpio y ordenado en donde se vive el oasis y se puede imaginar el futuro.

Aquí los rasgos de la vulnerabilidad siguen siendo los de la pobreza y precariedad de los recursos de viaje, en este momento prácticamente diferentes a aquellos con los que iniciaron el viaje; la exposición a las enfermedades que muchos ya incluso padecen, los golpes, desvelos, sustos, extorsiones, asaltos e incluso secuestros. Quienes reciben apoyo de vez en vez con envíos de dinero se muestran más confiados en continuar que los otros, para los demás la motivación principal está en haber llegado hasta ese lugar luego de tantos obstáculos y sufrimientos, y de la selección natural-social o darwinismo social (Feldmann y Durand, 2008) por la cual muchos otros se fueron quedando en el camino pues, de acuerdo con las percepciones expresadas en las entrevistas se calcularía que de 100 personas que cruzan la frontera sur sólo entre 15 a 20 llegarían a Estados Unidos, es decir, que se trata de una condición de crisis humanitaria que lleva sólo a una minoría a ver cumplido su destino migratorio.

Aquí también resultan importantes algunas determinantes personales como causas de la vulnerabilidad (Pérez de Armiño, 2005); de manera particular destaca la edad: en la casa se ven más bien jóvenes menores de 30 años, muchos otros han quedado en el camino; el estado de salud: arribar a San Luis implica haber pasado ya por

cambios de clima importantes y ello exige una buena salud; los que llegan traen gripa, tos o tienen ampollas en los pies, pero cuentan con posibilidades de seguir adelante; compañeros con menos fortaleza han abandonado la travesía.

Guadalajara: una ruta alterna

En el comedor de FM4 Paso Libre o Centro de Atención al Migrante (CAM) se encuentran personas que optaron por la ruta alterna a la que ordinariamente siguen las personas migrantes en tránsito, la que avanza de forma más o menos paralela al golfo de México. Avanzar por el litoral del Pacífico significa aumentar la ruta por más de 2,000 kilómetros⁶² a partir de Irapuato, el último punto por donde se puede ir en tren hacia el norte. Quienes optan por esta ruta expresan variados motivos: “Por aquí es menos peligroso”; “al Chapo no le interesa extorsionar migrantes”; “voy a pasar por Caborca” (expresión que, para algunos de ellos, significa que cruzarán el desierto con una mochila cargada de marihuana, como “mulas” pagadas por grupos del narcotráfico). Otros simplemente se extraviaron en las vías y han llegado hasta este lugar cuando en realidad querían dirigirse hacia la frontera con Texas.

Las personas migrantes ingresan a la zona metropolitana por el municipio de El Salto y llegan a un lugar que se denomina Las Juntas, en el entronque de la vía que se dirige a Colima, pasando por el pueblo de Tlajomulco; algunas personas migrantes se confunden y toman el tren que va en esa dirección, pero cuando se dan cuenta que llegaron a Colima o a Manzanillo, donde se acaba el destino, entonces se ven obligados a regresar de nuevo a Guadalajara. Quienes llegan al CAM se encuentran por lo general cansados, pues el tren arriba normalmente a primera hora de la mañana, lo cual significa que pasaron la noche en vela prácticamente, atentos para descender en el momento en que los guardias les impiden continuar a lomos de La Bestia (el tren). Muchos llegan con los ojos rojos, con una mirada que revela desvelo, con el cuerpo a veces encorvado, como quien carga su propia humanidad

⁶² De Irapuato a Mexicali son 2,293 kilómetros por carretera. Fuente “Traza tu ruta” de la SCT http://app.sct.gob.mx/sibuac_internet/ControllerUI?action=cmdSolRutas. Fecha de consulta: 29 de diciembre de 2015.

casi rota, una buena parte trae gripa, tos o al menos dolor de cabeza. El sudor acumulado, los humores nocturnos, todo ello se trasluce en su porte normalmente sucio y desaliñado; en la entrevista de registro se percibe su olor mezclado con el del hierro del tren y de la vía (o “la línea” como normalmente la llaman). La estancia en el antiguo CAM, ubicado en la calle Inglaterra cerca de la antigua estación del tren, se limitaba apenas a tres horas por la tarde. Antes de abrir, las personas ya aguardaban para entrar y recibir ropa, medicinas básicas, comida y un espacio para aseo personal, que era lo más añorado. Llegan solos o en grupo, ocasionalmente los que salieron juntos desde el lugar de origen o los que se conformaron como grupo a partir de un punto del camino. Platican del viaje y de la ilusión de llegar a su destino. En las llamadas telefónicas con sus familiares informan que ya están cerca de la frontera y que en cuanto lleguen se volverán a comunicar; el diálogo con las mamás es distinto al que entablan con las esposas: las madres los consuelan, les dan su bendición, piden por ellos; pero las esposas, que quedaron solas y hacen frente a la familia que se quedó con las pocas reservas que les dejaron o salen adelante como pueden, establecen una comunicación en ocasiones más fría, casi como obligada, como quien reprocha la ausencia y la nostalgia sufrida, esperan con cierto escepticismo y aun así dan algún ánimo a quien está de camino.

Dentro del CAM las personas observan las banderas de sus países, comparten algunas anécdotas de lo vivido en la ruta, lavan su ropa sucia o de plano la tiran a la basura como si resultara inútil lavar lo que ha acumulado tanto dolor, tristeza, polvo y grasa. Algunos se encierran en un silencio taciturno, como quien mira para su interior, realizan mecánicamente sus actividades, evitan la mirada de los otros y una vez que se han aseado y comido se retiran con un breve “gracias”. Los más jóvenes miran con curiosidad a las voluntarias, sobre todo si son extranjeras, “cheles” (güeritas) o agradables, procuran platicar con ellas, les cuentan chistes, les cantan canciones, no falta el que les ofrece su amor y quien les propone matrimonio... todo en un espacio de tiempo limitado. Otros optan por los juegos de mesa que se ofrecen y en la plática salen las historias del tren, del viaje, de los robos, vejaciones, maltratos y también de la solidaridad organizada o espontánea de gente que ayuda. Más de alguno lleva ya varios días en la ciudad y

habla de quienes viven en la calle fuera del CAM, de su organización, de la mafia que los controla y el trato que reciben. En los inicios del CAM las personas podían subir al tren casi enfrente del edificio, pero la velocidad del tren aumentó y se volvió prácticamente imposible subir ahí, obligándolos a caminar hasta una curva donde baja la velocidad, cerca de la calle Rafael Sanzio. Algunas veces, al sonido del tren casi todas las personas salían corriendo a la vía, sólo para darse cuenta de que no podían subir o que no era el tren esperado. El tren se vuelve la brújula, el reloj checador, el que lleva el ritmo de la vida de las personas migrantes, subir o no subir marca la dinámica de acción. En la ciudad la vía es también el referente obligado, el lugar común, el punto de encuentro: aunque vayan a realizar algún trabajo al mercado o a otro lugar, si van a *charolear* en algún cruce, normalmente se regresa a la vía y se encuentran en las vías, se forman grupos, campamentos donde se mezclan no pocas veces con población de calle, ahí en el lugar donde inició su labor la organización FM4 Paso Libre.

En Guadalajara las características de vulnerabilidad también se han incrementado con respecto al inicio del camino. Un rasgo muy notable, vinculado con los determinantes personales (Pérez de Armiño, 2005), es el cansancio, y en algunos la enfermedad crónica como gripa o tos, a lo cual se suma la falta de aseo personal y, obviamente, la carencia de recursos de viaje. Los retornados suman a lo anterior el desconocimiento del país y de las ciudades después de años fuera, por lo que resulta una gran proeza dar con los familiares o conocidos en sus lugares de origen con los pocos datos que recuerdan o con las indicaciones vagas que tienen como referencia. En algunas vías de la zona metropolitana de Guadalajara se ven mochilas o cobijas partidas por el tren, prueba de ciertas prácticas de hostigamiento sufridas en su paso por esta zona: son algunos malandros quienes les roban las mochilas o la cobija y luego, a modo de escarmiento, se dejan sus pertenencias en las vías para que sean atropelladas y destruidas al paso de La Bestia. Por contraparte, reciben apoyo que va más allá de la ayuda de FM4 Paso Libre: hay gente que espontáneamente va a las vías a ofrecerles comida o ropa; otras veces el apoyo viene de quienes viven a la orilla de las vías, quienes los ven pasar cotidianamente y son generosos en compartir lo poco o mucho que tienen.

Saltillo: la antesala de la frontera y de la toma de decisiones

Saltillo es prácticamente, para muchos, la última ciudad previa a la frontera con Texas, de donde se pueden dirigir a Piedras Negra, Nuevo Laredo o Reynosa, lugares que más mencionan como puntos de cruce fronterizo. En la Casa del Migrante de Saltillo normalmente encontramos grupos grandes de más de cien personas albergadas, en un constante flujo de entrada y salida. La violencia de los últimos años obligó a la ampliación del plazo de permanencia en el albergue, pues ocurría que casi al salir las personas migrantes eran víctimas del crimen organizado. De esta forma las personas disponen de más tiempo para convivir, conocerse y discurrirse. Hay personas migrantes con tareas específicas en el funcionamiento de la casa: encargados y ayudantes de cocina, encargado del tendedero, la ropería, el dormitorio, los baños, la lavandería y la caseta, que cumplen la función de filtro de seguridad para quien entre o salga del albergue.

Cuando ingresan al albergue, algunos llegan directamente tras haberse bajado del tren y otros luego de deambular por la ciudad. Pueden arribar durante el día, la noche o la madrugada, siempre son recibidos en cuanto aceptan seguir las reglas de la casa; la primera, la revisión de sus pertenencias y de sus personas para evitar el ingreso de armas, drogas o bebidas embriagantes. Casi siempre se les ve llegar cansados, exhaustos algunos, con alguna enfermedad de vías respiratorias por el frío nocturno del clima desértico. Una vez que ingresan pasan a comer y si no tienen hambre entonces se les ofrece descanso... y duermen horas y horas como reponiendo saldos de sueño por muchas jornadas.

Las demás personas platican y se distribuyen en todos los espacios de la casa. Algunos juegan fútbol o basquetbol en la cancha multiusos, otros más permanecen en las mesas de cemento con juegos de mesa como dominó, damas inglesas, ajedrez o cartas. Hay quienes sólo platican mirando las montañas que se observan desde casi cualquier punto del patio del albergue, otros lavan ropa, hablan por teléfono o simplemente descansan mirando más allá de lo visible, como haciendo recuentos y cálculos internos.

En el diálogo con las personas se escuchan las múltiples historias del camino, las que revelan la dureza trágica del tránsito y las que muestran la solidaridad del pueblo mexicano. Ahí están también dos homosexua-

les que, a falta de un espacio más adecuado, fueron instalados en el dormitorio de mujeres, con la incomodidad de más de alguna: “Pues sí, son homosexuales, pero en su cuerpo son hombres” (entrevista en Saltillo, abril de 2015). Uno de los homosexuales platica que en su país era discriminado y por eso tuvo que salir, buscando un lugar donde pudiera expresar con mayor libertad su preferencia sexual; comparte que en la Ciudad de México conoció a una persona que se ofreció a darle ayuda y que lo llevó a un departamento y lo dejó solo, pero los vecinos le dijeron: “Ah, tú eres la nueva” y con eso se dio cuenta de que sólo lo iban a usar y decidió seguir su camino en ese momento. En una de las posadas fue notable la invitación que le hizo otro joven migrante: “¡Mateo, vení!” y al punto el joven homosexual fue a romper la piñata en medio de la algarabía de todos los participantes.

Uno de los rasgos más peculiares es que en Saltillo las personas migrantes hablan más abiertamente de los coyotes, de los costos y de la forma más adecuada de contratarlos, incluso el personal del albergue tiene esa apertura de comunicación sobre el tema. Comentan que es mejor contratar al coyote en Estados Unidos por quienes los están apoyando, pues así hay mayor garantía de que no los abandonen en el camino.

Las mujeres normalmente se agrupan y platican más entre ellas que con los varones, aunque no faltan las parejas que se van conformando a lo largo de los días de estancia y comienzan los flirteos, las señales, los mensajes y la bulla de los que se dan cuenta que hay algunos que se comienzan a gustar. Sin embargo, las historias de las mujeres son normalmente violentas: asaltos, extorsiones, acoso, manoseos, violación y secuestro... en general se muestran fuertes porque saben que participan en una experiencia en la que predominan los varones y sus reglas machistas no escritas. Cuando van en pareja normalmente son las que dan la atención al varón: si pueden le toman su comida, o le comparten la suya, le lavan los cubiertos y la ropa, la tienden y se la arreglan; están siempre al pendiente de sus necesidades y normalmente no hablan ellas, sino el varón. Las que viajan solas son más abiertas, platican con más normalidad pero siempre oscilando entre dos posiciones: con un cierto recelo, como cuidándose de no confiar de más, o con una sumisión que parece mostrar miedo y ganas de no llamar la atención, refugiándose en el silencio o el aislamiento.

Con todo, Saltillo implica un reto fundamental: la toma de decisiones. Es el lugar previo a la frontera y a pesar de lo que ha significado el tránsito en términos de dureza, maltrato o sobrevivencia, ahora hay que retomar lo vivido y decidir. Algunos mantienen firme su deseo de llegar a Estados Unidos, otros han valorado las dificultades de cruzar y asentarse en ese país, por lo que mejor deciden tomar a México como su nuevo destino migratorio; otros más se sienten decepcionados de lo que han encontrado en su trayecto y, aunado a las dificultades que tendrían para cruzar, deciden que es el momento de regresar a sus lugares de origen; hay un grupo de personas que, a estas alturas, ya no saben qué hacer, pues parece que tanto continuar como quedarse o regresar no tiene un sentido especialmente significativo como para inclinar la balanza hacia alguna de esas opciones: son los que parecen propensos a asumir un estilo de vida casi errante o nómada, “personas en situación de vía”, según la expresión de la hermana Leticia Gutiérrez Valderrama.⁶³

En todos los casos se presentan más o menos rasgos de vulnerabilidad, como la exposición física al riesgo, en otros la falta de capital social, de ahí que la toma de decisiones va acompañada de distintos apoyos que ofrece el albergue para fortalecer las estrategias de afrontamiento por parte de las personas migrantes. Quizá el más grave sea el de quienes ya han perdido el rumbo y el sentido del camino y además no cuentan con ningún apoyo ni en los lugares de origen ni en los de destino, son aquellos que podrían considerarse como “desahuciados en tránsito”. Para ellos las estrategias de afrontamiento (Pérez de Armiño, 2000) son sólo de sobrevivencia, en el sentido de reducir al máximo los gastos e incluso el consumo, lo mismo da permanecer en un lugar que en otro, en una ciudad que en otra, pero en territorio mexicano, pues saben que resulta casi imposible pasar a los Estados Unidos y, por otra parte, es también inútil regresar al país de origen, donde nadie los espera. Sin embargo, todos, al salir del albergue, se exponen a dos grandes riesgos: el del secuestro y vejación por parte del crimen organizado, en particular por los Zetas; y la extorsión y violación de los derechos humanos por parte de autoridades, especialmente policías, que en muchos casos operan en

⁶³ Directora de SMR (Scalabrinianas: misión con migrantes y refugiados), 2015.

complicidad con los criminales, de acuerdo con los testimonios de las mismas personas migrantes.

Houston: la situación de tránsito continúa

Esta es la experiencia de muchas de las personas migrantes que residen temporalmente en la Casa Juan Diego, ubicada en la ciudad de Houston, Texas. En esa casa, que forma parte del Movimiento del Trabajador Católico, originalmente destinada a ser hogar de trabajadores católicos estadounidenses, ahora opera prácticamente como una casa de migrantes al recibir un buen número de personas que ingresan a los Estados Unidos en situación irregular procedentes de México y Centroamérica, quienes quedan protegidas en ese lugar considerado un santuario, y donde se celebra la eucaristía cada semana. Ahí llegan también cubanos que, acogidos por la Ley de Ajuste Cubano, comienzan a gozar de la protección del gobierno estadounidense y reciben apoyo en el proceso de inserción en la nueva sociedad de acogida.

Hay también otras personas que podrían considerarse como “inmigrantes huéspedes permanentes”, pues llevan ya meses o años en la casa: es el caso del doctor español que trabajó en el dispensario que forma parte del complejo y, ahora jubilado, hace su vida ahí, acompañado del anticuario argentino que comparte con cadencia sudamericana sus conocimientos de arte. Está también el joven que quedó sin familia y fue acogido como un hijo más y al tiempo que trabaja va completando sus estudios.

Pero lo más interesante para este trabajo son los mexicanos y centroamericanos que están en la casa. Casi todos ellos pasaron por Brownsville en la Casa Romero y de ahí fueron guiados a la Casa Juan Diego. Sin embargo, la llegada a Estados Unidos no ha significado de suyo el fin del tránsito, siguen con miedo, no es fácil que acepten ser entrevistados; en algunos casos sus recursos se reducen a la ayuda que reciben en la casa, ocasionalmente salen a hacer algún trabajo temporal, nada formal. Incluso comparten que cuando no encuentran dónde emplearse se vuelven a subir al tren para buscar en otras localidades mejores opciones de trabajo y la posible inserción permanente en esa sociedad. De ahí que la noción de migración de tránsito se

extiende más allá de la llegada al país de destino; no es el elemento geográfico el que marca el fin de la jornada migratoria sino la condición de asentamiento, de establecimiento permanente en algún punto del lugar de destino, lo cual es posible en la medida que se cuenta con un trabajo asegurado que permita cierta autonomía económica al cubrir por sí mismos sus gastos de hospedaje y alimentación. Mientras no se logren estas condiciones, existencialmente se continúa en tránsito, como se pudo apreciar a partir de las respuestas de todos los mexicanos y centroamericanos entrevistados en la Casa Juan Diego.

La vulnerabilidad de las personas migrantes en el tránsito que continúa se manifiesta en la pobreza e indefensión jurídica propia de su situación migratoria irregular, ilegal en Estados Unidos, por lo que pueden ser tratados como criminales, encarcelados y deportados, aunque existe la posibilidad de apelación; en el acceso limitado a los recursos, fuera de los apoyos filantrópicos que puedan obtener; en el nivel educativo y de conocimientos técnicos, que los coloca en los peores empleos y con las peores condiciones laborales; en sus rasgos fenotípicos, que contrastan con el anglosajón y el afrodescendiente; y, cuando no reciben apoyo de ningún tipo, en el riesgo de la exposición física cuando viven debajo de puentes, en zonas de los sin hogar, en parques o lugares públicos.

Con este recorrido se ha pretendido mostrar que hay matices, algunos más notorios, otros más sutiles, respecto de la situación que se vive en el tránsito en cada uno de los lugares donde se realizó el trabajo de campo; sobre todo, resaltar que las personas migrantes, conforme avanzan en el territorio mexicano, son cada vez más propensas a convertirse en víctimas del crimen común, del organizado, de los abusos policiales, del sistema judicial mexicano, etc., y con ello aumentar el nivel de vulnerabilidad, lo que se ha denominado vulnerabilización. A lo largo de la ruta se recogen testimonios de personas que venían juntas y que en algún punto del camino se les perdió la pista; relatos acerca de compañeros que decidieron regresarse porque sufrieron algún accidente o porque el camino les pareció demasiado riesgoso; unos más, porque fueron detenidos por las autoridades y deportados a sus países de origen. Cada vez se reduce el número de los que avanzan a la frontera norte.

El tránsito forma parte de una migración internacional que se realiza más allá de las motivaciones personales o grupales para decidir salir del

país de origen, pues identificamos en la esencia del fenómeno condicionamientos histórico-estructurales de la globalización económica capitalista que, al descomponer las formas tradicionales de producción tanto en el campo como en la ciudad, provocan los flujos migratorios desde estos países más bien periféricos hacia los centros de concentración del capital, en este caso Estados Unidos; este aporte se fundamenta en las teorías de los sistemas mundiales. Lo que se ha mostrado en este apartado son personas concretas que decidieron salir de su país de origen, con motivaciones aparentemente diferentes pero movidas por alcanzar un destino compartido, destacándose que las condiciones en este tránsito no son las mismas en la medida que se avanza hacia la frontera norte y que, además, no se completa incluso si se han internado en el país de destino, pues no se garantiza la posibilidad real de un asentamiento estable.

El tránsito no resulta sencillo, por ello se define como crisis humanitaria (Pérez de Armiño, 2001), en el sentido de tener como punto de partida una catástrofe social, que no está marcada por un solo momento o una sola situación, sino que las condiciones estructurales de desigualdad, pobreza, ruptura del tejido social, delincuencia, corrupción, impunidad, políticas migratorias disuasivas o criminalizantes, operan sobre la población como si se tratara de un conflicto armado en el que se registran muertes violentas, catástrofe social que afecta directamente a las personas migrantes que vienen ya vulnerables de sus países de origen, limitándose sus estrategias de afrontamiento, aunque no se anulan del todo, ya que una minoría alcanza el propósito migratorio.

La crisis humanitaria, como se ha insistido, se produce por las condiciones de catástrofe social que operan sobre personas en vulnerabilidad creciente (personas migrantes en tránsito), lo cual las limita de salir adelante si no cuentan con un apoyo externo (aunque algunas consiguen superar los riesgos por sí mismas); este es el paso previo al desastre humanitario, que exige una intervención internacional.

Las personas migrantes en tránsito por México pueden llegar con ilusión al territorio mexicano, contiguo a Estados Unidos, pero la realidad es que hay una gran distancia entre la frontera sur y la frontera norte de México. Ya desde la entrada se observa que la condición de ingreso irregular implica riesgo, por ejemplo a ser víctima del crimen común, con el añadido de la impunidad del delito, pues hacer la denuncia podría derivar

en la deportación; implica también un marcado interés de invisibilidad para alejarse tanto de autoridades como de delincuentes, lo cual obliga a la búsqueda de las rutas menos transitadas, situación que, contradictoriamente, aumenta su vulnerabilidad al exponerlos a mayores riesgos y al limitar su acceso a recursos, por lo cual deben recurrir a apoyos externos que a veces se convierten en nuevas trampas de la criminalidad. Esto es lo que se incluye en la definición de tránsito asumida en este documento.

A lo largo de la ruta, por los distintos lugares donde se desarrolló el trabajo de campo, se recogían cada vez más, conforme nos aproximábamos a la frontera norte, testimonios de asaltos, golpizas, corretizas, secuestros, asesinatos de personas migrantes a lo largo del camino, de ahí la importancia que tenían para ellos los apoyos que recibían de la población y en los comedores y albergues de migrantes. Esta situación perfila un proceso creciente de vulnerabilidad a lo largo del territorio mexicano.

Uno de los hallazgos más sorprendentes fue identificar que en los Estados Unidos continuaba la condición de tránsito para aquellos que, aun habiendo llegado al país de destino, no podían valerse por sí mismos y seguían dependiendo del apoyo externo. Es una novedad porque originalmente se había planteado que el tránsito terminaba con la llegada al país de destino, pero la evidencia empírica demostró que no es así del todo.

Etnoencuesta a personas migrantes en tránsito en los escenarios de estudio

En esta sección se hace una presentación esquemática de la etnoencuesta, instrumento fundamental para sistematizar datos sobre las personas migrantes entrevistadas en los albergues y el comedor seleccionados para este estudio. Se detallan, también, las condiciones específicas de su aplicación en cada uno de los lugares. A continuación se exponen, en gráficas, los resultados comparados de algunos rasgos de las personas migrantes entrevistadas y, por último, se presenta una reflexión final en la cual se sugieren algunos rasgos dominantes, a manera de los tipos ideales de Weber (Ritzer, 1998), como caracterización de algunas de las personas migrantes en tránsito por México.

Presentación

La etnoencuesta se aplicó (182 en total) en los cuatro lugares de estudio en territorio mexicano: 39 en Tapachula, 58 en San Luis Potosí, 43 en Saltillo y 42 en Guadalajara. La estructura es la siguiente:

I. Datos generales:

- » Identidad personal.
- » Cultura y educación.
- » Del lugar de origen y/o residencia.
- » Salud.

II. Tránsito:

- » Destino.
- » Redes de relaciones.
- » Sobre el camino.
- » Retornados.
- » Mexicanos.
- » Estancia en albergues/otras ayudas.
- » Percepción cuantitativa de logro.
- » Información sobre deportaciones.

III. Derechos humanos (agresiones en el camino).

IV. Sobre la casa o albergue del migrante.

Cada apartado de sección se podía componer de una o varias preguntas, de tal forma que una entrevista ordinaria, con una persona migrante centroamericana o mexicana, se componía de 86 preguntas base, muy pocas de respuesta cerrada. De ahí que en estos encuentros el diálogo se extendía en ocasiones hasta por una hora, cuando alguno de los temas propuestos resultaba especialmente significativo para las personas migrantes, permitiéndoles extenderse lo que quisieran para profundizar en sus respuestas.

La primera constatación desde el inicio en el trabajo de campo fue la diversidad en los perfiles. Este detalle mostró la imposibilidad de contar con un único perfil de las personas migrantes en tránsito, aspecto manejado como hipótesis de trabajo, pues se trata de una población cambiante, incluso con la temporada del año: en ocasiones encontramos más campesinos, en otras, más de

zonas suburbanas, o de las ciudades; su salida obedece a razones económicas, ambientales, políticas, culturales, familiares, personales, lo cual impide establecer una homogeneidad precisa; las edades varían, también, pues aunque por lo general encontramos jóvenes, en 2014 fue muy notable el aumento de menores, y con las deportaciones ha aumentado la presencia de mayores de 40 años. Pese a identificar rasgos comunes, las personas migrantes muestran perfiles dinámicos y cambiantes, considerados a partir de condiciones de tipo estructural (de acuerdo con la teoría de los sistemas mundiales), con el agregado del apoyo, también sistémico, de las redes migratorias construidas por la causalidad acumulada del paso previo de muchas otras personas, a la que se suma la ayuda espontánea y organizada de la población civil, que opera como paliativo de las condiciones de vulnerabilidad, que podría ser el rasgo común de los entrevistados en albergues y comedores de migrantes.

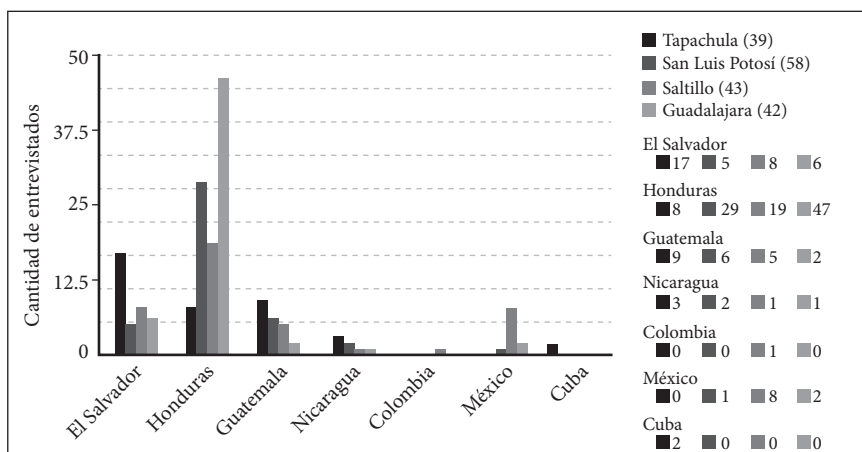
Resultados comparados

Las personas migrantes en tránsito por México pertenecen de manera predominante al llamado Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador) y de Nicaragua. Sin embargo, hay también personas de otros países que transitan por el territorio mexicano. Aunque en la etnoencuesta se incluyeron cubanos y colombianos entrevistados durante el trabajo de campo en alguno de los lugares de estudio y se integraron 11 entrevistas con mexicanos en condición de deportados, o de tránsito en migración interna (ver gráfica 5), el centro de atención fue la población centroamericana en tránsito irregular que hacía uso de los albergues o comedores para migrantes elegidos para este estudio.

Datos generales

El mayor volumen de personas migrantes en tránsito entrevistadas pertenece a Honduras, le sigue El Salvador y después Guatemala. Esta graduación es congruente con los registros más recientes so-

bre personas atendidas en algunos de los albergues y comedores para migrantes⁶⁴ establecidos a lo largo de la República Mexicana (Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes, 2015).



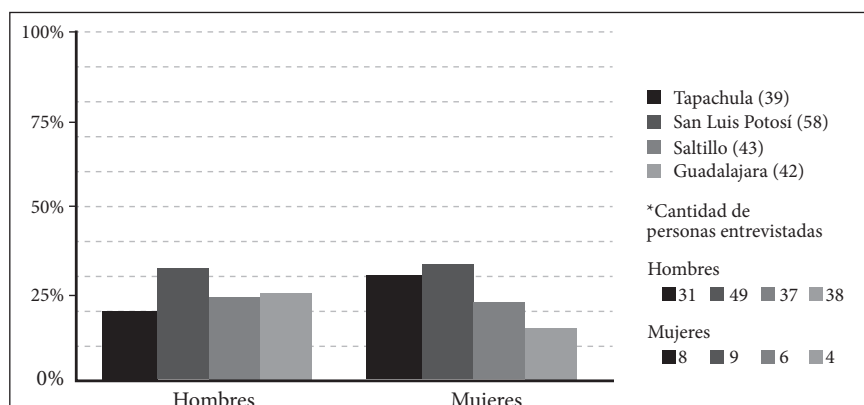
Gráfica 5. País de origen de las personas migrantes entrevistadas.

El gobierno mexicano aplica ciertas excepciones de visado para algunos países. En el caso de Centroamérica aplica para Panamá, Costa Rica y Belice, lugares de donde prácticamente no encontramos personas migrantes en tránsito. Así que, salvo los mexicanos, las personas migrantes entrevistadas se hallan en situación migratoria irregular, por lo cual viven lo que Bustamante ha estudiado como una vulnerabilidad estructural a partir de la constitución política de cada país: quienes no son nacionales son extranjeros y eso les impone una carencia de poder “desde que entran en una relación social con los nacionales del país en donde se encuentren” (Bustamante, 2013: 54).

⁶⁴ En el informe 2014 de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM): *Migrantes invisibles, violencia tangible. Informe 2014*, se tienen registrados 18,550 hondureños, 5,182 salvadoreños, 3,938 guatemaltecos, 3,380 mexicanos y 584 nicaragüenses, además de otras nacionalidades que conforman un total de 31,894 registros.

La proporción de mujeres respecto de los hombres en la migración de tránsito por México oscila entre el 8 y el 10%. Sin embargo, como se aprecia en la gráfica 6, en tres de los lugares de estudio la proporción casi se duplica, en razón de que la entrevista se hizo por invitación y hubo más mujeres que accedieron a responder. De cualquier manera, es mayor el volumen de varones en tránsito por México. Si consideramos el volumen confirmado de personas que pasaron por el territorio nacional en 2012 (133,000 personas), de acuerdo con las estimaciones de Rodríguez (2014), tendencia más o menos estable hasta 2014, se estaría contabilizando una cifra de más o menos 13,000 mujeres centroamericanas que se han internado en el país anualmente en los últimos años.

En los estudios de vulnerabilidad desde la acción humanitaria (Pérez de Armiño, 2001), se considera que existen factores que la incrementan: los niños son más vulnerables que los adultos; los ancianos, más que los jóvenes; contar con atención sanitaria adecuada o no tener acceso a la misma, etc.; y uno de esos factores incide más en la mujer que en el varón, además de la pobreza, el estatus jurídico y la clase social. En el caso de las mujeres encontramos una mayor vulnerabilidad en el tránsito sólo por la condición de género: los testimonios de robos, vejaciones, violaciones, secuestros, trata de mujeres que comparten las víctimas lo confirman una y otra vez.



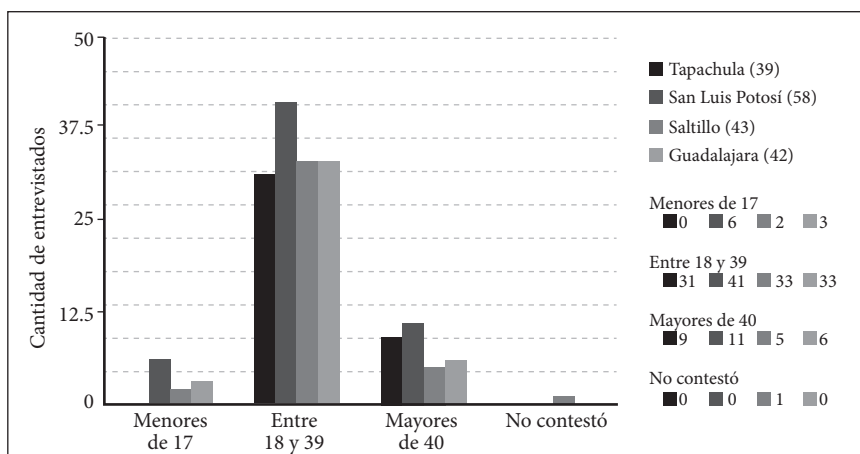
Gráfica 6. Sexo de las personas migrantes entrevistadas.

Subirse al tren implica astucia, habilidad y destreza física, propia más bien de personas jóvenes. Así lo describen quienes han ejecutado la maniobra: se estudia y observa bien el terreno, para correr y emparejarse más o menos a la velocidad del tren; se cuidan de subir en la segunda escalera (la primera del vagón) y sostenerse primero con un brazo, para que el cuerpo sea arrastrado por el movimiento y, finalmente, saltar y acomodarse. Las edades de las personas migrantes en tránsito, sobre todo las que viajan en tren y son usuarios de albergues y comedores de migrantes, corroboran el dato estadístico: el rango dominante va de los 18 a los 39 años, como se aprecia en la gráfica 7.

Aunque las entrevistas se realizaron entre 2013 y 2014, no fue posible detectar el aumento notorio de menores que llegaran solos a la frontera sur de Estados Unidos tras haber cruzado México. Lo que se encontraron fueron vestigios de su paso, como la sala especial para niños acondicionada en San Luis Potosí, o los relatos de personas migrantes o encargados de las casas, quienes mencionaban su presencia tanto en las rutas de camino como en las casas de migrantes. De ahí que no haya un número mayor de menores entrevistados.

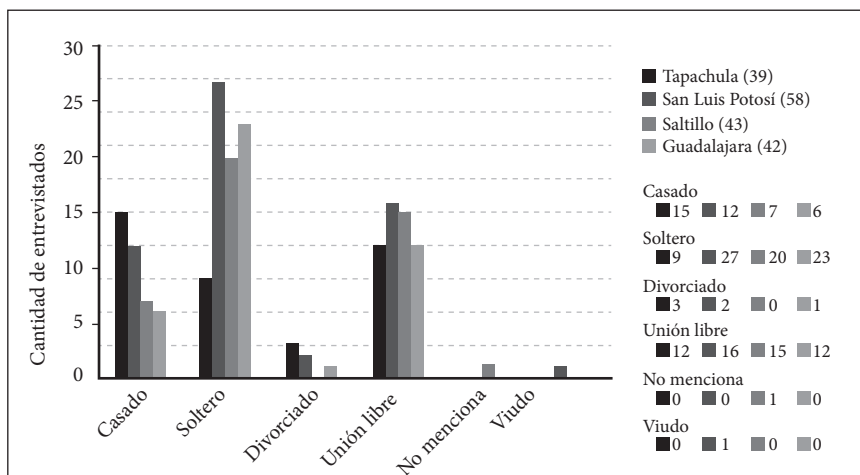
El adulto de mayor edad entrevistado fue un guatemalteco hospedado en el albergue de Tapachula. Se había quedado sin dinero, pues según relató, se lo había dado a guardar a otro compañero con quien viajaba, pero ya no regresó. Y aunque estaba “malo de la rodilla” tenía la firme intención de llegar a Los Ángeles, aunque no tenía familiares ni amigos que lo pudieran recibir. Apenas llevaba tres días de camino.

El entrevistado más joven fue un hondureño en el albergue de San Luis Potosí. Llevaba 30 días de camino y había sido asaltado por los mareros en el sur de México, en Oaxaca; hizo la denuncia y los policías lo llevaron a identificar a los ladrones, pero no hicieron nada más. Pretendía llegar a la frontera con Texas, donde esperaba recibir el apoyo de una prima radicada en Estados Unidos. Declaró tener experiencia en limpiar campos y pensaba que de llegar a su destino trabajaría en lo que fuera durante unos 6 años. En el momento de la entrevista se encontraba enfermo de gripa. Compartió que viajaba solo pero que se juntaba con algunos de los que hacen el viaje como él. Además de las caminatas, empleó como medios de transporte el tren y el autobús, pues antes de salir recibió un préstamo para su travesía.



Gráfica 7. Rangos de edad de las personas migrantes entrevistadas.

Quizá por ser jóvenes, algunos casi adolescentes en sus rasgos físicos, una buena parte de quienes están en tránsito son solteros (43%). La mayoría declaran estar casados o en unión libre (52%), es decir, que forman pareja y tienen una persona con la cual mantienen alguna comunicación durante el trayecto. Unos pocos expresaron estar divorciados y sólo hubo una persona migrante que dijo estar en la viudez. Estos datos se aprecian en la gráfica 8.



Gráfica 8. Estado civil de las personas migrantes entrevistadas.

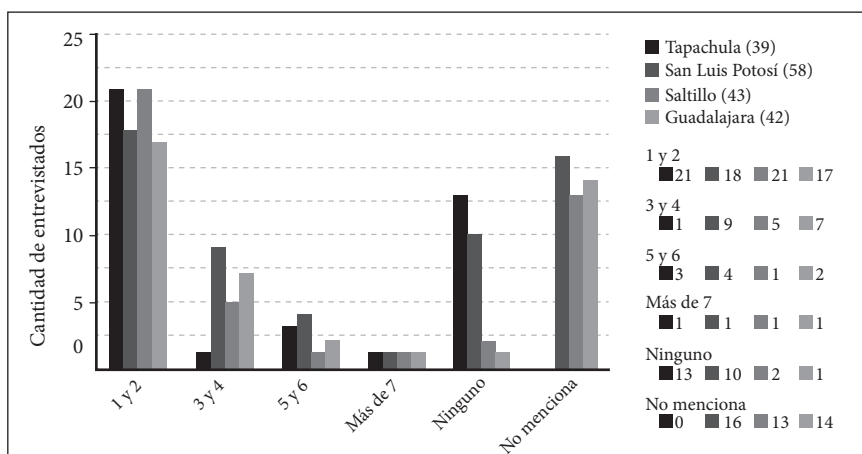
En general se procura que en los albergues haya facilidad de comunicación telefónica con los familiares: a veces con teléfonos públicos dentro o cerca de las instalaciones, o con servicio controlado de llamadas. Casi en todo momento se encuentran personas haciendo uso de los teléfonos y se escuchan sus diálogos, compartiendo su ubicación, alguna experiencia particular del camino y casi siempre animando y animándose para continuar el viaje.

Quienes están casados o en unión libre hablan por lo general con sus esposas; los solteros, con su mamá o familiares cercanos, a veces los abuelos o los tíos. Una dificultad en el registro del dato sobre el estado civil fue que algunas personas se ubican como solteros cuando han terminado una relación de unión libre aunque hayan tenido hijos; aquí se les consideró como divorciados y, como se puede ver, representan un volumen menor que los solteros, casados o en unión libre.

Independientemente de estar casados o en unión libre, se les preguntó a los entrevistados si tenían hijos; esta pregunta sirvió para ubicarlos en el grupo de divorciados y no en el de solteros. Quienes son padres tienen entre uno y dos hijos, lo cual muestra la tendencia a formar familias pequeñas.

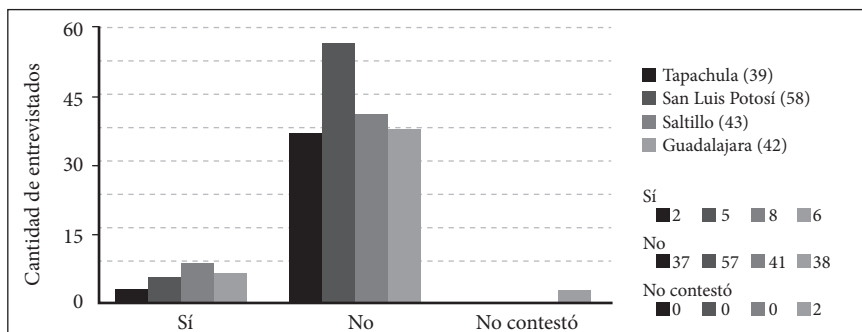
En muchos casos el recuerdo de los hijos mantiene la esperanza en el camino; para otros, se convierte más bien en una fuerza que los hace desistir del viaje y regresar. En ambos casos, la constante es el amor que guardan por su descendencia y el hecho de que opera como un gran motivador tanto para continuar como para regresar. En algunos casos compartían fotografías de sus hijos o hijas, otros hablaron de la proximidad de ser padres o de que algún hijo más estaba por nacer y ellos estaban en el tránsito buscando algo mejor para ellos.

Algunos, entre los más jóvenes, hablan de que en Facebook tienen fotos de sus hijos o que se comunican con amigos y familiares por ese medio, por ello en cuanto pueden buscan algún ciber para navegar por internet. Además, son personas que están al tanto de la situación del camino revisando las noticias.



Gráfica 9. Número de hijos de las personas migrantes entrevistadas.

En las entrevistas aplicadas fueron pocas las personas que declararon ser hablantes de alguna lengua indígena (gráfica 9). Entre los grupos registrados se incluyen zapotecos y otomíes de México, garífunas de Honduras y descendientes mayas de Guatemala. Por fenotipo se percibe que una buena parte de los guatemaltecos tienen vínculos sanguíneos con grupos indígenas, sin embargo no siempre declaran su origen étnico. Normalmente las personas de origen indígena viajan en grupo y suelen comunicarse entre ellos en su propia lengua. En el caso de FM4 siempre resulta notable la presencia de garífunas, pues su condición de piel negra y cabello crespo resalta sobre las demás personas; además, se mantienen como un grupo más bien cerrado, aunque en general dispuestos al diálogo y a la broma.



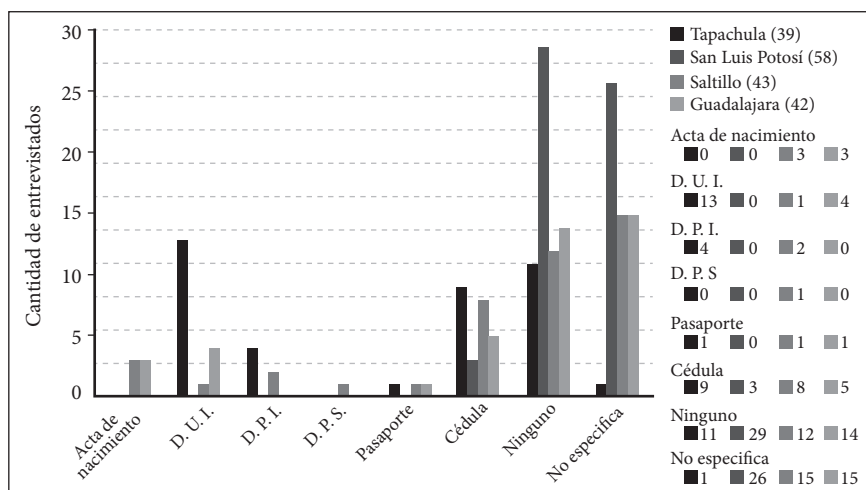
Gráfica 10. Hablantes de lengua indígena entre las personas migrantes entrevistadas.

Es común que, al referirse a las personas migrantes en tránsito, se les denomine como indocumentados, una referencia cruda a su condición migratoria irregular. Sin embargo, muchos de ellos traen consigo documentos de identificación propios de sus países de origen: acta o partida de nacimiento, documento único de identidad (DUI), documento personal de identificación (DPI) o bien la cédula. En uno de los registros aparece DPS, aunque en realidad se trataba de una persona de Guatemala, lo que significa que era en realidad el DPI, como se aprecia en la gráfica. Distintos organismos, como la Organización Internacional para las Migraciones, recomiendan el uso de la denominación migrante irregular para referirse a las personas que se desplazan al margen de las reglamentaciones administrativas tanto de los estados de origen como de los de tránsito o destino.

Como ya se mencionó, el estatus jurídico representa una de las determinantes de vulnerabilidad, que en este caso corresponde al de no-nacional determinado por la constitución, el cual entra en contradicción cuando México integra los derechos humanos en el rango constitucional, ya que estos “no aceptan como criterio de desigualdad, entre otros, las diferencias de nacionalidad, que es precisamente lo que establece la constitución al definir quién es un nacional y quién no lo es y para qué efectos” (Bustamante, 2013: 57). En la práctica, aunque la ley señale lo contrario, por el hecho de ser extranjero y hallarse en situación irregular, se limitan sus derechos fundamentales como el acceso a la justicia, el derecho de asilo, el acceso a la salud, el derecho a la unidad familiar y al interés superior del niño, en el caso de menores, pues se les considera antes como migrantes que como niños.

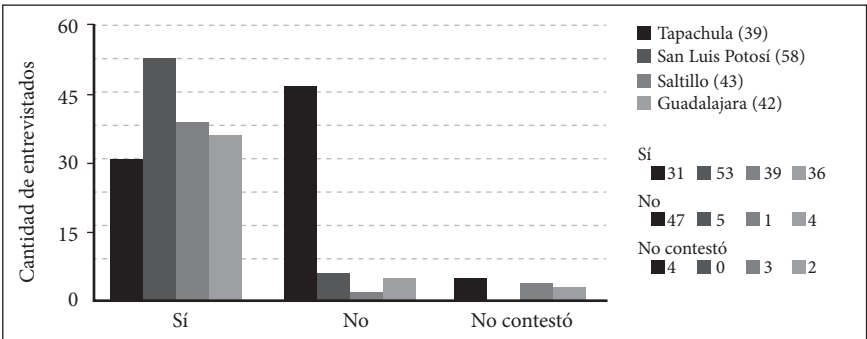
La identificación resulta importante para el registro de las personas migrantes por la confianza que da en la veracidad de los datos proporcionados por una persona migrante en tránsito. Normalmente en los albergues y comedores de migrantes se les inquiriere sobre su identificación para esta validación y para poder escribir de manera correcta nombres y lugares. Resulta común que algunas personas migrantes escondan estos documentos y no los quieran compartir por consideraciones de seguridad personal y de las personas cercanas a ellas.

Las personas migrantes que declaran no saber leer y escribir son minoría (gráfica 12). De igual manera, muy pocos indican tener estudios de licenciatura. La mayoría han asistido a la primaria. Los de secundaria y bachillerato conforman un grupo importante, un indicador de que el nivel educativo ha subido entre quienes abandonan su país de origen, y no provienen ya ni exclusiva ni mayoritariamente de zonas rurales, sino de ámbitos ciudadanos donde las oportunidades de estudio son mayores (gráfica 13).



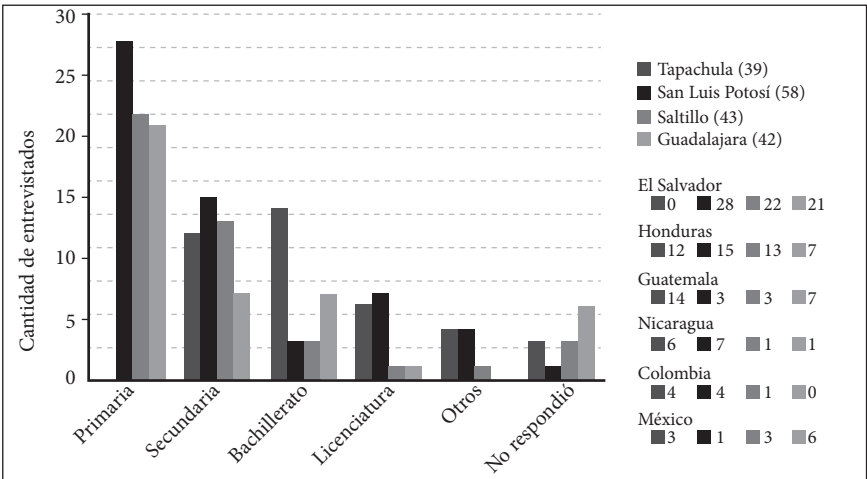
Gráfica 11. Tipo de identificación de las personas migrantes entrevistadas.

Por otra parte, a pesar de que en algunos casos el nivel de estudios sea mínimo, lo cierto es que todas las personas desarrollan estrategias en el tránsito que implican el desarrollo de habilidades que a veces ni la misma educación formal proporciona. En los diálogos sostenidos se pudo apreciar un profundo conocimiento de la vida, más allá de grandes habilidades académicas. Y a ese saber de vida se le suman otras habilidades de relación, de técnicas de oficios muy variados, hasta habilidades literarias o artísticas como se manifiesta en los poemas, narrativas y dibujos que ocasionalmente dejan plasmados en los albergues. El tránsito es una escuela de sobrevivencia, opera como una escuela donde la persona aprende a sortear muchas dificultades y sufrimientos para llegar a su meta, en condiciones de vulnerabilidad creciente.



Gráfica 12. Alfabetización entre las personas migrantes entrevistadas.

Se observó que la religión opera como un elemento que da sentido y significación a la difícil travesía por el territorio mexicano. La mayoría son cristianos, ya sea católicos o de la reforma protestante, y muy pocos declaran no tener religión (gráfica 14). Es común que, a pesar de relatar las vejaciones sufridas en el camino, las personas rematen con un “pero gracias a Dios estamos aquí y con su ayuda llegaré a la frontera”. También es recurrente que cuando hay celebraciones religiosas en los albergues y comedores para migrantes participen con mucho respeto y que cuando se piden comentarios libres no falta quien exprese una reflexión con tinte religioso o una oración.



Gráfica 13. Nivel de estudio de las personas migrantes entrevistadas.

También resultan interesantes las oraciones a la hora de la comida, sobre todo cuando las hace alguna persona migrante, pues no es sólo una acción de gracias por los alimentos recibidos sino un gran ofrecimiento del viaje, una petición de que todo vaya bien en el camino y una bendición por las personas y organizaciones de quienes reciben ayuda.

En San Luis Potosí y en Saltillo oran también antes de dormir. La siguiente es una oración de la noche en el albergue de San Luis Potosí, en donde se pide en primer lugar por aquellos que van iniciando el viaje migratorio:

Pensemos en aquellos amigos que están saliendo de allá de esa línea de donde nosotros cruzamos, de donde salimos a pie, caminando para abordar ese tren o ese autobús donde también sufrimos y a esos que vienen ingresando ahorita. Vamos a orar para que el Señor los traiga con bien y que aparte a todo hombre de mal pensamiento, que todo hombre inicuo que anda con pensamientos malos Dios lo aparte, y que esos inmigrantes puedan llegar con bien a estos lados, que el Señor nos comparta su bendición.

Después se agradece a quienes atienden el albergue:

Y también vamos a dar gracias a Dios por los dirigentes de esta casa que el Señor permite, porque no sucede nada sin la voluntad de Dios.

Encomienda a Dios a quienes están ya en camino hacia el norte sorteando las numerosas dificultades de la geografía, del clima y de la delincuencia:

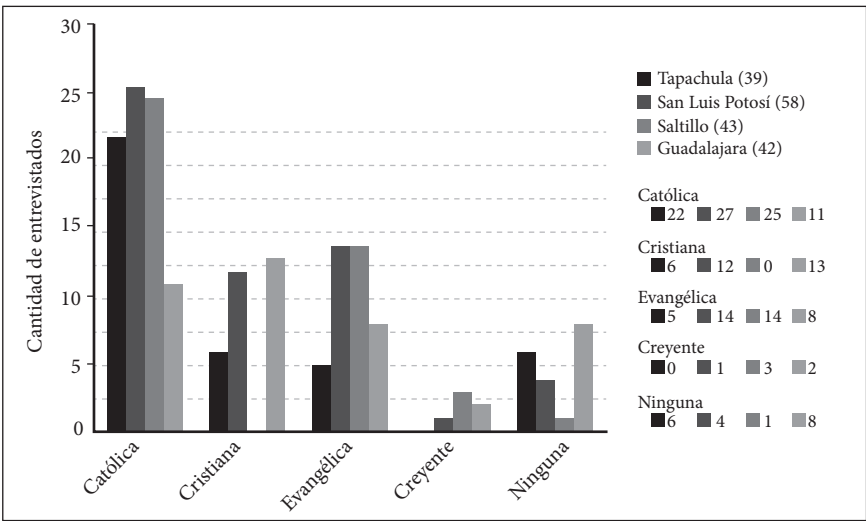
Te ruego por nuestros compañeros migrantes que vienen saliendo de la frontera con Guatemala y que se encaminan, unos vienen por montañas, otros vienen por potreros, Señor, quizá vienen mujeres con hijos; Señor amado, te ruego que los guardes del hombre sanguinario, del hombre violento o del hombre ambicioso. [...] Los que vienen en el tren ahorita, allá por Orizaba, con ese frío, Padre, cayendo esa lluvia, quizá vienen ya acalambrados, yo te ruego que les des fortaleza y así como nosotros llegamos a este hogar puedan llegar también, Señor, a este lugar.

También se tienen presentes a las autoridades reconociendo que, a fin de cuentas, el único soberano es Dios:

Te ruego que bendigas también a las autoridades de este país, Señor, porque tu Palabra dice que las autoridades han sido puestas por ti, y como tú pones reyes, Señor, también quitas reyes, porque tú eres el dueño del mundo.

Finalmente, la oración para el buen descanso y la esperanza de bendición para el nuevo día que iniciará por voluntad de Dios:

Gracias, Señor, porque tú tienes cuidado de nosotros, bendícenos en el nombre de Cristo. Queremos descansar, Señor, que nos des un sueño maravilloso, ¡oh Padre celestial! Que seas tú poniendo un rico sueño y buen amanecer si es tu voluntad, Señor, que amanezca el día de mañana. Si es tu voluntad que amanezca te pedimos tu bendición para ese nuevo día, y que sea usted conduciéndonos a toda verdad y a toda justicia en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.⁶⁵



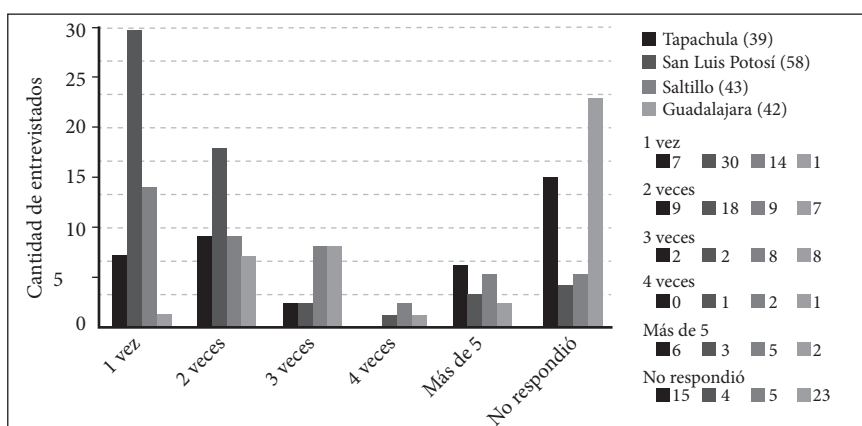
Gráfica 14. Religión de las personas migrantes entrevistadas

⁶⁵ La oración fue realizada por una persona migrante, pastor en su comunidad de origen, hospedado en la Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante, en San Luis Potosí, en agosto de 2013.

Algunos rasgos característicos del tránsito por México

Otro rasgo notable en algunas personas migrantes es la recurrencia o una cierta circularidad migratoria, es decir, que van y vienen varias veces de su país de origen a Estados Unidos, o en los intentos por cruzar el país, luego de haber sido deportados en algún punto del viaje (gráfica 15). De las personas entrevistadas, la cuarta parte expresó que era la primera vez que hacía el viaje, mientras que uno de cada cinco ha realizado el recorrido tres veces o más. Quienes cuentan con más experiencia se convierten en algunos casos en las personas que dan algunas orientaciones básicas a quienes pasan por vez primera. El hecho de que alguien exprese que ha pasado ya más de cinco veces puede ser también un indicador de que se trata de un coyote o pollero, sobre todo si en el diálogo manifiesta conocimientos muy precisos sobre la variedad de rutas, de los lugares peligrosos o seguros y del tipo de autoridades de los diferentes puntos de paso.

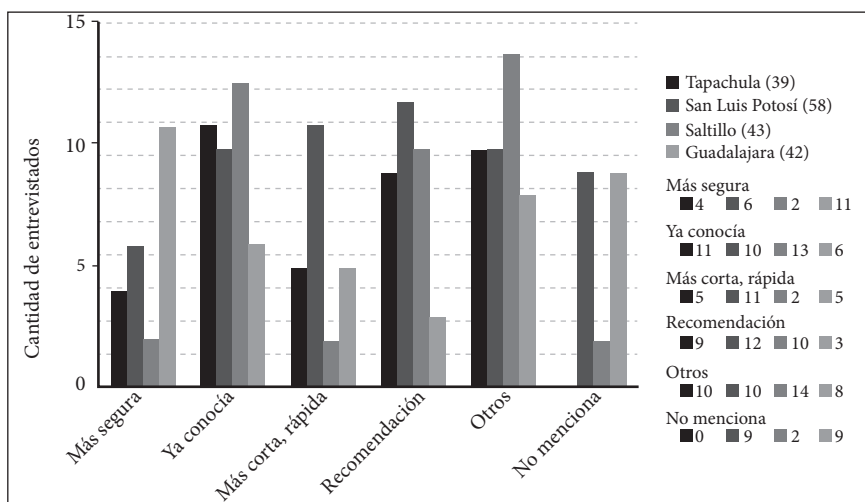
Las rutas de los centroamericanos por México son variadas, aunque se pueden identificar tres grandes corredores hacia el norte del país: el del golfo, el del centro y el del Pacífico (Casillas, 2008). Antes de la puesta en marcha del Plan Integral Frontera Sur, en julio de 2014, el medio más común de transporte de quienes llegaban a los comedores y albergues para migrantes fue el tren de carga, de acuerdo con los testimonios de personas migrantes entrevistadas, en contraste con los datos más recientes, posteriores a su implementación (Rodríguez, 2014; Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes, 2015). Esta situación permitió al crimen organizado controlar varios puntos de cruce, atracando a personas migrantes, amenazándolas, golpeándolas, cobrando derecho de paso o ejecutando secuestros masivos. La aplicación de este plan ha propiciado que muchas personas migrantes se vean en la necesidad de buscar nuevas rutas, más ocultas, menos transitadas, con lo cual los costos y riesgos aumentaron.



Gráfica 15. Número de ocasiones que las personas migrantes entrevistadas han hecho o intentado el tránsito por México a Estados Unidos.

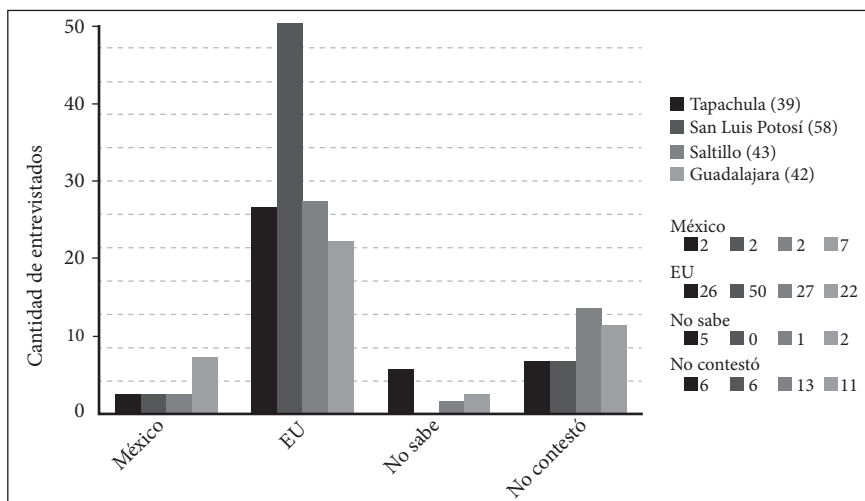
Las personas siguen saliendo de sus países de origen por causas que rebasan con mucho las razones personales: se trata de condiciones estructurales, sistémicas, que provocan desigualdad económica y con ello violencia y ruptura del tejido social. En su odisea optan por seguir alguno de los trayectos que ya otros han recorrido o intentado. A la pregunta de la elección de ruta, el mayor volumen de respuestas uniformes indica que se sigue aquella que ya se conoce; “otros” se refiere a otros motivos dispersos. Es interesante considerar que quienes van por San Luis o Saltillo se ubican en la ruta del centro, la cual puede ser la más corta o la más conocida, mientras que la ruta del Pacífico, que pasa por Guadalajara, se considera como la “más segura”.

El destino principal de las personas entrevistadas son los Estados Unidos. Hay quienes realmente no saben a dónde ir: sólo salieron de su país a veces de forma intempestiva, por la violencia social, y lo único que buscan es un lugar donde se pueda vivir mejor; vagamente piensan en Estados Unidos por una causalidad acumulada, pero no tienen preciso un destino final (gráfica 17). Es interesante considerar que para algunos México se convierte poco a poco en un lugar donde el sueño puede realizarse, a veces al constatar las grandes dificultades del cruce, sobre todo en la frontera, o bien porque se ha tenido una experiencia positiva que hace posible un trabajo estable y una inserción más o menos segura en alguna de las poblaciones mexicanas de paso.



Gráfica 16. Motivos para la elección de ruta por parte de las personas migrantes entrevistadas.

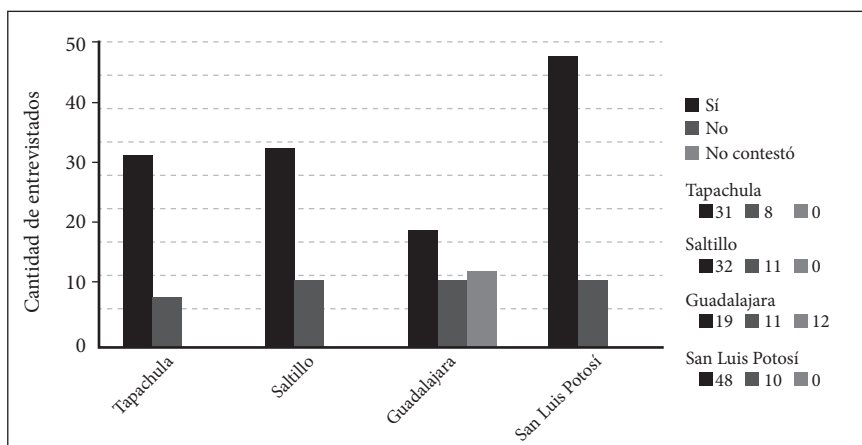
Quienes no contestaron lo hacen en ocasiones como una estrategia de seguridad en el camino: como ya han tenido la experiencia de ser secuestrados o han escuchado el testimonio de otros compañeros, consideran que lo mejor es no revelar ciertos datos para protegerse y proteger a los suyos de una posible extorsión.



Gráfica 17. Destino de las personas migrantes entrevistadas.

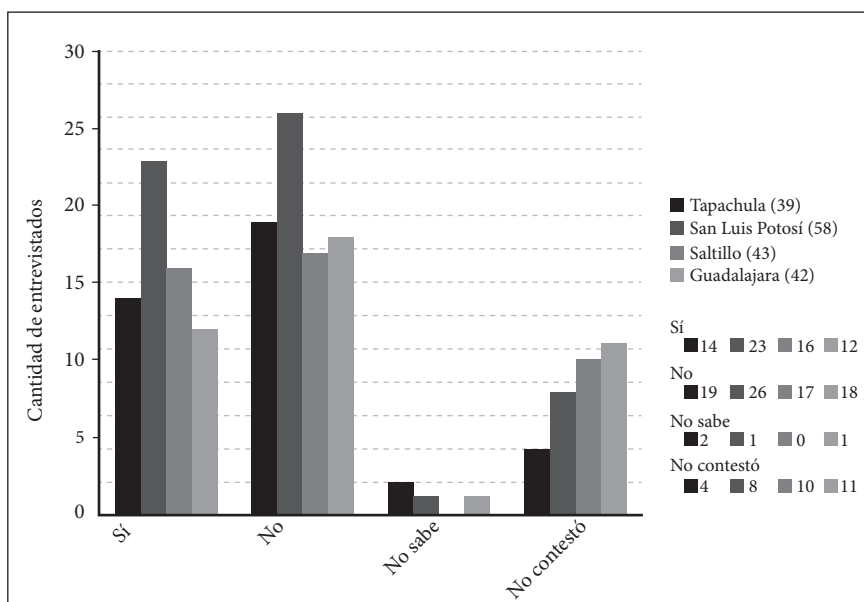
Desde la perspectiva de las redes migratorias resulta muy importante conocer los apoyos concretos disponibles para las personas migrantes para lograr la llegada al lugar de destino. En el caso del tránsito por México se cuenta con la red de albergues y comedores para personas migrantes a lo largo y ancho del territorio nacional, a la que se suman apoyos de personas o grupos conocidos de las personas migrantes que, sin ser organizaciones formales, los apoyan en su viaje.

Otra fuente de apoyo son los familiares, sobre todo quienes radican en Estados Unidos. Como se puede apreciar en la gráfica 18, la mayoría de las personas migrantes entrevistadas cuenta con esa red familiar. Esto influye también en la elección de la ruta, pues si están en California es normal que elijan el corredor del Pacífico, pero si están en Nueva York, lo más indicado será el golfo, para poder encaminarse hacia la costa del Atlántico.



Gráfica 18. Familias en EU de las personas migrantes entrevistadas.

Los familiares o amigos en Estados Unidos representan una posibilidad de asegurar empleo una vez que puedan llegar a su destino. Un 35% de las personas entrevistadas expresó tener esa facilidad, lo que proporciona una gran ventaja dada la situación de precariedad de empleo en Estados Unidos a partir de la crisis financiera de 2008 (gráfica 19).

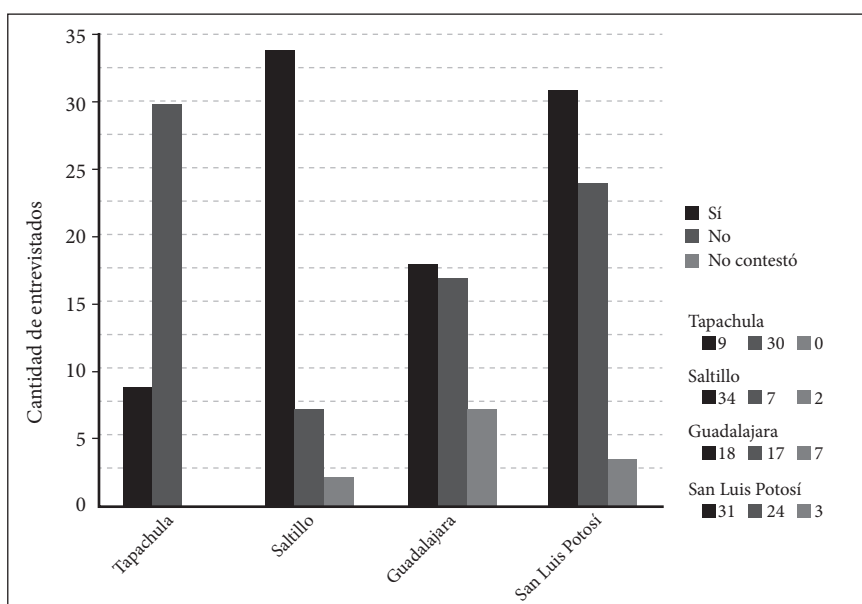


Gráfica 19. Trabajo asegurado en EU por parte de las personas migrantes entrevistadas.

Derechos humanos (agresiones en el camino)

Los datos indican que las personas migrantes en tránsito se exponen a mayor riesgo a medida que se adentran en territorio nacional. Por esta razón, en la gráfica 20 se muestra que en Tapachula la mayoría de las personas entrevistadas expresa no haber sufrido agresiones; en Guadalajara, prácticamente están empatados quienes han sido agredidos y quienes no; en San Luis Potosí es ligeramente más alto el número de quienes sí han sido agredidos, pero en Saltillo la mayoría han sufrido agresiones en el tránsito (gráfica 20).

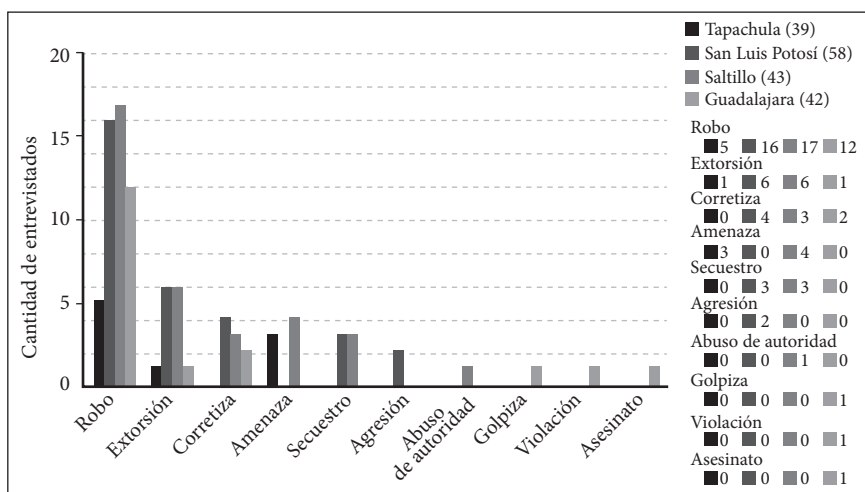
Se confirma entonces que en territorio mexicano realmente se experimenta no sólo la vulnerabilidad del inicio del proceso migratorio, sino que hay una vulnerabilización creciente de las personas migrantes, al grado que muy pocos pueden decir que conservan intacta su integridad física o psicológica de una frontera a otra, y un indicador de ello son las agresiones sufridas en el camino.



Gráfica 20. Agresiones en el camino a las personas migrantes entrevistadas.

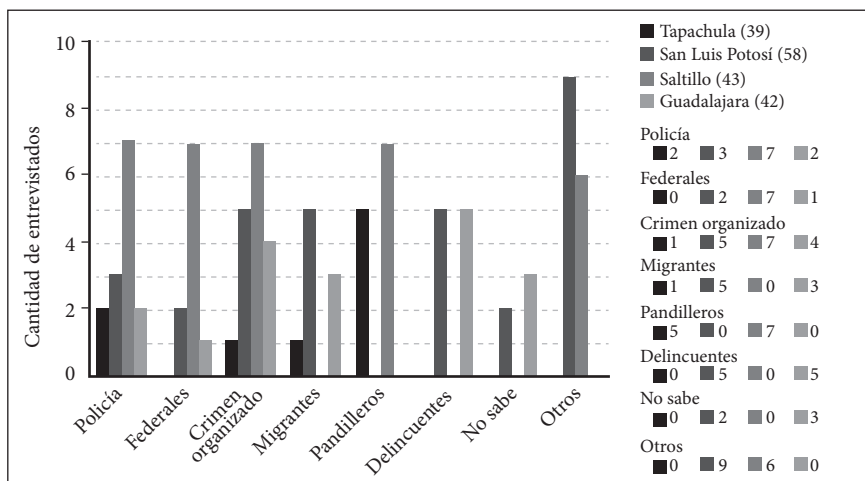
La vulneración de las personas migrantes en territorio nacional está ligada a un gran defecto del sistema judicial mexicano: la impunidad. Como relatan muchas personas migrantes, tanto policías como delincuentes cometen delitos y prácticamente nunca son castigados. Si quienes cometen delitos quedan sin ser sancionados, automáticamente se está alentando la delincuencia. El número creciente de agresiones contra las personas migrantes en tránsito registradas en las bases de datos de albergues y comedores, y que no son sancionadas, muestran que hay una tarea pendiente por parte del sistema judicial de este país.

Las personas entrevistadas expresaron una lista de las agresiones sufridas en el camino, que va desde el robo hasta el asesinato (gráfica 21). Se trata de una gama amplia que confirma nuevamente la condición de vulnerabilidad que van acumulando las personas migrantes en su tránsito por México, al grado que se vuelve natural ser maltratado: “Bueno, pues somos personas de fuera, entonces se entiende que lo traten mal a uno, pero de todos modos ya estamos aquí y vamos bien” (entrevista en Guadalajara, agosto de 2015).



Gráfica 21. Tipo de agresión sufrida por las personas migrantes entrevistadas.

Los agresores de las personas migrantes pueden ser desde compañeros de camino, a veces reclutados por el crimen organizado, hasta policías (especialmente de la Policía Federal), pasando por delincuentes comunes, pandilleros y miembros del crimen organizado. Esto muestra una exposición al riesgo de amplia gama: casi cualquiera puede agredirlos en cualquier lugar, con impunidad.



Gráfica 22. Agresores de las personas migrantes entrevistadas.

Sobre la casa o albergue del migrante

En esta sección de la etnoencuesta las personas migrantes fueron cuestionadas acerca de los servicios prestados en el lugar de la entrevista; se les pidió expresar lo que más les gustaba y lo que menos les agradaba; si consideran que se requieren más servicios; se les solicitó describir el trato recibido por parte del personal de la casa, de la gente del barrio, y que externaran algunas dificultades dentro de la casa. La hipótesis inicial era que las personas encargadas de las casas normalmente no atienden estos detalles, pues no evalúan sus servicios; así, esta sería una ocasión para percibirlo desde la mirada de las personas migrantes como usuarios. Por último se les sugirió un ejercicio de imaginación para diseñar la casa ideal de migrantes en tránsito, si ellos fueran los organizadores; se les preguntó qué pasaría si no existieran las casas de migrantes, con la hipótesis de validar si realmente los comedores y albergues de migrantes representan una ayuda indispensable para el tránsito por México o si podrían dejar de existir y todo seguiría más o menos igual.

Las personas migrantes se enteran de los servicios ofrecidos en las diferentes casas de migrantes en primer lugar por la información que se da en la bienvenida, pero también cuando platican con las personas ya alojadas o que han asistido anteriormente al albergue o comedor, pues hay algunas acciones que se realizan y no necesariamente se anuncian en la presentación de inicio, como la asesoría jurídica, médica o psicosocial, pues a partir de la entrevista personal se hace la canalización de las personas. De lo que reciben, las personas migrantes se muestran agradecidas en general. Cuando hay alguna queja se refiere a aspectos muy concretos: la comida, la ropa, algunas reglas internas de las casas, o que haga falta algo que consideran valioso como la televisión, internet o teléfono, o la ausencia de dormitorios para el caso del CAM FM4 Paso Libre. En los lugares donde se desarrolló trabajo de campo las personas migrantes comentan que el trato ha sido muy bueno, algunos lo califican como maravilloso; en general se muestran agradecidos por la ayuda recibida, incluso algunos, cuando reciben algún envío, dejan un donativo como apoyo para el mantenimiento de la casa.

Las dificultades en el interior son de tipo relacional; ocurren también cuando ingresan personas del crimen organizado, o enganchadores que se infiltran dentro de las casas y comienzan a desarrollar su actividad ilícita de manera encubierta. No siempre es fácil detectar, por parte de los organizadores, a los malandros, y es común que estas personas sean muy hábiles para engañar e inventar historias, que parecen ciertas, con la finalidad de ingresar a los albergues y comedores.

En el trato con las personas del barrio y con quienes viven en las cercanías las respuestas son variadas. Van desde una relación cordial, amable, confiada, hasta quienes hablan de hostilidad y violencia verbal o e incluso física por parte de moradores cercanos al albergue o comedor. Otros más comentan que perciben indiferencia y algún tipo de recelo sin que llegue a convertirse en agresión.

Cuando se les pidió que imaginaran ser organizadores de una casa de migrantes, las personas migrantes expresaron que darían servicios muy semejantes a los recibidos en las casas; algunos resaltaron la importancia de un trato preferencial a mujeres y niños y la importancia de tener un filtro de ingreso para poder detectar y no dejar entrar a borrachos, drogadictos, mareros, polleros o personas que se hacen pasar por migrantes sin serlo.

Finalmente, sobre la pregunta acerca de lo que pasaría si no existieran las casas de migrantes, las respuestas más bien fueron fatalistas: en primer lugar señalan que aumentaría el sufrimiento en el camino; en segundo lugar expresan que aumentaría la delincuencia contra las personas migrantes, pues no habría quién los defendiera; en tercer lugar consideran que se verían incrementados los costos del camino; y en cuarto lugar, lo verían como un impedimento para lograr la llegada a Estados Unidos: “Muchos fracasarían”, “sería algo catastrófico para el migrante, terrible”. Así que los albergues y comedores de migrantes sí son considerados como un apoyo fundamental para realizar el tránsito migratorio hacia Estados Unidos, al menos por quienes aprovechan sus beneficios, pues se sabe que hay algunos que nunca llegan a estos lugares porque han pagado a coyotes o sistemas de coyotes que establecen otras formas y rutas de paso.

Ahora bien, desde el planteamiento de que la migración de tránsito se ha vuelto una crisis humanitaria, los albergues y comedores

tienen una función que va más allá de la asistencia a las necesidades básicas de quien está en camino. La acción humanitaria, como se ha mencionado, implica en primer lugar la defensa de los derechos humanos, de ahí la denuncia, la presión política y la protección a víctimas. Así que su relevancia estriba en la capacidad de convertirse en un actor social que promueve una causa y procura una transformación de las políticas públicas o de las prácticas en la sociedad que sostienen y reproducen esa situación de crisis humanitaria.

Perfiles de la migración de tránsito, a partir de las personas migrantes entrevistadas

Con base en los datos de la etnoencuesta y del trabajo etnográfico en los lugares de estudio fue posible detectar ciertos rasgos dominantes en las personas migrantes en tránsito. Se trata de un ejercicio inspirado en los tipos ideales de Weber:

Un tipo ideal está formado por la acentuación unidimensional de uno o más puntos de vista y por la síntesis de gran cantidad de fenómenos concretos individuales difusos, distintos, más o menos presentes, aunque a veces ausentes, los cuales se colocan según esos puntos de vista enfatizados de manera unilateral en una construcción analítica unificada... Dicha construcción mental, puramente conceptual, no puede ser encontrada empíricamente en ningún lugar de la realidad (Weber, 1949: 90).

Como afirma Ritzer, los tipos ideales son conceptos que se construyen a partir de un interés y una orientación teórica, “para aprehender los rasgos esenciales de ciertos fenómenos sociales. [...] Funcionan como aparatos heurísticos” (Ritzer, 1998: 255), esto es, como una ayuda para la investigación de tipo empírico y con el propósito de lograr un mejor entendimiento del mundo social, aunque no sean del todo precisos al exagerar de manera unilateral alguna característica dominante, en este caso de las personas migrantes en tránsito. Sin embargo, no se trata de una tipología en el sentido de que los tipos se excluyen uno a otro y no se encontrarían de forma pura en la realidad, se trata sólo de una actividad que se inspira en aquella, pero que

apunta más bien, como se ha mencionado, a los perfiles múltiples de las personas migrantes en tránsito.

Los rasgos que se tomaron como referencia están ligados especialmente al sentido del tránsito; el primer perfil responde más bien a una práctica y conducta común en las personas migrantes: la revisión, consulta y a veces dependencia de información obtenida en internet, sobre todo en las redes sociales. A continuación detallamos los perfiles contruidos, con su respectiva explicación:

- a) *Los cibernéticos*. Son migrantes, la mayoría jóvenes y con estudios de bachillerato o superiores, que hacen uso de internet y de las redes sociales para conocer el contexto y lo que les aguarda durante el viaje. Además, se comunican con otras personas que los apoyan o están atentas a su recorrido. Usan sobre todo Facebook y el correo electrónico. Aunque es una práctica más o menos generalizada, no todas las personas migrantes hacen uso de internet para comunicarse con sus familiares.
- b) *Los aventureros*. Es un grupo de migrantes, una minoría en verdad, que cuando se les pregunta sobre la razón de su salida del país de origen responden que fue para conocer otros lugares, o porque ya no tenían nada que hacer en sus localidades. No tienen definido un lugar para llegar, así que pueden ir sin prisa y más bien con un cierto espíritu de aventura.
- c) *Los que buscan reunificación familiar*. Son los migrantes en tránsito para reencontrarse con su familia, ya sea porque todos están fuera del país de origen o bien porque han sido deportados y separados de sus familiares. El punto de reunificación, en ambos casos, es Estados Unidos.
- d) *Los desarraigados*. Se trata de migrantes que han perdido contacto con la familia por años; ya nadie sabe de ellos y tampoco les interesa saber nada de sus familiares. Viajan solos aunque, como todos, se integran en los grupos que se van formando a lo largo del trayecto. A veces tienen lugares de destino bien definidos porque ya han estado ahí, otras veces van a la aventura.
- e) *Los cuasidesahuciados*. Son migrantes que definen el tránsito a Estados Unidos como su única opción para salir adelante. En su tierra han perdido todo o casi todo: familia, bienes, relaciones.

Las causas: la delincuencia de las maras, la falta de trabajo, los pleitos familiares. Se encuentran en el desamparo, no tienen a dónde ir realmente y el “sueño americano” se presenta como “el lugar” donde podrán rehacer su vida.

- f) *Los viajeros frecuentes.* Migrantes expertos en el camino porque han recorrido la ruta más de cuatro veces. Casi todos ellos han sido deportados al menos una vez desde Estados Unidos y algunos incluso desde México. Se han especializado en andar por las vías mexicanas. Ya pasaron por el golfo o por el centro y ahora van por el Pacífico, o bien vuelven a intentar por donde ya pasaron pero ahora con conocimiento de los peligros y de las formas de sortearlos. A veces entran en este grupo algunos migrantes que fueron voluntarios en alguna de las casas o albergues.
- g) *Los migrantes económicos.* Son aquellos que se ubican en el cuadro tradicional del migrante: por lo general campesinos que van en busca de trabajo dejando a su familia en el lugar de origen, con la intención de enviar dinero para mejorar su situación, de ahí que se les pueda considerar como héroes o heroínas. La falta de empleo o los malos salarios motivan la salida. Buscan viajar en grupo, apoyándose entre sí y procuran comunicarse frecuentemente con sus familiares. En la entrevista mencionan frecuentemente a su cónyuge y a sus hijos. Las mujeres entrevistadas por lo general se ubican en esta categoría, aunque hay algunas que podrían estar en otra de las ya señaladas.
- h) *Los retornados.* Son personas migrantes que regresan a sus países de origen ya sea de forma voluntaria o forzada (deportación). En general manifiestan desconocimiento y desorientación tanto en la geografía como en los acontecimientos más recientes del país. La búsqueda de los familiares o conocidos se vuelve infructuosa en un buen número de casos. Muchos se sienten como extranjeros en su propio país, como quien no pertenece al lugar que le dio origen.
- i) *Los que huyen de la violencia.* Estas personas migrantes no tenían pensado iniciar un proceso migratorio, pero la realidad de violencia y extorsión, especialmente las amenazas reales de las maras los obligan en un momento dado a abandonar su trabajo y su lugar

de residencia para buscar un nuevo espacio en donde se puedan establecer y principalmente vivir. Temen por su vida si regresan y muchas veces no tienen un destino fijo, sino que los mueve el anhelo de encontrar un mejor lugar.

Aunque por supuesto puede existir una combinación de alguno de estos perfiles, la intención de los mismos es ayudar a la comprensión de la variedad de las personas migrantes en tránsito, así como de los motivos por los cuales emprenden su viaje. Por ello, más que hablar propiamente de un perfil, se consideran varios perfiles que muestran rasgos más o menos comunes, sin llegar a ser homogéneos del todo.

Resulta interesante, señalemos para finalizar, que el personal de los albergues y comedores de migrantes, a partir de su experiencia de contacto con estas personas, ha hecho una caracterización de los migrantes según su nacionalidad. Identifican y distinguen por su comportamiento y actitud a guatemaltecos, salvadoreños, hondureños, nicaragüenses y cubanos, con quienes tienen mayor contacto. Coinciden en general en uno y otro lugar, aunque cada persona manifiesta un comportamiento propio más allá de la influencia cultural nacional, lo cual en las casas se valora de manera particular.

Conclusiones

Este capítulo se ha centrado en el estudio de las personas migrantes en tránsito que llegan a albergues y comedores de migrantes. De manera particular, de aquellas presentes en los lugares y tiempos elegidos para esta investigación: Albergue Belén en Tapachula, Chiapas, Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante en San Luis Potosí, en el estado del mismo nombre, Casa del Migrante de Saltillo, Coahuila, y el Centro de Atención al Migrante FM4 Paso Libre en Guadalajara, Jalisco.

Las hipótesis iniciales de que en México se vive una crisis humanitaria en el tránsito y que las personas migrantes no sólo llegan con vulnerabilidad sino que esta se acrecienta en el tránsito parecen encontrar alguna confirmación por la evidencia empírica obtenida, sin que sea contundente. Lo cierto es que transitar por el territorio nacional equivaldría a una cacería o a una supervivencia migratoria,

a semejanza de algunas migraciones animales, en las que estos pasan por lugares donde los depredadores tienen toda la ventaja para atraparlos. Así sucede en México: a la fragilidad de las personas migrantes en situación irregular se suma la corrupción del sistema de justicia, que deja en la impunidad la mayoría de los delitos cometidos tanto por la delincuencia como por las propias autoridades.

Por otra parte, la delincuencia organizada ha encontrado en las personas migrantes una fuente de ingresos fácil y lucrativa dado su elevado número, de ahí que su principal forma de extorsión lo ejecute en el cobro de paso en diferentes puntos de la ruta ferroviaria, en el reclutamiento de algunas personas migrantes, sobre todo quienes vienen de ambientes pandilleriles, a quienes utilizan como enganchadores o como sicarios a bajo sueldo, y en el secuestro multitudinario de personas migrantes, realizando cobros no muy elevados a cada familia, pero que en volumen suman miles de millones de dólares anuales.⁶⁶

El instrumento eje para la investigación fue la etnoencuesta para migrantes en tránsito por México. Los resultados obtenidos sí resultaron valiosos para comprender y profundizar un poco más sobre quiénes y cómo son las personas en tránsito. Además, resultó una importante fuente de datos la estancia en los lugares de estudio, la observación participante en las diferentes actividades desarrolladas durante el trabajo de campo, así como los diálogos informales realizados de manera espontánea. También fue valioso conocer la percepción que tienen de las personas migrantes quienes laboran o colaboran en las diferentes casas de atención, a partir de su trato cotidiano.

Las personas migrantes en tránsito por México van adquiriendo rasgos diferentes en su personalidad de acuerdo con la experiencia y tiempo de tránsito: es lo que se ha denominado en esta investigación como la constitución de un *habitus migrante*, en el sentido de tratarse de una posición que opera como una estructura estructural, como “principios generadores de prácticas distintas y distintivas”

⁶⁶ Los testimonios de las personas migrantes refieren cobros de 1,200 a 6,000 dólares por cada persona secuestrada, y según los datos de los informes especiales sobre secuestros de migrantes el número asciende a 20,000 personas secuestradas al año. Si obtuvieran el cobro menor hablamos de una ganancia superior a los 20 mil millones de dólares anuales.

(Bourdieu, 2000: 33), y también como estructura estructurante: como “esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y división, de gustos, diferentes” (*id.*) que, orientada a la sobrevivencia en un estado de crisis humanitaria, supone poner en práctica todas las estrategias posibles para obtener los recursos necesarios que permitan el logro deseado: llegar a Estados Unidos. Por ello se asume el engañar, mentir, esconderse, hacer trampa, despertar lástima, inventar historias, a veces robar, como estrategia para afrontar una realidad tan trágica y amenazante, de acoso continuo. No es que de suyo sean así, se trata de una posición emergente, como un *habitus migrante*, que reestructura, al menos provisional y emergentemente, a la persona toda. Esto muestra que si bien hay vulnerabilidad en el tránsito, no significa anulación de la persona, sino que aun de esa situación se generan estrategias que permiten no sólo sobrellevar hechos difíciles y dolorosos, sino salir fortalecidos una vez que se ha superado el problema. Por otra parte, revela que la tragedia humanitaria lleva a las personas a estados de excepción, a comportamientos que no son los de la vida ordinaria, pero que se vuelven necesarios para sobrevivir y lograr, en este caso, el destino migratorio con las expectativas puestas en ello.

En los albergues y comedores de migrantes, las personas van expresando también cómo el camino y las diferentes situaciones vividas los van moldeando y cambiando, por ello también su semblante y su trato se modifica: de la candidez y frescura y apertura de Tapachula a la reserva, desconfianza y a veces miedo que encontramos en Saltillo o en Guadalajara. De ahí que las casas de atención a migrantes sean, en boca de ellos mismos, “como una isla en medio del mar” (entrevista en Saltillo, abril de 2014).

Finalmente se puede decir que aun compartiendo algunos rasgos en común, las personas migrantes conservan sus diferencias y por ello resulta valioso un ejercicio de construcción de perfiles variados que contribuya también a conocer y caracterizar mejor sus rasgos. En este caso el rasgo caracterizante fue el sentido o motivo de la jornada migratoria. Con ello se muestra que los perfiles tradicionales de las personas migrantes se han diversificado y se confirma que el estudio de las migraciones, en general, es siempre dinámico.



La acción humanitaria en albergues y comedores de migrantes: tensiones, conflictos, acuerdos

El presente capítulo está centrado en la acción humanitaria, tal como se plantea desde el derecho internacional humanitario. Se compone de cuatro grandes apartados. El primero consiste en una revisión de la estructura organizativa de la iglesia en torno a las personas migrantes en tránsito por México. El segundo desarrolla un gran esquema con una propuesta de etapas evolutivas por las que ha pasado el trabajo de atención a las personas migrantes en tránsito hasta llegar a convertirse en una acción humanitaria con la necesidad de buscar seguridad en el trabajo humanitario. En el tercero se presenta una narrativa de la actividad realizada en cada uno de los cuatro lugares de estudio en México y se explica por qué se considera una acción humanitaria. En el cuarto apartado se establece una comparación entre los tipos de líderes y la caracterización del estilo de liderazgo distintiva de cada casa o comedor, de acuerdo con ese parámetro.

Iglesia católica y personas migrantes en tránsito

Es importante recordar, al inicio de esta sección, la definición de acción humanitaria no sólo como la “provisión de bienes y servicios básicos para la subsistencia, sino también, sobre todo en contextos de conflicto, la protección de las víctimas y de sus derechos funda-

mentales mediante labores como la defensa de los derechos humanos (*advocacy*), el testimonio, la denuncia, la presión política (*lobby*) y el acompañamiento” (Abisketa y Pérez de Armiño, 2001: 2). En este marco se pretende mostrar cómo ha evolucionado la atención brindada a migrantes por parte de la iglesia católica de México.

Se ha dicho que el territorio mexicano opera para las personas migrantes en tránsito como una “frontera vertical”.⁶⁷ Las condiciones de salida de las personas migrantes centroamericanas, quienes conforman la mayor parte de la migración de tránsito por México, presentan rasgos de vulnerabilidad por la situación de catástrofe social presente en sus países de origen; pero lejos de que la situación mejore, la realidad del tránsito irregular por México muestra más bien signos de que a la vulnerabilidad inicial se le suman condiciones de violencia que van desde las amenazas hasta el asesinato. En contraparte, a lo largo esta gran “frontera” también se han formado grupos de ayuda a las personas migrantes en tránsito: algunos por iniciativa personal, filantrópica, espontánea, y otros de forma organizada, especialmente desde una inspiración cristiana católica. Por ello este primer apartado está dedicado a comprender la organización y dinámica de la iglesia católica de México en la atención a las personas migrantes en tránsito.

El signo más visible de esta atención son los albergues y comedores de migrantes, que actualmente conforman una red de más de 60 obras⁶⁸ repartidas a lo largo de las diferentes rutas que transitan las personas migrantes, en situación irregular, para llegar a la frontera norte. En estas casas se ofrece hospedaje y otros servicios de ayuda y defensa en el plano personal, religioso y legal. La primera casa de este tipo fue fundada por el padre Flor María Rigoni, misionero de San Carlos Scalabriniano, en la ciudad de Tijuana el 4 de abril de 1987.⁶⁹

⁶⁷ Cfr. nota 17 del capítulo 1.

⁶⁸ Se cuenta con un directorio, consultado en enero de 2015 en la página <http://caritas-mexicana.org/dimensiones/movilidad-humana> con la ubicación y teléfonos de la red de albergues y comedores y centros de derechos humanos para la atención a migrantes, que se agrupan geográficamente como norte, centro y sur.

⁶⁹ Según consta en la dirección electrónica <http://www.migrante.com.mx/Tijuana.htm>. Fecha de consulta: 30 de septiembre de 2011.

Estos albergues y comedores de migrantes, aunque enmarcados actualmente dentro de la estructura eclesial mexicana en la Dimensión Episcopal de la Pastoral de la Movilidad Humana (DEPMH) y, de alguna forma, vinculados en red, no constituyen por sí mismos un grupo homogéneo ni en sus servicios, ni en sus prácticas, ni en sus resultados. La atención a las personas migrantes se inserta además en el contexto general de la acción de la iglesia católica, donde hay necesariamente conflictos, contradicciones y acuerdos en medio de un contexto de heterogeneidad de agentes con trayectorias diversas. Esta conflictividad ha quedado manifiesta, por ejemplo, en el cambio de obispo presidente de la anterior Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana (DPMH), pues el nuevo equipo significó no sólo un relevo sino un cambio profundo en los objetivos, los contenidos y metodología de acción, incluso se dieron hechos y actitudes que podrían interpretarse como una descalificación abierta del trabajo anterior; en términos de perspectiva pastoral se habla de una vuelta al asistencialismo sustentado en una reflexión teológica conservadora.

Como se ha expuesto en capítulos anteriores, la migración en general implica una serie de políticas de estado. Cuando se habla de migración internacional al menos estarán involucradas dos naciones. Pero al referirnos a migración de tránsito implica al menos tres países. Para el tema de esta investigación queda claro que este tránsito migratorio en situación irregular tiene un destino declarado, Estados Unidos, que el grueso de los países de origen corresponde a Centroamérica (particularmente lo que se denomina como el Triángulo Norte: Guatemala, Honduras y El Salvador, aunque también hay un flujo menor desde Nicaragua) y que México se considera como el país de tránsito.

Nos enfrentamos, entonces, a una problemática regional que implica soluciones regionales. Sin embargo, todo indica que las personas migrantes en tránsito están abandonadas por parte de los países de origen, que el país de destino aplica una política de cierre selectivo de fronteras y de deportación, y que el país de tránsito sigue los dictados del país de destino al desarrollar una labor de contención desde la frontera sur, como evidencia el Plan Frontera Sur, y parece mostrar poco interés por sancionar las

acciones delictivas cometidas contra las personas migrantes en tránsito irregular por el país, aun a costa de contradecir los propios lineamientos constitucionales y los tratados internacionales que ha firmado y ratificado en torno al tema migratorio.⁷⁰

En este contexto se comprende que este tipo de acción social no se agota en los límites de la iglesia católica, sino que se realiza dentro de un estado, el mexicano. A su vez, esta ayuda humanitaria se pone en relación tanto con los estados centroamericanos, y con el estado estadounidense, que impone una serie de políticas migratorias ante las cuales el estado mexicano responde más bien de forma sumisa. La relación con esos estados involucrados ha generado dinámicas fluctuantes entre el conflicto y la alianza por parte de la iglesia católica, que se vuelve un actor social más en esta realidad migratoria y que tiene redes en cada uno de los países involucrados.

Las personas migrantes en tránsito constituyen un grupo vulnerable en la realidad social de nuestro país. Como se ha revisado en el capítulo 1, el paso de los centroamericanos por México no fue un problema de cuidado especial sino a partir de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, que entró en vigor en 1994 y a raíz del cual se presionó al gobierno mexicano para controlar los flujos de las personas migrantes en tránsito que pasaban por su territorio. Todavía a inicio de la década de 1980 los centroamericanos podían cruzar el territorio mexicano casi sin ninguna dificultad. Entonces recibían ayuda espontánea de algunas personas y de grupos que reconocían su presencia y necesidades. Quienes viven a la orilla de las vías los identifican hasta la fecha como “los trampas” o “trampitas” (entrevista con la señora Adela, en Guadalajara, Jalisco, agosto de 2011) porque hacían trampa para subirse y viajar gratis en el tren de carga.

La primera motivación (de tipo religioso) para ayudar a las personas migrantes en tránsito, en respuesta a sus necesidades básicas, nacía de la filantropía y la caridad. No tenía nada que ver con el número de migrantes o con alguna situación de crisis humanitaria, pues no se ejercía una violencia sistemática hacia ellos ni de autoridades ni de la

⁷⁰ Cfr. el trabajo de investigación periodística desarrollado por el equipo de Animal Político, el cual da cuenta cabal de su origen y aplicación. En <http://www.animalpolitico.com/caceriademigrantes/index.html>.

delincuencia. Por parte de la iglesia católica, en algunos lugares existían casas cercanas a hospitales públicos cuyo propósito era dar hospedaje a familiares con enfermos internados que no podían costear un hotel para acompañarlos. En el caso de San Luis Potosí, el origen del albergue para migrantes fue esa casa de hospedaje: como disponían de las instalaciones de comedor, aseo personal y dormitorios, podían recibir tanto a familiares de enfermos como a quien estuviera solamente de paso. La ayuda a las personas migrantes en tránsito no comenzó como respuesta a una crisis, como se proponía originalmente en la hipótesis del trabajo de investigación, sino que la situación de crisis más bien ha motivado que el trabajo, de mera asistencia en sus inicios, se convirtiera poco a poco en acción humanitaria, como se ha definido en el capítulo 2.

La iglesia católica de México ha desempeñado un papel importante en la creación o en el respaldo de iniciativas de ayuda a través de albergues y comedores para migrantes, aunque dentro de su heterogeneidad ha habido también posiciones detractoras y de descalificación al trabajo o a prácticas específicas que ahí se realizan.⁷¹ Los albergues y comedores de migrantes son el signo más visible de la respuesta organizada por parte de la sociedad civil a la crisis humanitaria en que se ha convertido el tránsito por México. En la actualidad se cuenta con un directorio de obras que conforman una red de más de 60 albergues⁷² repartidos a lo largo de la ruta de las personas migrantes que usan el tren de carga como vía de transporte principal. También hay

⁷¹ Un ejemplo es el II Comunicado con ocasión de la caravana de migrantes, del 29 de abril de 2014, firmado por el obispo Guillermo Ortiz Mondragón, responsable de la Dimensión Episcopal de la Movilidad Humana, que se puede consultar en <http://caritasmexicana.org/dimensiones/movilidad-humana/2592-ii-comunicado-con-ocasion-de-la-caravana-de-migrantes>. Fecha de consulta: 6 de enero de 2015.

⁷² Se cuenta con un directorio, consultado en enero de 2015 en la página de la Dimensión Episcopal de la Pastoral de la Movilidad Humana, que agrupa las obras de acuerdo con las provincias eclesísticas de la región norte, centro y sur. Integran también los centros de derechos humanos de las personas migrantes. Tomado de <http://caritasmexicana.org/dimensiones/205-movilidad-humana/informacion-de-la-pastoral/2494-albergues-comedores-y-centros-de-derechos-humanos-para-atencion-al-migrante-norte>, <http://caritasmexicana.org/dimensiones/205-movilidad-humana/informacion-de-la-pastoral/2495-albergues-comedores-y-centros-de-derechos-humanos-para-atencion-al-migrante-centro>, <http://caritasmexicana.org/dimensiones/205-movilidad-humana/informacion-de-la-pastoral/2493-albergues-comedores-y-centros-de-derechos-humanos-para-atencion-al-migrante-sur>. Fecha de consulta: 7 de enero de 2015.

grupos organizados que hacen visitas de solidaridad a migrantes en algunas estaciones migratorias del Instituto Nacional de Migración.

La iglesia católica es un grupo complejo integrado por una gran diversidad de personajes, funciones e historias. En general se puede hablar de dos grandes secciones: los laicos y el clero (los sacerdotes). El clero está formado por diáconos, presbíteros y obispos. El gobierno de la iglesia, en manos del clero, es jerárquico con puestos unipersonales: el papa a la cabeza, le siguen los obispos y finalmente los párrocos. La unidad eclesial más importante es la diócesis, con un obispo titular al frente; a su vez, las diócesis se dividen en parroquias, áreas geográficas encabezadas por un párroco nombrado por el obispo. Se integra además por un grupo de personas que no son laicos ni parte de la jerarquía, denominados religiosos o religiosas, agrupados en las llamadas órdenes, congregaciones o institutos religiosos como los franciscanos, carmelitas, jesuitas, maristas, las scalabrinianas, hermanas de la caridad, vicentinas, clarisas, etc. Para el establecimiento de un grupo religioso se requiere en primer lugar la aprobación del obispo, recibiendo en sus inicios el llamado derecho diocesano; después de un tiempo y tras cubrir ciertos requisitos pueden pasar a depender directamente del papa, correspondiendo ahora al derecho pontificio.

Por lo tanto, cuando se habla de la iglesia católica es preciso tener en cuenta esta variedad y comprender que cada obispo guarda una cierta autonomía de decisión por considerarse descendiente de los apóstoles, es decir, del que se considera el grupo más cercano a Jesús de Nazaret, en quien se funda la iglesia cristiana católica; asimismo, cada congregación religiosa define sus propias líneas de acción de acuerdo con una tarea específica definida desde su fundación, a lo que se denomina carisma; no siempre trabajan armónicamente con los obispos locales, sobre todo cuando se encuentran bajo el régimen de derecho pontificio. Los laicos representan el sector más amplio en la iglesia, aunque es el que tiene menos poder; es también el que aporta la mayor cantidad de miembros y otros recursos para las múltiples acciones desarrolladas por la iglesia en cada nación y en el mundo. Esta diversidad está presente en la atención a las personas migrantes en tránsito por México.

La iglesia católica mexicana tiene una estructura organizativa denominada Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), en la cual

participan todos los obispos. Las actividades realizadas en nombre de la iglesia se denominan acción pastoral y se agrupan de acuerdo con una temática común; para desarrollarlas se forman comisiones, que por estar integradas por obispos se denominan episcopales. En la CEM existen ocho comisiones episcopales, cada una de las cuales agrupa diferentes dimensiones de la acción pastoral; a su vez, cada dimensión se desglosa en pastorales específicas. En cada nivel hay un equipo de trabajo integrado por un obispo presidente, obispos invitados o consejeros y un secretario ejecutivo que cuenta con colaboradores, según el encargo a realizar.

Las ocho comisiones son:

1. Comisión Episcopal para la Pastoral Profética.
2. Comisión Episcopal para la Pastoral Litúrgica.
3. Comisión Episcopal para la Pastoral Social.
4. Comisión Episcopal para Vocaciones y Ministerios.
5. Comisión Episcopal para la Familia, Juventud, Laicos y Vida.
6. Comisión Episcopal para el Diálogo Interreligioso y comunión.
7. Comisión Episcopal para la Pastoral de la Comunicación.
8. Comisión Episcopal para la Solidaridad Intraeclesial.

La que interesa para el tema de la investigación es la Comisión Episcopal para la Pastoral Social, que integra las siguientes dimensiones:

1. Pastoral Social-Cáritas.
2. Justicia, Paz y Reconciliación.
3. Pastoral del Trabajo.
4. Pastoral de la Salud.
5. Pastoral Penitenciaria.
6. Pastoral Indígena.
7. Pastoral de la Movilidad Humana.

A su vez, la dimensión de la Pastoral de la Movilidad Humana integra las siguientes áreas:

1. Aviación civil.
2. Circenses y ferieros.
3. Estudiantes internacionales.

4. Gente del mar.
5. Nómadas o gitanos.
6. Migrantes.
7. Transporte terrestre o carretera.
8. Turismo.

La denominada Pastoral de Migrantes se ubica dentro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y en la Dimensión Episcopal de la Pastoral de la Movilidad Humana (ДМРН). Abarca la atención a los migrantes en tránsito, pero también a los jornaleros agrícolas, a las comunidades de origen de los migrantes mexicanos, las comunidades de destino, refugiados y, cada vez más, el tema de trata de personas. Sin embargo, en la práctica los albergues y comedores de migrantes, aunque están de alguna forma vinculados en red, no constituyen por sí mismos un grupo homogéneo, ni en sus servicios, ni en sus prácticas, ni en sus resultados. Las divergencias también se expresan:

La iglesia, será un poco crítico con nuestra hermana [la secretaria ejecutiva], está coordinando, dice que coordinan [...] [pero] cada casa es independiente (entrevista realizada en Tapachula, junio de 2009).

Nunca hemos querido que nos asimile la Comisión Episcopal de Movilidad Humana. Somos una coordinación de casas del migrante. No estamos de acuerdo con su propuesta. Ahora se reúnen para hablar de las casas del migrante, fuera de eso no tienen nada (entrevista realizada en Saltillo, julio de 2009).

Sin embargo, estas declaraciones de 2009 fueron matizadas en cierta medida conforme se fue logrando una cierta unidad que facilitó una coordinación con mayor aceptación. Se puede decir que entre 2010 y 2012 se tuvieron experiencias muy valiosas de trabajo en red entre los diferentes albergues y comedores al grado que, para agosto de 2012, en el último taller nacional organizado por el equipo de la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana (2006-2012) bajo la presidencia de monseñor Rafael Romo Muñoz, obispo de Tijuana, y la hermana Leticia Gutiérrez Valderrama como secretaria ejecutiva, se presentó un modelo de atención a las personas migrantes en tránsito

fruto de una sistematización de las prácticas de quienes llevaban ya años haciendo esta labor a lo largo y ancho del país,⁷³ llamado Oasis, que fue a su vez una propuesta para quienes recién iniciaban actividades de atención a personas migrantes (DPMH, 2012).

La atención a los migrantes se inserta en el contexto general de la acción de la iglesia católica, en la cual se dan necesariamente conflictos, contradicciones y acuerdos en medio de un contexto de heterogeneidad de agentes con trayectorias diversas. En la decisión de optar por el servicio a los migrantes aparecen diferentes motivaciones: algunos lo ligan a la tradición judía de atención al forastero, asumida por los primeros cristianos; otra motivación de tipo bíblica aparece en el llamado al servicio del necesitado (dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, hospedar al extranjero, etc., cfr. Mateo 25:31-46); otros desarrollan la actividad por la simple caridad y el deseo de ayuda humanitaria, algunos más por los vínculos con los procesos derivados de la teología de la liberación, que tuvo un gran auge en la segunda mitad del siglo pasado, lo cual también es motivo de pugnas y desacuerdos al interior de la misma iglesia católica de México. Entonces, se puede decir que participan tanto grupos con posturas más conservadoras y otros con posiciones más críticas y con intenciones de cambio social. Como ya se ha expresado, en esta acción participan el clero diocesano, la vida religiosa y grupos de laicos, es decir, la iglesia católica en todas sus expresiones.

El trabajo de atención a los migrantes en tránsito tiene diversos orígenes, algunos comenzaron esta labor en el norte, en la zona fronteriza con mexicanos que no lograban pasar o bien eran deportados. Es particularmente significativo el trabajo realizado en el cañón Zapata en la ciudad de Tijuana, ciudad en donde se fundó la primera casa de migrantes de la red de misioneros scalabrinianos, cuyo carisma es la atención a personas migrantes, y surgió sólo de mirar la necesidad de la gente, como señala el padre Flor María: “Ni yo tenía

⁷³ Cfr. Síntesis: Informe de actividades de la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana en el periodo 2006-2012. La comunión en la misión: inclusión de los excluidos en el escenario actual de violencia en el país. El informe fue publicado en diciembre de 2012.

idea... cuando yo llegué ahí no tenía la menor idea de a qué venía; es la realidad del misionero, llegué a este cañón Zapata”. De mirar la necesidad se pasa a la acción:

Aquello estaba lleno de migrantes y entonces la idea es abrir una casa. El año en que yo llegué la Border Patrol alcanzó la cumbre de deportados entre Tijuana y Mexicali; en 200 kilómetros, 687,000 deportados. En aquel tiempo no les sacaban huellas; se daban casos de gente que cruzó hasta veinte veces para [intentar pasar] (entrevista realizada en Tapachula, julio de 2010).

En otros lugares, como San Luis Potosí, la atención a las personas migrantes nació del proyecto de atención a indigentes y a personas que visitaban a familiares hospitalizados en instituciones médicas públicas, especialmente en el Hospital Central. De ahí el nombre de Casa de la Caridad Cristiana y no el de casa o albergue para migrantes, que es el más común. Poco a poco el proyecto de atención a los migrantes en tránsito se fue consolidando hasta llegar ellos a ser los destinatarios del servicio.

El servicio inicia en 1980. Al principio fue un internado para niñas, sin embargo se convirtió, con el paso del tiempo, en un albergue para personas necesitadas. De modo particular, durante más de 7 años albergó a enfermos y a sus familiares que venían a consulta o tratamiento al Hospital Central.

[...]

Como albergue para emigrantes nacionales y extranjeros comenzó hace 15 años (1995). Inicialmente albergaba de 5 a 10 personas por día, pero como efecto de la migración por el año 2008, el número se incrementó considerablemente, teniendo un ingreso de 90 a 100 migrantes por día (documento de presentación de la Casa de la Caridad Cristiana elaborado en 2010).

Otro es el caso de quienes han iniciado la ayuda a las personas migrantes en tránsito por haber tenido experiencias previas de atención en otros lugares. En la búsqueda de poder hacer algo en la localidad se han encontrado con una problemática semejante. Es el caso de FM4 Paso Libre, que surgió de un grupo de jóvenes que después de haber

prestado servicio en casas de migrantes en otras ciudades del país, se unieron para atender a las personas migrantes en tránsito por la zona metropolitana de Guadalajara.

FM4 Paso Libre (Dignidad y Justicia en el Camino, A. C.) es una organización sin fines de lucro constituida como un grupo interdisciplinario de voluntarios comprometidos que, al tener un acercamiento al fenómeno migratorio en diferentes puntos de la República Mexicana y sensibilizados ante esta realidad, ha decidido emprender un proyecto de intervención integral con migrantes indocumentados en tránsito en la zona metropolitana de Guadalajara.⁷⁴

Quienes han dado atención a las personas migrantes en los orígenes reconocen que en esta acción social se pone en juego la concepción y comprensión tradicional de la religión y la espiritualidad. Se constata una nueva forma de entender la religión y la vida de la iglesia católica en clave migrante:

El Dios que nos ha precedido habla varios idiomas, tiene muchos colores, tiene teologías muy distintas, ninguna teología puede decir que agota al Dios de Jesucristo. [...] [Necesitamos] pasar de la casa de migrante, como respuesta de la caridad, como Biblia abierta que todos pueden leer, [a] hacer de nuestras casas el areópago de Pablo en nuestros tiempos: anunciar la esperanza, anunciar la novedad.

Anunciar también desde el punto de vista evangélico y sociológico de mirar al otro [y reconocer:] ese soy yo mismo o es el espejo de mí, hasta aquí yo lo acepto o no lo acepto; y entonces a nivel académico, a nivel político, a nivel de conferencia, a nivel de iglesia, ir tratando de quitar también esos errores de los “sin voz”, porque es una forma de seguir siendo nosotros protagonistas, ellos tienen que llegar a ser voz (padre Flor María, junio de 2009, Tapachula, Chiapas).

Esta idea de una nueva forma de dar una buena noticia o de “anunciar el evangelio” más acorde con las nuevas y diversas realidades que vive la humanidad y a las que la iglesia quiere dar respuesta

⁷⁴ Tomado del sitio web oficial <http://www.fm4pasolibre.org/fm4.html>.

eficaz, está presente también en algunos documentos eclesiales como la instrucción *Erga Migrantes Charistas Christi*⁷⁵ del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, el documento de *Aparecida*⁷⁶ de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM), o la carta pastoral “Juntos en el camino de la esperanza ya no somos extranjeros”, escrita por los obispos católicos de los Estados Unidos y México sobre la migración.⁷⁷

El cambio que supone este encuentro con el migrante ha generado tensiones dentro de la misma iglesia católica de México, pues supone visiones distintas para comprender y aplicar algunos principios cristianos. En el taller nacional de agentes de pastoral de migrantes, organizado por el equipo de la anterior Dimensión de la Pastoral de la Movilidad Humana en agosto de 2012, se mostraba el caso de una dificultad que tuvieron con personas de la Pastoral de la Familia, por el hecho de que en algunas casas o albergues de migrantes se aplicaban inyecciones anticonceptivas de larga duración.⁷⁸ Para quienes tienen contacto directo con las migrantes en tránsito por México es una evidente necesidad de su aplicación por el riesgo constante que tienen las mujeres de ser violadas o bien porque a veces el costo de tener protección se paga con relaciones sexuales. Hay una concepción diferenciada en el principio de defensa de la vida en una y otra pastoral.

En el mismo taller de agosto de 2012 se presentaba el caso de la participación de los migrantes no católicos, como son muchos de los centroamericanos, en la celebración de la eucaristía, incluso en la comunión sacramental. Aspecto que contradice los postulados oficiales del catolicismo, pero que en el contexto del ecumenismo y del diálogo interreligioso presenta una perspectiva diferente: de apertura, de acogida, de inclusión, tal como se vive en muchos de los albergues y comedores de inspiración cristiana católica. Sin embargo, se apela a una integración de todas las personas en su condición de necesidad,

⁷⁵ Aprobada por el papa el 1 de mayo de 2004 y publicada el 3 de mayo del mismo año.

⁷⁶ Aprobado para su publicación el 29 de julio de 2007.

⁷⁷ Publicado en enero de 2003 en la ciudad de Washington, D. C.

⁷⁸ Notas personales de la exposición del padre Pedro Pantoja en el taller nacional para agentes de pastoral de migrantes en Morelia, agosto de 2012.

con los cuales el mandato mayor es de atenderlos de forma integral y sin miramientos, para ello se apoyan en textos bíblicos como el pasaje conocido como “El buen samaritano” o bien el “Juicio de las naciones” de Mateo 25:31-46. Bajo estos presupuestos, la concepción del migrante tiene un matiz religioso: es el “hermano” migrante, el “peregrino”, el “Cristo migrante hoy”, la “imagen sufriente de Dios o de Cristo”. El viernes 16 de noviembre de 2012 se inauguró la Casa de Caridad-Hogar Migrante en San Luis Potosí; el arzobispo emérito Luis Morales Reyes comentó: “En los migrantes vemos la presencia de Dios, Dios los quiere sobre alas de águila para que lleguen a su destino sanos y salvos”.⁷⁹

En conclusión, una parte de la iglesia católica mexicana ha optado por dar atención a las personas migrantes; quienes participan lo hacen desde su diversidad de estado (laicos, clérigos, religiosos) y de motivaciones (hay conservadores, progresistas, moderados, etc.). En los orígenes de esta ayuda, en los años 80, se puede ubicar como motivación a la caridad cristiana y el llamado de las obras de misericordia (dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, etc.) o la filantropía. No se concebía una crisis humanitaria, ni se creía necesaria una actividad más allá de solucionar las necesidades básicas de los viajeros. Pero las condiciones cambiaron y las acciones también se fueron modificando. Ese es el tema que se aborda en el siguiente apartado.

Etapas de la acción humanitaria a favor de los migrantes en tránsito en albergues y comedores de migrantes de México

Cuando se pretende caracterizar y explicar la operación de los albergues y comedores para migrantes muy pronto se cae en la cuenta de que resulta difícil presentar las prácticas desarrolladas en cada lugar sin hacer un recorrido histórico desde sus inicios hasta su momento actual. En este estudio de caso, en los cuatro escenarios, quedó demostrado que la actividad realizada en los inicios se modificó al

⁷⁹ Tomado de <http://pulsoslp.com.mx/2012/11/17/abre-sus-puertas-hogar-del-migrante/>.

paso del tiempo conforme cambiaba la realidad y la situación de las personas migrantes en tránsito frente al estado, la delincuencia y la sociedad civil. En este apartado se describe ese proceso evolutivo en el quehacer de los albergues y comedores de migrantes señalando una ruta que parece común, pero ubicada en el periodo histórico del surgimiento de la primera casa del migrante formal en 1987 hasta la actualidad, en 2016.

La premisa básica es que la ayuda humanitaria organizada hacia las personas migrantes en tránsito por México no ha sido estática. Los diversos testimonios recogidos muestran una evolución en el quehacer en los albergues y comedores, que ha supuesto una toma de conciencia acerca de quién es el migrante, cuál es su realidad, y por qué resulta de tanto riesgo su paso por territorio mexicano. Si al principio bastaba con dar asistencia para cubrir las necesidades básicas, poco a poco, ante la violencia registrada a su paso, se ampliaron los servicios hasta llegar a la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes en tránsito, procurando incidir en la opinión pública y, consecuentemente, asumiendo los riesgos de los defensores.

Las etapas evolutivas que se proponen encuentran un paralelo conceptual en el proceso que se sigue para llegar a una acción humanitaria en el marco del derecho humanitario internacional, pues se parte de una mera ayuda para auxiliar a quien sufre sin apego pleno a los principios éticos —humanidad, neutralidad, imparcialidad, independencia— de la acción humanitaria (socorro humanitario); la siguiente acción consiste en la ayuda urgente y gratuita de bienes y servicios de acuerdo con los principios éticos (ayuda de emergencia); enseguida, se busca frenar la descomposición del tejido económico y social causante de la problemática que se atiende (ayuda humanitaria); por último, se llega a la labor de defensa de los derechos humanos de las víctimas, el testimonio, la denuncia, la presión política y el acompañamiento (acción humanitaria), colocando al defensor en situación de riesgo, por lo que se busca la seguridad en el trabajo humanitario.

A continuación se presenta una caracterización general de las etapas en los veintinueve años de fundada la primera casa o albergue para migrantes, a partir del trabajo etnográfico y documental en los cuatro lugares de estudio: Albergue Belén en Tapachula, Chiapas,

fundado el 1 de enero de 1997; Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante en San Luis Potosí, fundada en 1983 como asilo para niñas y para familiares de enfermos y en 1995 como lugar de acogida también para migrantes en tránsito; Casa del Migrante de Saltillo, fundada el 15 de diciembre de 2002; y el Centro de Atención al Migrante FM4 Paso Libre, en Guadalajara, Jalisco, fundado en mayo de 2010, aunque la organización surgió desde 2007. Se plantean preguntas guía para ofrecer los rasgos más característicos de estas etapas:

- ¿Cómo se percibe a la persona migrante en tránsito? (Concepción de la persona migrante.)
- ¿Qué se hace? (Actividades principales.)
- ¿Cuál es el propósito fundamental? (Propósito.)
- ¿Quiénes participan? (Agentes.)
- ¿Cuáles son algunos resultados de esta acción? (Resultados y logros.)
- ¿Cómo se percibe esta acción en la sociedad y en la iglesia? (Percepciones de la acción en la sociedad y en la iglesia.)
- ¿Cuáles son las tensiones o conflictos? (Tensiones y conflictos.)

Etapas históricas	La caridad. Asistencia y cobijo (1987-2001)	La protección. Atención a víctimas (2002-2006)	La incidencia. Defensa de derechos humanos (2007 a la fecha)	El riesgo. Defensa de defensores (2009 a la fecha)
Conceptualización desde el derecho internacional humanitario	Socorro humanitario, ayuda de emergencia	Ayuda humanitaria	Acción humanitaria	Acción humanitaria y seguridad en el trabajo humanitario
Aspectos característicos	Concepción de la persona migrante			
	Actividades principales			
	Propósito básico			
	Agentes de la actividad			
	Resultados y logros			
	Percepciones de la acción en la sociedad y en la iglesia			
	Tensiones y conflictos			

Cuadro 4. Esquema de la evolución histórica del trabajo con personas migrantes.

Fuente: elaboración propia con datos etnográficos y de Pérez de Armiño (2005).

Caridad: el socorro humanitario y ayuda de emergencia (1987-2001)

Tomando como base 1987, fecha de la fundación de la primera casa y albergue del migrante en Tijuana, se puede considerar que en el tiempo esta etapa pudo tener vigencia hasta 2001, lo cual no significa que, al inicio, más o menos todas las casas y albergues de migrantes pasen por una etapa asistencial aun cuando se hayan fundado en una fecha posterior. Lo cierto es que las nuevas fundaciones, sobre todo si mantenían contacto con la DPMH, recibían una inducción y asesoría para pasar con rapidez de la mera asistencia hacia una atención más integral. En el caso de algunas obras realizadas por congregaciones religiosas, como los scalabrinianos, no siempre se mantiene un vínculo cercano con la estructura de la CEM, sin embargo también se da una progresión en las actividades semejante a la que aquí se plantea. Pero los inicios normalmente están marcados por la caridad y la asistencia.

Concepción de la persona migrante

La primera percepción del migrante es la de una persona con necesidades vitales básicas: con hambre, con sed, sin vestido, sin hogar, sin salud y que está de paso. Además, se trata de una persona noble, cuyo trayecto tiene como incentivo la búsqueda de mejores ingresos para ayudar a otros que se han quedado en su lugar de origen: padres, cónyuge, hijos, familiares cercanos.

Actividades principales

El eje central de la actividad es la caridad inspirada por las obras de misericordia (dar de comer, de beber, de vestir, etc., a quien tiene necesidad), lo que en la perspectiva del trabajo social se denominaría asistencialismo.

Se ofrece un lugar de refugio para comer, descansar, proveerse de ropa y recibir atención médica provisional. Se hace un registro básico, a veces sólo numérico (posteriormente estos registros se volverán más

complejos). Comienzan a conocerse las primeras historias sobre sus problemas, tanto en los lugares de origen como en el tránsito.

Por parte de la estructura eclesial, en el 2000 se realiza el primer taller nacional de capacitación para la Pastoral de los Migrantes en Cuautitlán Izcalli, estado de México. En lo sucesivo se realizará este mismo taller anual, en distintos lugares y con diferentes temáticas.

Propósito básico

Atender al necesitado que va en tránsito. Es una labor meramente asistencial, en algunos casos la acción comenzó incluso en las vías del tren y poco a poco se acondicionaron lugares para funcionar como albergues.

Agentes

Los servicios se brindan principalmente por laicos comprometidos, sacerdotes, religiosas, religiosos, personas que hacen caridad tradicional: visita a enfermos, atención a indigentes, visita a asilos, atención a familiares de enfermos, niños huérfanos, etc. En algunos casos se trata de sacerdotes influidos por la teología de la liberación o en consonancia con el compromiso social cristiano que, a su vez, invitan a laicos de grupos parroquiales a participar en esta acción de ayuda. Todos los participantes son voluntarios, gente de buena voluntad, dispuesta a ofrecer trabajo gratuito.

Es importante considerar que hay diferencias entre los sacerdotes que forman parte de una diócesis (diocesanos) y los sacerdotes o hermanos que pertenecen a una congregación, pues la capacidad de acción de unos y otros puede variar mucho: el diocesano dispone de mayor libertad de acción cuando ostenta una jerarquía más alta, sobre todo si es párroco, pero es posible que los recursos sean más bien limitados. Los religiosos se hallan más condicionados por los lineamientos de sus órdenes religiosas, pero cuando una obra se asume por la congregación, entonces recursos y apoyos fluyen con mayor facilidad. Sin embargo, en ambos casos siempre existe la posibilidad

de que los participantes sean destinados de forma casi intempestiva a otra actividad, de ahí que el factor de continuidad descansa más bien en el grupo de laicos colaboradores.

En los inicios se pueden encontrar colaboradores laicos que, con el paso de los años, asumen funciones de mayor compromiso e incluso de coordinación en algunas organizaciones. Hay también religiosos que dejaron sus institutos por el compromiso adquirido en este trabajo con las personas migrantes, sobre todo cuando quisieron removerlos de ese quehacer.

Resultados y logros

Se comienzan a abrir casas en más lugares.⁸⁰ Una de las regiones de mayor empuje fue la zona norte, motivada, en gran medida, por el trabajo realizado del lado estadounidense, sobre todo por grupos de cristianos de iglesias surgidas de la reforma protestante. Así se expone a partir de un testimonio:

Te diré que en esto nos han precedido a nivel masivo los protestantes, en la frontera norte por lo menos. Me acuerdo muy bien cuando los metodistas me pidieron una semana en Tijuana y estuvieron mirando, siguiéndome con su equipo de televisión y el último día llegó el jefe de San Francisco y pidió la entrevista en la iglesia, le dije: “Mira, tú sabes que para nosotros la iglesia es lugar sagrado y tengo que salir”. “Sí, padre, no voy a provocar”, responde, y de repente este hombre para todo, apaga, empieza a llorar, me abraza y dice: “Me has ganado, yo había venido para destruirte y regreso con esto”. Abrieron en un año 18 puntos de apoyo a lo largo de toda la frontera norte... metodistas (entrevista con el padre Flor María en Tapachula, Chiapas, junio de 2009).

⁸⁰ De acuerdo con el Informe 2006 de la DPMH y registros propios se puede afirmar que antes de 2001 operaban al menos ocho albergues para personas migrantes en tránsito: Casa del Migrante Scalabrini en Tijuana, Casa del Migrante en Juárez, Albergue San Vicente, Albergue de Ensenada, Albergue Maná, Casa del Forastero Santa Martha, Albergue Belén, Casa de la Caridad Cristiana.

Percepciones de la acción en la sociedad y en la iglesia

Se ve como un gesto noble, de caridad. Su aceptación es positiva e incluso de reconocimiento, considerada como una acción filantrópica de respeto. Se trata de una acción poco visible desde la sociedad civil, pero quienes la identifican la valoran.

Tensiones y conflictos

Las casas de la frontera respondieron a la necesidad inicial de mexicanos que no podían cruzar hacia los Estados Unidos y eso significaba albergar a personas que traían consigo algún tipo de problemática personal o social; la operación pasó por una curva de aprendizaje en la que hubo aciertos y errores. En otros casos se trataba de centros de atención para otro tipo de destinatarios: familiares de enfermos, personas en situación de calle, incluso orfanatos. Cuando se convirtieron en lugares de acogida para personas migrantes hubo resistencias internas y a veces quejas de los vecinos a las instalaciones, como sucedió en San Luis Potosí y en Tapachula. Esta tensión y conflicto con la comunidad del entorno será un factor presente en varias obras a lo largo del tiempo.

Esta primera etapa es muy importante porque el propósito de satisfacer las necesidades básicas de las personas migrantes se mantendrá a lo largo del tiempo: es la primera atención que se solicita y se ofrece. A ella se irán integrando, al conocer mejor la realidad del tránsito, otras actividades que harán más integral, profesional, comprometida y con algún grado de riesgo, la atención a las personas migrantes. El primer cambio en la concepción de las personas migrantes ocurre cuando se descubre que son víctimas de delitos, lo que da origen a la etapa siguiente.

Protección: la atención a víctimas (2002-2006)

Esta etapa inicia después del atentado contra las Torres Gemelas del World Trade Center, el 11 de septiembre de 2001, el cual generó una política de fronteras cerradas en Estados Unidos, sobre todo hacia aquellos inmigrantes considerados sospechosos de ser terroristas, casi por

extensión todos los no anglosajones. La migración de tránsito por México experimenta un aumento en volumen que comenzará a descender en 2006. Para este momento circulan ya muchos testimonios de abusos de autoridades y de delitos por parte del crimen común en contra de personas migrantes en tránsito. Ciertos lugares se volvieron célebres por la alta peligrosidad para las personas migrantes al pasar por ahí.⁸¹ Se desarrolló entonces una toma de conciencia acerca de la realidad del migrante y una reflexión sobre el propio quehacer en las casas y albergues del migrante: no bastaba con dar de comer y ofrecer refugio a quien sufre violencia por parte de la delincuencia y sobre todo de las autoridades. Hacía falta un trabajo que apuntara a la protección de la víctima y a inhibir a quien lo victimizaba y, de manera incipiente, socializar esta realidad que se comenzaba a vislumbrar. En términos de la ayuda humanitaria significa superar la mera garantía de la subsistencia inmediata para buscar cómo contribuir a poner un freno a la descomposición del tejido económico y social, con la intención de reconstruir las bases que permitirán la rehabilitación y desarrollo futuros (Abrisketa y Pérez de Armiño, 2005). También tiene que ver con el auge del crimen organizado y su penetración en los sistemas antiguos de polleros.

Concepción de la persona migrante

Posiblemente esta etapa se pueda ubicar entre los años 2002 y 2006, cuando se crearon las casas y albergues que ahora son los que tienen mayor experiencia y que sirven como referencia para las nuevas fundaciones. Supone un paso más allá de concebir al migrante como necesitado a descubrirlo como víctima de la maldad de otros, especialmente de las autoridades y de la delincuencia común. La persona migrante no es sólo alguien que tiene necesidad por un viaje largo y hecho con pocos recursos, es más bien un héroe victimizado pues a pesar de la nobleza de su acto generoso y arriesgado de salir en búsqueda de mejores condiciones de vida para los suyos, sufre por la delincuencia común y por las autoridades. Además, en términos conceptuales, se

⁸¹ Un ejemplo es una zona denominada La Arrocería, ubicada entre Tapachula y Arriaga, Chiapas, Cfr. <http://chiapaslaotracara.blogspot.mx/2010/04/la-arroceria-toda-una-pesadilla-para-los.html>. Fecha de consulta: 6 de enero de 2016.

comienza a utilizar el término transmigrante para distinguirlo del emigrante, del inmigrante o del deportado; sin embargo, el término resulta equívoco, como se ha expuesto en el capítulo 1, ya que ese concepto formaba parte de la antigua Ley General de Población y se refería a inmigrantes con permiso para cruzar el territorio nacional, es decir, en situación regular. Por el contrario, generalmente la población migrante en tránsito que hace uso de los albergues y comedores de migrantes se encuentra en situación migratoria irregular.

Actividades principales

La asistencia se considera sólo una base. Aparecen las primeras planeaciones en las obras, lo cual va generando modelos y formas de organización más institucionales y menos espontáneas. Se establece una división del trabajo dentro de las casas: unos reciben, otros preparan comida, otros hacen curaciones, otros dan pláticas de orientación, etc. Con el deseo de dar protección a víctimas se promueve la integración de nuevos miembros al quehacer de los albergues y comedores, algunos especializados como abogados, psicólogos, médicos, trabajadoras sociales, comunicólogos. Se comienzan a establecer vínculos con otras organizaciones de la sociedad civil y con instancias de gobierno: DIF, comisiones estatales de los derechos humanos, salud, procuradurías; con escuelas y universidades para la prestación del servicio social: trabajo social, psicología, medicina, derecho, comunicación, relaciones internacionales, etc.; se imparten pláticas sobre derechos humanos, sobre protección ante el VIH-SIDA...

Poco a poco el trabajo se va ampliando hacia otras facetas del proceso migratorio: lugares de origen, jornaleros agrícolas, estaciones migratorias, migrantes internos, migración mexicana en EU.

Propósito básico

Sigue siendo en primer lugar la atención a las necesidades básicas, pero a ello se le suma el de dar protección a las personas migrantes, realizando las primeras denuncias de los abusos cometidos contra ellos tanto por autoridades como por delincuentes. Se anima a la

persona migrante a seguir su camino y se le comienza a concientizar sobre sus derechos humanos y legales.

Sin embargo, a pesar de tener el propósito de dar protección y mejorar o ampliar los servicios, muchas obras no tenían capacidad para denunciar, por falta de personal, ni de dar una verdadera protección, por falta de formación. En algunos casos la protección se entendía como el mero hecho de albergar a las personas migrantes.

Agentes

A los primeros activistas o agentes de pastoral para migrantes se suman psicólogos, abogados, relacionistas, médicos... como voluntarios. En algunos casos comienzan a aparecer personas con salarios, sobre todo quienes cumplen funciones permanentes de cuidado o mantenimiento: veladores, cocineras, administradores.

Resultados y logros

Se comienza a hacer visible la acción de la delincuencia contra los migrantes. Se relatan y recogen muchos testimonios de las vejaciones sufridas por los migrantes, sobre todo por parte de policías municipales y estatales, a veces por miembros del ejército. Los albergues y comedores para migrantes también se vuelven visibles para un sector de la sociedad y se consolidan algunos apoyos desde los gobiernos y la sociedad civil. Se da participación de estudiantes y universitarios en algunas casas como prestadores de servicio social; otros jóvenes participan también como voluntarios.

Percepciones de la acción en la sociedad y en la iglesia

Reconociendo la diversidad en el interior de la iglesia y la estructura de gobierno que da lugar a una jerarquía conformada principalmente por los obispos, con una función directiva, y agentes de pastoral involucrados en la operación directa, a veces con posiciones muy distintas a los jerarcas, se puede decir que al final de esta etapa

la pastoral de migrantes, sobre todo la atención a los migrantes en tránsito, comienza a tener un espacio especial en la Conferencia del Episcopado Mexicano, pues antes se pensaba sólo en el trabajo que realizaban con los emigrantes mexicanos, en los Estados Unidos y con sus familias en los lugares de origen, en la lógica de los hijos ausentes, práctica que no deja de ser criticada por algunos de los que atienden a los migrantes en tránsito:

Pero esta idea del hijo ausente yo la analicé muy de cerca. El hijo ausente que es un muerto, al cual se le hace una fiesta en el aniversario, de donde se fue. La iglesia en esto, Dios me perdone, hizo como el gobierno: se fueron, válvula de escape y a nivel social y a nivel religioso, aunque toda iglesia y para el gobierno las remesas siguen siendo una ventaja, pero están muertos y en esto te lo diré con una frase muy clara y muy descarada del cardenal de Managua, Ovando y Bravo, cuando yo fui a Honduras para ver qué podíamos hacer con los que regresaban de la contra, me dice: “¿Para qué regresan con la pobreza que tenemos? Que se queden, que se queden” (entrevista con el director del albergue, en Tapachula, Chiapas, junio de 2009,).

En 2006 la Pastoral de la Movilidad Humana cambia de comisión a dimensión, lo que implicaba restarle importancia al trabajo con las personas migrantes en el mapa pastoral de la CEM. Se dio inicio entonces al trabajo de la Dimensión de la Pastoral de la Movilidad Humana con monseñor Rafael Romo Muñoz, obispo de Tijuana, como presidente, y la hermana Leticia Gutiérrez Valderrama como secretaria ejecutiva, quienes asumieron un compromiso creciente a lo largo de su gestión.

En la sociedad civil los albergues y comedores de migrantes comienzan a ser conocidos, en algunos lugares más que en otros. El fenómeno de la migración de tránsito comienza a ser atendido por los medios y aparecen los primeros documentales sobre su situación de víctimas.⁸²

⁸² Quizá uno de los más reconocidos sea *De nadie* (2005), realizado por jóvenes universitarios y que tuvo el logro de dar voz a las víctimas, a los protagonistas del drama que implicaba el tránsito migratorio irregular por México.

Tensiones y conflictos

Se comienzan a ver diferentes iniciativas, en diversos lugares, para abrir nuevos lugares para dar atención a las personas migrantes en tránsito. Inicia la resistencia, a veces muy agresiva, de los vecinos contra la instalación de los albergues y comedores de migrantes; entre los argumentos para oponerse se menciona que los migrantes son malhechores, que atraen a delincuentes, que son vagos o que han sido abusivos. Por estas presiones algunas casas y albergues tuvieron que cerrar⁸³ o cambiar de domicilio.⁸⁴

Se identifica esta etapa con la ayuda humanitaria en el sentido de que se incluye la ayuda de emergencia, esto es, la asistencia o cobertura de necesidades básicas, y se integran actividades que buscan comprender mejor las causas de sufrimiento en el tránsito y se intenta, aunque de manera todavía no muy clara, contribuir a frenar la descomposición del tejido económico y social que provoca esta situación en el tránsito. La siguiente etapa supone un análisis de la realidad más profundo que hace tomar conciencia de que en el territorio se dan situaciones de violación a los derechos humanos de las personas migrantes que deben ser denunciadas y corregidas. Es también una toma de conciencia de que el estado debe garantizar el cuidado de las personas migrantes, por ello debe ser sujeto de múltiples exigencias y demandas desde la sociedad civil.

Incidencia pública: la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes en tránsito (de 2007 a la fecha)

Esta etapa se caracteriza por la búsqueda de un servicio más integral, que supone claramente la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes. También es una etapa donde se apoya y se

⁸³ Por ejemplo, en 2004 se cerró la Casa del Migrante Ricardo Zapata en Orizaba. Cfr. <http://www.orizabaenred.com.mx/cgi-bin/web?b=VERNOTICIA&{num}=28439>. Fecha de consulta: 6 de enero de 2016.

⁸⁴ La Casa de la Caridad Cristiana de San Luis Potosí, ya en su fase de atención a personas migrantes en tránsito, tuvo que cambiar su domicilio ante los ataques de los vecinos en este periodo.

impulsa la propuesta de un cambio legal y estructural en la situación de las personas migrantes en tránsito. De parte de los obispos se puede resaltar el respaldo de monseñor Rafael Romo Muñoz al involucramiento por parte del equipo de la DPMH en esta nueva forma de trabajo. Para los directores o encargados de las casas y albergues de migrantes implicó integrar acciones de incidencia y, para algunos, convertirse poco a poco en figuras públicas con reconocimiento social por su defensa de las personas migrantes en tránsito irregular, algunos en ámbitos nacionales e internacionales, otros a nivel local, mientras que algunos más han optado más bien por mantener un perfil bajo. En general, para los implicados en la ayuda a las personas migrantes en tránsito, les planteó la exigencia de trabajar con mayor unidad, de crear redes y de apoyarse más, al menos en algunos eventos de coyuntura, como el registro para la elaboración de los dos informes sobre el secuestro de migrantes por parte de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. También se vio unidad cuando se presionó a los legisladores para la creación de una ley sobre migración y la ley para la protección de personas defensoras de derechos humanos y periodistas,⁸⁵ sobre todo a partir de la experiencia de criminalización de la ayuda humanitaria que derivó en la acusación emblemática de Concepción Moreno, “quien fue sentenciada, en octubre de 2005, a seis años de cárcel por dar de comer a migrantes centroamericanos en una comunidad de tránsito de migrantes en Querétaro”.⁸⁶ Se puede decir que esta etapa comienza propiamente en 2007 con el inicio del segundo año del segundo sexenio panista en la presidencia y sigue aún en proceso.

Estas nuevas prácticas corresponden a lo que en el derecho internacional humanitario se denomina como acción humanitaria, que es el culmen de una intervención para responder a una crisis que podría derivar en desastre humanitario. La acción humanitaria es más que la

⁸⁵ Publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 25 de junio de 2012. Decreto por el que se adiciona el párrafo segundo de la fracción XXI del artículo 73 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

⁸⁶ Caso documentado en el *Informe sobre la situación de las y los defensores de las personas migrantes en México*, elaborado por la Dimensión de la Pastoral de la Movilidad Humana y presentado en julio de 2011.

ayuda humanitaria, ya que no sólo se ocupa de proveer bienes y servicios básicos para la subsistencia de los afectados, sino que se asume la protección de las víctimas y de sus derechos fundamentales, especialmente en situaciones de conflicto social, a través de prácticas como la defensa de los derechos humanos, el testimonio, la denuncia, la presión política y el acompañamiento (Abrisketa y Pérez de Armiño, 2005).

Concepción de la persona migrante en tránsito

Muchas de las personas migrantes en tránsito son víctimas de delitos cada vez más graves, con la complacencia o complicidad de autoridades mexicanas. De ahí la exigencia de que se les reconozca como seres humanos con derechos, que requieren ser respetados en su dignidad y en su derecho fundamental a la movilidad. Además, en algunos casos, se avanza en considerar que la persona migrante tiene su propia voz, de tal forma que los defensores paulatinamente tendrán que dejar la vocalía para que sean los mismos migrantes quienes hablen su palabra.

A nivel académico, a nivel político, a nivel de conferencia, a nivel de iglesia es ir tratando de quitar también esos errores de los sin voz, porque es una forma de seguir siendo nosotros protagonistas; ellos tienen que llegar a ser voz (entrevista con el director del albergue, realizada en Tapachula, Chiapas, junio de 2009).

Se impulsa especialmente la presentación de las denuncias y se da asesoría legal a los migrantes. En algunos lugares se dio pie a la creación de fiscalías especializadas para la atención a migrantes en tránsito, como en Chiapas, aunque estas instancias a veces son armas de dos filos al dar la apariencia de que se trata de una respuesta gubernamental, pero en el fondo sirven sólo como pantalla frente a la falta de voluntad política real para resolver los delitos contra las personas migrantes. Chiapas fue el estado pionero con estas fiscalías; sin embargo, de acuerdo con testimonios de personas migrantes, en ocasiones se les escucha pero no se da un correcto seguimiento a los casos o no se realiza una buena integración de la averiguación previa o los procesos se vuelven tan lentos y largos en el tiempo que las personas acaban considerando que fue una pérdida de tiempo realizar

esa acción. Sin embargo, queda el registro de atención, que suma números a las estadísticas de los informes anuales.

Actividades principales

Los registros en las casas son más consistentes. Resultó ejemplar la colaboración en red por parte de algunas casas y albergues en 2007, para el *I informe especial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes*, publicado por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Se cuenta con líneas de comunicación con gobiernos, con otras ONG, sobre todo de derechos humanos. En algunos casos hay ya personas contratadas en las casas para trabajos especializados de defensa de las personas migrantes, siempre con la presencia fuerte y generosa de grupos de voluntarios. Se ensayan diversas formas de voluntariado incluso con algunos migrantes. Se va conformando una ayuda organizada. Se realizan informes locales con los datos generados de primera mano, algunas casas presentan informes públicos que logran cobertura por parte de la prensa local e incluso nacional.⁸⁷

Se colabora en el cabildeo con legisladores para cambiar la Ley General de Población y crear una Ley de Migración nueva, publicada en 2011.

Después del cambio de equipo coordinador de la DPMH (2006-2012) y su transformación a DEPMH, surgen otras instancias que procuran retomar el trabajo realizado anteriormente desde el ámbito eclesial: SMR, Redodem, Codemire.⁸⁸

Propósito básico

Se mantiene el propósito fundamental de atender las necesidades básicas de las personas migrantes. Hacer trabajo de incidencia pública a través de la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes ante el aumento de los delitos contra personas migrantes

⁸⁷ La Casa del Migrante de Saltillo es el ejemplo con sus informes anuales.

⁸⁸ SMR: Scalabrinianas: Misión para Migrantes y Refugiados (2013), Codemire: Colectivo de Defensores de Migrantes y Refugiados (2014), Redodem: Red de Documentación de Defensores de Migrantes (2013).

con el involucramiento del crimen organizado, y de la denuncia de violaciones a sus derechos humanos por parte de autoridades migratorias y de instancias de seguridad pública.

Buscar un cambio estructural en la realidad de la migración de tránsito: un nuevo marco legal, paso libre, recuperación de las políticas de refugio y asilo que antaño impulsara el gobierno mexicano, promover el involucramiento de todos los estados implicados en el tránsito (Centroamérica-México-Estados Unidos).

La incidencia pública se entiende como el conjunto de acciones que procuran impactar en la opinión pública —de ahí la necesaria presencia en medios— que buscan un nuevo marco legal —de ahí la necesidad de articularse con otros actores sociales para cabildear en las instancias legislativas— que promueven un cambio en la política migratoria hacia la hospitalidad y el respeto a los derechos humanos —de ahí la participación necesaria en las instancias políticas y judiciales.

Agentes de la actividad

Grupos profesionales o profesionalizados en derechos humanos, cabilberos legislativos, personal con poder de negociación con instituciones de gobierno que operan por la fuerza de los casos que se denuncian y apoyados en la legitimidad de la iglesia, aunado a su posición de activistas en campo. Algunos fundadores de casas son figuras públicas, algunos de alcance nacional como el padre Alejandro Solalinde, Flor María Rigoni, Pedro Pantoja, fray Tomás González, la hermana Leticia Gutiérrez, etc. Siguen participando también grupos de voluntariado, a veces internacionales, que en muchas de las organizaciones operan como la principal fuerza de trabajo. Los albergues y comedores para migrantes son lugares para servicio social y para prácticas profesionales de universitarios. Hay también proyectos de investigación que hacen trabajo de campo en esos lugares.

Resultados y logros

Como ya se mencionó, con la participación de 10 obras de atención a migrantes en la Red del Registro Nacional de Agresiones a Migran-

tes promovida por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) y con la participación directa de la oficina ejecutiva de la DPMH se realizó el *Informe especial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes*. El informe comprende un periodo de seis meses, de septiembre de 2008 a febrero de 2009 y con él se presenta a la luz pública la situación de crisis humanitaria de los migrantes en tránsito a causa de la negligencia y complicidad gubernamental con el crimen organizado, pues se documentó la cifra de 9,758 migrantes secuestrados en 198 eventos. En 2011 salió a la luz otro documento de la CNDH titulado *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México*, el cual documenta 214 eventos de secuestro entre abril y septiembre de 2010, de los que resultaron 11,333 víctimas.

Otro resultado es que se fundan nuevas casas en diferentes lugares por donde pasan las personas migrantes en tránsito, no necesariamente por parte de grupos vinculados directamente con la iglesia católica, como es el caso de FM4 Paso Libre en Guadalajara, Jalisco, pero que mantienen una liga cercana con ella o con alguna orden religiosa, en este caso con los jesuitas.

Las obras de la iglesia hacen equipo con otros grupos y organizaciones que también brindan atención humanitaria a personas migrantes, o con académicos que estudian el fenómeno migratorio. Se participa en iniciativas que no surgen de la misma iglesia pero apuntan a la misma causa: Foro Migraciones, Compa (Colectivo Migraciones para las Américas), Colectivo PNG-Migración, etc.

Percepciones de la acción en la sociedad y en la iglesia

La pastoral de migrantes es vista como un trabajo muy independiente de las otras dimensiones de la Pastoral Social, al grado que se le considera como fuera de la comunión eclesial por parte de algunos obispos, ya que se criticaba al gobierno y se hacían denuncias valientes de la colusión de autoridades en los delitos contra personas migrantes. El contexto de hostilidad en que se dio el cambio de equipo con el nuevo presidente, el obispo de Cuautitlán, cercano al actual presidente de México, acrecentó el miedo, la desconfianza e incluso la descalifica-

ción de algunos obispos.⁸⁹ En 2013, con el cambio, se dio marcha atrás a algunas líneas de acción que apuntaban a la incidencia pública y a una confrontación con el gobierno.

En la sociedad civil, directores o bien organizaciones, reciben reconocimientos a su labor de defensores de personas migrantes por parte de diversas instituciones nacionales o internacionales.

Tensiones y conflictos

En la iglesia, el cambio de equipo en la CEM modifica la estrategia de acción previa y se mueve hacia una postura más conservadora, poco crítica del mal desempeño de las instancias gubernamentales, con una apuesta a la solución de problemas más bien entre cúpulas de poder que por exigencia ciudadana de cumplimiento de leyes y de transformación de los marcos legales y estructurales en cuanto se requiera. Este cambio genera tensión en su interior, pues se pierde el apoyo y la fuerza de interlocución ante el gobierno, el cual se había conseguido con el equipo anterior.

Actitudes xenófobas de algunas personas, descalificación del trabajo de atención a migrantes por miedo o desconocimiento. En la sociedad la función de los albergues y comedores de migrantes es ocasión de ataques por parte de las autoridades migratorias, por los vecinos de las casas y por parte del crimen organizado casi de forma generalizada. Esta actitud propició el cierre de la casa de Lechería, el 10 de julio de 2012, por conflictos con algunos vecinos que se decían afectados. Está también el caso de otras obras que pretendieron ser infiltradas por el crimen organizado o que se convirtieron en un estorbo para sus operaciones comerciales y tuvieron que cambiar de domicilio y establecer medidas de seguridad muchos más severas, como fue el caso de la Casa de la Caridad Cristiana, 15 de julio de 2011, y el Centro de Atención al Migrante FM4 Paso Libre, el 10 de julio de 2015.

⁸⁹ En las entrevistas con el padre Pedro Pantoja se da cuenta detallada de lo que fue este cambio y cómo las redes consolidadas mantuvieron comunicación más allá de los nuevos lineamientos eclesiales.

En este periodo se da la situación de control de ciertas zonas de paso de migrantes por grupos delincuenciales originalmente traficantes de drogas, particularmente en la zona sur: en Medias Aguas, Veracruz, se documentan casos de secuestros masivos, así como en Coatzacoalcos, donde se denuncia la existencia de casas de seguridad; se reporta cobro de paso de 100 dólares en algunos puntos que van desde Tierra Blanca hasta Orizaba.

En esta etapa se puede hablar ya propiamente de una acción humanitaria. En ella sin duda se mantiene la asistencia a las necesidades básicas, pero se suma la protección de las víctimas, con lo cual se observa que, en más de algún caso, se modifican las reglas de permanencia en el albergue para evitar ataques del crimen organizado apenas salieran, y se asume la defensa de los derechos humanos, el testimonio, la denuncia y la presión política o cabildeo, así como el acompañamiento a víctimas (Abrisketa y Pérez de Armiño, 2005). Se registran logros importantes desde esta nueva forma de encarar la atención a las personas migrantes en tránsito; aunque ha habido conflictos y tensiones sobre todo al interior de la iglesia católica, existe un factor que al integrarse da origen a una nueva etapa: las agresiones por asumir la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes.

Riesgo: la defensa de los defensores (de 2009 a la fecha)

En un contexto con opiniones variadas hacia las personas migrantes en tránsito y hacia quienes defienden sus derechos humanos, aparece una situación nueva: algunos defensores son descalificados, amenazados y en algunos casos han sido víctimas de agresiones. Los perpetradores de esta violencia han sido algunas veces autoridades gubernamentales, o integrantes del crimen organizado y en algunos casos población civil, sobre todo quienes viven en las comunidades o barrios que rodean las obras o por donde pasan las personas migrantes. De esta forma se puede decir que la criminalidad organizada, la corrupción y la impunidad constituyen los principales factores que propician una situación de vulnerabilidad en los defensores de los derechos humanos de las personas migrantes.

De acuerdo con el *Informe sobre la situación de las y los defensores de las personas migrantes en México*, presentado por la Oficina de Promoción Humana de la DPMH, de 2004 a 2008 hubo diez incidentes de seguridad,⁹⁰ pero en 2009 se registraron ocho incidentes, con lo cual se duplicaban los casos respecto al año anterior, razón por la cual se sugiere este año como el inicio propiamente de esta etapa de defensa de los defensores que consistieron en denunciar ante las instancias nacionales o internacionales, en solicitar medidas cautelares o en participar en el mecanismo de protección para personas defensoras de derechos humanos y periodistas que depende de la Secretaría de Gobernación. Ya en 2010 se registraron veintinueve incidentes y hasta junio de 2011 había quince casos documentados. En la zona norte ocurrieron veinticinco incidentes de seguridad, quince en la zona centro y veintidós en el sur. Esto significa que los defensores de las personas migrantes han experimentado, en los últimos dos años, un aumento de ataques, hostigamiento, amenazas y allanamiento a sus lugares de servicio.

Esta etapa tiene también una correspondencia con el derecho internacional humanitario al asumir que el personal que realiza acción humanitaria y trabaja en entornos violentos es, cada vez más, víctima de amenazas, robos, secuestros y asesinatos. De ahí que se busque una garantía de protección del personal y de los bienes de las agencias u organizaciones frente a la posibilidad de atentados contra la integridad física y emocional de los agentes y/o al robo de bienes en cuanto realizan actividades propias de la acción humanitaria. Para lograr esta seguridad se requiere aplicar el triángulo de seguridad, compuesto por tres elementos principales: aceptación (apoyo de la población local a la presencia y trabajo que se realiza), protección (protocolos de seguridad de los integrantes), disuasión, que depende en gran medida de la red de relaciones de la organización (Mendia, 2005). Poco a poco estos conceptos de seguridad y de protección se fueron asimilando para incorporar protocolos en el trabajo con las personas migrantes, en varios albergues y comedores.

⁹⁰ En el mismo documento se define como “incidente de seguridad” cualquier hecho o evento que se cree que podría afectar la seguridad personal o de la organización (la referencia está tomada del *Manual de protección para defensores de derechos humanos*, publicado por Front Line).

Concepción de la persona migrante

Se percibe el perfil del migrante de forma múltiple: jornalero, deportado, perseguido por el crimen, excriminal, exmara, en reunificación familiar, desarraigado, desahuciado, etc. Es una persona que, al llegar al territorio mexicano, se convierte en presa del crimen organizado y de autoridades coludidas. Pero ante todo es alguien con derechos que poco a poco van siendo reconocidos y sancionados por la legislación mexicana. Por otra parte, la persona migrante también es víctima del crimen organizado en el sentido de que puede convertirse en cómplice o miembro activo de las bandas delictivas; en particular, esta situación complejiza enormemente el trabajo de los albergues y comedores de migrantes, así como de otros grupos de apoyo. Se busca ayudar y defender derechos, pero al mismo tiempo es necesario cuidar y mantener la seguridad en el trabajo de promoción de la justicia y la legalidad.

Actividades principales

En 2008 en la DPMH se crea la Oficina de Promoción Humana, donde se integra un abogado y se crea un vínculo formal con organizaciones de derechos humanos. En julio de 2011 se presenta el *Informe sobre la situación de las y los defensores de las personas migrantes en México*. Con este documento se hace pública, de manera documentada, la condición de riesgo y vulnerabilidad de quienes dan atención a los migrantes en tránsito.

Para lograr cambios estructurales a nivel legal se realizan gestiones de cabildeo entre los legisladores, se establecen vínculos con organismos internacionales para la promoción de medidas cautelares y para hacer denuncias sobre violación a los derechos humanos. Se comienzan a proponer sistemas comunes de registro y de procesamiento de información. Se crean equipos interdisciplinarios de atención al migrante, con mejor organización y con más tareas a realizar: atención directa, vínculo con la comunidad, comunicación social, defensa de derechos humanos y asesoría jurídica. Se distingue que el trabajo en los albergues y comedores tiene, al menos, dos dimensiones

básicas: la del contacto directo con el migrante y la de promoción de la causa de los migrantes en el escenario público.

Propósito básico

Continúa el anterior y se le suma el de fortalecer la labor de los agentes defensores de los derechos humanos de las personas migrantes mediante la incorporación de estrategias de seguridad y protocolos de protección en la atención y promoción de la dignidad humana de las personas migrantes, así como la asesoría para la defensa en las violaciones de derechos humanos que sufren las personas migrantes.

Agentes de la actividad

La acción de protección de los defensores dio inicio con la creación a nivel nacional de Oficina de Promoción Humana de la DPMH (2008). Con ello se propició que, en algunas casas, a fundadores y/o directores se les dictaran medidas cautelares.

Ante el cambio de equipo en la CEM (2012) aparecen otras organizaciones que apoyan a los defensores de migrantes, la más notable en este quehacer es SMR (Sacalabrinianas: misión con migrantes y refugiados) con servicios de asesoría y acompañamiento a defensores de derechos humanos de personas migrantes, entre otras acciones.

Los encargados directos del personal que labora en albergues y comedores de migrantes se vuelven también responsables de coordinar las estrategias de seguridad para los colaboradores.

Aumenta la participación de personas voluntarias, en diversos ámbitos: religioso, académico, de activistas de derechos humanos, etc. No hay edades para los participantes.

Resultados y logros

Se crea la Ley de Migración y su reglamento, el cual implicó una serie de negociaciones y denuncias por parte de los defensores de personas migrantes, junto con otros actores sociales y políticos. Actualmente se

cuenta con más de 60 albergues y comedores de migrantes, algunos centros de derechos humanos especializados en delitos contra personas migrantes, registradas en el directorio de la DEPMH más otras iniciativas de la sociedad civil.

Hay un tejido en torno al estudio y defensa de los derechos de las personas migrantes en tránsito irregular que va más allá de la DEPMH y que integra diferentes organizaciones con perspectivas y métodos diferentes en la misma causa.

La visión sobre la migración es más crítica y profunda, se percibe socialmente no sólo a la persona migrante sino también al defensor.

Se conoce mejor el proceso para hacer uso de los medios de comunicación masiva y redes sociales para posicionar eventos y acciones que promuevan la seguridad de las personas migrantes y los defensores. Es la función de los comunicados, las ruedas de prensa, así como la participación y presencia en medios audiovisuales e impresos.

Percepciones de la acción en la sociedad y en la iglesia

La sociedad conoce en general sobre los albergues y comedores de migrantes, sabe que hay personas que los atienden y defienden. Se conocen algunos conceptos de la nomenclatura utilizada por las personas migrantes: La Bestia, las maras, muchas veces propiciado por los medios de comunicación. Se da el fenómeno de la presencia de personas migrantes en cruceros “charoleando”, pero en algunos casos son personas “que se hacen pasar por” personas migrantes, con lo cual se crea la percepción de que la migración está aumentando. En algunos sectores de la población se dan reacciones de rechazo, de discriminación, de miedo (que a veces lleva a la solidaridad) aunque también se encuentran actitudes de franca hospitalidad solidaria.

Tensiones y conflictos

Agresiones del crimen organizado y común, así como de algunas autoridades: privación al derecho de la vida, atentados contra la integridad, amenazas en contra de la vida y la integridad, declaraciones públicas deslegitimando la labor, uso arbitrario del sistema penal, injerencias

arbitrarias, violaciones al derecho a la libertad y a la seguridad personal, hostigamientos. Se tienen conflictos con algunos vecinos a las casas y albergues del migrante o bien de quienes viven cerca de las vías. En algunas ciudades los migrantes son confundidos con los indigentes o con criminales comunes, con lo cual se desatan las actitudes xenófobas no sólo contra los migrantes sino también contra quienes los atienden. Los medios de comunicación tienden a ligar a los migrantes con la delincuencia.

Periodos	La caridad. Asistencialismo (1987-2001)	La protección. Atención a víctimas (2002-2006)	La incidencia. Defensa de derechos humanos (de 2007 a la fecha)	El riesgo. Defensa de defensores (de 2009 a la fecha)
DIH*	Socorro humanitario, ayuda de emergencia	Ayuda humanitaria	Acción humanitaria	Ayuda humanitaria, seguridad en el trabajo humanitario
Percepción del migrante	Necesitado	Héroe víctima	Humano con derechos	Perfil múltiple
Actividades	Caridad tradicional, asistencia y hospedaje	Servicios integrales, capacitación nacional	Informes públicos, cabildeo legislativo, trabajo en red	Gestión de medidas cautelares, denuncia en medios, trabajo comunitario
Propósito	Atención al necesitado en camino	Denuncia y protección ante autoridades	Cambio legal y estructural en la condición del migrante en tránsito y su defensor	Garantizar seguridad en la defensa y atención al migrante en tránsito
Participantes	Voluntarios, religiosos, filántropos (bienhechores)	Prestadores de servicio social (estudiantes, universitarios)	Profesionistas y profesionales de la migración	Equipos jurídicos, organizaciones de derechos humanos

Periodos	La caridad. Asistencialismo (1987-2001)	La protección. Atención a víctimas (2002-2006)	La incidencia. Defensa de derechos humanos (de 2007 a la fecha)	El riesgo. Defensa de defensores (de 2009 a la fecha)
Resultados	Visibilización eclesial	Visibilización del migrante	Fiscalías especializadas, informes de la CNDH, nueva Ley de Migración y reglamento, interlocución gubernamental	Presencia en medios, Ley de Protección a Defensores, medidas cautelares, premios nacionales de derechos humanos**
Visión social y eclesial	Aceptación	Cuestionamiento	Xenofobia, ¿moda?	Descalificación, conocimiento, ambigüedad
Tensiones y conflictos	Instalaciones no aptas, afectación al entorno, recursos insuficientes	Resistencia de vecinos, acusación de autoridades	Descalificación, enfrentamiento con el INM, infiltración del crimen organizado	Agresiones del crimen organizado, amenazas y hostigamiento de autoridades
*Conceptos fundamentados en el derecho internacional humanitario.				
** En 2008 a Flor María Rigoni, en 2012 a Alejandro Solalinde.				

Cuadro 5. Cuadro síntesis de la evolución histórica de la acción humanitaria a favor de personas migrantes en tránsito.

Fuente: elaboración propia.

Con este cuadro se cierra el recorrido por esta caracterización de lo que han sido las etapas del trabajo de atención a las personas migrantes en tránsito por México desde que se abrió la primera casa del migrante hasta la fecha. Si bien se ha utilizado la expresión etapas evolutivas, se reconoce que la integración de las cuatro etapas no ha ocurrido en todos los casos de manera continua y creciente, pero al transitar de una a otra etapa se puede hablar de cambios cualitativos que hacen diferente y más complejo el trabajo realizado en la etapa anterior. Así, la asistencia a las necesidades básicas será una tarea que permanecerá todo el tiempo, en todas las etapas, pues resulta funda-

mental por las condiciones en que llegan y permanecen las personas migrantes, pero, por ejemplo, una vez que se ha asumido la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes, la misma estructura organizativa de la casa o albergue y la propia identidad como organización adquiere una forma muy distinta al hecho de estar concentrado solamente en la cobertura asistencial.

Una vez presentada esta caracterización general de cómo se ha llegado a una acción humanitaria a favor de las personas migrantes en tránsito, se procederá a una revisión detallada del quehacer en cada uno de los lugares de estudio en la República Mexicana.

Acción humanitaria: acercamiento al quehacer en los lugares de estudio

En esta sección se aborda en específico el trabajo a favor de las personas migrantes en tránsito en cada uno de los cuatro lugares de estudio en la República Mexicana. De cada ciudad en donde se ubican las organizaciones estudiadas se presentan datos histórico-geográficos, una pequeña reseña sobre las vías del tren en ese lugar y, como elemento principal, una descripción de las actividades desarrolladas para dar atención a las personas migrantes en tránsito.

Albergue Belén: inicia la esperanza y el desencanto

Se da comienzo con el Albergue Belén, de Tapachula, por ser el primer lugar, de los que se eligieron, en donde las personas migrantes pueden ser albergadas y recibir una atención integral. Anteriormente fue el lugar principal de ingreso al territorio mexicano por parte de las personas migrantes en tránsito irregular, pero con la destrucción de las vías del tren al inicio del siglo **xxi** fue desplazado por Tenosique, en Tabasco, lugar de donde parte el tren de carga hacia el centro del país. La región donde se asienta la ciudad de Tapachula se conoce como el Soconusco, y reviste una importancia ancestral desde los periodos prehispánicos, pues ahí se ubican las rutas comerciales y migratorias.



Imagen 2. Ubicación del Albergue Belén en Tapachula, Chiapas.

Fuente: Google Earth. Disponible en <https://goo.gl/Oy7k6y>. Fecha de consulta: 8 de febrero de 2016.

El Soconusco es conocido por ser una franja fértil ubicada entre la sierra Madre de Chiapas y el océano Pacífico (Velasco, 2012). Integra una de las quince regiones socioeconómicas en que se divide el estado de Chiapas. Está compuesta por quince municipios de tierra fértil, favorecidos por los vientos monzónicos, los cuales le dejan mucha humedad en un suelo que produce en abundancia plátanos, café, cacao y rambután. Se trata de una variedad de cultivos que rebasan las necesidades de consumo. Entre las poblaciones importantes se cuentan Puerto Chiapas, donde el turismo de cruceros recorre la ruta del café generando una derrama económica en beneficio de la población. Hay también pesca abundante y variada. Los plantíos de papaya, tabaco y caña, más los cultivos de piñón para elaborar el biodiésel se extienden junto con los palmares de aceite. Es una de las regiones que más impulsa el desarrollo del estado.

En la región se percibe una marcada influencia de la cultura ju-chiteca que se muestra en sus costumbres. Las fiestas populares más importantes son la de San Francisco, en Tonalá, y la de San Agustín, en Tapachula. No quedan ya restos de la cultura mam⁹¹ en el lenguaje y

⁹¹ El mam es un grupo maya que habita en el sureste de México y en Guatemala. El vocablo mame se deriva del quiché *mam*, que significa padre, abuelo o ancestro. Tanto en Guatemala como en Belice se llaman así a las deidades de la montaña que riegan los cultivos. En México la población mam habita en los estados de Campeche, Quintana Roo y Chiapas; en este último se localizan en el sureste, en la zona fronteriza con Guatemala, principalmente en la región de la sierra Madre de Chiapas, en los municipios de Amatenango de la Frontera, Bejucal de Ocampo, Bella Vista, La Grandeza, Mazapa de Madero, Motozintla,

vestidos indígenas; la población es mestiza con costumbres japonesas en Acacoyagua y chinas en Tapachula, donde se asentaron grupos asiáticos que aún celebran actos relacionados con su cultura de origen. Arriaga y Tonalá tienen fuerte influencia de las costumbres del istmo oaxaqueño. Los casamientos son grandes fiestas que duran de tres a cinco días.

Encontramos una gran variedad gastronómica: tamales de mole, chipilín, bola, cambray y chumul; comida china y japonesa; el pozol, que se toma con sal y chile; carne asada, panela o camarón seco; también se consume la chicha (agua de caña fermentada).

Sin embargo, de todo lo que la tierra ofrece, las personas migrantes en tránsito sólo pueden disfrutar algo, y en general, muy poco. Se ha confirmado que la migración en tránsito centroamericana por México tiene tres grandes rutas: marítimas, áreas y terrestres (Casillas, 2006). Pero normalmente la entrada a través de Guatemala al Soconusco se hace por el río Suchiate y en el cruce de dos pares de ciudades: Tecún Umán en Guatemala y Ciudad Hidalgo en México, así como El Carmen en Guatemala y Talismán en México.

El movimiento más cuantioso de ingreso y salida de los flujos transfronterizos y de aquellos otros de mayor distancia ocurre por las localidades de Ciudad Hidalgo, Talismán y Ciudad Cuauhtémoc, importantes sitios de conexión por sus vías de comunicación terrestre con Centroamérica, el estado de Chiapas y el resto de México, según se atestigua en las Encuestas de Migración en la Frontera (Anguiano Téllez, 2008).

Rodolfo Casillas (2006), investigador de Flacso, también confirma el dato:

Si bien las corrientes migratorias de Centro y Sudamérica van haciendo escalas en distintos países y no todas llegan a, o pasan por, México, es innegable que la mayor parte de estas buscan conquistar el Suchiate (la frontera entre México y Guatemala) para posteriormente desplazarse a Estados Unidos y Canadá. La

El Porvenir y Siltepec; en la región Soconusco, en los municipios de Acacoyagua, Cacaohatán, Frontera Hidalgo, Tuxtla Chico, Tuzantán, Unión Juárez, Huehuetán, Tapachula y Escuintla; y en la región fronteriza, en los municipios de Chicomuselo, La Trinitaria y Frontera Comalapa, así como en los municipios Juárez y Reforma de la región norte, y en el de Ixtapa, de la región centro. Página oficial de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=599&Itemid=62. Fecha de consulta: 24 de mayo de 2013.

región del Soconusco recibe la mayor cantidad de corrientes migratorias de distintas partes del orbe, no solamente de la parte sur de América, es un punto de tránsito, origen y destino por excelencia.

El paso por el río se materializa a través de las llamadas llantas, balsas hechas con las cámaras de llanta de tractor y sobre las cuales se colocan tablas para poder transportar tanto personas como mercancías. Aunque existe un puente internacional, desde donde se miran panorámicamente las llantas que cruzan de uno a otro lado, las autoridades migratorias no hacen nada por detener esos flujos.

Ciudad Hidalgo, en la frontera mexicana al sur, junto al río Suchiate, cuenta con bodegas de abarrotes en donde se surten las tiendas del lado guatemalteco. Se compra del lado mexicano y se lleva al lado guatemalteco cruzando la mercancía por las cámaras de tracción humana. Es curioso, dada la corriente del río, ver que la trayectoria de cruce se desvía y que la llegada ocurre varios cientos de metros más allá del frente de donde se sale. El paso de estas mercancías de abarrotes fácilmente puede encubrir otro tipo de productos, tal como lo sugiere el padre Flor María, encargado de la casa de Tapachula: “Ahí pueden pasar armas, drogas, lo que sea, incluso se puede dar el tráfico de personas”.⁹²

Ya sea que las personas migrantes crucen por Ciudad Hidalgo o por Talismán, en la actualidad deben abordar una combi para llegar a Tapachula, paso obligado para avanzar hacia Arriaga, Chiapas, el lugar donde comienzan su itinerario los trenes de carga hacia el norte. Antiguamente existía una ruta ferroviaria desde Ciudad Hidalgo, pero a raíz del huracán Stan en 2005, la vía quedó dañada y hasta la fecha no se ha restaurado, por más que se ha anunciado en los últimos años su reinauguración. A este respecto mencionemos que Tapachula ha sido una de las ciudades en las que el ferrocarril llegó muy tarde pero significó un momento clave en el desarrollo de Chiapas, pues la lejanía no sólo geográfica sino también cultural con el centro del país se modificó drásticamente con las vías del tren; tras varios intentos por hacerlo llegar, fue hasta 1902 cuando por fin se inauguró el primer tramo, que forma parte del ferrocarril Panamericano que comunicaba a Sudamé-

⁹² Notas de campo personales.

rica con Centroamérica y Estados Unidos; esta situación dio origen a la explotación de los recursos naturales y minerales de esa región, cambió drásticamente su dinámica comercial y para 1910 la vida de la ciudad giraba en torno al tren, ya sea por ser jornaleros, vendedores, agricultores, mineros, viajeros; los asentamientos humanos se formaron en torno a las vías del tren. Los movimientos armados de la revolución mexicana afectaron las condiciones del movimiento ferroviario y pasó a manos del gobierno (Gómez, 2011). Hoy la vía cruza la ciudad y en cierta forma la divide en dos, aunque no tiene la importancia de antaño porque no pasa ningún tren por ahí. La salida se recorrió hasta Arriaga, Chiapas. Lo cierto es que las personas migrantes no cuentan desde 2005 con el lomo de La Bestia para transportarse desde Ciudad Hidalgo hasta Arriaga, por lo cual las travesías se realizan en cuatro de cinco formas posibles: transporte colectivo (combis, autobuses), transporte de carga, auto particular o a pie; queda excluida la ferroviaria (Casillas, 2006).

La distancia entre Ciudad Hidalgo y Tapachula es de 37 kilómetros; de Talismán a Tapachula es de 20.⁹³ Desde ambos lados se puede acceder por transporte colectivo, aunque algunas personas migrantes hacen parte del trayecto caminando, sobre todo porque existen retenes del ejército con agentes del Instituto Nacional de Migración y los migrantes los evaden caminando entre el monte y las parcelas. A veces pueden volver a tomar otra combi o, en caso contrario, siguen a pie hasta llegar a Tapachula. En esos retenes ocurre que algunos grupos se separan, pues a unos los aseguran y a otros los dejan pasar; en ocasiones se trata de familias que luego tienen dificultad para volver a unirse. ¿Por qué unos pasan y otros no? Es un proceso que, de acuerdo con los reportes de los migrantes, resulta muy arbitrario y contradictorio: depende del agente, del soldado o del policía federal. Un ejemplo de la forma como se violan los derechos humanos en México: la discrecionalidad en la aplicación de la ley. El agente puede estar de buenas, que le guste la muchacha que va en el grupo, que te crea que eres mexicano ya sea por la forma de hablar o porque das referencias exactas de lugares en México, “todo puede suceder”, como testimoniaba una mujer cuyo esposo había

⁹³ Cfr. http://app.sct.gob.mx/sibuac_internet/ControllerUI?action=cmdSolRutas. Fecha de consulta: 6 de enero de 2016.

sido bajado de la combi con fines de deportación mientras que a ella la dejaron pasar (entrevista en Tapachula, enero de 2013). El caso es que si los detienen los mandan a la estación migratoria de Tapachula o bien los regresan a Ciudad Hidalgo y los dejan en el puente, del lado guatemalteco, lo cual aplica para ciudadanos de esa nación.⁹⁴

El Albergue Belén, Casa del Migrante de Tapachula, Chiapas, se ubica en avenida Hidalgo 2, de la colonia San Antonio Cahoacán, a la salida rumbo a Ciudad Hidalgo; se llega a través de una calle que va casi paralela al río Cahoacán y llega a la zona posterior del predio donde se ubica el seminario conciliar. Actualmente se trata de una calle pavimentada con muchos topes y cuenta con servicio de transporte colectivo que va al centro de Tapachula. En sus inicios, la llegada era entre senderos de maleza, donde se asentaban las casas de los primeros pobladores. En realidad resultaba difícil llegar ahí. La zona aleadaña propiciaba el abuso sobre los migrantes, pues era muy fácil ocultarse entre la hierba crecida. Algunos pobladores actuales refieren que los responsables de los primeros asaltos y vejaciones fueron los habitantes de las primeras casas, cuando apenas comenzaba a aumentar el número de migrantes en su cruce a los Estados Unidos.⁹⁵

Los testimonios de personas que colaboran en la casa y de quienes viven en el barrio refieren que cuando estaba menos poblado hubo muchos casos de maltrato e incluso de violaciones a mujeres migrantes por parte de pobladores de los lugares de paso y del crimen común, aprovechando que se presentaban mayores condiciones de vulnerabilidad.

Hasta hace poco supimos quiénes eran los que maltrataban a los migrantes, que violaban a las mujeres que luego llegaban a la casa llorando, pidiendo ayuda, incluso no querían meterse a la casa porque sentían que las iban a volver a violar, se quedaban afuera... pasaban muchas mujeres jovencitas, muy bonitas. [...] A nosotros nos contó una señora que sabe quiénes eran entonces los asaltantes y aquí mismo viven, allí, por donde está la escuelita (entrevista con la cocinera, realizada en Tapachula, Chiapas, enero de 2013).

⁹⁴ Notas de campo, enero de 2013.

⁹⁵ Testimonio ofrecido por la cocinera, en enero de 2013, y confirmado por una vecina de la colonia que se dedica a vender comida a los migrantes centroamericanos.

El periodista Óscar Martínez (2012), quien realizó el mismo recorrido y en los mismos medios empleados por los miles de centroamericanos que transitan por México, sugiere que, inicialmente, los delitos ante personas migrantes los perpetró el crimen común, de ocasión y, en fecha posterior, se involucró el crimen organizado:

Los hoy asaltantes empezaron hace años como jornaleros de los ranchos que veían pasar a filas y filas de indocumentados centroamericanos escondiéndose de las autoridades. Hasta que a alguno se le encendió el foco: si ocupan estas sendas para evitar a las autoridades quiere decir que nunca se les ocurrirá buscarlas ni siquiera para denunciar algún asalto, una violación o un asesinato.

La situación crítica y de alto riesgo en la que se inserta la migración en tránsito por México no comienza, claro está, en la frontera mexicana, comienza desde los países de origen. En esos lugares de salida se reporta una creciente delincuencia de las maras: cobro de cuotas de seguridad, derecho de piso, ajustes de cuentas, robos indiscriminados, lo cual se une a gobiernos sumidos en la corrupción, la violencia y la incapacidad de ofrecer garantías mínimas de mejora a la población más pobre y vulnerable.⁹⁶ Si bien esos son motivos de salida, en general los migrantes reportan relativa tranquilidad en el cruce por Centroamérica. Los primeros problemas en el tránsito ocurren en la frontera de Guatemala por parte de las maras o incluso de la policía guatemalteca.⁹⁷

En México, sin duda, se agrava completamente la situación.⁹⁸ Se reportan abusos por parte de la policía municipal y federal: robos, vejaciones, detenciones irregulares.⁹⁹ Igualmente, se registran abusos por

⁹⁶ Múltiples testimonios de migrantes confirman su salida por alguno de los motivos de violencia que se enuncian.

⁹⁷ Se tiene documentado, como expone Jéssica Solano Divas (2003) que “estos hechos son cometidos por delincuentes comunes o redes de delincuencia organizada, por los propios coyotes y por algunos agentes migratorios y policiacos. Estos hechos van desde la destrucción de documentos de identificación, detenciones ilegales, robos y tratos crueles, estafa, abuso de autoridad, amenazas, abandono, hasta la consignación de los migrantes a centros de detención, muchas veces por faltas no cometidas”.

⁹⁸ Para muestra, véanse los dos informes sobre secuestros de migrantes elaborados por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos en 2009 y en 2010.

⁹⁹ Esta situación de violación a los derechos humanos de los migrantes por parte de las autoridades, especialmente las policías, se viene denunciando desde hace más de una década. Baste

parte de los choferes de combis y taxistas que cobran de más o que los bajan antes porque supuestamente hay un retén adelante. Están también las bandas del crimen organizado que extorsionan a los migrantes o los invitan a integrarse a sus filas con el fin de enganchar a compatriotas.

De manera progresiva, grupos criminales se apoderaron de las operaciones para el traslado de migrantes. En un esfuerzo por crear nuevos nichos dentro del negocio, estos delincuentes se dedicaron a cobrar derecho de paso a los polleros que trasladaban gente. Si no pagaban eran eliminados. Más adelante llegaron los secuestros colectivos contra migrantes, ya fuese en determinados puntos de la ruta o directamente en el tren, en particular de grupos sin guía o coyote (Arriola Vega, 2012).

México es para los migrantes en tránsito una frontera que continúa más allá de los límites internacionales: “Para la gente de Centroamérica, México se ha convertido, durante las últimas tres décadas, en una especie de frontera ampliada, la escala más dilatada hacia el ‘sueño americano’ ” (Rivas Castillo, 2013).

En Tapachula se asientan también grupos delincuenciales dedicados a la trata de personas, especialmente de mujeres a las que les ofrecen “trabajo” de meseras en restaurantes y que acaba en prostitución forzada. De ahí el trabajo de rescate y reinserción de mujeres, que también se realiza en el Albergue Belén.

De Tapachula los migrantes continúan hacia Tonalá y de ahí a Arriaga, Chiapas. Es un recorrido de 233 kilómetros¹⁰⁰ que implica avanzar ciertos tramos por transporte colectivo o taxi y otros a pie, con la intención de sortear los múltiples retenes con agentes del Instituto Nacional de Migración (INM), apoyados por la policía federal o el ejército mexicano. En el trayecto de Tapachula a Arriaga se pueden encontrar hasta cinco retenes en la carretera, que coinciden más o menos con las poblaciones por donde pasan: Huixtla, El Patasté, Mapastepec, Pijijiapan, Tonalá y Arriaga. En todos los retenes lo normal es que los autobuses se detengan y se suba a inspeccionar un agente del INM.

citar a Patricia Salcido (2003): “Todas las corporaciones tienen como práctica, en mayor o menor medida, la corrupción. La cotidianidad de ella lleva a que, cuando los migrantes ya no cuentan con dinero que ofrecer, son vejados, golpeados y despojados de sus pertenencias”.

¹⁰⁰ Cfr. http://app.sct.gob.mx/sibuac_internet/ControllerUI?action=cmdSolRutas. Fecha de consulta: 6 de enero de 2016.

Es tristemente célebre, en este tramo, la zona conocida como La Arrocera, cerca de Huixtla. En este lugar muchos migrantes fueron vejados, las mujeres violadas y algunos sugieren que muchos fueron asesinados y están enterrados en fosas clandestinas. Recientemente ha bajado el número de abusos en esa zona, por la presencia policial que se ha implementado, pero no deja de ser un lugar de cruce con un alto riesgo.

Si tuviera que ubicar cuál es el punto concreto de la ruta del migrante donde un centroamericano transita más desprotegido, donde pueden hacerle lo que quieran, donde sus gritos nadie los escucha, nombraría La Arrocera. Si me preguntaran por qué, diría que porque en un año en el camino supe de cientos de asaltos ocurridos ahí, de decenas de historias de golpizas, escuché testimonios de asesinatos y de mujeres violadas que gritaban en esos montes pero nadie escuchaba (Martínez, 2012).

Esta es una entrada al país a la que se puede denominar como la “contradictoria puerta del Soconusco”. Ahí, en esa gran puerta donde comienza la llamada “frontera vertical” se ubica ese lugar que significa un remanso para las personas migrantes en tránsito: el Albergue Belén-Casa del Migrante.

El albergue fue entregado a los misioneros scalabrinianos en 1997. Los scalabrinianos, como se les conoce informalmente, tienen el nombre oficial de Congregación de Misioneros de San Carlos-Scalabrinianos; se trata de una comunidad internacional de religiosos, hermanos y sacerdotes, fundada en Piacenza (Italia) el 28 de noviembre de 1887 por el entonces obispo, ahora beato, Juan Bautista Scalabrini. En una ocasión este personaje fue testigo del drama de la migración de italianos hacia los países de América, de ahí se inspiró para la fundación de la congregación con la intención de dar asistencia religiosa y promover la protección humana de los migrantes, abandonados por todos, con frecuencia en la semiesclavitud, expuestos a perder definitivamente la práctica religiosa y la fe. Igualmente patrocinó con vigor la creación de instrumentos legislativos e institucionales para la protección humana y jurídica de los migrantes contra cualquier forma de explotación. Actualmente se encuentran en 31 países en los cinco continentes.¹⁰¹

¹⁰¹ Tomado de las páginas <http://www.jsf.com.mx/misioneros.php> y <http://www.jsf.com.mx/scalabrini.php>. Fecha de consulta: 25 de mayo de 2013.

Aunque ya venía funcionando como casa de migrantes bajo la dirección de un sacerdote español, el padre Juan José Aldaz, la casa tuvo un giro con la llegada del padre Flor María. Los testimonios no son precisos, pero coinciden en señalar como posible inicio de la obra de atención a migrantes hacia el año de 1991.¹⁰² Sin embargo, el encargado desde 1997 ha sido el padre Florenzo María Rigoni, C. S., quien ha conformado un equipo de personas que colaboran en la modalidad de asalariados. Actualmente la planta está compuesta por nueve integrantes, además del padre Flor María, quien ostenta el cargo de director:

- Coordinación (1).
- Mantenimiento (1).
- Veladores (2).
- Cocinera (2, una para los sábados y domingos).
- Atención a muchachas de trata (1).
- Doctor (1).
- Dentista (1).

El padre Flor María se encarga de conseguir de diversas fuentes, ya sea nacionales o internacionales, lo necesario para el mantenimiento del albergue. En la localidad se cuenta con una comunidad de apoyo a la casa y al padre, integrada especialmente por las personas que participan en la misa dominical. Además, algunos empresarios ofrecen apoyo en especie: fruta, verdura, carne, tortillas, etc. También se realizan gestiones para obtener recursos, particularmente alimentos, de instancias públicas como la Sedesol o el DIF municipal.¹⁰³

Ocasionalmente están presentes voluntarios que ayudan en el albergue o bien estudiantes que solicitan hacer trabajo de campo con los migrantes o sobre el tema de la migración.¹⁰⁴ En el tiempo de estancia en el albergue se pudo constatar también la presencia de personal de la Secretaría de Salud aplicando vacunas contra el paludismo, de

¹⁰² Testimonio de la cocinera actual, al hablar de su integración como trabajadora en la casa, corroborado por uno de los veladores, cuya esposa trabajaba como cocinera en esa primera etapa, aunque queda pendiente confirmar la fecha de inicio. En el tiempo del padre José Aldaz se criaban gallinas y puercos y no existía la casa del padre; había, además, mucha maleza en el frente del albergue.

¹⁰³ Datos obtenidos de la entrevista con la coordinadora el 11 de enero de 2013.

¹⁰⁴ Notas de campo, enero de 2013.

una psicóloga de servicio social en el IMSS que entregó cartillas para migrantes, de personal del grupo Beta del Instituto Nacional de Migración repartiendo folletos sobre los derechos de los migrantes, de la policía local reportándose con los veladores y de personal de la fiscalía especializada atendiendo algunos casos de migrantes.

Otra de las funciones del padre Flor María es la defensa de la causa de los migrantes en diversos foros e instancias, en ámbitos nacionales e internacionales. Ha logrado establecer una relación cercana con las autoridades locales y federales, así como con instancias supranacionales para promover los derechos de los migrantes y para dar seguimiento a algunos casos específicos denunciados en las fiscalías especiales. En 2006 obtuvo el premio de Hombre del Año por la defensa de los derechos humanos.

Con lo expresado hasta este momento se puede comprender que el actor principal en el Albergue Belén-Casa del Migrante es el padre Flor María o “el Padre”, como se refieren a él las personas que laboran en la casa e incluso los migrantes, quienes además le aplican un diminutivo más bien cariñoso: “El Padrecito”. Su presencia se aplica tanto cuando está en la casa como cuando está de viaje. Es la referencia obligada de cuantos entran en relación con la casa y sus servicios. En un segundo plano están las personas que han ocupado el cargo de la coordinación pues son quienes, en nombre del padre, resuelven los asuntos cotidianos de la operación de la casa y de los asuntos relacionados con el resto del personal.¹⁰⁵

Los veladores desempeñan una función de autoridad con los migrantes en cuanto que se vuelven encargados de la operación en las noches y pueden despedir a alguna persona que no cumpla con el reglamento de la casa. “El padre me tiene mucha confianza, así que me siento comprometido con él; por lo mismo, a él le da seguridad cuando yo estoy trabajando, pues me dice que sabe que las cosas funcionan bien cuando yo las hago” (entrevista realizada en Tapachula, julio de 2010).

El encargado de mantenimiento también da apoyo en el registro de migrantes cuando se le requiere, aunque su trabajo principal consiste en la prevención y resolución de los desperfectos en la in-

¹⁰⁵ Datos obtenidos en las entrevistas con personal de la casa.

fraestructura del albergue. La cocinera es la persona que tiene quizá menor autoridad, pero es alguien con quien las personas migrantes establecen una relación más horizontal y de confianza, sobre todo quienes ayudan a preparar la comida o quienes llegan entre comidas y reciben alguna fruta o un alimento extra destinado para esos casos.

El Albergue Belén abre sus puertas a las 6:30 de la mañana y se cierra a las 9:00 de la noche. Se reciben migrantes en ese horario todos los días. Al llegar se les lee el reglamento de la casa y, si así lo desean, se registran y se les entregan fichas para identificarlos como huéspedes y para la entrada al comedor. Algunos también solicitan servicio médico y se les entrega una ficha especial. Entregan ropa limpia de acuerdo con la necesidad y el criterio de quien reparte. Además se cuenta con un consultorio dental que funciona dos horas por la mañana. Cada día las personas migrantes reciben atención, aunque no siempre se logra cubrir el número de personas que solicitan el servicio en las dos horas de atención vespertinas.

Se ofrecen dos comidas al día: una como desayuno a las 9:00 de la mañana y otra como comida-cena a las 6:00 de la tarde. Durante el día se cierran los dormitorios, pero no la puerta del patio del albergue; algunas personas permanecen dentro, la mayoría fuera en las inmediaciones. Algunos días hay pláticas o actividades especiales con información sobre las condiciones del tránsito, sobre enfermedades de transmisión sexual o reflexiones de tipo religioso o de superación personal. A la hora de las comidas a cada persona migrante se le entrega un plato con sus alimentos cocinados y un vaso o taza con bebida. Cuando hay más comida pueden repetir plato, pero no sucede así todas las veces. La alimentación tiene como base frijoles, tortillas y arroz, que se combinan con otros productos: verduras, carne, pescado, pollo, huevo, pastas. Por las mañanas normalmente se sirve café, y en las noches agua fresca. Los migrantes hacen una oración al inicio de los alimentos y colaboran para la limpieza del comedor y de la loza que utilizan para comer. Las oraciones son una plegaria no sólo para la comida sino sobre el camino:

Padre Nuestro, te damos gracias en esta tarde por los benditos alimentos que nos has dado, por tener este lugar donde podemos venir a refugiarnos, por la ayuda que nos ofrecen las personas que se encuentran en este lugar, bendícenos

a todos y a cada uno, gracias Padre por el alimento. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén (oración antes de la comida, grabación del 11 de enero de 2013).

En el Albergue Belén también se ha dado atención a mujeres, prácticamente todas jóvenes, que han sido víctimas de la trata de personas. Hay una persona que ha sido encargada para atender particularmente ese trabajo. Las muchachas cuentan con dormitorios especiales y una zona reservada para su estancia, con lo cual se evita el contacto con personal externo a la casa e incluso con las personas migrantes en tránsito. Quizá de los únicos contactos con la gente de fuera es su libre participación en la misa dominical, según reporta el personal de la casa.

A partir del trabajo de campo realizado es posible señalar que la ayuda humanitaria ofrecida en el Albergue Belén-Casa del Migrante presenta rasgos propios que la caracterizan y distinguen:

Se trata de una ayuda gratuita que nace de una inspiración religiosa, en este caso cristiana católica y de acuerdo con el modelo de atención de la Red de Casas Scalabrini, como la casa de Tecún Umán en Guatemala, o la de Tijuana y Nuevo Laredo, también en México.

No se trata de una ayuda de acceso universal en el sentido de que hay algunas restricciones para el ingreso: no estar bajo el efecto de bebidas alcohólicas o drogas, no portar armas, estar de acuerdo con el reglamento de la casa y respetarlo. Se tiene que ser migrante para poder recibir la ayuda, no es para indigentes ni para personas de la localidad que han perdido sus bienes, por ejemplo.

Brinda ayuda en diferentes niveles, según las necesidades de los migrantes: de aseo, de vestido, de alimento, de salud, de seguridad y de denuncia ante delitos. De acuerdo con cada caso, se ofrece el apoyo o se solicita. De entrada se proporciona sólo la ayuda asistencial básica.

Se trata de una ayuda mediada por la subjetividad de quienes ejercen una función de autoridad en los diversos momentos del día. A veces los migrantes reportan que con una u otra persona las cosas son más estrictas o más permisivas, por más que todos procuren guiarse por un lineamiento común. Hay un margen de discrecionalidad permitido desde la dirección de la casa y que, en muchas ocasiones, es necesario ante las eventualidades que se presentan de súbito.

Es una ayuda en cierta forma limitada: no se puede ofrecer lo que no se tiene y además se procura administrar lo poco o mucho que se tiene para el mayor beneficio de la colectividad. Por ejemplo: si hay poca ropa, a todos se les da poco; si casi no hay comida, se procura que todos alcancen. Aunque la atención en la casa es de 24 horas al día los 365 días del año, se cuenta con horarios de entrada y salida. Existe un límite de estancia en la casa, de los servicios adicionales e incluso de estancia fuera de la casa una vez que se ha terminado el tiempo de hospedaje en los dormitorios. Se establece un horario para comidas, para bañarse, para dormir y para levantarse. Hay flexibilidad según el caso, pero de entrada se definen límites bien establecidos.

Es una ayuda ofrecida por personal que tiene un salario, por lo tanto cumple un horario y unas tareas específicas que pueden ser evaluadas y/o sancionadas por un superior. Las personas, aun con su voluntad de servicio, asisten a la casa a realizar su trabajo del cual obtienen un ingreso para su manutención. Se reconoce una estructura laboral en la organización, en donde también se encuentran gestos de generosidad y de servicio más allá de una lógica meramente laboral.

A los migrantes se les pide una participación voluntaria en el aseo de la casa: dormitorios, patio, loza, comedor. No hay voluntarios permanentes entre las personas migrantes, lo cual constituye un rasgo de las casas de los scalabrinianos. Los voluntarios que se involucran en el albergue se suman a las reglas y a los criterios de ayuda de la casa. Se procura que su presencia no altere la dinámica que normalmente rige el funcionamiento de la organización.

El Albergue Belén es el lugar de la esperanza en tanto que las personas apenas inician la travesía migratoria y han probado sólo un poco (o nada) de la peligrosidad y el alto riesgo que va a significar ese tránsito, por tanto se percibe el ánimo y la expectativa favorable de quien comienza. Es lugar de esperanza también por la amplitud de los servicios ofrecidos: no sólo es la satisfacción de necesidades básicas sino también, en cuanto se requiere, la defensa de los derechos humanos ante violaciones de autoridades, la protección ante delitos de la delincuencia y la denuncia pública de las situaciones de corrupción, impunidad o complicidad que envuelven al delito cometido contra personas migrantes en tránsito. Puede ser también el lugar del desen-

canto para quienes han sufrido ya vejaciones, maltratos, extorsiones, robos, abusos, y se dan cuenta muy pronto del riesgo que implica continuar el viaje. Algunos desisten, otros simplemente se vuelven más precavidos o desconfiados. Aquí comienza lo que se ha denominado proceso de vulneración, es decir, de aumento de la vulnerabilidad, pero también, para algunos, la necesidad de pensar estrategias de afrontamiento distintas de las previstas inicialmente y con ello de comportamientos que configuran lo que se ha llamado *habitus migrante*.

En el Albergue Belén también se da seguimiento a casos de agresiones contra personas migrantes al mantener un vínculo directo con la Fiscalía Especializada en Delitos Cometidos en contra de Inmigrantes, cuyo personal visita la casa varias veces a la semana y, de esta manera, las personas migrantes que tienen algún caso permanecen en el albergue hasta su resolución. Por otra parte, cumple una labor de rescate de algunas mujeres que estaban en situación de trata, aunque eso no es tema de esta investigación. También se ha hecho denuncia pública en la voz del padre Flor María, así como de presión política y de acompañamiento a víctimas cuando se ha requerido. Con ello se dispone de elementos para reconocer que se realizan actividades consideradas en la acción humanitaria (Abrisketa y Pérez de Armiño, 2005), tal como se sustenta en el derecho internacional humanitario. Funciona a partir de alianzas y de la acción diligente, carismática y eficaz del director de la casa, con beneficio para las personas migrantes, de manera especial para quienes han sido víctimas de delitos.

Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante: una isla en el mar

De acuerdo con la ruta que pueden seguir las personas migrantes en tránsito, el siguiente punto, de los elegidos para este estudio de caso, es San Luis Potosí. Se llega ahí tras arribar al centro del territorio y se ha dejado atrás la capital del país. El acceso resulta relativamente sencillo, pues hay vías de transporte terrestre variadas, incluido el tren de carga.

San Luis Potosí es un estado asentado en el corazón geográfico de la República Mexicana. Al sur encontramos la región conocida como el Bajío; al este, la zona huasteca, que se extiende hasta el golfo de Mé-

los fundadores, para de esa forma ganar la confianza y sumisión de los indígenas de la región. Juan de Oñate fue nombrado el primer alcalde del pueblo. Fue una ciudad minera en tiempos de la Colonia, con una producción tan importante en plata y oro que se le comparaba con el cerro del Potosí en Bolivia, de ahí su nombre. La mina se encuentra en el cerro de San Pedro, a unos cuantos kilómetros al oriente de la ciudad.¹⁰⁷

La ciudad de San Luis Potosí fue designada como capital del país en 1863 por Benito Juárez ante la intervención francesa, y en 1867, con la entrada del ejército republicano de Mariano Escobedo junto con Benito Juárez.¹⁰⁸ Cumplió también un papel relevante en la Revolución Mexicana porque en la cárcel Francisco I. Madero redactó el Plan de San Luis, en el cual convocaba al levantamiento en armas para el 20 de noviembre de 1910. En tiempos recientes han ocurrido movimientos políticos con impacto nacional, como el promovido por el doctor Salvador Nava, luchador social e impulsor incansable de la participación ciudadana democrática, defensor de los derechos políticos y promotor de la ciudadanización de los órganos electorales.¹⁰⁹

Esta es la ciudad a la que las personas migrantes en tránsito arriban, muchas de ellas en tren, después de varios días e incluso meses de camino, para dirigirse a Saltillo o a Monterrey y de ahí a la frontera mexicana con Texas en Estados Unidos. En las rutas de las personas migrantes que utilizan el tren de carga se identifican itinerarios que comparten al menos dos lugares comunes: Medias Aguas, en el municipio de Sayula de Alemán, Veracruz, y Lechería, en el municipio de Tultitlán, en el estado de México. Para llegar a San Luis Potosí las personas migrantes partieron de dos lugares fronterizos principales que se unen en Medias Aguas. Estas son las posibles opciones para llegar a Medias Aguas:

	Itinerario	Kilómetros
1	Tapachula-Arriaga-Ixtepec-Matías Romero-Medias Aguas	607
2	Tenosique-Palenque-Coatzacoalcos-Medias Aguas	496

¹⁰⁷ Cfr. <http://www.monografias.com/trabajos98/historia-san-luis-potosi/historia-san-luis-potosi.shtml>. Fecha de consulta: 8 de enero de 2016.

¹⁰⁸ Cfr. http://www.elclima.com.mx/fundacion_e_historia_de_san_luis_potosi.htm. Fecha de consulta: 8 de enero de 2016.

¹⁰⁹ Cfr. <http://www.codigosanluis.com/porta/content/salvador-nava-en-la-historia-de-san-luis-potos%C3%AD>. Fecha de consulta: 8 de enero de 2016.

A partir de ese punto continuaría el recorrido hasta Lechería, en Tultitlán:

	Itinerario	Kilómetros
3	Medias Aguas-Tierra Blanca-Córdoba-Orizaba-Apizaco-Lechería	950

Una vez en Lechería, el itinerario hasta San Luis Potosí sería el siguiente:

	Itinerario	Kilómetros
4	Lechería-Tula-San Juan del Río-Querétaro-San Luis Potosí	371

Ya en San Luis Potosí, se abren dos posibles rutas:

	Itinerario	Kilómetros
5	San Luis Potosí-Salttillo-Nuevo Laredo	739
6	San Luis Potosí-Monterrey-Reynosa	711

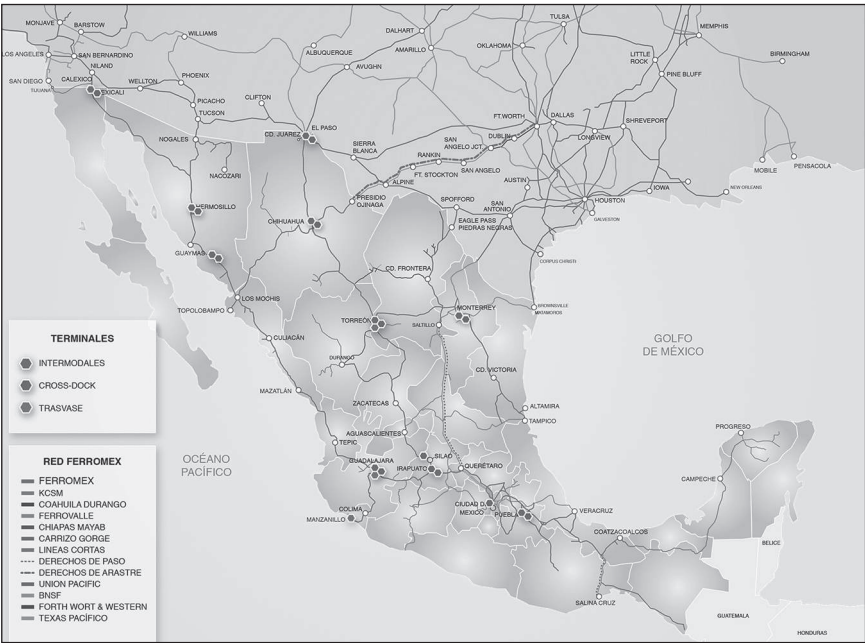


Imagen 4. Mapa ampliado de las rutas ferroviarias de México.

Fuente: Ferromex, en https://www.ferromex.com.mx/pdf/mapa_ferromex_terminales_red.pdf

San Luis Potosí forma parte de la ruta ferroviaria que conecta con la zona fronteriza cercana al golfo de México. Esta ruta se ha distinguido por ser de alto riesgo para las personas migrantes en tránsito irregular. En abril de 1890 se inauguró la primera vía ferroviaria de San Luis Potosí y a partir de ese momento se intensificó la explotación de recursos naturales, y debido a su ubicación geográfica se convirtió en un punto medular para las transacciones comerciales. El ingreso del ferrocarril impactó el paisaje urbano, la creación de barrios y nuevas fuentes de trabajo, es decir, modificó tangiblemente las condiciones de vida (SDP Noticias, 2011); existe un museo dedicado al ferrocarril, uno de cuyos propósitos consiste en subrayar su importancia para los habitantes y la región (Pulso, 2015). En su historia encontramos numerosos pasajes en torno a la lucha armada de la Revolución, pues su entramado ferroviario estaban en la mira tanto de insurgentes como de la milicia. Actualmente la vía del tren divide la ciudad de sur a norte en un sector medio popular. Si bien se mantiene activa por el tren de carga concesionado a Kansas City Southern de México, su presencia no afecta realmente la circulación cotidiana de vehículos, pues los pasos importantes cuentan con puentes a desnivel. No ocurre lo mismo en las zonas populares por donde pasa, sobre todo al norte de la capital.

Para llegar a la capital potosina, quien viaja en tren, en autobús y a pie (tal es el caso de la mayoría de quienes llegan al albergue), se debieron recorrer entre 1,817 y 1,928 kilómetros¹¹⁰ en condiciones generalmente muy precarias y adversas, a causa del clima, la delincuencia, la falta de recursos básicos, etc.

Por esta razón, la Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante es vista como un oasis en el camino o como una isla en medio de un mar, que se diría encrespado y lleno de cazadores hambrientos. La historia del albergue es interesante, pues al inicio se proponía como

¹¹⁰ Los datos de los itinerarios y distancias fueron tomados de las páginas del Servicio Jesuita a Migrantes, en http://www.sjmmexico.org.mx/wp-content/uploads/2014/10/TBL_CDO-CUMENTOS_78_2_49.pdf, de Ferromex, en <https://www.ferromex.com.mx/ferromex-lo-mueve/sistema-ferromex.jsp> y de la SCT, en http://app.sct.gob.mx/sibuac_internet/ContollerUI?action=cmdSolRutas. Fecha de consulta: 8 de enero de 2016.

un proyecto de asilo de niñas¹¹¹ y de hecho este servicio funcionó por un tiempo, pero poco a poco se convirtió en un albergue para personas necesitadas. Esta obra, llamada originalmente Casa de la Caridad Cristiana, inició en 1984; para su construcción se recibió el apoyo de fondos del Club Rotario de San Luis Potosí, y fue bendecida por monseñor Ezequiel Perea Sánchez, obispo titular, y estuvo dirigida por el equipo diocesano de Cáritas. La casa fue también un lugar en donde por más de siete años se dio albergue a pacientes y familiares de personas que acudían a la capital para ser atendidos en el Hospital Central y no disponían de recursos suficientes para costear un hospedaje. Tiempo después la parroquia de la Sagrada Familia, cercana al hospital, consiguió un albergue y comedor en el Hospital Central, con lo cual la Casa de la Caridad Cristiana fue perdiendo esa función.

Se considera que hacia 1993 la casa comenzó a dar atención a personas migrantes en tránsito. Inicialmente se ubicó en el barrio de Tlaxcala. Esta primera casa tuvo que cerrarse por la resistencia de los vecinos a la presencia de la casa, que recibía a personas migrantes en un flujo creciente y, además, las instalaciones se volvieron obsoletas e insuficientes y se cambió de dirección.

La segunda ubicación, que pretendía ser provisional, inició en 2004 en un anexo del templo de San Juan de Guadalupe, en la calle Escandón, en un barrio antiguo y popular de la ciudad. En ese lugar se habilitaron espacios para dar atención a 50 personas, aunque se llegaron a albergar hasta 500, con lo cual se tenían que utilizar todos los rincones disponibles, incluso las azoteas. El albergue forma parte de los proyectos de Cáritas, que a su vez forma parte de la Pastoral Social. La coordinación o dirección del albergue han sido responsabilidad de laicos comprometidos con las tareas apostólicas de la iglesia potosina. Pero detrás de su trabajo han estado los sacerdotes encargados.

Para 2010 hubo un aumento en los embates del crimen organizado hacia las personas migrantes y los colaboradores de la casa (amenazas, levantones, anónimos...). Se mantuvo un acoso particular por parte de los delincuentes, quienes pretendían controlar el albergue, incluso intentaron ganarse al personal haciendo donativos importantes en

¹¹¹ Así lo definen en el documento de presentación de la obra.

especie, o infiltraban a personas que se hacían pasar por migrantes para identificar espacios, personas y los puntos débiles de la organización. En ese contexto de inseguridad y en la coyuntura del cambio del sacerdote encargado de la Pastoral Social, se tomó la decisión de cerrar la Casa de la Caridad Cristiana el 15 de julio de 2011.¹¹²

Inmediatamente después del cierre se desarrolló una atención a las personas migrantes en tránsito a través de brigadas en las vías, pero el resultado no fue el mismo y las personas migrantes comenzaron a dispersarse por la ciudad en busca de apoyo, llegando incluso a zonas residenciales que poco sabían de su presencia. Con ello el fenómeno de la migración de tránsito cobró una visibilidad que no tenía y en parte contribuyó a sensibilizar a la población acerca de la necesidad de reiniciar a la brevedad la obra que se había clausurado, y eso ocurrió a los cuatro meses del cierre.

El 18 de noviembre de 2011 se dio la reapertura del albergue, ahora con un nombre ampliado: Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante. La ubicación es en gran medida excepcional, pues está junto a la vía que parte hacia el norte, la ruta que siguen la mayoría de las personas migrantes albergadas, en los trenes de la empresa Kansas City Southern de México, concesionaria del tramo ferroviario que pasa por la ciudad. En un principio se utilizó un espacio un tanto reducido en donde operaba una fábrica de muebles, pero en la parte posterior se comenzó la construcción de la ampliación: cocina, comedor, dormitorios, baños y regaderas, lavaderos, cancha multiusos, tiendita y otras dependencias para diferentes servicios. La dirección es Juan Álvarez esquina Vías México-Laredo, de nuevo en el barrio de Tlaxcala.

El servicio a las personas migrantes en tránsito, hasta este momento, ha pasado prácticamente por las diferentes etapas históricas descritas: comenzaron con el servicio de la caridad en forma asistencial; después se dieron cuenta de la necesidad de brindar protección ante las amenazas y agresiones del crimen organizado y de los abusos de las autoridades; posteriormente, aunque de forma incipiente, se establecieron alianzas con organismos de defensa de derechos humanos

¹¹² Cfr. <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/779591.html>.

(públicos y de la sociedad civil) y se dio seguimiento a algunos casos específicos; también se vivió el riesgo de ser atacados por el crimen organizado en la labor de atención a las personas migrantes así como descalificaciones, sobre todo de alguna autoridad local del Instituto Nacional de Migración.

En el nuevo espacio se rediseñó el modelo de operaciones con respecto al proceso que llevó al cierre de la casa anterior. Especialmente se cuidaron los aspectos de seguridad, tanto interior como exterior. Como en otros casos, al principio se enfrentó la resistencia de los vecinos de la casa, pero a través de un trabajo comunitario en la junta de colonos se logró su aceptación. En diálogo con los vecinos se mostró la importancia de que en lugar de abrir un dispensario para la comunidad se solicitara un módulo de policía que brindara servicio integral a la casa y a la comunidad del entorno. Otro acierto muy importante fue la instalación de una mesa de alto nivel, que logró conjuntar a las cabezas de las diferentes instancias gubernamentales relacionadas con el tema migratorio para trabajar en conjunto y tomar decisiones que redundaran en mejoras para el albergue y el barrio.

Uno de los ajustes más importantes tuvo que ver con el voluntariado que se propiciaba entre las personas migrantes que permanecían más tiempo en el albergue. El problema radicó en que estas personas fácilmente sentían un rango superior al resto y podían tomarse atribuciones que no les correspondían, generando rivalidades y disgustos entre ellos y las demás personas. En el nuevo modelo se establecieron reglas más claras y un seguimiento puntual a quienes se les ofrece algún trabajo voluntario que, por otra parte, aplica para acciones que no son vitales para el funcionamiento de la casa. Los servicios clave de la casa se hallan bajo la responsabilidad de personal asalariado o voluntarios externos.

La casa ha hecho alianzas con organizaciones de la sociedad civil con las cuales ha logrado establecer una red de relaciones cada vez más amplia y estable que sirve como apoyo ante situaciones problemáticas y ante necesidades que no podrían solventarse con los propios recursos. También han conseguido recursos de fundaciones y organismos con los cuales se han habilitado espacios de alto nivel como la enfermería, que cuenta con médicos prestadores de servicio social asignados por

la Secretaría de Salud. Se reciben donaciones de forma permanente en especie y en efectivo, fruto de un trabajo continuo de recaudación de fondos. Se cuenta con colaboradores externos que ofrecen servicios puntuales casi todos los días de la semana. Han tenido presencia pública con eventos académicos y culturales en los cuales se promueve la sensibilización de la sociedad hacia la causa de las personas migrantes. En todo ello se ha desarrollado una habilidad y experiencia que podría ser compartida con otros albergues y comedores de migrantes.

La casa ofrece los servicios básicos de hospedaje, alimentación, aseo personal, llamadas telefónicas, cobro de envíos y entrega de ropa limpia. También cuenta con atención psicológica, médica, seguimiento de casos de violaciones de derechos en coordinación con la Comisión Estatal de los Derechos Humanos; se mantiene también vínculo cercano con el cónsul de Honduras, quien tiene sus oficinas en la ciudad, así como con las autoridades migratorias actuales.

El ingreso a la casa para las personas migrantes se hace por una puerta ubicada al lado de las vías del tren. El lugar siempre está iluminado y dispone de cámaras de vigilancia, que son revisadas por los encargados antes de abrir. En el primer acceso se lee lo fundamental del reglamento a las personas migrantes, se revisa que no presenten aliento alcohólico o se encuentren bajo los efectos de alguna droga; asimismo, se revisan sus pertenencias y se hace un cacheo para verificar que no porten armas o artefactos que funcionaran como tales. Si están bajo los efectos del alcohol o alguna droga se les niega el acceso. Cuando traen algo que sea peligroso para la seguridad, así como los teléfonos celulares, se deja en resguardo hasta su salida.

Una vez que se les concede el ingreso se procede al registro en la base de datos. En la casa se emplea un registro diseñado por el Servicio Jesuita a Migrantes y además se integra una documentación estadística mensual con formatos propios. Las personas migrantes son recibidas durante las 24 horas del día y lo primero que se les ofrece es comida; si no la requieren entonces se les permite pasar directamente al dormitorio para descansar. Los dormitorios están organizados en módulos, de tal forma que no siempre se utilizan a toda su capacidad, lo cual permite controlar el número de personas que están en el albergue. Una vez dentro no se permite salir sino para abandonar el albergue, salvo en el caso de

personas que han tenido necesidad de permanecer más tiempo y requieren salir a trabajar fuera para juntar dinero y continuar su viaje, en esos casos normalmente se les apoya también para la obtención del empleo.

El día en el albergue se regula fundamentalmente por los horarios de comidas: 8:00 horas el desayuno, 14:00 la comida y 20:00 la cena. En los tiempos intermedios se desarrollan pláticas, actividades recreativas, juegos de mesa, películas o programas de televisión y demás servicios especializados. Algunas personas migrantes apoyan en la preparación de las comidas, actividad permanente pues se registra una presencia que va de 60 a 100 personas cada día, aunque a veces podrían ser menos, o más.

Por ser una ciudad asentada en el desierto, uno de los elementos que más escasean y por tanto más se debe cuidar es el agua. Así que se tiene un cuidado especial en su uso y consumo. Por ejemplo en las noches, que se tiene la práctica de lavarse los pies antes de dormir, se usan cubetas con agua en lugar de abrir las llaves. Se procura que las personas sean diligentes para bañarse y que sean cuidadosas cuando lavan su ropa.

En general las personas migrantes tienen una percepción positiva del servicio recibido en la casa. El equipo de trabajo que cuenta con un salario tiene ya años de experiencia en el trabajo y se nota que conocen bien las tareas a realizar. Se reúnen de forma periódica para ajustar sus procesos y quienes cumplen la función de coordinación general están al pendiente de manera constante del buen funcionamiento de los diferentes servicios: recepción, cocina, teléfonos, tienda, ropería. Frente al albergue, en la calle de Juan Álvarez, se ubica una gran bodega con un bazar que vende ropa y algunos otros artículos a personas del barrio a costos muy bajos, como una forma de mantener un vínculo de apoyo a la comunidad; este servicio depende también de Cáritas y se relaciona con el albergue.

Quienes colaboran en la casa se notan contentas, se perciben relaciones sanas en general y un buen ambiente. El trato con las personas migrantes es respetuoso y cercano, especialmente por parte de las mujeres del equipo: Gery y Lupita, una más consentidora, otra más directiva. El padre Rubén, director de la casa, tiene la tarea de procuración de recursos y de relaciones públicas; su presencia en el albergue no es permanente, pero está al pendiente de cuanto sucede; la eucaristía dominical, celebrada en el comedor del albergue y abierta a la participación de la

comunidad, opera como un espacio de encuentro entre la comunidad del entorno y las personas migrantes, lo que da ocasión a una convivencia más cercana, incluso fraterna. Cabe resaltar que en la nomenclatura de los documentos de la casa y del personal se utiliza “peregrino” y “hermano migrante” para referirse a las personas migrantes en tránsito, lo cual revela el trasfondo religioso católico que permea la actividad en la casa. Incluso en foros públicos, personal de la casa defiende la lógica de que su trabajo corresponde más a un apostolado que a un trabajo.

Sin embargo, uno de los puntos críticos de la casa podría estar en el hecho de que el personal asalariado, por más que tenga la consigna de participar en un apostolado, recibe ingresos muy bajos, lo cual los obliga a buscar cubrir turnos extras, derivando en un cansancio que no alcanza a ser restablecido. Sería deseable que se buscaran recursos adicionales para mejorar sus percepciones pues es claro, por lo que se pudo observar durante las estancias de trabajo de campo, que su generosidad está a toda prueba, pero varios de ellos tienen familias que mantener o aspiraciones educativas y de superación, que redundarían en la profesionalización de los servicios en el albergue, que no pueden ser costeadas con los ingresos actuales.

La Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante ha ido integrando, poco a poco, a partir del diálogo y alianzas con diversos actores tanto de la sociedad civil como del gobierno, una serie de actividades propias de una acción humanitaria. Sin dejar de tener un cuidado muy especial por el buen trato y la cobertura inmediata de las necesidades básicas, se protege a víctimas, se defienden los derechos humanos, se realiza denuncia y acompañamiento (Abrisketa y Pérez de Armiño, 2005). Más allá de hacer presión política, han logrado involucrar tanto a la sociedad civil como al gobierno en la solución de una situación que atañe a ambos; en este sentido, resulta notable la instalación de mesas de alto nivel, con diferentes autoridades, para dar seguridad, fortaleza y viabilidad al proyecto de atención a personas migrantes.

Casa del Migrante de Saltillo: el lugar de las decisiones en la antesala de la frontera

Para quien ha seguido la ruta migratoria por San Luis Potosí, y viaja en el tren de carga, el destino siguiente es Saltillo.

Coahuila, aunque no fue suficiente su poderío como para mantener el control de un territorio tan extenso. En 1836 los colonos estadounidenses, a quienes se les otorgaron originalmente sólo permisos de establecimiento, con argucias y aprovechando el desorden del gobierno mexicano, proclamaron la independencia de Texas, que posteriormente se anexó a la Unión Americana.¹¹⁴

Saltillo fue una de las primeras ciudades en contar con un sistema de vías que le permitían comunicarse con el centro del país y por eso, desde 1883, pudo convertirse rápidamente en un punto central del intercambio tanto cultural como comercial. La vida de los saltilenses se caracterizaba por su monotonía y por la escasez de distracciones; el ferrocarril trajo consigo un trájín de ruido y nuevas diversiones hasta ese entonces desconocidos por la población. Una ciudad agrícola, de autoconsumo, gracias al ferrocarril logró incorporarse a los mercados nacionales e internacionales: exportaba a Estados Unidos y dio a conocer sus productos al resto del territorio nacional. Otra característica derivada de la llegada del tren fue el choque cultural, pues de ser una ciudad de costumbres arraigadas, la comunicación con el resto del territorio y la facilidad de nuevos contactos la nutrió y modificó su imaginario y sus tradiciones (García, 2009).

La frontera norte del estado actualmente corresponde por igual a la frontera norte del país, limitada por el río Bravo, es decir, que se trata de un estado fronterizo, de ahí su relevancia para el tránsito migratorio. Aunque hay algunos que intentan el cruce por Piedras Negras, la ruta que más siguen las personas migrantes centroamericanas es hacia Laredo, en Tamaulipas, muy cercana a Saltillo.

La fundación del albergue¹¹⁵ surge de un contexto de muerte, persecución y exclusión padecido por las personas migrantes en tránsito, quienes se desplazaban de forma clandestina por la ciudad de Saltillo. El detonante fue el asesinato de dos menores hondureños y meses más tarde el ataque a otros dos (de los cuales uno sobrevive) por parte de

¹¹⁴ Cfr. http://coahuila.gob.mx/flash/conoce_coahuila/lineadeltiempo/lineadeltiempo.html. Fecha de consulta: 8 de enero de 2016.

¹¹⁵ La información corresponde al documento de presentación para la inducción de nuevos integrantes a la casa, elaborado por Alejandro Garza García en el proyecto de aplicación profesional del ITESO en el verano de 2009.

policías municipales en el 2002. Ante ese hecho las hermanas misioneras Catequistas de los Pobres se dan a la tarea de asumir el caso y, al dar atención a la persona migrante que sobrevivió, se dieron cuenta de la realidad del tránsito de centroamericanos por México.

La obra dio inicio el 15 de diciembre de 2002, integrada a la Pastoral Social de la Diócesis de Saltillo, cuyo titular ha sido el obispo Raúl Vera. Se proponían responder a la urgente necesidad de crear un espacio seguro de apoyo integral, refugio y defensa de las personas migrantes; al frente se hallaban las hermanas misioneras Catequistas de los Pobres. Para 2003 se incorporó al trabajo el padre Pedro Pantoja y poco tiempo después las instalaciones se cambiaron al lugar donde actualmente se encuentran. El nombre originario fue el de Belén Posada del Migrante, después se cambió por el de Casa del Migrante de Saltillo.¹¹⁶ Ese mismo año se incorporaron los primeros voluntarios permanentes y, desde ese momento, se convirtieron en una pieza fundamental de la organización.

De acuerdo con el padre Pantoja, la casa ha transitado por varias etapas. En su fundación, en un contexto de mucha violencia, subsistían casi en “pobreza extrema” para la atención a las personas migrantes, pero “nunca hubo carencia del corazón” (entrevista realizada en Saltillo, abril de 2014); se trabajó con la comunidad y con la presencia de los voluntarios se comenzó a dar una estructura a la organización.

Un segundo momento vino tres años después de la fundación (2005), cuando se reestructura el equipo y se redefine el proyecto para que no se tratara de una simple casa, sino que se lograra una visión multidimensional de la migración, de ahí que la actividad incluyera tanto la atención humanitaria como la incidencia política, e incluso la salud mental. Se consideró también importante la apertura hacia la sociedad civil, procurando tener presencia en muchos rincones. Con estos cambios se logró una estabilidad en el servicio.

Una tercera etapa inicia entre 2008 y 2009 con el aumento de la crueldad del crimen organizado hacia las personas migrantes y hacia los defensores de derechos humanos. También se incrementaron los ataques de ciertas autoridades gubernamentales. En el contexto se identifica un empobrecimiento de la migración: las

¹¹⁶ También está constituido legalmente como Frontera con Justicia, A. C.

personas migrantes en tránsito son cada vez más pobres. Eso significa que las causas estructurales rebasan con mucho las decisiones individuales y las personas no emigran sólo en la búsqueda, hasta cierto punto segura, de trabajo en los Estados Unidos, sino que los mueve la carencia creciente de recursos en los lugares de origen, obligándolos a una búsqueda incierta de oportunidades laborales en el país central. En este contexto las salidas no son planeadas sino emergentes, con un precario y casi nulo recurso para el viaje. Por otra parte, en la casa se favorece la presencia de investigadores, la elaboración de tesis, el vínculo con centros de derechos humanos y otras organizaciones afines.

El proyecto se ha ido desarrollando de acuerdo con las necesidades que las personas migrantes en tránsito van presentando. Se destaca que el trabajo con la comunidad ha sido fundamental, “pues en un primer momento rechazaban la instalación de la casa, pero ahora son los vecinos quienes nos dan sustento y vigilan, para bien, su funcionamiento” (entrevistas con coordinadores y vecinos de la casa del migrante, abril de 2014).

Desde la perspectiva del padre Pantoja, en el futuro se ve un nulo avance en la reforma migratoria de Estados Unidos, con lo cual continuarán las políticas de contención de flujos desde la frontera sur, de disuasión de cruce por la frontera norte y de deportación creciente de centroamericanos en el territorio nacional. Sin embargo, desde su perspectiva, a pesar de la fractura de la red ocurrida en la CEM con el equipo de movilidad humana anterior, las casas seguirán adelante con el reto de afinar la profesionalización para adaptarse a los nuevos perfiles de las personas migrantes: mujeres, homosexuales, transgénero, refugiados y los que andan sin rumbo ni brújula. Sobre los académicos que hacen investigación sobre migración señala: “A la academia se le pedirá una renovación, sobre todo de las ciencias sociales, para que estén cada vez más, no al servicio de la ciencia, sino de las necesidades reales de las personas y la sociedad”, con lo cual parece dar a entender que los activistas esperan de los investigadores no sólo trabajos que sirvan para el lucimiento académico y para círculos estrictamente académicos, sino que sean trabajos que ayuden primordialmente a la mejora de las condiciones de las personas migrantes.

La casa, en 2014, contaba con un equipo formado por nueve personas de tiempo completo y siete voluntarios. Los proyectos para financiamientos se denominaban atención humanitaria, defensores de derechos humanos, gestión migratoria y salud mental. El equipo de trabajo se divide en dos grandes grupos: el de atención humanitaria y el de oficina, más orientados a la incidencia pública: ahí están las áreas de lo jurídico, la documentación de casos, la vinculación, la salud mental, la gestión de proyectos y la dirección.

La operación directa de la atención humanitaria a personas migrantes en el albergue tiene una encargada que se apoya fundamentalmente en voluntarios permanentes (de seis meses o un año), que en general son jóvenes preuniversitarios o universitarios, ocasionalmente algún profesionista. Los voluntarios se organizan en turnos y son ellos quienes normalmente van señalando a las personas migrantes las actividades a realizar y quienes toman decisiones, orientados y apoyados por la madre Lupita, sobre las diversas situaciones que se presentan en el acontecer diario. Hay también un encargado de voluntarios que organiza sus turnos, días de descanso y les da acompañamiento.

En el tiempo de estancia en el trabajo de campo, se pudo constatar el desarrollo de un proyecto de formación de migrantes, que apunta a procesos de educación popular, impulsado por el encargado de voluntarios: cada día se trata de hacer conciencia de un valor (solidaridad, servicio, amistad, etc.), se coloca una manta alusiva y durante el día, en los diferentes momentos de reunión se recuerda y se dan ejemplos concretos de cómo vivirlo tanto en el albergue como en la vida. El proyecto tiene sentido en cuanto que las personas, por el contexto de violencia y secuestros, tienen autorizado permanecer más tiempo en el albergue y eso da ocasión a que existan roces y conflictos en la relación, así que es una forma de educar en el trato y en la actitud con las demás personas migrantes y con los voluntarios.

También hay voluntarios entre las personas migrantes que tienen más tiempo y que han mostrado un buen comportamiento y disposición para apoyar en algunas de las tareas de la casa. A ellos se les invita a colaborar como voluntarios en tareas muy específicas: repartir el papel de baño, atender teléfonos, organizar turnos en la lavandería, cuidar lavaderos, organizar entrega de ropa, preparar comida, etc., y

uno que es el de mayor relevancia: el encargado de la caseta. Ubicada en la entrada, sirve como filtro de ingreso para las personas migrantes y de todo aquel que llegue al albergue. A las personas migrantes se les da a conocer el reglamento, se hace una revisión física y de sus pertenencias para impedir el ingreso de armas blancas, objetos punzocortantes, bebidas, drogas y celulares (estos quedan en resguardo y se entregan a la salida); si alguien llega bajo los efectos del alcohol o de drogas se le niega el acceso. Los de caseta también coordinan la salida a la tienda, permitida dos veces al día; para compras, acuden en pareja al lugar autorizado para compras (para evitar abusos, venta de productos ilícitos y el acoso de coyotes). El albergue cuenta con medidas cautelares, por esa razón, las 24 horas permanece una patrulla en las inmediaciones, casi enfrente de la tienda autorizada.

Tanto el espacio del albergue como el de oficinas se ubican en el mismo predio, de tal forma que, aunque haya tareas diferenciadas, se dan momentos de encuentro diario por parte del equipo organizador con las personas migrantes. Las oficinas están junto al comedor y cocina y se cuenta con módulos a uno y otro lado de un pasillo, separados por mamparas con ventanas; algunos están cerrados con puertas de vidrio, y otros están abiertos: son pequeñas oficinas con escritorio, silla, y casi todos cuentan con una computadora, algunos con un pequeño librero y un archivero. Al final del corredor se habilitó una pequeña sala para juntas. También se tienen dos oficinas para usos múltiples que pueden ser usadas por alguna de las áreas, sobre todo cuando se agendan entrevistas o sesiones de terapia.

Se dispone también de un departamento para hospedaje de los voluntarios, un gran dormitorio con camas distribuidas de referencia a unos grandes roperos; ahí se instalaron baños y regaderas para aseo personal. Los voluntarios y algunos visitantes viven ahí, en un espacio con acceso restringido para las personas migrantes.

Para la atención humanitaria se cuenta con dos grandes dormitorios: uno para hombres y otro para mujeres, área de baños y regaderas, lavandería, tendedero, ropería, enfermería, cancha multiusos, espacio techado para reuniones, mesas para juegos, comedor y cocina. Cuando hay mucha gente el comedor se convierte en dormitorio, y en tiempo de calor también el espacio techado para reunión. En la casa

se ha llegado a atender a cientos de personas en un día. En términos generales se da atención a 6,000 personas al año.

La Casa del Migrante de Saltillo, Frontera con Justicia, A. C., se define como “una organización de defensa de los derechos humanos de las personas migrantes en tránsito por México. Trabajamos las áreas de atención humanitaria (albergue), gestión migratoria, salud mental, vinculación, documentación y jurídica”.¹¹⁷

Y en esa defensa han asumido el riesgo que lamentablemente acompaña a quienes se dedican a esta labor: a un voluntario que iba con otras personas migrantes lo amenazaron personas armadas que lo escoltaron hasta la entrada del albergue; el Congreso del estado aprobó un punto de acuerdo para criminalizar el trabajo de atención a personas migrantes porque supuestamente una persona migrante (que no estuvo en la casa donde ocurrieron los hechos) asesinó a una señora; una madrugada un jeep y una motocicleta pasaron ante el albergue a toda velocidad: quien conducía la motocicleta se bajó frente al albergue y sacó un arma; una camioneta negra circulaba por la calle continuamente, y al pasar frente al albergue disminuía la velocidad y bajaba los vidrios, y entonces podía observarse a sus ocupantes hablando por radio; se han allanado las oficinas, de donde se robaron la computadora del director, quien en su propia casa fue abordado y, al intentar retenerlo, le robaron su celular, etc. Todos estos eventos ocurrieron a partir de 2009.

Una de las acciones particulares de la casa son los talleres de acompañamiento. Un día a la semana, por la tarde, se integran cuatro grupos con las personas migrantes:

- Los que van a Estados Unidos.
- Los que regresan.
- Los que se quedan en México.
- Los que no saben qué hacer.

Para los tres primeros grupos se ofrece orientación para lograr su propósito. Para el cuarto grupo se tiene diseñado un taller para la toma de decisiones. Se trata de una acción que amplía cualitativa y

¹¹⁷ Cfr. http://www.imumi.org/pnd/index.php?option=com_content&view=article&id=18&Itemid=120. Fecha de consulta: 8 de enero de 2016.

profesionalmente lo que ha sido el trabajo tradicional con las personas migrantes y apunta a un tipo de asesoría para que cada uno se haga responsable de su camino, lo que en términos de acción humanitaria sería el fortalecimiento de las capacidades para que las personas desarrollen sus propias o nuevas estrategias de afrontamiento.

La Casa del Migrante de Saltillo ha logrado un impacto mediático al hacer que sus informes sobre la situación de las personas migrantes tengan repercusión no sólo a nivel local, sino también regional y aun nacional. Han sido constantes en las denuncias de las violaciones y abusos contra personas migrantes y, sin duda, son un referente para otras casas o para quienes comienzan, como un modelo del trabajo integral con personas migrantes en tránsito. Organizaciones como FM4 Paso Libre han iniciado sus proyectos inspirados, en gran medida, por la propuesta de la Casa del Migrante de Saltillo.

Aquí encontramos con cierta claridad el paso por las diferentes etapas propuestas como previas a lo que se denomina acción humanitaria. El quehacer inicia como un llamado ante el asesinato de personas migrantes, es decir, que surge de la tragedia, de la consideración clara de víctimas (ayuda humanitaria); se da paso, desde la primera reestructura, a la protección, a la denuncia, a la defensa de los derechos humanos fundamentales y a la presión política que ha conducido, en más de algún momento, a una confrontación directa con las autoridades municipales y estatales, aspecto que en cierta medida ha sido muy característico de la Casa del Migrante de Saltillo. Se reconoce una práctica muy definida de incidencia pública, de hacer presencia en medios, de generar opinión pública y de testimoniar, especialmente a través de sus informes anuales, las prácticas contrarias a la justicia y a la dignidad de las personas migrantes. Se dispone de elementos para hablar de una acción humanitaria que no elimina la atención a las necesidades básicas, pero que busca de fondo “frenar, en la medida de lo posible, el proceso de aumento de vulnerabilidad” (Abrisketa y Pérez de Armiño, 2005: 3). Quizá sea la organización, entre las estudiadas, que mejor comprende su quehacer en línea de defensa de derechos humanos y de las que más han avanzado también, por propia experiencia, en lo que significa la defensa de los defensores de derechos humanos.

FM4 Paso Libre, Dignidad y Justicia en el Camino, A. C.: en la ruta menos peligrosa... y más distante

Se ha dicho que FM4 Paso Libre se ha inspirado en la Casa del Migrante de Saltillo para su propia organización. Conviene por ello revisar también lo que significa su ubicación geográfica, el paso del tren y el quehacer específico que ha marcado su muy joven historia. Al final se reflexiona de qué manera se puede hablar de acción humanitaria en esta organización.

Guadalajara, la Perla de Occidente, junto con Monterrey, es una de las ciudades más importantes del país, después de la Ciudad de México. Dada la expansión urbana, ahora se habla más bien de la zona metropolitana de Guadalajara, donde se incluyen los municipios de Tlaquepaque, Zapopan, Tlajomulco, Tonalá y El Salto.



Imagen 6. Ubicación del Centro de Atención al Migrante en Guadalajara, Jalisco.

Fuente: Google Earth. Disponible en <https://goo.gl/n4j85r>. Fecha de consulta: 8 de febrero de 2016.

La región donde hoy se asienta la ciudad estuvo habitada por indígenas coas, tecuexe, cocas y caxcanes antes de la llegada de los españoles, que propiamente vivían en los alrededores de donde se asentó al final, al inicio de la Colonia. La ciudad tuvo tres fundaciones en tres lugares distintos, antes de llegar a la ubicación actual. La primera ocurrió en 1532 en lo que hoy es Nochistlán, en el estado de Zacatecas; la segunda en 1534, en Tonalá; la tercera en 1535, en Tetlán. Finalmente, el 14 de febrero de 1542 se asentó en el valle de Atemajac,

en lo que ahora es el teatro Degollado, el templo de San Agustín y hasta San Juan de Dios. Con el nombre se pretendía honrar a la ciudad de Guadalajara, en España, de donde era oriundo el conquistador de la región: Nuño Beltrán de Guzmán.¹¹⁸

En la época colonial Guadalajara fue al principio una ciudad pequeña, que servía de paso a arrieros y mercaderes, tenía casas de adobe de un solo piso, aspecto que perduró por mucho tiempo. El aumento poblacional se dio más bien hacia el siglo xvii y en el siglo xviii se había convertido en una gran ciudad, capital de la Nueva Galicia. Sus casas ya no eran de adobe sino de piedra, y no de un piso sino de dos con herrería forjada por los hábiles herreros de la ciudad. Guadalajara recibió a Hidalgo con mucho entusiasmo en la guerra independentista; aquí se declaró la abolición de la esclavitud y, a las afueras, en el puente de Calderón, sufrió su mayor derrota.

Tras la creación del México independiente la ciudad no fue ajena a los movimientos nacionales de la Reforma, la Revolución y la guerra Cristera. La capital tapatía ha mantenido una relación de cierta rivalidad con la Ciudad de México, por su importancia tanto económica como política y cultural. Ambas comparten problemáticas comunes a las grandes concentraciones de población: urbanismo, falta de obras de infraestructura en algunos asentamientos, zonas de miseria, insuficiencia en la atención de diversos servicios públicos, distanciamiento de los lugares de trabajo, de vivienda, alta delincuencia, violencia, corrupción, impunidad y conflictos sociales casi permanentes.

En la historia del ferrocarril mexicano una de las principales rutas es la que comunica la Ciudad de México con Guadalajara, inaugurada el 15 de mayo de 1888. Ramón Corona, uno de los principales interesados en dicha construcción, veía en la comunicación ferroviaria la forma de alcanzar un desarrollo económico de mayor calidad.¹¹⁹ La estación del tren en Guadalajara se convirtió rápidamente en un centro de reunión a donde acudían muchas personas para verlo pasar. Se ubicaba al final de la avenida 16 de septiembre (actualmente cerca

¹¹⁸ Datos obtenidos de <http://www.guadalajaraguadalajara.com/paginas.php?id=178>. Fecha de consulta: 8 de enero de 2016.

¹¹⁹ Cfr. "El tren en Guadalajara", suplemento de *El Informador* del 12 de junio de 2009.

del Aránzazu), donde se instalaron cafés, restaurantes, panaderías, etc., además de lugares de alojamiento como el hotel San Francisco. Los movimientos armados de la Revolución y la Cristiada fueron un espectáculo para Guadalajara gracias al tren y a su paso por la ciudad, pues se convirtió en un espectáculo público acudir a observar los trenes llenos de soldados. Gracias a la introducción del tren en Guadalajara, la ciudad logró posicionarse como una de las más importantes de la república, pues la posibilidad de traslados de mercancías y personas favorecieron un flujo constante de inversiones, comercio y recreación.¹²⁰

La vía del tren llega a la ciudad por el municipio de El Salto y la divide en paralelo por la avenida Inglaterra hasta su salida hacia el noroeste en dirección a Tepic, Nayarit. Un ramal se desprende hacia Manzanillo y pasa por el municipio de Tlajomulco de Zúñiga. En su paso atraviesa la ciudad por zonas rurales, industriales, urbanas y residenciales. Es una ruta activa concesionada a Ferromex.

El paso en tren de las personas migrantes por la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), según testimonios de personas que viven en las vías, se ha dado desde hace unos 35 años o más, sólo que en los inicios era muy esporádica, de personas solas o de grupos pequeños. A Guadalajara llega el tren que viene desde Lechería y a la entrada de la ciudad se junta con la vía que va hacia Manzanillo, Colima, mientras que la continuación toma rumbo a Tepic, Nayarit, y de ahí, en paralelo con la costa del Pacífico, se extiende hasta Benjamín Hill, Sonora, en donde se divide hacia Nogales-Cananea-Nacozari o hacia Mexicali. Esta sería la ruta:

	Itinerario*	Kilómetros
7	Lechería-Tula-San Juan del Río-Querétaro-Celaya-Irapuato-La Piedad-Guadalajara	505
*Con datos tomados del Servicio Jesuita a Migrantes, en http://www.sjmmexico.org.mx/wp-content/uploads/2014/10/TBL_CDOCUMENTOS_78_2_49.pdf , y de la SCT, en http://app.sct.gob.mx/sibuac_internet/ControllerUI?action=cmdSolRutas . Fecha de consulta: 8 de enero de 2016.		

¹²⁰ Cfr. "Guadalajara: la ciudad de las rosas". En <http://www.guadalajara.net/>. Fecha de consulta: 8 de enero de 2016.

Y desde Guadalajara el camino hacia la frontera con Estados Unidos:

	Itinerario*	Kilómetros
8	Guadalajara-Tepic-Mazatlán-Culiacán-Los Mochis-Guaymas-Hermosillo-Benjamín Hill-Nogales/Mexicali	1,632/2,047
*Con datos tomados del Servicio Jesuita a Migrantes, en http://www.sjmmexico.org.mx/wp-content/uploads/2014/10/TBL_CDOCUMENTOS_78_2_49.pdf , y de la SCT, en http://app.sct.gob.mx/sibuac_internet/ControllerUI?action=cmdSolRutas . Fecha de consulta: 8 de enero de 2016.		

Como se puede apreciar, optar por esta ruta implica sumar prácticamente dos mil kilómetros más al recorrido. Incluso resulta más larga que la ruta del centro, que comparte camino hacia Irapuato y de ahí se desvía al norte para llegar a Ciudad Juárez:

	Itinerario**	Kilómetros
9	Lechería-Tula-San Juan del Río-Querétaro-Celaya-Salamanca-Irapuato-San Juan de los Lagos-Aguascalientes-Zacatecas-Torreón-Jiménez-Chihuahua-Ciudad Juárez	1,835
**Con datos tomados del Servicio Jesuita a Migrantes, en http://www.sjmmexico.org.mx/wp-content/uploads/2014/10/TBL_CDOCUMENTOS_78_2_49.pdf , y de la SCT, en http://app.sct.gob.mx/sibuac_internet/ControllerUI?action=cmdSolRutas . Fecha de consulta: 8 de enero de 2016.		

Como en la organización FM4 Paso Libre se tuvo la oportunidad de disponer de mayor tiempo en el trabajo de campo, a través de una inserción constante desde la observación participante, en este apartado se desarrolla una presentación que procura realizar una relación más precisa entre los hechos históricos y la evolución de la atención a las personas migrantes hasta convertirse en una auténtica acción humanitaria, de acuerdo con el derecho internacional humanitario.

La historia es una actividad humana que permite comprender no sólo el pasado sino fundamentalmente el presente (Pereyra, 1980). Conocer lo que ha dado origen, las diversas experiencias vividas y las decisiones tomadas en el proceso de vida es una forma de adentrarse en la identidad de una persona o de un grupo humano. De ahí que resulte importante este ejercicio de recuperación histórica de una organización nacida en la Perla de Occidente con la intención de atender, dar visibilidad y defender a las personas migrantes en tránsito por esta zona de la República Mexicana. La siguiente tabla es una síntesis histórica que

integra años, características de la acción y su correspondencia con la nomenclatura propia del concepto de acción humanitaria:

Año	Características y hechos	Correspondencia con la acción humanitaria
Antes de 2006	La experiencia fundante: el contacto directo con las personas migrantes en casas de migrantes, en experiencias de servicio social o voluntariado	
2006	Una primera búsqueda: ¿podemos hacer algo por ellos en nuestra tierra?	
2007	Las primeras acciones: ver y reconocer su presencia y sus aliados en las vías	Diagnóstico
2008	Sumarse a la solidaridad: comida y vestido en apoyo con otros	Socorro humanitario
2009	Apoyos de impulso: Día de la Comunidad Solidaria del IRESO; constitución como asociación civil, con un plan de acción; inserción en el Foro Migraciones	Ayuda de emergencia
2010	Un lugar propio para la acción: Centro de Atención al Migrante; primeras acciones más allá del CAM, principios de incidencia, primer diagnóstico sobre la ruta de occidente; sumar a otros a la causa: apertura y promoción del voluntariado; Red Jesuita de Apoyo a Migrantes	Ayuda humanitaria
2011	Voluntariado creciente pero inconstante: sensibilización en la comunidad; posicionamiento de la organización; lazos libres: llamadas para migrantes	
2012	Nuevas áreas de acción: fortalecimiento en las exigencias del voluntariado; una nueva realidad en el CAM: personas en situación de calle; primeros protocolos de seguridad; defensa de los derechos humanos de personas migrantes	Acción humanitaria
2013	Donativo para tener un equipo base contratado: estabilidad para la profesionalización	
2014	La transición más importante: el primer relevo en la coordinación general	
2015	Fortalecimiento institucional: una nueva estrategia de seguridad: defensa de los defensores de migrantes	Seguridad en el trabajo humanitario

Cuadro 6. Cuadro histórico de las etapas de la organización FM4 Paso Libre y su correspondencia con la acción humanitaria.

Fuente: Elaboración propia, con datos de la historia de la organización y en referencia con los conceptos desarrollados por Abrisketa y Pérez de Armiño (2005).

Mejor conocida como FM4 Paso Libre, la organización Dignidad y Justicia en el Camino, A. C., tiene un origen que se podría denominar universitario. El proyecto surgió por la inquietud de jóvenes que habían participado en experiencias de servicio social o voluntariado en algunas casas de migrantes en la República Mexicana a través del Servicio Social Intensivo de Verano del ITESO, del Servicio Jesuita de Jóvenes Voluntarios o bien de otro tipo de proyectos de sus universidades de origen. Los primeros intentos de reunión se dieron en 2006, al pretender organizar un evento encaminado a conjuntar diferentes voces sobre la migración y facilitar el debate que permitiera pensar sobre las necesidades de las personas migrantes en tránsito; sin embargo, el proyecto no se vio cumplido y parecía que no tendría mayor relevancia este esfuerzo. Pero después la idea cobró fuerza y logró tomar consistencia, aunque de otra forma.

Diagnóstico

En marzo de 2007 este grupo de estudiantes universitarios, recién egresados, de común acuerdo, se dirigieron a las vías del tren para reconocer e identificar la movilidad de personas por la zona metropolitana de Guadalajara. Y lo que encontraron dio ocasión a pensar que había un proyecto por realizar en torno a la causa de la migración de tránsito por México.

Con esta idea en mente se tuvo conocimiento de que había una convocatoria de Indesol y se creía que con la pura iniciativa de ayudar se podría participar para obtener recursos, pero no se cubrieron los requisitos y no se obtuvo el apoyo. De cualquier manera, ese intento fue motor para perfilar mejor el trabajo en las vías. Por esas fechas se diseñó el primer formato de entrevista, mismo que se comenzó a aplicar a las personas que accedían a ser registradas.¹²¹

¹²¹ Desde el inicio se consideró, quizá por el origen universitario de los fundadores, que la acción no podía agotarse en la ayuda humanitaria, sino que implicaba también la concientización de las personas de la ciudad respecto de la vulnerabilidad de las personas migrantes, así como el trabajo académico de investigación y difusión de conocimientos que facilitaran la comprensión de la realidad migratoria de tránsito por México. También se vislumbraba la atención jurídica, aunque no con la misma claridad. De ahí la necesidad de contar con registros y bases de datos.

A finales de 2007 el grupo estaba integrado por diez personas. La ayuda humanitaria en las vías consistía en llevar comida y ropa. Al realizar esta labor se encontraron con la señora Adela y con doña Cuca, quienes ofrecieron su casa para guardar ropa o comida, de tal forma que se volvió el centro de operaciones de este grupo inicial. Estas señoras, que prácticamente habían pasado toda su vida junto a las vías pues su padre fue ferrocarrilero, afirman que desde hace unos cuarenta años pasan centroamericanos en el tren y, ahora como antes, se refieren a ellos como “los trampas”.

Socorro

En 2008 se continuó con la atención humanitaria en las vías y se comenzaron a desarrollar proyectos de difusión en colegios y universidades. Estas actividades se pueden considerar como un trabajo muy espontáneo en el sentido de no contar con una visión de trabajo a largo plazo a falta de una planeación en la organización. En verano se realizó una campaña callejera en la cual se proyectó el video de *Las patronas* y se solicitaron recursos para apoyar a los migrantes en las vías. En ese verano se tuvo la primera experiencia de atención a una accidentada de nombre Adela; el balance de la organización es que en esa atención no se supieron poner límites a la ayuda que realmente se podría ofrecer y no resultó del todo positiva.

Ayuda de emergencia

En 2009 se realizó la primera planeación. Se organizó el trabajo en áreas, en el supuesto de que se trataba de un compromiso estable de los involucrados; al final muchas personas salieron de la organización, aunque algunas posteriormente regresaron. Ese mismo año, en el ITESO, el Día de la Comunidad Solidaria se dedicó al tema de los migrantes y el diseño de las actividades se planificó en conjunto entre el Centro Universitario Ignaciano (CUI), organizador de la actividad, y personal de FM4 Paso Libre. Se realizó una campaña con la que se obtuvo dinero para apoyar los proyectos que vendrían más adelante. Sumado al plan de trabajo realizado y al apoyo del ITESO,

en julio se constituyó legalmente la organización con el nombre Dignidad y Justicia en el Camino, A. C. La organización ingresó al Foro Migraciones,¹²² con lo cual se iniciaba una red de relaciones externas que ha ido fortaleciendo el capital social de la organización.

Ayuda humanitaria

Para 2010, en enero, la organización se integró a la red del Servicio Jesuita a Migrantes. También se montó una exposición de cinco fotografías de Guadalajara sobre la migración y se presentó un evento que consistió en una danza con tema migratorio, una mesa de diálogo y la participación de cuentacuentos. En el plano académico se elaboró el primer informe de FM4, que consistió en un diagnóstico sobre la ruta de occidente, con el apoyo y participación del maestro Jorge Rocha. El 10 de mayo se abrió el Centro de Atención al Migrante (CAM) ubicado en avenida Inglaterra 280 B, en la colonia Moderna, junto a las vías del tren, muy cerca de la estación ferroviaria; aunque el local se rentó desde finales del año anterior, fue hasta mayo que finalmente se comenzó a dar el servicio por la necesidad de hacer adecuaciones a lo que era una simple bodega: se separó el espacio de ropería del de entrevistas, se construyó la cocina, así como baños y regaderas en la parte superior. En ese año se observa una mayor atención de los medios de comunicación a la realidad de la migración en tránsito en México.

El CAM fue la cristalización más palpable del proyecto original, ya que se contó con un lugar propio para brindar servicios a semejanza de las experiencias por las que habían pasado los fundadores de la organización. Los servicios que se ofrecieron desde el inicio dan cuenta de ello: entrevista y registro de personas, entrega de ropa, regaderas para aseo personal y comida caliente para recuperar fuerzas, así como un pequeño espacio de descanso, sin dejar de lado el trabajo de con-

¹²² Instancia integrada por organizaciones civiles, académicos y activistas que trabajan directamente con la realidad migratoria. Se constituye como un espacio de diálogo, análisis y denuncia para incidir en la promoción y defensa de los derechos humanos de las personas migrantes; lo integran más de 25 ONG y más de 15 académicos a título individual.

cientización de la comunidad y la posibilidad de hacer investigación y su consecuente divulgación.

En 2011 se atendieron varios casos de accidentados, entre los más emblemáticos se cuenta el de Edwin. La coordinadora de la organización asumió la secretaría técnica del Foro Migraciones y se presentó al primer migrante que expresó haber sido testigo de una violación; se realizó la primera denuncia formal y se obtuvo la primera visa humanitaria. A finales de año se autorizó el proyecto Lazos Libres, que consiste en el apoyo para poder realizar llamadas telefónicas por internet, aunque comenzó a operar hasta febrero de 2012. En el mismo 2011 se dieron los primeros pasos para mejorar y sistematizar los procesos de inducción y capacitación de los nuevos voluntarios. Ante las nuevas realidades se vio la necesidad de hacer una actualización de la organización y se comenzó un trabajo de planeación estratégica a cinco años, que se desarrolló de enero a mayo de 2012.

La nueva propuesta organizativa supuso el paso de un modelo de asamblea a uno de consejo directivo, con una coordinación ejecutiva. Se consideró que con esta nueva estructura se haría más ágil la toma de decisiones. La organización buscaba una mayor claridad en el discurso, una continuidad en el quehacer y una mayor conciencia del propósito fundamental de “contrarrestar la emergencia humanitaria, la criminalización y falta de solidaridad, los huecos de información sobre el tema, así como la falta de recursos para dar sustento”¹²³ al propio trabajo. Las áreas de atención, fruto del trabajo de planeación, fueron: atención y servicios, vinculación, investigación y desarrollo institucional. Adicionalmente se asumió, para el registro de las personas migrantes, el uso de la base de datos que coordina el Servicio Jesuita a Migrantes, la cual es utilizada actualmente por 22 casas o comedores de migrantes.

Otro de los ajustes más importantes fue el haber puesto mayores exigencias para ser voluntario, teniendo como prioridad dar una mejor atención en el comedor, de ahí que en el verano de 2012, ante la baja de voluntarios, se decidió abrir el comedor sólo tres días a la semana.

¹²³ Tomado de FM4 informe/investigación *Migración en tránsito por la zona metropolitana de Guadalajara: actores, retos y perspectivas desde la experiencia de FM4 Paso Libre*, 2013: 26.

Acción humanitaria

A partir de septiembre, ya con nuevos equipos de atención para cada día, se dio servicio de lunes a sábado de 16:00 a 19:00 horas. El número de migrantes que van al comedor es desigual cada día; pueden llegar diez un día y al siguiente 70, por ello había que estar preparado para cualquier eventualidad y eso sólo se podía lograr con equipos de mayor número de personas y con más estabilidad en el tiempo.

El año 2013 fue muy importante para la consolidación de la organización y las áreas de trabajo pues, por primera vez, se obtuvo un fondo para sueldos de un equipo base, conformado por los encargados de área y la coordinación general. En abril del mismo año se pudo contar con un espacio de oficina para que fuera sede del trabajo directivo, operativo y de seguimiento fuera de las instalaciones del CAM. También se integró al colectivo PND-Migración, que agrupa a más de 80 redes de organizaciones en México, y se buscó incidir en el Plan Nacional de Desarrollo. La experiencia de haber participado en el colectivo fue útil para presentar propuestas a nivel local. En este año también se dio la primera participación en un evento internacional: la consulta regional “Realizando el futuro que queremos para América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de desarrollo post-2015”, la cual se realizó en Guadalajara del 17 al 20 de abril.

En el segundo semestre de 2013 se presentó un segundo informe de investigación, pero ahora con base en la experiencia de trabajo a partir de la apertura del CAM, es decir, de mayo de 2010 a mayo de 2013. Fue una experiencia de trabajo colectivo coordinado desde el área de investigación, ya que implicó por una parte el procesamiento de los datos de personas atendidas, visitas etnográficas a las zonas por donde pasa la vía en la zona metropolitana de Guadalajara, aplicación de encuestas a vecinos cercanos a las vías, seguimiento hemerográfico de notas relacionadas con las personas migrantes en la localidad y una recuperación de la historia de la organización. El resultado fue el texto publicado y presentado, por ponentes nacionales e internacionales, el 18 de octubre, en el Museo de Arte de Zapopan, con el título *Migración en tránsito por la zona metropolitana de Guadalajara: actores, retos y perspectivas desde la experiencia de FM4 Paso Libre*.

El año 2014 significó un nuevo reto en la vida de la organización, lo que desde dentro se denominó como la transición más importante, y fue el cambio en la coordinación general, la cual había estado asignada, desde la fundación, a Mónica Salmón. A siete años de un trabajo continuo de atención a las personas migrantes, de nacimiento, fortalecimiento y posicionamiento de la organización, se dio la ocasión para el relevo. Ante una convocatoria abierta, se tuvieron varios candidatos de diversas partes del país, y fruto de un proceso de selección se eligió a Alonso Hernández como el segundo coordinador general de la organización. Fue relevante que en el proceso de cambio se contara con la asesoría y acompañamiento de Corporativa de Fundaciones, con lo cual el paso de mando se pudo realizar de forma serena y provechosa, se rescató lo mejor de la experiencia pasada y se proyectaron los retos a futuro con miras a una mejora continua.

Acción humanitaria: seguridad en el trabajo humanitario

Lo que va del año 2015 ha tenido dos ejes de acción principales: el fortalecimiento institucional y una reflexión profunda sobre el tema de seguridad. En la parte institucional, con asesoría de Corporativa de Fundaciones, se ha trabajado en los manuales de procedimientos por áreas y en el rediseño de los espacios formativos para los voluntarios. El abordaje del tema de seguridad ha sido resultado de la situación de riesgo en el entorno físico del CAM: la calle Inglaterra, una vez que Ferromex decidió desalojar y cerrar el espacio interno de la vía, fue lugar de asentamiento de personas en situación de calle, pero poco a poco cambió la población inicial, llegaron nuevas personas y la zona se convirtió en una plaza con venta de drogas. Esto ha llevado a adoptar una serie de medidas de seguridad para los voluntarios, quienes también han sido objeto de algunas amenazas y actos intimidatorios. Adicionalmente se dispone del testimonio de personas migrantes que han sufrido agresiones y cobro de piso para poder pernoctar en la calle. La inseguridad ha motivado que otros migrantes dejen de asistir al comedor.

La última “solución” del ayuntamiento fue desalojar a las personas en situación de calle que vivían en esta cuadra, lo que desencadenó

la decisión de cerrar el CAM por temor a represalias. A partir del comunicado de prensa que daba cuenta de las razones del cierre del comedor se tuvo una respuesta solidaria y amplia de parte de diferentes medios de comunicación tanto nacionales como internacionales, así como de la población en general. Así, el diálogo que se había iniciado con el gobierno del estado tuvo una respuesta más rápida: la asignación de un inmueble público donde se puede reinstalar un nuevo Centro de Atención a Migrantes. Sin embargo, debido a la ubicación casi residencial de este nuevo lugar, se requerirá un intenso trabajo de sensibilización y convencimiento con los vecinos opuestos al proyecto de reapertura.

En síntesis, se puede hablar de que la historia de la organización, a partir de una secuencia de hechos, ha avanzado de la asistencia a la incidencia, de la mera ayuda a la acción humanitaria en pleno.

En esta última etapa la organización entra en una fase ya no sólo de defensa de los derechos de las personas migrantes, sino de defensa de los defensores, que implica un nuevo plan de seguridad de acuerdo con los estándares internacionales. El futuro apunta a la búsqueda no sólo de un nuevo lugar para dar atención a las personas migrantes, sino de una estrategia integral de refundación que supone la consideración de múltiples elementos de seguridad, así como de un trabajo de concientización con los vecinos del entorno y con las autoridades locales de todas las instancias, como ya se ha señalado.

Esta situación vivida por la organización es en general la dinámica de las llamadas ciudades de tránsito (Bondanini, 2014), que se repite tanto en América como en Europa. Aunque cabría decir que ese concepto parece aplicado solamente a las ciudades fronterizas, esto es, las que inmediatamente colindan con el país de destino, el caso de la experiencia en FM4 Paso Libre da sustento a una precisión: hay “ciudades intermedias de tránsito” que aplicaría a aquellas por donde pasan las personas migrantes al cruzar el país, como es el caso de la zona metropolitana de Guadalajara, y también “ciudades fronterizas de tránsito”, que corresponde a la definición del autor citado. Pero en todos los casos se nota una evolución necesaria en la atención a personas migrantes, que va de la asistencia a la incidencia y que poco a poco asume al defensor como destinatario también de su propia defensa.

En la planeación actual se señalan cuatro áreas de trabajo:

1. Atención y servicios, que integra atención humanitaria, salud integral y atención jurídica.
2. Vinculación, con tres subáreas: vinculación institucional, escuelas y universidades, trabajo, difusión y prensa.
3. Investigación.
4. Administración, con dos subáreas: contabilidad y procuración de fondos.

Pero en un ajuste reciente se integró una nueva área:

5. Atención jurídica, con un abogado de tiempo completo apoyado por prestadores de servicio social o alumnos de prácticas profesionales.

Si bien lo más visible de FM4 es el comedor, lo que se puede percibir es que hay una serie de acciones que no necesariamente implican un trato directo con los migrantes, algunas de ellas se realizan desde la primera planeación y otras se pretende que serán impulsadas a partir de la socialización y puesta en marcha del nuevo plan.

El nuevo CAM se ha convertido en una estancia de día que da servicio a las personas migrantes de las 9 de la mañana a las 7 de la noche. Para ello se forman dos turnos de trabajo: de las 8:30 a 14:00 horas y de 13:30 a 19:00 horas; para cada uno se cuenta con equipos con seis personas al menos, entre ellas un varón, como una medida de seguridad, pues la población atendida es más del 90% varonil.

En el comedor hay ropa que se acomoda por tallas y se ofrece a las personas migrantes luego de una valoración simple de su indumentaria y de escuchar su propia demanda; no siempre se cuenta con todo lo que solicitan, pero se procura apoyar a quienes se ven con mayor necesidad. Se cuenta con algunos medicamentos con los que se trata de responder a las enfermedades más comunes reportadas por los migrantes: dolores musculares, dolor de cabeza, irritación de ojos o de la piel, quemaduras, ampollas, hongos en las uñas, gripas, tos, etc. Se han elaborado orientaciones simples del tipo de medicamento para el tipo de mal, pero todavía es un área que requiere mayor profesionalización.

El comedor cuenta actualmente con equipos especiales. La comida que se recibe en donativos tiene distintas presentaciones: una llega preparada y otra debe cocinarse. En principio se procuran alimentos pesados, ricos en carbohidratos y proteínas. Especialmente se recibe arroz, el cual prácticamente se sirve a diario; en la bodega nunca falta este alimento. También hay latas de atún o sardina, de verduras, de frijoles y de chiles. Ocasionalmente se cuenta con verduras frescas, que se preparan con rapidez pues existe el riesgo de que se echen a perder. También se encuentran otro tipo de víveres precocidos que requieren agua hervida para poder consumirse. Hay una base de alimentos que se preparan cada día. Pero también algunos días se reciben donativos de comida preparada, con lo cual la tarea de los voluntarios consiste solamente en calentar y servir. Se ofrece también agua de garrafón, que en ocasiones se prepara con algún saborizante y otras se sirve al natural. Cuando hay pan o tortillas, se distribuyen para acompañar los alimentos. El trabajo en cocina se ha multiplicado al ofrecer desayuno, comida y preparar un refrigerio de cena que se entrega a las personas migrantes cuando se cierra el CAM.

A cada migrante se le presta una toalla para bañarse y se le da jabón. Se cuenta actualmente con dos baños completos que se usan por turnos. Dado que en la casa pueden llegar hasta 60 personas, se les pide que su aseo personal sea ágil así como el lavado de la toalla. Una de las dificultades es el uso del jabón para aseo corporal, pues aunque se corta en trozos pequeños, en realidad es mucho el desperdicio y no se ha encontrado una forma adecuada para aprovecharlo mejor. También se les proporciona jabón en polvo para el lavado de la toalla y de ropa personal. Se dispone de un solo lavadero, así que esta actividad también debe ejecutarse con rapidez.

Por parte de la organización, en los inicios del CAM y durante un par de años, se prepararon dos tipos de pomadas: una de caléndula para golpes, torceduras y heridas leves; y otra de azufre y óxido de zinc para combatir los hongos en piel y uñas. Se envasan en recipientes pequeños entregados a los migrantes que lo requieren. Una religiosa coordinaba la actividad, pero cuando se fue de la organización se dejaron de elaborar las pomadas.

Diariamente se da atención a un promedio de 15 a 20 migrantes. Sin embargo nada es seguro en los números, pues lo mismo pueden llegar cinco un día y al siguiente sesenta. El equipo de trabajo de cada día está siempre dispuesto a adaptarse a las situaciones imprevistas. Como ya se ha dicho, puede llegar comida preparada o habrá necesidad de prepararla. A veces al inicio se ve un grupo pequeño, pero al paso de las horas de atención el número puede aumentar considerablemente.

La ropa, los medicamentos, utensilios de aseo y comida son fruto de donativos, pues la organización no cuenta con recursos propios para hacer frente a esos gastos, tal como sucede en los otros casos. Igualmente se debe pagar la renta de la oficina y, aunque el nuevo CAM es un edificio otorgado en comodato, con lo cual se elimina el pago de una renta, se paga electricidad, agua, gas, además de gastos por desperfectos que llegaran a suceder. Se cuenta con un equipo de procuración de fondos, ya sea en especie o en efectivo. También se recibe el apoyo de grupos que aportan trabajo para el mantenimiento o mejora del local: pintura, arreglo de regaderas, impermeabilización, etc.

Hay un administrador que procura cubrir las exigencias contables de una asociación civil. A veces se recurre a la asesoría de contadores para atender demandas fiscales que no resultan familiares para la organización, pues por falta de conocimientos ha habido dificultades que al final se resuelven con mayor esfuerzo del necesario, derivado de la ignorancia sobre la manera de afrontar el procedimiento respectivo.

Se cuenta con apoyo de diferentes donantes y gracias a ellos la organización ha podido mantenerse en el tiempo, aunque no siempre se cuentan con todos los recursos necesarios en un momento determinado. En las asambleas se procura informar sobre la situación financiera de la organización y se avisa sobre los apoyos que se han conseguido en el tiempo reciente.

Como ya se ha mencionado, no todo el personal de FM4 Paso Libre es voluntario. Hay un grupo base, de asalariados, compuesto por siete personas: coordinador general, coordinadores de área (atención y servicios, vinculación, administración, investigación, jurídico) y servicios especiales (apoyo en atención y servicios y acompañamiento psicosocial), que desarrollan jornadas de medio o tiempo completo,

gracias al financiamiento de una fundación que ha otorgado fondos en los últimos años. En torno a este grupo base se integra el gran conjunto de voluntarios, cuya tarea fundamental es el apoyo directo a la atención de los migrantes en el comedor, aunque algunos colaboran en otras áreas de la organización.

Aunque en lista se podría hablar de más de ciento veinte voluntarios, en la práctica ha habido ocasiones en las que no se llegan a completar las personas necesarias para cubrir alguno de los turnos y se piden apoyos extras para que el servicio no deje de prestarse. Esta situación sugiere que en el voluntariado, aunque se ha ganado en compromiso, todavía existe un elemento de fragilidad que hace que las personas en ciertos momentos, con cierta facilidad, abandonen los deberes contraídos.

La mayoría de los voluntarios son universitarios y están sujetos a los calendarios de sus respectivos centros de estudios: son más constantes en los inicios del semestre y comienzan a faltar cuando vienen los exámenes o trabajos finales. La situación se agudiza también cuando se trata de estudiantes foráneos, pues cuando terminan los periodos de clase normalmente regresan a sus lugares de origen.

El único domicilio con el que contó por varios años la organización fue el del comedor. Actualmente se tiene una oficina ubicada en la calle Madero, junto al templo Expiatorio, en un inmueble propiedad de los jesuitas. El primer CAM era una antigua bodega que se adaptó para el servicio ofrecido a los migrantes. El nuevo CAM era también una bodega donde se estacionaban carros, pero con una superficie cinco o seis veces mayor.

Para la operación del nuevo CAM se recogió la experiencia lograda en el primer edificio; se creó una comisión que diseñó la operación, los reglamentos y los horarios. Una vez que se perfiló el plan de trabajo se procedió a lanzar una convocatoria para la integración de nuevos voluntarios. El proceso implicaba que los interesados enviaran su solicitud, que escribieran una pequeña carta de motivos, pasaran por una sesión informativa general y luego una entrevista formal. La exigencia era dedicar un turno a la semana, durante un año como mínimo. Los solicitantes fueron más de los requeridos, situación que obligó a realizar un proceso de selección para integrar adecuadamente

todos los turnos. Con ello el nuevo CAM abrió sus puertas el lunes 26 de octubre de 2015, aún con la oposición de algunos vecinos. Se consiguieron licencias provisionales y, una vez cubiertos todos los requisitos de ley, a inicios de diciembre se recibieron las dos licencias municipales de comedor y de albergue.

Entre lo más relevante de la organización se destaca en primer lugar la gran cantidad de voluntarios que han prestado sus servicios en los años que lleva de operación. Esta movilidad de tanta gente que ha pasado por la organización muestra la fortaleza y al mismo tiempo la fragilidad del trabajo voluntario: son muchos los que se han sentido atraídos a servir en el comedor de FM4 pero no todos terminan el compromiso mínimo del tiempo que se solicita, sobre todo en los inicios. No obstante, resulta claro que la ayuda humanitaria que ofrece FM4 es resultado de la sola voluntad de más de ciento veinte personas y del apoyo gratuito de muchos donantes. En el tiempo que lleva abierto el comedor, es decir, desde el 10 de mayo de 2010 a enero de 2016 se ha dado atención a más de 22,000 personas migrantes que han recibido comida, ropa, medicinas, agua para beber y asearse, así como un lugar de descanso seguro. Se ha dado seguimiento a casos de personas migrantes accidentadas en las vías. Se ha realizado un diagnóstico sobre el corredor de occidente, al menos en su paso por Guadalajara. Ha habido asesoría jurídica y seguimiento de casos de denuncias, de registro civil, de seguimiento a deportaciones, etc. Y en esta tarea han participado más de 250 voluntarios, la mayoría jóvenes universitarios, que en algún momento colaboraron de forma directa en el servicio a los migrantes en tránsito. Pero lo más relevante es que esta es una tarea que debería ser cubierta por el estado, el cual se vuelve sordo a esta responsabilidad, con lo cual se agrava la situación de crisis que viven las personas migrantes en tránsito. Esto revela que la acción humanitaria, que en este trabajo se ha rastreado en organizaciones de la sociedad civil, debería ser una tarea asumida por el estado mexicano en solidaridad regional con los países y con la población centroamericana, e incluso con una exigencia moral hacia los Estados Unidos, país que al mismo tiempo disrumpe en las economías de la región, generando las condiciones de desajuste interno que están en la base de los flujos migratorios internacionales; pero,

por el contrario, resulta ser el que presiona para imponer políticas migratorias de contención de flujos.

Otro aspecto a resaltar es la importancia que le da la organización al hecho de que el compromiso con la causa del migrante no se agota en la ayuda asistencial, que tiene su valor en cuanto se vuelve cuestión de vida o muerte para muchas personas migrantes. Por eso es que en su plan contempla la necesidad de desarrollar otras líneas de acción, en otros campos, con las cuales pretende complementar y hacer más consistente su quehacer. De ahí la importancia de contar con áreas de vinculación y de investigación y que en la misma área de atención y servicios la ayuda humanitaria esté acompañada de salud integral y atención jurídica. Sin duda uno de los mayores retos está en la permanencia y continuidad de los integrantes de la organización para llevar adelante los planes propuestos.

La organización FM4 Paso Libre, Dignidad y Justicia en el Camino, A. C., se define como laica y no confesional, y desde esta posición mantiene una relación con la iglesia católica tanto a nivel local como por su inserción en la red del Servicio Jesuita a Migrantes, pero también porque participan personas de diferentes congregaciones de religiosos entre sus voluntarios.

Los estilos de liderazgo en los lugares de estudio en México

Ya en el capítulo anterior se ha procurado caracterizar a las personas migrantes en tránsito, a manera de una tipología. En este caso, a partir de los resultados del trabajo de campo se puede proceder de la misma forma, pero aplicado casi uno a uno siguiendo la propuesta de los tipos de líderes del sociólogo Max Weber (1864-1920).

Weber, entre otros temas, dedicó un estudio particular a las estructuras de autoridad y a los tipos de líderes. Para él la dominación consistía en “la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos” (Ritzer, 1998: 266). La dominación puede tener bases legítimas o ilegítimas, pero el punto de atención de Weber se centró en particular en las formas legítimas de dominación, a las que denominaba como autoridad. Le

interesaba conocer las bases sobre las cuales una autoridad se legitima ante sus seguidores: racional, tradicional y carismática. Para él, la autoridad legitimada sobre bases racionales se apoya en la creencia en la legalidad de los ordenamientos establecidos y en el derecho de mando que de ellos emana para quienes lo ejercen. La autoridad legitimada sobre bases tradicionales se apoya en la creencia estable en la venerabilidad de las tradiciones antiguas y la legitimidad de las personas señaladas para ejercer la autoridad. La autoridad legitimada por medio del carisma reside en la devoción de los seguidores hacia un rasgo excepcional, santo, ejemplar o heroico de los líderes, así como a las ordenanzas que surgen de ellos (Weber, 1977: 215; Ritzer, 1998: 266).

En otras palabras, encontramos tres tipos de líderes: legal, tradicional y carismático. El líder legal llega al poder por métodos democráticos o es elegido o nombrado porque muestra cualidades de experto en el ámbito que le compete. Opera en los modelos burocráticos, gubernamentales o privados, donde las decisiones están determinadas por un sistema de reglas precisas. El líder tradicional es esa persona que recibe en herencia el poder, ya sea por costumbre o por jerarquía. El líder carismático es aquella persona a la cual sus seguidores le atribuyen poderes y condiciones muy por encima de otras autoridades.

Con base en esta propuesta consideramos que en los lugares de estudio donde se realizó esta investigación se identifican los tres tipos ideales de autoridad en los sacerdotes involucrados en cada una de las casas, sin dejar de considerar que en el mundo real cualquier forma de autoridad supone una combinación de los tres. He aquí la caracterización a partir del tipo ideal más destacado:

En la Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante, ubicada en San Luis Potosí, se encuentra una autoridad de tipo legal. El padre Rubén Pérez, como los demás sacerdotes diocesanos, fue nombrado y enviado por el obispo de la localidad como encargado de la Pastoral Social y de Cáritas Diocesana, de la que depende el albergue para personas migrantes en tránsito. Forma parte de la estructura organizativa, es decir, de la burocracia, de la diócesis. Su autoridad, entonces, se basa en la legalidad de su nombramiento como parte de

la iglesia (no a título personal), así como por sus cualidades de experto en la administración de personas y recursos. En la práctica, desde esta posición de poder, el padre Rubén se ha convertido en un interlocutor válido para el aparato burocrático del estado, ha sabido dialogar con las autoridades locales para hacer que el proyecto de atención a las personas migrantes avance. Pese a ello, es consciente y acepta que su labor concluirá en algún momento, pues así como llegó a relevar al anterior encargado, otro más vendrá a ocupar su lugar cuando se asigne un nuevo nombramiento.

En la Casa del Migrante de Saltillo, el padre Pedro Pantoja representa más bien un liderazgo de tipo tradicional, en cuanto que su legitimidad parece apoyarse no en el nombramiento sino en la experiencia de los años en el trabajo de compromiso social cristiano como sacerdote. Es más un maestro que un superior, e incluso se le denomina como asesor de la casa y no como director o jefe. Es reconocida su palabra en ámbitos eclesiales, civiles y académicos como alguien que conoce de tiempo y en carne viva la realidad de las personas migrantes en tránsito, se le ubica en la tradición cristiana de servicio prioritario al pobre y necesitado.

En el Albergue Belén, ubicado en Tapachula, Chiapas, es claro que opera un liderazgo de tipo carismático. La vida del albergue gira en torno a la figura del padre Flor María, su mismo porte con su sotana blanca, la barba larga, la voz fuerte, la poesía del hablar y el gesto fraterno hacen que los amigos de la casa en realidad sean amigos del padre y le atribuyan, más allá de sus grandes cualidades, rasgos excepcionales y sobresalientes por encima de otros líderes.

En FM4 Paso Libre, ubicada en Guadalajara, Jalisco, se puede hablar de un liderazgo colectivo: encontramos los tres tipos de autoridad y liderazgo propuestos por Weber. Tanto el líder legal como el tradicional y el carismático están presentes, a veces de forma claramente personalizada en cada reunión de asamblea en donde se revisa la marcha de la organización y se toman decisiones. El legal apela a los reglamentos, a los manuales de procedimientos, a las reglas acordadas; el tradicional, a la forma como se han hecho siempre las cosas y defiende especialmente las prácticas de los orígenes considerados como una época de oro y en cierta forma normativa para la vida futu-

ra de la organización; el carismático aporta su fuerza revolucionaria, vista como una amenaza por los otros dos. Así, la dinámica de horizontalidad propuesta por la organización se convierte, en ocasiones, en un obstáculo para lograr acuerdos estables y aceptados, por lo que se tiene que apelar constantemente a la revisión de aquello en “lo que se había quedado”.

Conclusiones

En este capítulo se revisó la manera como la iglesia católica se involucra en la atención a las personas migrantes en tránsito. Se identifican dos etapas, de acuerdo con los responsables (obispos) que han estado al frente de la movilidad humana: el de la DPMH (2006-2012) que logró cohesión y trabajo en red en el entendido de que la pastoral de migrantes supone al mismo tiempo la atención humanitaria y la incidencia pública (denuncia y defensa de los derechos humanos) y una DEPMH que llegó a dismantelar y prácticamente a descalificar el trabajo anterior. Esta situación da cuenta de la conflictividad en el interior de la propia institución y de la dificultad para operar como cuerpo y dar estabilidad a los procesos en el tiempo.

La atención organizada a las personas migrantes en tránsito ha pasado por una serie de etapas, algunas de cuyas actividades permanecen todo el tiempo, mientras otras se incorporan poco a poco según diversos factores, siendo el principal una comprensión cada vez más profunda de la realidad en torno a la migración de tránsito y a un compromiso creciente con las personas migrantes en tránsito. Se identifican cuatro etapas: la asistencia, la protección de víctimas, la defensa de los derechos humanos y la defensa de los defensores. Este trabajo se puede caracterizar como acción humanitaria a partir del momento en que se hacen denuncias públicas y la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes, como dos ejes clave. Se constató que el proceso de acción humanitaria planteado en el derecho internacional humanitario puede ser aplicado para la comprensión del quehacer en favor de las personas migrantes en tránsito desde la fundación de la primera casa de migrantes a finales del siglo pasado hasta nuestros días.

Sin que sea una correspondencia exacta uno a uno, se reconoce que un conjunto de actividades, en una primera etapa, consistente en servicios de corte asistencial, es equiparable con lo que se denomina socorro humanitario y ayuda de emergencia, que consisten en el auxilio con carácter de urgencia a quien está en situación de peligro y la provisión gratuita de bienes y servicios para la subsistencia inmediata (agua, alimento, vestido, aseo personal, medicamentos). Este conjunto de actividades se mantiene como base para toda nueva actividad que se incorpore posteriormente (Abrisketa y Pérez de Armiño, 2001).

Un segundo tipo de actividades, en una segunda etapa, están encaminadas, sin dejar de lado lo anterior, a la protección de víctimas, pero todavía sin sentido ni proyecto claro de acción, es lo que se denomina ayuda humanitaria, que incluye actividades encaminadas a resolver las causas detonantes de la crisis humanitaria en la que se encuentran las personas atendidas; lo ideal sería contribuir a frenar la descomposición del tejido económico y social que, en este caso, propicia la violencia en el tránsito. De ahí que suponga un conocimiento más profundo de la realidad migratoria con su contexto y el de las personas que son victimizadas (*id.*).

Un tercer conjunto de actividades son diferentes a las anteriores e incluyen (y se asume) la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes, además de involucrarse en lo que se define como incidencia pública, estos es, actividades que salen del ámbito de lo privado y pretenden cuestionar prácticas abusivas o violatorias de las autoridades, denunciar delitos de la criminalidad y orientar la opinión pública a favor o hacia la simpatía con las personas migrantes en tránsito al mostrar su condición de seres humanos con derechos que son muchas veces violados por los gobiernos en turno. Es lo que se reconoce como acción humanitaria desde la nomenclatura del derecho internacional humanitario: se incluye la protección de las víctimas, la defensa de los derechos humanos, el testimonio, la denuncia, el cabildeo político y el acompañamiento (*id.*).

Lo que se identifica como riesgo y que apunta a la defensa de los defensores, encuentra correspondencia con la seguridad en el trabajo humanitario y tiene de fondo una premisa interesante: en las crisis hay personas o grupos beneficiados, quienes obtienen ventajas políticas o

económicas con esas condiciones y no están de acuerdo en que haya personas o grupos que tengan como propósito corregir o cambiar ese estado de cosas, pues supondría una pérdida para sus propios intereses, por lo cual promueven la hostilidad, la descalificación o la amenaza (Mendia, 2001).

En la presentación del quehacer en cada uno de los albergues se buscó demostrar la variedad de las formas de acción, pero también la semejanza en los servicios ofrecidos a las personas migrantes. Sin embargo, conviene recapitular las diferentes formas de organización: en Tapachula existe un grupo base de trabajadores enfocados a los servicios básicos que opera en torno a las orientaciones del director; en San Luis Potosí se trata de un grupo más amplio de personas contratadas simbólicamente y enfocadas en la lógica de un apostolado en los diferentes servicios estratégicos de la casa; en Saltillo opera un equipo profesionalizado con trabajos diferenciados; el funcionamiento de la casa se apoya fundamentalmente en pocos voluntarios de tipo permanente; para el caso de Guadalajara se considera como la mayor fortaleza el gran número de voluntarios que contribuyen a la atención directa de las personas migrantes en tránsito; para dar estabilidad a los procesos se cuenta con un equipo base formado por coordinadores de área o de servicios especiales; estas formas de organización tienen cierta correspondencia con el último apartado del capítulo sobre los estilos de liderazgo de algunos personajes emblemáticos en las cuatro organizaciones.

Finalmente, se puede hablar de una correspondencia entre los tipos de autoridad y liderazgo propuestos por Weber y las formas como ejercen liderazgo los sacerdotes que laboran en tres de los cuatro lugares de estudio. Se puede hablar de un líder legal en San Luis Potosí, uno tradicional en Saltillo y uno carismático en Tapachula. En Guadalajara se combinan los tres tipos de líder en cuanto se expresan para la toma de decisiones en cada sesión de asamblea, espacio máximo que define el rumbo de la organización.



Testimonios de vida: entre vulnerabilidad y estrategias de afrontamiento

En los capítulos precedentes se ha abordado el tema de la migración de tránsito y la acción humanitaria. El contexto ha sido, particularmente, el territorio mexicano a partir de cuatro escenarios de acción en diferentes localizaciones geográficas. Los dos primeros capítulos fueron de tipo teórico y en los dos siguientes se procuró recoger y organizar la evidencia empírica obtenida en el trabajo de campo. Este capítulo es fruto de preguntas planteadas a partir de haber realizado una buena parte del trabajo de campo: ¿qué sucede con las personas una vez que llegan a su lugar de destino? ¿Qué dicen de lo que fue su experiencia de tránsito por México? ¿Cambia el discurso estando en el tránsito de cuando se está ya asentado?

Con esas preguntas de fondo se consideró la importancia de acudir a alguno de esos lugares de destino en Estados Unidos y recoger algunos testimonios de vida. Una vez que se vio la necesidad de hacer una estancia de trabajo en Estados Unidos, se eligió la ciudad de Houston, Texas, por contar con la facilidad de hospedaje con familia residente en ese lugar. Se estableció también contacto con la Casa Juan Diego, que forma parte del Movimiento del Trabajador Católico, iniciado en Estados Unidos por Dorothy Day y Paul Maureen, para dialogar con personas emigrantes interesadas en compartir su experiencia de vida; al lograr la aceptación, una buena parte del trabajo

de campo se realizó en ese escenario. Si bien la vocación original del Movimiento del Trabajador Católico era contar con casas de acogida para trabajadores pobres de Estados Unidos, actualmente opera más como albergue de personas migrantes que llegan a ese país de destino, la mayoría de origen latinoamericano.

Otros testimonios de vida se recogieron a partir de redes de relaciones y alguno fue resultado de un encuentro fortuito en una pusería ubicada en una plaza anexa a la parroquia de San Marcos, en Houston, donde se buscaron posibles informantes. Las personas accedieron a platicar tras ser informadas de la razón de la entrevista. Estos encuentros fueron en general amplios y muy detallados, derivados de las preguntas y respuestas de los interlocutores.

Un caso diferente, para el cual vale la pena un estudio más detallado, es el de aquellas personas migrantes que, habiendo salido de sus países de origen con la intención de llegar a Estados Unidos, en algún momento del viaje, por alguna razón, decidieron cambiar el proyecto y eligieron a México como su lugar de destino.

Entre las experiencias recogidas, los aspectos de vulnerabilidad y de acción humanitaria estuvieron más o menos presentes, pero no de igual forma en todos los casos. Las personas estuvieron en tránsito por México en diferentes momentos de la historia, y su cruce ocurrió en formas también diversas: unos pasaron antes del cierre de fronteras de México y no tuvieron prácticamente problemas en territorio nacional, sino en la frontera y lo que le siguió, otros pagaron polleros o coyotes, combinando algunos elementos de riesgo y aventura; hubo quienes lograron hacer el cruce por México en una de las caravanas de migrantes con el apoyo de los defensores y el consentimiento del gobierno; alguno más realizó el tránsito utilizando el tren de carga, con los riesgos y la problemática propia de usar ese medio. Se trata de testimonios que refuerzan también el hecho de la diversidad de perfiles en las personas migrantes y también de la variedad de modalidades en el tránsito por México.

A lo largo del trabajo de investigación hubo una constatación de que la realidad de las personas migrantes en tránsito por México es una combinación, nada balanceada, entre vulnerabilidad y estrategias de afrontamiento. Vulnerabilidad es un concepto relevante, como se

ha visto, a partir de un evento catastrófico, ya sea natural o social o la combinación de ambos. Este evento negativo impacta con mayor o menor fuerza a una población de acuerdo con su nivel de vulnerabilidad (exposición física al riesgo y la falta de capacidades y de acceso a los recursos por pobreza, inseguridad del sistema de sustento familiar, indefensión personal o falta de capacidades personales o desprotección social). Si las estrategias de afrontamiento no alcanzan a resolver esa catástrofe por un alto nivel de vulnerabilidad, entonces se provoca una crisis humanitaria, que puede culminar en un desastre si es que no se presenta una acción humanitaria que contrarreste la crisis (Pérez de Armiño, 2005).

Las estrategias de afrontamiento consisten en las acciones realizadas por las personas o familias vulnerables con el fin de evitar o bien aliviar situaciones de crisis (alimentaria, durante desastres naturales o sociales, etc.) con la finalidad de “asegurar su subsistencia y de preservar sus sistemas de sustento de cara al futuro” (Pérez de Armiño, 2000); también se conocen como estrategias de defensa, de adaptación o de supervivencia. En el caso de la migración de tránsito por México, la vulnerabilidad presenta mayor relevancia, es más notoria, pero no es el único rasgo que se puede resaltar. Ante esa situación, las personas migrantes generan, ya sea de manera individual, colectiva o con apoyos externos, estrategias que les permiten ir sorteando con mayor o menor efectividad las dificultades, riesgos y peligros que significa el cruce, en situación migratoria irregular, por el territorio mexicano en el proyecto de llegar a Estados Unidos.

Los testimonios de vida que se presentan en este capítulo revelan esta combinación de elementos y condiciones en los cuales se entremezcla la condición de vulnerable y el desarrollo de estrategias de afrontamiento con los recursos disponibles en un momento dado. También demuestra cómo en el tiempo se han modificado las condiciones de tránsito por México, volviéndose más peligrosas, propiciando que, ante los nuevos contextos, se desarrollen nuevas formas de tránsito como la contratación ya no de un coyote sino de todo un sistema de tráfico de personas. Quienes viajan sin contratar a nadie, quizá la mayoría, experimentan en carne viva lo que aquí se ha denominado crisis humanitaria, y en esos casos sin duda se hace nece-

saría no sólo la ayuda de emergencia o la asistencia, sino una acción humanitaria que busque transformar la vulnerabilidad en posibilidad de tránsito digno y seguro.

En consecuencia, las condiciones históricas del tránsito revelan múltiples formas. Las personas que llegaron a Estados Unidos en los años 80 o antes manifiestan cierta facilidad para el cruce a partir del modelo del coyote tradicional: una persona conocida a quien se contrata; sin embargo, la situación no quedaba exenta de dificultades, como el hecho de ser defraudado y traicionado, obligándose a contratar a otra persona para desempeñar el trabajo que otro coyote no realizó y por el cual cobró. Los casos más recientes muestran el nuevo sistema de coyotaje asociado ya claramente al tráfico internacional de personas; las estrategias relatadas muestran que el modelo tradicional parece estar superado o convive con otro: ahora son asociaciones más amplias que involucran servicios de hospedaje, transporte, comida, así como la complicidad de autoridades de diversos niveles. El costo es alto y en cierta forma hay una garantía de paso; sin embargo, sigue enfrentándose el riesgo de que en algún momento los “guías” le den la espalda al “cliente” y dejar a las personas abandonadas a su suerte y sin recursos para continuar. Sin embargo, el paso por México en estas condiciones es mucho más viable que cruzar por cuenta propia; la dificultad mayor se presenta en la zona fronteriza.

Quienes han cruzado el país por su cuenta, a “lomo de La Bestia”, (en el tren de carga), tienen una perspectiva diferente: la experiencia de agresiones en el camino es constante, así como el aumento de su vulnerabilidad: exposición física al riesgo y disminución de capacidades personales por falta de papeles migratorios, falta de alimentos, falta de descanso, falta de salud, dificultad para identificar en quién confiar a lo largo del camino, la nostalgia de la familia y las distancias largas e inciertas, entre otras. Si bien los que contratan guías relatan experiencias de extorsión por parte de autoridades, quienes viajan por su cuenta no sólo relatan extorsión sino también maltrato y violencia: del crimen común, del crimen organizado, de las policías y los agentes de migración. Tanto el volumen de los datos sobre agresiones, el tipo y quiénes están involucrados permite afirmar que se vive una situación de crisis humanitaria respecto de la migración de tránsito por México.

Para quienes realizan la travesía muchos de los albergues y comedores de migrantes se vuelven lugares seguros donde pueden restablecer salud, aseo, calma y confianza para continuar el viaje o bien para decidir regresar. Sin embargo, la estancia en esos lugares en general es breve y el reto y la amenaza de sufrir alguna agresión continúa a lo largo del camino. Un reto especial es el cruce de la frontera, pues de cualquier forma requieren contratar a alguien o bien apoyarse en su experiencia previa y correr el riesgo. Un caso especial de cruce ha sido el de la Caravana de Migrantes o recientemente el Viacrucis de Migrantes, que supone una acción organizada por parte de defensores de migrantes para promover el paso protegido por el territorio mexicano hasta la frontera: quienes han participado han recibido un documento especial: pase de salida, que opera prácticamente como una visa de tránsito por México con una duración de 20 o 30 días.

Finalmente, las experiencias en el lugar de destino son diferentes para quien está ya instalado que para quien apenas va llegando. Pero también entre los recién llegados hay diferencias: quien tiene un soporte por las redes de apoyo o quien se tiene que abrir camino casi por sí mismo con un apoyo externo como pueden ser las casas de acogida del Movimiento del Trabajador Católico, por ejemplo, en la Casa Juan Diego de Houston. Para quienes ya están establecidos la visión del mundo ha cambiado, en general están agradecidos con el país que los ha recibido y se han acoplado en gran medida a ese nuevo estilo de vida, incluso en ocasiones manifiestan actitudes de reprobación o hasta xenóforas hacia las personas o a los estilos de vida de su lugar de origen. Quienes apenas llegaron pero cuentan con un fuerte apoyo familiar o de amigos para establecerse el futuro parece prometedor, están contentos con su llegada y esperan permanecer por muchos años en el nuevo país donde ya están experimentando una mejora en su condición de vida. Pero los que tienen poco apoyo y facilidad para encontrar trabajo y establecerse, la condición de tránsito migratorio se vuelve algo permanente, lo cual en cierta forma contradice una parte de la definición del concepto, ya que para esos casos el tránsito no se termina con la llegada al país de destino, supone además que la persona migrante experimente una condición de estabilidad laboral y con ello la posibilidad de establecerse por sí mismo durante un

periodo mayor a los 12 meses. Mientras tanto su condición y actitud sigue siendo de tránsito, sin sentir que ha logrado aún una mejora en su situación de vida y para los suyos.

El caso de quienes se han quedado en México es interesante porque se les nota más tranquilos, hasta cierto punto, bien adaptados a la cultura mexicana, la cual les resulta más cercana y familiar que la de Estados Unidos. Aunque enfrentan dificultades, piensan también en las oportunidades que se abren en el lugar. De alguna forma han logrado reconfigurar su vida o bien dar sentido a su estancia en el país que consideraban de tránsito. Los casos son contrastantes, sin duda, pero tienen en común el apoyo recibido por parte de las personas defensoras de migrantes, concretamente de quienes laboran en la Casa del Migrante, con quienes se han integrado en el proyecto mismo de dar ayuda humanitaria a las personas migrantes que pasan por San Luis Potosí.

A continuación se presenta una selección de testimonios que nos sirven como muestra de esta realidad dinámica de la migración de tránsito. Se destaca, en los relatos más recientes, la situación de crisis humanitaria, tanto en los países de origen, como en las condiciones del tránsito por México, e incluso la condición de vulnerabilidad que se experimenta en el proceso de inserción en Estados Unidos.

Aquellos tiempos de cruce de centroamericanos por México: el caso de la señora Laura*

Antes de los años 90 la migración centroamericana por México era un fenómeno que no despertaba mayor atención tanto de la pobla-

* La entrevista se realizó en la casa de la señora Laura, una casa móvil prefabricada conocida como “trailer”, una residencia de buen tamaño. El terreno donde está asentada es amplio y la casa queda en alto, de ahí que se tengan que subir unos escalones para llegar a un pequeño pórtico donde se ubica la puerta. La casa, muy ordenada, cuenta con todos los servicios, muebles en muy buen estado, televisión plana, aire acondicionado, cocina integral, baño con regadera, bodega y un espacio como patio donde se instaló un asador. Aunque nuestro contacto con la entrevistada mostraba cierta reserva acerca de si nos iba a recibir porque hacía ya tiempo que no la visitaba, la señora Laura se mostró muy atenta, accedió a platicar su historia una vez que nuestro enlace nos presentó. Al principio respondía a las preguntas brevemente y después ya hablaba con mayor fluidez. Nos invitó a comer y continuó la plática hasta que agotamos el tema. Fecha de la entrevista: 9 de agosto de 2014, en la ciudad de Houston, Texas.

ción como de las autoridades migratorias o de cualquier otro tipo. Incluso el uso del tren de carga para trasladarse se veía casi como algo natural. Los testimonios de personas que han vivido a la orilla de las vías del tren así lo confirman, incluso coinciden en el nombre que les daban a estas personas: los trampas. Las políticas migratorias mexicanas eran laxas en el control de las personas que cruzaban la frontera sur y era común que el paso se realizara casi de forma cotidiana. Adicionalmente se promovieron acciones para recibir refugiados guatemaltecos acosados tanto por las guerrillas como por el ejército de ese país, prueba de ello fueron los campamentos establecidos en territorio chiapaneco y campechano.

En Centroamérica las décadas de los 70 y los 80 estuvieron marcadas por luchas internas, conflictos políticos y civiles, guerrillas que buscaban un cambio en las formas de gobierno inspirados en gran medida en la experiencia de la Revolución Cubana; la influencia del marxismo y las teorías de la dependencia que apostaban por una América Latina libre, liberada; en estos movimientos participó activamente un sector de la iglesia católica inspirados en la teología de la liberación. El caso de El Salvador es relevante por ser el lugar en donde, el 24 de marzo de 1980, fue asesinado el arzobispo metropolitano Óscar Arnulfo Romero Gadamez, quien se asumió como voz de los sin voz a través de sus homilías dominicales en la capital de San Salvador y difundidas a todo el país a través de la radiodifusora eclesial.

En El Salvador, la guerrilla del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional se enfrentaba al ejército salvadoreño y a la cúpula del poder económico, político y militar. Al asesinato de monseñor Romero siguió, en noviembre de 1989, el de seis jesuitas, una de sus colaboradoras y su hija menor de edad. Es en ese contexto amplio, pero en un pueblo aparentemente alejado del ambiente de la capital, donde se desarrolló la vida de la señora Laura.

Es oriunda de El Salvador, de San Miguel, nacida el 20 de febrero de 1956 en el pueblo de Chirilagua, aunque vivió más bien en San Miguel. Estudió hasta la secundaria, la cual terminó en la ciudad de Celaya, en el estado de Guanajuato, en México. Era una joven de familia modesta compuesta por siete hijos: la mamá vendía comida en su casa y la hermana mayor trabajaba y aportaba recursos a la

familia. Laura trabajó en una tienda de abastecimientos en el tiempo de la dictadura somocista. Ante un hecho violento fue llevada a México por la familia rica con la que trabajaba y posteriormente emigró a Houston. Ahora es viuda con dos hijos. Cuenta con la ciudadanía estadounidense y aprendió un poco de inglés, aunque no lo domina del todo. Señala que desde pequeña tenía la ilusión de viajar a Estados Unidos y eso le compartía a su padre:

Mi hermana, una hermana de crianza, vino acá hace muchísimos años, aquí vivía. Vive todavía. Ya está bien viejecita. Y yo siempre le decía a mi papá que yo me iba a ir para Estados Unidos, y que me quería ir para Estados Unidos. Mi papá siempre me decía: “Tas loca, tas loca”. No me hacía caso, pues. Hasta que una vez me preguntó: “Oye, ¿y tú por qué quieres ir a Estados Unidos?” Le contesté: “Dicen que allá se hallan botadas las televisiones, yo voy a ir a recoger una para traértela”. Y eso era lo que yo quería. Y he visto botadas, pero no sirven (EntHou1, 124: 132).

Temprana experiencia laboral e inicio de la catástrofe social

Aunque la familia no contaba con muchos recursos, se apreciaba que las estrategias de afrontamiento para paliar vulnerabilidades consistían en la minimización de riesgos a largo plazo con la diversificación de fuentes de ingreso: por un lado, la mamá vendía comida, por otro una hermana trabajaba fuera y aportaba dinero, y Laura trabajó también en un almacén del estado, llamado Aquira. Finalmente, este trabajo la puso en relación con una de las familias pudientes de la zona, que ante la catástrofe social que significaba la guerrilla y las amenazas de muerte a los patrones decidió exiliarse en México. Hasta la ciudad de Celaya, en el estado de Guanajuato, fue llevada con la señora Leonor por esta familia con quien continuó trabajando y recibiendo apoyo para realizar sus estudios hasta el día en que decidió irse a Estados Unidos.

En aquellos tiempos, la guerra, dicen que empezó cuando le mandaban notificaciones a la gente. Entonces este señor, con el que yo me acabé de crecer en El Salvador, era dueño de una tienda de gobierno muy fuerte (EntHou1, 140: 142).

El cambio en las condiciones se expresaba con los “anónimos”, esto es, amenazas de muerte a personas de alguna importancia política o económica en la comunidad. Esta era la señal de una descomposición social que poco a poco iría creciendo y tendría su culmen en la década de los 80. El patrón de la señora Laura, quien dice que era también alcalde, recibió un “anónimo” y tuvo a bien compartirlo con el papá de una cuñada, el cual le recomendó no hacerle caso. Sin embargo, sucedió que en una ocasión el patrón tuvo que ir a San Salvador y le pidió a esta persona que lo reemplazara en sus trabajos y así lo hizo. Y fue en ese momento que “los que le tiraron el anónimo cumplieron con su amenaza: lo mataron a él, pero lo mataron equivocadamente: al papá de mi cuñada, pensando que lo habían matado a él (a mi patrón)” (EntHou1, 163: 164). El relato del hecho muestra la descomposición y violencia que comenzaba a aparecer en El Salvador:

Ellos cumplieron con la amenaza, pero el que lo reemplazó no quiso creer. Dijo que él lo reemplazaba. Estaba en la alcaldía cuando entraron y lo mataron. A todas las secretarías las pusieron cabeza abajo, a nadie le dijeron nada, sólo a él, porque dicen que era político, y yo no sé. Y luego toda, toda la gente al ver eso se espantó. Usted sabe, un pueblo, y la tienda estaba bien céntrica de la alcaldía, estaba al cruzar la esquina y la gente, cuando los que lo mataron a él supieron que lo habían hecho equivocadamente, llegaron a la tienda, pero nosotros ya estábamos cerrando cuando ellos llegaron (EntHou1, 167: 174).

Este hecho motivó la salida de la familia amenazada y que la señora Laura quedara como encargada por la familia para recoger y proteger los bienes que tenían ocultos, y llevarlos a donde los fueran a necesitar. Para ello les tramitaron pasaportes a ella y a otra muchacha que trabajaba en la tienda y les dejaron dinero. De esta forma cruzaron Guatemala en autobús, trasladándose por el mismo medio a la Ciudad de México. Esta es una forma de estrategia de afrontamiento que supone apoyarse en el capital económico y social de los patrones gracias a una relación de confianza y lealtad. Además, la llegada a México se realizó de forma amable, sin ma-

por contratiempo, gracias a una política migratoria que facilitaba el paso de centroamericanos por México y una población dispuesta a prestar ayuda:

Pero cuando llegamos a México nos equivocamos y no sabíamos para dónde agarrar por no conocer. Fuimos a parar a unos vagones de basura, a un basurero fuimos a dar. Llegó una señora, quizá con su esposo, y un niño, a tirar basura, y nos preguntó qué estábamos haciendo allí. No le queríamos decir mucho, pero cuando la señora dijo que podíamos platicar con ella, que notaba que nosotros no éramos de ahí, la señora pensó que éramos de Veracruz pues dijo que hablábamos como jarochos. Entonces como yo era bien volada, le dije: “Jarocho tu...” y le dije la palabra. Pero yo no sabía qué era. Entonces la señora dijo: “Miren, están muy chicas para que anden solas y más si no son de aquí, ya si tienen confianza, súbanse y yo las puedo dejar en un hotel”. La señora nos dejó en un hotel en el centro y de allí habló con el que nos recibió en el hotel y le hablamos a la persona que nos iba a recoger y a esa hora salieron para allá, y son cinco horas, creo (EntHou1, 268: 279).

A la familia que los recibió le llevaron dinero, joyas y otros bienes que habían trasladado con ellas, recuerda que eran como unos 40,000 dólares. De la Ciudad de México se fueron a Celaya, donde estuvieron trabajando para la familia y en septiembre de 1979 decidió trasladarse a Estados Unidos. El patrón la acompañó hasta Matamoros y ahí la encargó para que la llevaran con un hermano de la señora Leonor, que había emigrado previamente a la ciudad de Houston. La otra compañera fue entregada a sus papás.

El cruce por el río Bravo: el coyote/pollero en su forma tradicional

Cruzar el río Bravo es un símbolo, para muchos centroamericanos, de que se ha logrado el sueño migratorio de llegar a Estados Unidos. Se trata de un paso que ha presentado diferentes rasgos a lo largo del tiempo. El caso de la señora Leonor muestra, en primer lugar, el cruce tradicional: contratación de un pollero o coyote, quien se hace cargo de facilitar el cruce. Para la señora Leonor significó pasar con

una cámara de llanta. Su esposo incluso pasó caminando la noche anterior. El costo no rebasó los 100 dólares y luego, en un hecho poco frecuente, señala que viajaron en avión hasta Houston. La situación de vulnerabilidad por falta de contactos y acceso al transporte vino a manifestarse con el abuso de una conocida de la familia que por llevarla del aeropuerto al domicilio de su hermano le cobró 350 dólares, incluso con la amenaza de mantenerla retenida si no se hacía el pago:

350 dólares, nada más por un taxi. Me acuerdo que estaba mi hermano adentro y ella tocó la puerta. Mi hermano no sabe, pero le decimos Pancho. Mi hermano abrió la puerta, y saluda: “¿Qué onda? ¿Qué andan haciendo por aquí?” “Te traigo una sorpresa”, contestó. “A ver, ¿qué me traes?”, y era yo. Yo me quedé por ahí, y le dice: “¿Pero sabes qué, Pancho? Si no me das 350, no te la dejo”. Le contestó: “¿Cómo que no te la dejo?”, y me dice: “¿Y tú por qué no me avisaste que venías?” Repliqué: “¿Yo a dónde te iba a avisar, si no tienes teléfono? Préstame los 350, que me ha costado llegar aquí”. Según yo, me había costado mucho trabajo; ya viéndolo ahora, no me costó nada. “Préstame los 350 y te aseguro que te los pago y te los voy a pagar con intereses. Es lo primero que voy a pagar, cuando trabaje”. Mi hermano se puso como un poste duro y dijo que no, y dijo que no, y dijo que no, no y no. Vino la loca esta y le dijo: “¿Pues sabes qué, Pancho? Yo la voy a entregar a Migración”. Y le dije: “Maribel, sólo dime dónde vivís, y te los voy a pagar. Te lo aseguro. Dame 24 horas, y tú Pancho déjame quedarme aquí por 24 horas”, le dije. Ya mi hermano me dejó pasar, y le dije: “Quizá mañana te pago los 350, y quizá mañana me voy” (EntHou1, 363: 407).

De la llegada al asentamiento en el lugar de destino: desarrollo de estrategias para superar la vulnerabilidad jurídica y social

La vulnerabilidad jurídica, según Jorge Bustamante, consiste en una

condición de carencia de poder que le es impuesta al migrante desde que entra en relación con los nacionales del país donde se encuentre, a partir de la definición, que la mayor parte de las constituciones del mundo hacen, de quién es un nacional y quién no lo es (Bustamante, 2013).

Esta experiencia está presente en los migrantes en situación irregular, como en el caso de la señora Laura. Sin embargo en Estados Unidos, a finales de los 70, tampoco existía una política que persiguiera sistemáticamente a quienes se hallaban en esa condición, lo cual establece una diferencia importante, pues la vulnerabilidad jurídica es mayor cuando se ejecutan políticas antiinmigrantes que cuando sólo es *de jure*, pues en tal caso hay mayor tolerancia, se dan ciertas concesiones y servicios, como sucedió en aquel tiempo. Así que muy pronto comenzó a trabajar como cualquier otra persona, incluso terminó quedándose en el departamento donde vivía su hermano cuando este decidió regresar a El Salvador:

Me quedé con mi hermano. Me quedé sin trabajar; como él se fue en diciembre, yo todavía no empezaba a trabajar, pues llegué en septiembre. Iba a limpiar un departamento que me habían conseguido, y limpiaba unas oficinas, pero antes el mínimo era de 3.35, no era nada como para pagar un departamento. Yo no podía, porque lo que uno sacaba a la semana eran 60 o 70 dólares y el apartamento valía 175. Además, yo tenía que comprar comida y mis cosas personales. Mi hermano se llevó todo en diciembre cuando se fue. Sólo quedó un mueble en el apartamento y un radio que me dejó. Me dejó el refrigerador vacío y él se fue a San Salvador (EntHou1, 439: 454).

También debió enfrentar lo que significa la condición de género en un contexto patriarcal y machista, pues había llegado con su novio, quien a la postre sería su esposo. La reacción de su hermano frente a esa situación fue de desconfianza hacia ella por ser mujer:

Mi esposo era mi novio, pero llegamos juntos. “¿Y para dónde te vas a ir?”, me preguntó [mi hermano Pancho]. Le contesté: “¿Sabes? Tengo novio. Nos vamos a ir juntos”. Me dijo: “No, ¿a qué viniste aquí? Mañana vas a salirme preñada”. “Mira, si así fuera, no es rollo tuyo (pero yo sé que no es así). Es un mango que tú no tienes por qué chupar, somos seres humanos y tú no tienes por qué decirme nada”. Me dijo: “Es que no tienes edad”. “¿Cómo qué no? Sí tengo. Hay unas de 14 años que ya son mamás, ¿y qué tiene que yo no?” Pero no, no fue así. Me casé de 25 años y tuve a mi primer hijo de 33 años (EntHou1, 407: 413).

Junto a la condición de mujer, se hicieron presentes también las convicciones personales respecto de la vida de pareja. Relata que en algún momento tuvo que aceptar la ayuda de su novio para pagar el departamento y que, como estrategia de afrontamiento, pudieran vivir en el mismo departamento para reducir gastos, pero las determinantes personales se mantuvieron firmes respecto al matrimonio. Adicionalmente están también las normas de reciprocidad en la ayuda, mismas que aplicó cuando su hermano Pancho regresó a Houston, aunque por breve temporada:

Ese mes me pude quedar yo, porque ya en enero iba a empezar a trabajar, pero como se tiene que dejar una semana de fondo, y yo tenía que trabajar dos semanas para recibir el pago. Trabajaba dos semanas y una se quedaba para el fondo del apartamento, y había otros tiempos en los que tenía que trabajar tres semanas. Le comenté a Martín: “Es que yo me tengo que ir porque no me han pagado y no me van a pagar, por lo que no voy a poder dar la renta”. Me dijo: “No, yo te voy a prestar”. Y sí, él me prestó para pagar el apartamento y ya después me fui, entonces él me preguntó: “¿Estás de acuerdo en que me pase para acá para que paguemos el apartamento entre los dos?” Le dije: “No”. Me preguntó: “¿Por qué?”, y le dije: “Porque tú vas a querer pagar la renta y te vas a querer cobrar de otra forma y yo no te voy a pagar así. Yo voy a pagar el apartamento y yo me voy a quedar aquí”. Contestó: “Pero es que yo te voy a ayudar porque es muy poquito lo que tú ganas y yo ya tengo dos trabajos”. Le dije que no, porque iba a querer cobrar “y no te voy a poder pagar hasta que nos casemos, antes no”. El hombre poco a poco se fue quedando, y se fue quedando hasta que le dije: “¿Sabes qué? Yo no te quiero aquí temprano, yo no quiero que los vecinos se den cuenta porque yo me quiero casar”. Entonces no le di llave, pero tenía que pagar el apartamento. Él sólo le daba la vuelta a la chapa y así yo sabía que era él y ya lo dejaba entrar. Cuando comenzó a querer hacer payasadas le dije que no habíamos quedado en eso y que ese no había sido el trato. Entonces me dijo: “¿Qué es lo que ocupamos?”, y ya fue en este momento cuando decidimos casarnos y así lo hicimos. Nos casamos, hasta los vecinos nos ayudaron, ya no era nada a escondidas. Cuando mi hermano se vino, fue cuando fue el chiste porque sólo se quedó seis meses. No traía dinero, no tenía dónde vivir, no le gustó allá donde estaba. Yo lo recibí, yo le pagué el viaje y no le repelé nada, hasta esta fecha no le he cobrado (EntHou1, 459: 479).

La estancia en Estados Unidos, los inicios, son difíciles, entonces comienzan a operar las redes de apoyo y el capital social con que cuenta la persona inmigrante, aunque también están presentes ciertas formas de capital social negativo, recursos de relaciones que operan en contra en algún momento. Su boda tuvo lugar en 1982, el primer hijo nació en 1988 y el segundo en 1991. Las relaciones más cercanas, con sus hijos se mantienen fuertes. No es el mismo caso de algunas relaciones con hermanos, pues con alguno incluso ha mantenido un distanciamiento provocado:

Mi otro hermano cuando viene, aunque casi no viene... tengo más de 2, 3 años de no verlo... vino y me pidió agua y yo no tenía de botella, más que de un tanque que había, y se la di en un vaso. Ya después le empezó a echar agua al vaso, y le dije: "¿Qué estás haciendo?" Contesta: "Estoy lavando el vaso". "Pero, ¿qué estás haciendo? Si están limpios, de allá arriba yo no lo he bajado, no hay cucarachas, no hay animales, no hay nada. Si quieres enjuágalo por cualquier cosa, pero agua hervida no". Es tartamudo, no... no... no... no... no se sabe expresar bien. Lo agarré de la mano y le dije: "Ándate, pero aquí ya no vuelvas". No ha vuelto (EntHou1, 500: 507).

Frente a las políticas migratorias estadounidenses que poco a poco se fueron haciendo más restrictivas surge también el apoyo entre migrantes, aspecto también presente en la vida de la señora Laura, quien recuerda que una práctica más o menos común era el prestarse el acta de nacimiento de hijos nacidos en Estados Unidos para poder trasladar a niños nacidos en otro país, pero con padres viviendo en la Unión Americana:

Señora I: Ella me prestó el acta de nacimiento de J para que D fuera a México, dos veces, porque en ese tiempo no pedían pasaporte como ahorita, en ese tiempo sólo pedían el acta de nacimiento, porque como era menor, no pedían nada más. Mi trámite de emigración iba a durar dos años, pero duró siete, porque justo cuando empezó el proceso vino lo del 11 de septiembre y se arruinó, entonces lo que hacíamos era que ella me prestaba el acta y entonces íbamos a un notario, me hacía una carta que decía que yo me podía llevar a su hijo por que el acta de nacimiento estaba como que era su hijo.

Señora L: Nosotros lo entrenábamos. Yo le preguntaba: “D, ¿cómo se llama tu mamá?” “Laura C”. “¿Y tú papá?” “Manuel Romero, pero ya se murió” (EntHou1, 550: 558).

Las redes de relaciones operan también como un apoyo contra la vulnerabilidad, por tanto, como una estrategia de afrontamiento que apunta a soluciones de largo plazo cuando se trata de conseguir un trabajo estable. Una forma común es usar identidades y número de seguridad de personas fallecidas. Es un proceso que ocurre normalmente entre familiares o personas cercanas y los patrones que van a hacer la contratación. Este caso estuvo presente cuando la señora Leonor aceptó ser responsable de un hermano más que vino de El Salvador y Migración le permitió entrar a condición de que ella se hiciera cargo de él, pues ya estaba detenido en la cárcel. Sin embargo, el hermano se fastidió de no hacer nada y decidió regresar a su país, pero se buscó ayuda y la obtuvieron:

Entonces le dijeron que se podía quedar pero que no podía trabajar, y un día me dijo mi hermano: “Oye, ¿y yo qué voy a hacer aquí solo sentado? Yo tengo mi familia que mantener en El Salvador, yo en El Salvador estaba trabajando, ganaba poquito pero trabajaba”. Le dije: “Espérate poquito, sólo dame tiempcito y ya voy a ver qué hago”. Me preguntó: “¿Y ahora qué trampa estás tramando?” Le expliqué que estuve hablando con Bertha, otra hermana que vive en Los Ángeles; ella tiene un cuñado que ya se murió, y tiene seguro social y residencia. Le dije: “Mira, ¿tú crees que él tiene una cuñada que trabaja en la Candillion y debe dejar acta de nacimiento? ¿Tú crees que Ale Bella te puede sacar un acta de nacimiento?” Contestó: “¿Para qué? ¿Y cómo me voy a llamar?” “Javier Niebla”. “¿Y mi mamá?” “Pues ahí vemos qué inventamos”, le dije, y yo no sé quién era la mamá del otro, pero Javier Niebla era el cuñado de mi hermana. Le expliqué que, según Bella, este hombre dejó la residencia y el seguro social y ella lo tiene. “Mira, si Ale Bella te da un acta de nacimiento como Javier Niebla, ya la hicimos”. Le hablamos a la cuñada y dijo que sí se la podía hacer. Tardó bastante porque todo era por correo, pero llegó, y le dije: “Ahora vamos a ir a un lugar donde te va a dar una ID, una identificación de aquí de Texas”. Fuimos, con su foto y con el nombre del otro, llevamos el acta de nacimiento y llevamos la foto y Javier Niebla. Conseguimos, además... no sé ni qué diablos más consiguió, pero se consiguió otro papel.

Señora I: El seguro.

Señora L: No, eso no lo llevamos, porque no lo teníamos todavía. Ya tenía el ID, y ya tenía el acta de nacimiento y como yo trabajaba en la oficina, yo le comenté a mi manager y me dijo: con eso tenemos. Ahora nada más habla con tu hermana para ver si ella te da el número de seguro y lo vamos a poner en la aplicación. Entonces le hablé a mi hermana: “Mira, no me digas nada de la tarjeta, sólo dame el número, porque fíjate que ya si Dios quiere, va a tener trabajo”. Él trabajó, ganó, y le dije: “¿Sabes qué me han dicho? Que en la pulga podemos ir a arreglar eso, te van a dar una residencia como Javier Niebla”. “¿Y tú crees que se puede eso?” “Sí se puede. Vamos a ir a la pulga un sábado y vamos a ver”, y ya fuimos. Llevamos la foto, y le dieron la residencia como Javier Niebla. La llevamos al manager y le sacó copias, e hizo todo y ya se quedó trabajando. Ya don Pedro trabajaba en un asilo, pero mire hasta dónde fue don Paco, el que se murió. Le pregunté: “Don Paco, donde usted trabaja, ¿no cree que pueda conseguirle trabajo a Chayo?” Contestó: “Pero me tienen que pagar” [risas]. Es que él es de Monterrey. Le aseguré: “Sí, don Paco, lo que usted me cobre, con tal de que no pase de mí, yo se los pago”. Cien pesos me cobró, más de lo que me discutió, pero le tuvimos que pagar. Luego le dije: “Muchas gracias, don Paco, le agradezco mucho, aquí están sus cien pesos y quiera Dios que Chayo dure”. Y sabe, le sufrió bastante (EntHou1, 778: 813).

Tras esta solución, al final el hermano se fue y entonces dejaron de reportarse. Así que comenzaron a llegar los avisos, y por último una suspensión de la residencia. El problema: no haberse reportado y el que una dirección no estaba en la forma como en Estados Unidos se acostumbra, pues “domicilio conocido” es una referencia válida más bien para comunidades pequeñas. En ese caso fue uno de sus patrones, un abogado, quien la auxilió y le resolvió el problema:

El siguiente mes me cayó un papel, en el correo; yo tenía que firmar para recoger esa carta y pensé: “¿Quién habrá mandado un paquete?” Y no daba con quién era. Fui a correo y recogí el paquete y lo abrí y vi que era de Migración. Ya era el tercer citatorio, la última notificación, y que si podía mandar la residencia, que yo ya quedaba pegada aquí.

Señora I: ¿La suya?

Señora L: La mía. Y dije: “¿Por qué?” Abajo venía un número de teléfono; llamé y me dijeron que por irresponsable, por impuntual, que si algo pasaba con mi hermano, yo me había hecho responsable, que yo lo tenía que reportar y no lo había hecho; como siempre a las citas íbamos los dos... Cuando mandé la residencia ya trabajaba con Kirk (¡ya ve que Kirk es abogado!), y le dije: “¡Fíjate, Kirk, que me pasó esto y esto!” Fui a Migración y les expliqué que mi hermano ya se había ido, llevé el boleto de que ya se fue, y una empleada, yo no sé quién es... tomó el boleto, lo hizo puño y lo tiró a la basura. “¿Por qué?”, me preguntó, porque ella quería el número de casa; le contesté que era la dirección correcta, allá no existen numeraciones, por donde vive mi hermano basta con el nombre del departamento, San Miguel de El Salvador, de Centroamérica; tú preguntas por mi hermano y todo el mundo lo conoce, porque es un pueblo chiquito.

Señor H: ¿Domicilio conocido?

Señora L: Sí. Y me preguntó: “¿Y cuándo te tienes que presentar?” “La cosa es que ya perdí mi residencia. Ya quedé ilegal y no sé qué va a pasar conmigo”, porque estaba preguntando si yo estaba legalmente aquí. Yo no sé con qué ideas lo hacía él. Entonces me dijo: “No, la residencia no se te ha perdido, te la han suspendido, y déjame este caso a mí, yo voy a ver qué hago”. ¡Uh! Me lo arregló. Era un papelito, sólo me dijo: “El miércoles no vengas, yo voy a tu casa, yo te recojo, y vamos a ir a recoger tu residencia”. “¿A dónde?”, le pregunté. “A donde tú fuiste, tú debes saber a dónde fuiste”, me dice. “¡Ah sí! Sí sé a dónde fui”. Pero ya mi hermano se había ido (EntHou1, 826: 852).

Aunque sea de forma incidental, en el caso que se muestra se nota otro elemento de la vulnerabilidad en las diferencias culturales de los países ricos y pobres: ignorar ciertas reglas que en los lugares de origen parecen no tener relevancia, como el hecho de poner “domicilio conocido”. Se es vulnerable también en cuanto se desconocen procedimientos que permiten cumplir con las condiciones básicas de estancia armónica en el nuevo lugar de residencia.

En la señora Laura vemos también algo de lo que son las redes migratorias, la causalidad acumulada y el capital social en sentido positivo, pues no sólo parte de sus hermanos pasaron por Estados Unidos, sino también sus sobrinos, ellos incluso pagando coyotes con cuotas de hasta 9,000 dólares.

La señora Laura sigue viviendo de su trabajo en casa, pero también de la pensión que recibe tras la muerte de su marido. Ahora ella escoge las personas con quiénes trabajar:

Yo trabajo con puros gays. Pero qué bonito, no hay cosa más hermosa que esos. Te tratan bien bonito. Bueno, los que son educados, estudiados, preparados, yo no sé los demás, porque mi gente me trata bien bonito, tengo buenos bonos, tengo vacaciones, hay muchas cosas que no me dejan hacer, las hacen ellos. No tienen ese desorden, tienen todo limpio, ellos arreglan su cama, lavan una parte, no quieren que una se las lave, como la ropa interior ellos la lavan. Me dejan una lavando, una secando y otra de doblar (EntHou1, 545: 566).

Además, con estos nuevos patrones, cobra más por sus servicios:

Señora I: ¿Y cuánto gana ahorita por limpiar una casa?

Señora L: 100 dólares.

Señor H: ¿Por un día? ¿O por una semana?

Señora L: No, por seis horas. Seis horas, cien dólares.

Señora I: ¡Ay, qué careros!

Señora L: ¿Ya ve? Por eso no trabajo con ustedes, ni con hispanos [risas].

Señora I: Yo pensé que 70 dólares más o menos andaban pagando.

Señora L: No, Peter me paga 100 dólares, Kirk me paga 100, trabajo con una china y es la que me paga 75, es una pareja, hombre y mujer, pero ella no se mete conmigo. El hombre es de Australia. Mr. Suárez me da 100, y todavía estoy con él.

Señora I: Ya tiene muchos años con ellos, ¿verdad?

Señora L: Sí, con una llevo 27 años, con la que más poquito llevo, me da 75 también y sólo voy tres horas, llevo 4 años por San Felipe (EntHou1, 602: 615).

Está contenta en su casa y parece que ahí piensa pasar el resto de sus días. Es un terreno que renta pero que le permite moverse fácilmente por sus lugares de trabajo y por el centro de la ciudad:

A mí no me conviene irme de aquí, porque a cinco minutos ya no es Harrys, ya es Forte, o no sé qué otro condado sea. Además, Harrys tiene un beneficio que a mí me conviene, entonces no, prefiero pagar 300 que pagar lo que yo tenga que

pagar, y es relativamente céntrico. Sí, porque al centro llegamos en 15 minutos. No camino nada de allá para acá. Aquí pasa el autobús y me lleva hasta el centro. Yo todo el tiempo ando en el metro, y pues no me molesta (EntHou1, 616: 623).

Lo que se puede resaltar también es que en el caso de la señora Laura, estamos en un momento previo de lo que después vendría a ser la crisis humanitaria no sólo de los países centroamericanos sino en el paso por México. Es el periodo en que el tránsito de los migrantes centroamericanos era pacífico, casi sin percibirse y sin que generara ninguna reacción de oposición frontal ni de las autoridades ni de la población. Casi lo mismo sucedía en Estados Unidos; la inserción, como la de ella y sus familiares, fue apoyada por el capital social y las redes construidas. No fue un proceso exento de dificultades y privaciones, pero fue posible.

Juan Pablo: un *menor no acompañado*, pero guiado por un sistema de coyotaje*

Ahora de 18 años, este joven llegó a Estados Unidos como un menor no acompañado, pues ningún familiar viajó con él.

- * Contexto de la entrevista: saliendo de la parroquia de San Marcos, en Houston, había una pequeña plaza y en un punto un letrero de “pupusería”; se solicitó a nuestro contacto que regresáramos, pues seguramente en ese lugar encontraríamos salvadoreños. Al entrar nos dirigimos a la barra donde preparaban las pupusas y comenzamos a dialogar con la señora de la plancha y con el muchacho que despachaba; pedimos unas pupusas y una yuca con chicharrón, que estuvo exquisita. En un primer sondeo nos enteramos que el negocio era atendido por una familia de El Salvador y que la señora estaba en la parte de atrás; el muchacho respondía sin desatender sus responsabilidades. Luego habló con su mamá, quien no accedió a hablar en ese momento pues estaba ocupada; nos atendería, pero después de cerrar el negocio. Hablamos con la señora que preparaba las pupusas y nos dimos cuenta que ahí trabajaba también su hija: una muchacha muy joven y guapa. La señora accedió a platicar pero al día siguiente, que era su descanso, y nos proporcionó su teléfono y dirección. Sin embargo ya no pudimos visitarla. Durante el diálogo en la barra un muchacho no perdía detalle de lo que hablábamos; le llamó la atención nuestro comentario respecto de que en San Salvador se acostumbraba colocar botellones con las verduras, a lo que nos respondieron que en EU los de Salubridad no les permitieron tenerlos exhibidos; en fin, el muchacho estaba realmente atento, nos percatamos de ello y en un momento dado lo saludamos e inquirimos sobre la manera como había llegado a EU y contestó que había contratado a un pollero, así que le preguntamos si estaría dispuesto a que lo entrevistáramos y nos compartiera su experiencia, a lo que accedió de inmediato. Así que dejamos la barra, pues había mucho ruido. Nos fuimos a una mesa y mi contacto se ofreció a pagarle las pupusas que había pedido, pero no aceptó. Le pedí permiso para grabar y esta es la transcripción (diario de campo en Houston, agosto de 2014).

Lo mandaron traer sus padres contratando un guía salvadoreño vinculado a una red de coyotes y otros grupos en el largo trayecto de El Salvador hasta la ciudad de Houston. El 27 de enero de 2014 cumplió 18 años y llevaba ya cuatro meses en Estados Unidos. En una mesa de una pupusería, la comida más tradicional salvadoreña, describió con detalle su camino hacia el sueño americano.

La reunificación familiar como motivo migratorio

Nacido en Sonsonate, Acajutla, la motivación de su salida fue el haberse quedado solo, separado de sus padres, quienes previamente habían emigrado a la Unión Americana. Primero fue su papá, unos años atrás, y luego su mamá, el año anterior, y ante esa pérdida, la nostalgia lo invadió. Es el mismo caso de muchos menores de edad que aumentaron significativamente el flujo desde Centroamérica a la frontera con Estados Unidos en 2014: migración por reunificación familiar; esos menores procuraban llegar a la frontera sur de Estados Unidos, buscaban ser detenidos por la policía fronteriza que debía entregarlos en custodia a algún familiar cercano en ese país en tanto se emitiera una resolución de algún juez. La apuesta estaba en que esta resolución tardara meses o años o quizá quedara en el olvido.

H: ¿Cuándo es que te surgió la idea de venir a Estados Unidos?

JP: Desde hace como dos o tres años. Porque mi mamá llegó hace cuatro años p'acá, y por eso fue que yo la extrañaba bastante y le dije que mejor me quería venir para acá.

H: ¿Tu papá se vino primero, o tu mamá?

JP: Mi papá se vino primero, él está desde hace nueve años acá, mi mamá tiene cinco.

H: ¿Cuántos años tenías cuando se vino tu papá?

JP: Yo tenía como... él se vino en el 2006, ahorita tengo 18, entonces quizás tenía como... diez (EntHou5, 52: 63).

Es interesante la expresión “mandar traer”, que evoca el hecho de contratar el servicio de traslado por coyotaje. Esta expresión fue también común entre algunas de las personas migrantes entrevistadas en

la Casa del Migrante de Saltillo. Como ya se comentaba, en este caso el detonante fue la emigración de la madre. El otro elemento es que el contrato con los coyotes puede concretarse en el lugar de origen o en el de destino; por los testimonios recogidos, da más confianza cuando la solicitud del servicio se hace desde los Estados Unidos, como en este caso. “Sí, y como se vino ella empecé yo todo triste, entonces le dije que mejor estar acá (en Estados Unidos) y después me dijo que ya me iba a mandar a traer” (EntHou5, 81: 85).

El tránsito a través del sistema de coyotaje

Una vez que se contrató el servicio para trasladarlo hasta Houston se hizo un viaje que duró unos nueve días, cruzando México en tres. El costo fue de 8,500 dólares. Como se trataba más bien de un sistema de tráfico, no por el hecho de ser más de uno sino porque están involucrados otros actores, se trata de una organización con procesos definidos con suficiente precisión como se apreciará más adelante; no fue él la única persona a quien traían, sino que con él venían inicialmente otros dos menores: “Conmigo venía un grupo, dos jóvenes venían, dos menores” (EntHou5, 92).

Después se les juntaron cuatro cubanos e incluso una mujer embarazada. Aunque se trataba de personas desconocidas el camino en cierta forma une y se establecen relaciones más o menos solidarias entre ellos:

Ahí en la cámara [cruzando el río] veníamos. Veníamos dos, uno que salió conmigo desde el departamento, él era menor. No me dijeron que lo cuidara, pero éramos amigos. Luego, pasaron dieciocho horas veníamos cuatro, los dos salvadoreños y cuatro de Cuba, todos gordos y yo decía ¡uy! y venían haciendo relajo y todo... Y venía una embarazada y le decía a mi amigo: ese hijo es tuyo (EntHou5, 259: 266).

Aunque partes del camino las recorrieron a pie, como la llegada a la frontera sur, la mayor parte del trayecto por México se hizo en vehículo particular, aunque con algunas vicisitudes: caminar para llegar a la frontera y también para rodear retenes:

JP: Cuando empezamos a salir desde El Salvador en carro, en Guatemala pasamos el río.

[...]

JP: De Guatemala a México no me acuerdo, no pasamos el río, nomás como una medio subida así para arriba, luego pa' bajo.

M: ¿En carro?

JP: No, caminando, y luego subimos esa cosa allí, una montaña, caminando, y nos dijeron que ya era allí la frontera, luego nos bajamos ahí cerca.

[...]

JP: Cuando nos bajamos nos quedamos en una casa, luego llegó una van a traernos ahí, y luego empezamos todo el recorrido por... no me acuerdo muy bien... ya casi no lo recuerdo.

[...]

Desde Puebla nos fueron a dejar por un tráiler, y el tráiler nos corrió todo, dieciocho horas hasta Reynosa.

H: ¿Entonces se subieron al tráiler en la parte de atrás en la caja?

JP: No, ahí adentro, en la cabina.

[...]

JP: Y luego en Reynosa topamos dos... cómo se llaman... dos retenes de migra y policía y cuando íbamos a pasar los retenes tuvimos que bajarnos del tráiler y rodearlo y caminamos como media hora para poder [pasar].

H: Y luego, te esperaba el tráiler más adelante.

JP: Más adelante nos esperaba y luego nos pasamos dos horas y ya nos informaron que iba a haber otro más adelante, que él le iba a llamar e informarle todo, de cómo estaba el ambiente... Luego llegamos al otro y lo rodeamos otra vez (EntHou5, 96: 97; 103: 108; 112: 114; 254: 258; 273: 281).

El caso de Juan Pablo permite apreciar en qué consiste el sistema de coyotaje, pues no se trata sólo de una suma de personas sino de una red, vinculada a personas que guían y a otros grupos que atienden casas, transporte, alimentación:

JP: Cuando pasamos en Guatemala era uno y el que nos cruzó de El Salvador a Guatemala [era otro]; de Guatemala era un chapín y luego el chapín nos llevó con otro, y el otro fue el que ya nos traía, y después de ese otro agarramos a otro y así veníamos.

M: ¿Allí agarraste a otro que era mexicano?

JP: Mexicano.

H: ¿Como cuántos habrán sido? ¿Te acuerdas?

JP: ¡Uh! como 5 o más (EntHou5, 133: 140).

Los viajes están programados por tramos al parecer muy específicos e incluso las necesidades fisiológicas tienen que reprimirse:

M: ¿Y cuando venían en la van se paraban?

JP: No.

M: ¿Todo era directo?

JP: Ahí en la van pasábamos seis horas.

H: ¿Y si hubieran querido ir al baño?

JP: Nos dijeron que nos aguantáramos. Luego en la noche llegamos a un hotel y nos pasamos ahí, hasta que llegamos al hotel.

M: ¿Todos en un cuarto?

JP: No, allí el hotel unos en un cuarto y otros en otro, nomás tenían dos cuartos (EntHou5, 119: 128).

Todo parece indicar que para este servicio de traslado también estaban involucrados los servicios de hospedaje y posiblemente los de alimentación en algunos restaurantes. En este caso se habla del hotel:

M: De 6 o más fueron a un hotel. ¿Volvieron a cambiar con otra persona?

JP: Con otra.

M: ¿Y cómo se movieron después de esa vez?

JP: Yo creo que todavía seguimos con el mismo y luego caminamos en el carro, luego ya cambiaron con otro (EntHou5, 144: 148).

En la frontera cuentan con casas de seguridad en donde hay otro grupo de personas que cumplen tareas específicas.

Aquí en Reynosa estaban [...] ellos tres; uno nos llevaba la comida, el otro llegaba a ver cómo estábamos y el otro fue el que iba a ver el río para saber si había algo ahí, si había algún movimiento de Migración, entonces no... (EntHou5,185: 188).

Y parece ser, en este caso, que hay colusión y participación entre autoridades y criminales organizados. De esa forma el tránsito está de alguna forma asegurado:

H: ¿Nunca se cruzaron con zetas?

JP: No, nomás dos que venían conmigo, que desde San Salvador salieron y ellos se cruzaron con unos que... como a nosotros nos separaron en Puebla, después de eso nos volvimos a encontrar en la casa esa, pero ya nomás unos por un lado y otros por otro y luego dicen que ellos ya iban en el taxi para la casa donde nosotros estábamos y ahí se toparon con unos zetas.

H: ¿Ahí mismo, en Reynosa?

JP: Sí, y les dijeron que si no les daban el nombre de quien los traía los iban a matar, entonces ellos tuvieron que hablar por teléfono, y ya cuando les dieron el nombre los dejaron.

M: ¿Entonces ya tenían arreglado?

JP: Sí, porque nos dieron un ticket con una clave, teníamos que dar esa clave por si acaso nos paraba la gente, y también para los soldados de México.

M: ¿Ah, sí?

JP: Y migración de México.

H: ¿Esa clave les servía para todos?

JP: Nos servía para todos.

H: ¿Ya todos estaban de acuerdo?

JP: Sí.

H: ¿Cuál era la clave, un número o qué?

JP: El cantante, era.

H: ¡Ah, era contraseña!

JP: Exacto.

H: Y la contraseña servía para el ejército, para lo del...

JP: Para todo: para los soldados, policía, migración (EntHou5, 208: 238).

El cruce de la frontera: una logística bien estudiada

El cruce a los Estados Unidos resultó relativamente fácil, pasaron en una lancha. Recibieron ayuda:

M: Entonces llegaste a la frontera y pasaste. ¿Cómo? ¿En lancha?

JP: Sí, veníamos cinco en esa lancha.

H: ¿Para cruzar el río? Pensé que habían pasado nadando o caminando.

JP: No, ni loco me iba a pasar caminando o nadando.

H: La lancha los cruzó y ya del otro lado los esperaban esas personas.

JP: No, ya ahí... llegando al río, corrimos cinco minutos, un pedazo grande, pero ya solos, el guía se quedó atrás y ya nosotros solos nos pasamos (EntHou5, 240: 248).

Una vez del lado de los Estados Unidos se reciben instrucciones precisas para llegar a otra casa de seguridad de donde salen a los destinos correspondientes.

JP: Nos dijo: nomas córranle derecho, van a salir donde está el cine, después fue a la orilla del puente y de este lado ya pasamos. Nos dijo: ahí enfrente está un rótulo morado y van a salir a ese cine, van a estar esperándolos. Empecé a correr con mi amigo, empezamos a correr y los que venían atrás ya venían cansados, venían dos mujeres y un gordito, entonces le dije a mi amigo: quedémonos aquí y esperemos a que vengan. Y nos quedamos y esperamos a que llegaran y luego llegaron cansados y estuvimos ahí hasta que descansaron un ratito y luego...

M: ¿Ya en el cine?

JP: No, en la orilla, ahí afuera del cine.... antes de llegar todavía estábamos en lo oscuro, no habíamos entrado a la calle ni nada, y ahí estuvimos un rato esperándolos y luego estaba todo limpio, no había nada, seguimos y adelante estaba él, vimos que estaba el carro ahí.

M: ¿Ahí estaba otra persona que tú no habías visto?

JP: Otro que yo no había visto, era un gringo. Y luego nos llevó a una casa, donde me quedé bastantes días (EntHou5, 331: 350).

Aquí está clara la exposición física al riesgo: en el cruce en una lancha por un río frío y desconocido, en donde muchos otros han muerto ahogados; también en el desconocimiento de los lugares, en la posibilidad de perderse, de ser detenido por alguien que no era el enlace y quedar a su merced, perdido de la comunicación con los suyos en un país del que no se conoce nada.

En una casa de seguridad en Estados Unidos

Lo más tardado fue el traslado al destino final en Estados Unidos. Estuvieron en una casa de seguridad en la ciudad de McAllen y poco a poco fueron enviados a su destino con el apoyo de más personas vinculadas a este sistema de coyotaje o de tráfico de personas. Juan Pablo fue el último en salir, pues consideraba que a quienes se adelantaban a su turno les iba mal, como sucedió con otros que pedían adelantarse a los demás y por alguna razón los detenían las autoridades migratorias estadounidenses. Quizá esta idea de esperar su turno y no cambiar los eventos se ubique en la lógica de la predestinación, propia de una cierta lectura religiosa de los acontecimientos:

H: ¿Cuánto tiempo estuviste ahí?

JP: Me quedé como tres semanas.

H: ¿Y ya estaban desesperados tus papás?

JP: Sí, mi mamá aquí desesperada y todo. Pero yo siempre, desde allá, desde hacía cuatro años, le pedía a Dios por esto. Aquí siempre había unos que se aceleraban y yo decía “¡no, yo me quiero ir!”, entonces la señora decía “te vas a ir tú y tú”; y cuando se pasaban al carro los agarraba la migración (EntHou5, 370: 376).

JP: Los iban agarrando y yo decía que no era el turno de ellos y...

H: Se adelantaron.

JP: Después empezó la señora: “¡No, entonces al que decida yo!”, y siempre iban cayendo. Cuando la señora decía “se van a ir” entonces sí pasaban, y yo era el último, yo decía: “¡No me importa que sea el último!” (EntHou5, 378: 384).

Sin embargo, había otra explicación de por qué los atrapaban: había un hondureño en la casa que gustaba de fumar marihuana y el humo impregnaba la ropa de quienes salían escondidos en algún vehículo y cuando pasaban el retén de migración el perro que usaban para búsqueda los detectaba y entonces eran aprehendidos. De ahí que Juan Pablo tomó la decisión de cambiarse de cuarto, aunque hubo

también un cambio de casa de seguridad y ahí lo prepararon mejor para el internamiento:

JP: Después me puse a pensar que era por eso, entonces yo en ese cuarto ya no dormía, dormía aparte.

H: Porque se iba a impregnar ahí el aroma.

JP: Después de tres semanas fui el último, con otro que ya era conocido, nos hicimos amigos ahí, por esas tres semanas. Entonces llegamos a otra casa y me estuve otra semana, ya cuatro semanas en McAllen. Luego ya todo normal y el señor de ahí era otro. Nos echó perfume y todo para no oler mal, porque nosotros le dijimos que había otro señor, un muchacho que fumaba (EntHou5, 388: 396).

Finalmente pudo viajar desde McAllen a Houston, pasando la revisión y cambiando de persona que lo guiaba:

JP: Yo pasé escondido en el baúl y con otro ahí; llegamos a la caseta y empezó a pasar el perro y yo allí todo tranquilo, nomás se oían las cadenas del perro que pasaba y después de quince o veinte minutos logramos pasar. Ya era otra señora, y después esa que nos pasó la caseta nos llevó a un hotel aquí en Houston. Ya en Houston era otra señora, que fue la que me trajo hasta aquí.

H: ¿Con tus papás?

JP: Sí (EntHou5, 415: 422).

En Houston Juan Pablo se dedica a la instalación de baños y cocinas, trabajando el granito. Todavía vive con sus papás y en parte, con sus ingresos, ayudó para cubrir el préstamo de 2,000 dólares que les hizo un abogado de El Salvador para pagar el cruce, aunque la mayor parte del pago fue cubierto por sus padres. De los compañeros de viaje sólo tiene algún contacto esporádico con uno de ellos vía Facebook, pues parece que los demás eliminaron sus cuentas. Dice finalmente que quien controla la red de coyotes es una persona que vive en Houston, que es salvadoreña y que al parecer tiene un socio en Nueva York y que fue gracias a un tío que lo conocía como lo contrataron para su traslado.

Vulnerabilidad en el tránsito

Se ha dicho que el tránsito por México se hace en condiciones de vulnerabilidad y este caso muestra que Juan Pablo, en el paso, habiendo contratado el sistema de coyotaje, fue experimentando una serie de hechos que lo dejaron en una exposición física al riesgo y con un acceso limitado a los recursos, además de estar en dependencia de otros. Entre los rasgos a destacar está en primer lugar el hecho de ser un menor de edad en manos de adultos que no conoce y que se van cambiando continuamente, no hay una referencia única identificable; otro componente es el desconocimiento del territorio nacional, pues no sabe bien a bien por dónde iba pasando y podrían haberlo engañado y, como en otros casos, abandonarlo en algún lugar del país haciendo muy difícil su localización; hay también exposición física al riesgo cuando se hace el rodeo de retenes antes de llegar a la frontera con Estados Unidos, cuando se convive con personas que consumen droga o cuando se viaja escondido en un compartimento secreto de un automóvil, también cuando existe la posibilidad de encontrarse con criminales que podrían romper los pactos establecidos (como en cierta forma sugiere el entrevistado que pudo haber sucedido a los dos que se encontraron con zetas).

Pero quizá el mayor signo de vulnerabilidad es que la persona queda a expensas de lo que otros le van indicando, en ese sentido prácticamente lo que sí queda anulado es el desarrollo de sus propias estrategias de afrontamiento, ya que en este caso se puede decir que la estrategia había sido la contratación del coyote. La contratación de este servicio implica depositar toda la confianza en personas desconocidas y asumir que harán de manera correcta su trabajo, pero no se puede saber si eso sucederá. El control sobre los movimientos a realizar siempre está determinado por los coyotes, por el responsable en el tramo correspondiente, a la persona migrante sólo le corresponde obedecer y esperar. Pese a todo, es cierto que si se dan las condiciones de forma conveniente, existe una mayor garantía de paso por la experiencia y las complicidades que el coyote o sistema de coyotaje tiene compradas.

Jesy y Nan: el pase de salida con una caravana de migrantes. Vulnerabilidad en el país de origen*

Otra forma de realizar el tránsito por México es la modalidad de la Caravana de Migrantes: recorrido, apoyado en un motivo religioso, por la ruta migratoria desde la frontera sur hasta la frontera norte. Participan las personas migrantes acompañadas de defensores de sus derechos humanos y otros miembros de la sociedad civil, con apoyo o anuencia de instancias gubernamentales. A lo largo del recorrido hay escalas en algunas ciudades importantes y en lugares que cuentan con albergues o comedores para migrantes, donde se integran más personas migrantes en tránsito. El culmen es la frontera con Estados Unidos. En todo el trayecto se busca una cobertura mediática como una forma de visibilización y protección. En abril de 2014 se organizó la caravana Viacrucis del Migrante, para la cual la Secretaría de Gobernación otorgó un oficio de salida por 30 días, permitiéndose el paso libre de las personas migrantes en tránsito con situación irregular por territorio mexicano para llegar a la frontera con Estados Unidos, como si se tratara de una visa por razones humanitarias, en el sentido de ser documentos que permiten el libre tránsito por el territorio mexicano teniendo como base el deseo de mejorar las condiciones de vida. Jesy y Nan, madre e hija, participaron por un hecho totalmente fortuito en esa caravana, integrándose a partir de Ixtepec, con apoyo del padre Alejandro Solalinde.

* La entrevista se realizó en la biblioteca de la sección de mujeres en la Casa Juan Diego en Houston, Texas, que forma parte de las casas de acogida del Movimiento del Trabajador Católico, fundadas por Doroty Day y Peter Maureen. Jesy había llegado un día antes proveniente de la casa de Brownsville y se iba a instalar en Houston. Se le aclaró que la entrevista sería también una ocasión para que ella pudiera expresar lo que había vivido, casi como una terapia. Fue receptiva a las preguntas y respondió libremente. En algunas ocasiones intervino su hija, aunque ella no le permitió expresarse mucho; de cualquier manera, la niña estuvo todo el tiempo escuchando el relato de su mamá. Al final accedió a tomarse una fotografía junto con su hija. La experiencia de cruce por México con la Caravana de Migrantes le da un sentido de contraste con el tránsito ordinario de centroamericanos en medio de peligros y riesgos que suponen una condición de vulnerabilidad creciente. Pasar acompañado y protegido, sin pagar guía y en un tiempo menor sería el ideal de cruce por México hasta la frontera con EU (diario de campo, Houston, agosto de 2014).

En este testimonio se resalta la vulnerabilidad que se vive en los lugares de origen, situación que se agrava por el hecho de ser mujer en un contexto de dominio masculino. La vida de Jesy es una muestra muy clara de un mundo donde los hombres ejercen un poder que parece incuestionable, donde se permite una conducta de uso y abuso de las mujeres y donde las mujeres parecen resignadas al sometimiento y a la falsedad. También es una muestra de las precarias condiciones de vida de muchas mujeres centroamericanas y la importancia que tiene la acción humanitaria para sostenerlas en los momentos en que todos los recursos parecen agotarse.

Maltrato familiar, hogar destruido, mujeres de uso y abuso

Jesy es una mujer guatemalteca que sufrió pobreza, maltrato y abandono familiar de pequeña, aunque la familia no era realmente pobre, pues el padre tenía dos abarroterías, pero al parecer eso no se reflejaba en la economía familiar. De 27 años, nacida el 4 de enero de 1987, tuvo a su hija Nan el 24 de diciembre de 2006. De niña vivió en el departamento de Puerto Barrios, en el municipio de Izabal, barrio de Las Brisas. Tuvo siete hermanos, pero cuando tenía 9 años su mamá abandonó el hogar ante el alcoholismo y el maltrato de su papá, quien se volvió a casar. A los 11 años se salió de su casa.

Sola, yo me he criado solita, porque vengo de un hogar destruido. Mi papá es alcohólico, le pegaba mucho a mi mamá; ella se fue de la casa, buscó otro hogar, se casó otra vez, nos dejó de lado, por eso es mejor lo que hice, de todos modos mi papá se casó otra vez y él dijo que la que quisiera se podía largar de la casa, de todos modos ya tenía mujer... y eso la desanima a una, por esa razón cada una agarró su camino. Yo desde los once años me salí de la casa, empecé a trabajar de aquí para allá; en todos los lugares he andado, en todo he trabajado, he trabajado yo creo que en todos los lugares de Guatemala (EntHou11, 136: 143).

Uno de los rasgos de este dominio patriarcal es el control del dinero para el gasto familiar, con lo cual se puede vivir en condiciones de gran desigualdad hacia dentro: el padre como rico, los demás en la

miseria. Sin duda se trata de un cuadro que se reproduce con mayor o menor intensidad en diferentes contextos y latitudes, no es privativo de comunidades pobres o rurales. Por desgracia, esta situación se hereda a las nuevas generaciones masculinas:

Él tenía abarroterías, tenía dos, una en el centro y una en la casa y a pesar de que tenía dinero no nos daba nada y después, cuando mi mamá se fue de la casa, mi hermano mayor miraba cómo mi mamá sufría cuando se fue, sufría de hambre, no tenía dinero, pero ella prefería estar así que aguantar a mi papá, y mi hermano no le daba nada, siendo su propia mamá (EntHou11, 202: 206).

Cuando dejó su hogar radicó en la ciudad de Guatemala. De esa experiencia se recuerda “caminando en la calle, me encontré en la calle. [...] Prefiero encontrar amor en la calle”. La relación familiar ha sido muy difícil. Es el caso claro de indefensión y desamparo personal por la ausencia de una familia que proporcione protección, un componente básico, estructural, de la vulnerabilidad. Ante ello su idea fue irse lejos a hacer algo por ella misma, a reconstruir su propia vida con su familia. Incluso cuando buscó el apoyo de su mamá fue acusada como si ella fuera la culpable del maltrato del esposo:

Nos reclamaba que mi papá le había hecho tanto daño, y nosotros qué culpa tenemos; no puedo culpar a mi hija porque su papá me pegaba a mí y tuvimos bastantes problemas. A ella le vino un odio contra nosotros, se fue alejando de nosotros, sentimos que ya no nos quería porque ella siempre nos decía que tu papá esto, que tu papá lo otro y que tu papá era el diablo... era todo lo que decía, nosotros sólo la escuchábamos (EntHou11, 319: 324).

Cuando Jesy fue a pedir ayuda a su madre, el padrastro no tardó en acosarla y en considerar que podía intercambiarla por la madre:

Él me decía: “Quédate conmigo. Me gustas, y si tú te quedas conmigo yo le digo a tu mamá que se vaya de la casa”. ¿En qué cabeza cabe que yo le voy a decir eso? Por mi culpa iba a mandar a mi mamá a la calle... Discutimos tanto de tantas cosas que él me decía (EntHou11, 333: 337).

El acoso no sólo estaba en las palabras, también pasaba a algunos hechos concretos, ante cierta pasividad de Jesy:

A veces yo estaba acostada en mi cuarto y él se iba a acostar a mi lado; el abusivo estaba con mi mamá y él se acostaba al lado mío y yo... hay que tener una gran paciencia a veces (EntHou11, 337: 339).

Y ante la negativa de Jesy, el padrastro finalmente la acusó falsamente de que había traicionado a su propia madre y regresa con el padre de su hija, aunque ya lo había dejado antes:

Después de que se enojó él porque yo no le hice caso le inventó a mi mamá que yo me había acostado con él, imagínese, como yo no lo quise hacer, él le inventó a mi mamá eso, y de ahí vino el problema. Me salí de la casa, me fui, aunque no tenía un lugar, pero me fui, eso fue cuando yo por no andar en la calle volví a regresar con el papá de Nan (EntHou11, 339: 343).

Pero el problema con el padrastro no había terminado aún, pues la madre se creyó la falsa acusación y le dijo por teléfono al padre de Nan que Jesy se había acostado con el padrastro. En el enfrentamiento entre ambas la madre defiende la palabra del hombre con el que estaba unida en ese momento, en un patrón de sometimiento y de poca escucha y confianza en su propia hija.

Le conté a mi mamá todo, y [...] ella me dijo: “¿Qué te pasa? ¿Crees que yo me voy a acostar con tu marido?” Y yo me quedé asombrada por lo que me había dicho, nunca la había escuchado así, todavía le dije: “¿Queeé?” “Sí”, me dijo, “lo que estás escuchando, yo sé que tú te acostaste con mi marido”. Discutimos esa vez, discutimos por teléfono: “¿Le vas a creer más a ese hombre, apenas un año tenés con él, que a mí?” (EntHou11, 353: 360).

De la falsa acusación del padrastro se dio paso ahora a la amenaza, a la que se suma la propia madre:

Esa vez tuvimos un gran problema, y a pesar de que yo regresé a la casa, quería arreglar eso porque no se podía quedar así; todavía yo le dije que me pasara a

ese señor por teléfono y lo regañé y le dije: “¿Por qué anda diciendo eso? ¿Qué no se pone a pensar? ¿En qué cabeza cabe que yo me voy a acostar con un viejo?” Lo insulté, me enojé. “Si tanta es mi calentura, tantos muchachitos que hay de mi edad, prefiero mil veces irme a regalar con uno así que con usted”. Y yo creo que se enojó bastante y me dijo que me iba a machetear. Viera, me han amenazado tantas veces que para mí no es novedad, y me lo dijo delante de mi mamá y mi mamá no dijo nada y lo que dijo mi mamá fue: “Que dijo mi marido que no te vengas a parar a mi casa porque te vamos a machetear”. ¿Usted cree? (EntHou11, 365: 374).

En Jesy el sentimiento que queda es el de resentimiento, contra su madre, contra su padre, contra su familia. Por eso es que Estados Unidos parece ser la ocasión para lograr una vida nueva aun con lo mínimo para subsistir:

Bueno, si nos dejó [mi mamá] que más se puede esperar, ¿verdad? Porque en mi pensar hubiera denunciado y le peleó las cosas, las abarroterías... Ella tenía derecho, porque ella vivió veinte años con él y todo lo que era de él... hubiera sido yo, lo denunció, y lo llevo a juicio: que le quiten todo eso que era de nosotros, pero no; lo que hizo, tomó el camino más fácil, se largó sabiendo cómo mi papá nos maltrataba, cómo nos pegaba, nos dejó en sus manos. Viera que estoy, no sé, bien resentida de veras, con ellos. Yo quiero aquí hacer mi familia, ya no regresar, ya no, porque si yo me hubiera llevado con ellos y todo, si hubiera crecido con ellos, quizá yo estuviera ahí pensando en que quiero trabajar para mandarles y todo eso no, con que yo tenga mi comida y un techo para mí es suficiente, de todos modos nadie se muere de hambre. Cada quien en su lugar (EntHou11, 360: 365; 374: 378).

La falta de protección familiar o de una comunidad ampliada que velara por ella llevó a Jesy a la exposición y sufrimiento de uno de los mayores abusos masculinos: la violación:

Antes de que yo encontrara ese trabajo yo andaba en la calle y un señor me engañó; como no tenía nada que comer estaba en un parque yo solita sentada en una banca, hay muchos que se aprovechan de eso. Cuando me ven chavita ahí se están, porque uno no tiene a dónde ir, el señor me dijo que él me podía

dar trabajo y yo de bruta, como dicen, de tonta me subí a ese carro, entonces ahí, como fue la primera vez que me había salido de la casa no sabía cómo era el mundo afuera, no sabía y me fui para su casa y en su casa no estaba su mujer. Me ofreció bebida y yo tomé y me tomé un agua, me tomé una soda y como a los cinco minutos pasó de que yo quedé... no quedé dormida del todo pero yo sentí que me empecé a marear, no había tomado cerveza todavía, fue primero eso, yo de lo que me acuerdo fue que me senté en uno de los sillones y que al ratito llegaron dos muchachos, o sea, no me había dormido del todo todavía y sé que fue... fue... fue... estoy segura de que los tres pasaron por mí esa vez... me habían violado (EntHou11, 400: 412).

Entre los procesos y dinámica de la vulnerabilidad se ubica la discriminación de la mujer y la feminización de la pobreza, aspecto que se ha querido resaltar en este caso: por un lado, la madre que pasa de un hombre a otro casi como un objeto sin hacer ninguna reserva de recursos, siempre en dependencia y, casi en paralelo, la experiencia de Jesy que, al quedar sin nada, busca apoyo en la madre, pero queda a expensas del padrastro y sus amenazas. Por otra parte, cuando se habla de los componentes de la vulnerabilidad se señalan dos básicos: la exposición física al riesgo y la falta de capacidades y acceso a los recursos; en este último componente se identifica un grupo amplio de aspectos entre los cuales está la indefensión o desprotección social y personal; entonces, la posibilidad de que haya abusos o violaciones en menores supone, en términos de vulnerabilidad, una falta de cuidado familiar que en este caso se muestra en la disfuncionalidad y separación de los padres, y que no existe un tejido social que movilice a la comunidad para atender a quienes se encuentran en estado de indefensión.

El trabajo en los depósitos de cerveza y los negocios de la trastienda

Vivió la experiencia de trabajar en los llamados depósitos de cerveza de Guatemala, sobre todo los que se ubican en la frontera con México. Lugares en donde el depósito es una mera fachada, pero en realidad funcionan como cantinas en la trastienda, donde se instalan mesas atendidas por mujeres, jóvenes en su mayoría. Ahí el comercio se di-

versifica: hay cambios de divisas, venta y tráfico de drogas, y también puede darse la prostitución, la drogadicción o el alcoholismo.

J: No, no me pagaban, si yo me compraba algo era porque los clientes a mí me daban.

H: ¿Tus propinas?

J: Me daban dinero, me dejaban cincuenta quetzales, cien quetzales, yo a veces me iba a comprar algo, sí, pero como yo me sentía feliz a pesar de que era cervecería, ya no escuchaba esos gritos, ya no miraba a mi papá, ya no. ¡Ay, gracias a Dios! Yo preferí eso mil veces.

H: ¿Y te empezaron a acosar?

J: Ah, sí, varias veces se quisieron pasar conmigo y como yo estaba sin nadie que me dijera qué era bueno, qué era malo y todo eso... y como yo estaba en la edad, pues yo me ponía falditas, camisitas... de tanto tomar me puse bien delgadita, me ponía mis tacones, mis falditas chiquitas, mi camisita y caminaba “pepis”, yo, sí, pero sí varios se quisieron pasar conmigo pero ya tomada; se pone uno, ya cambia, yo me sentía alegre tomada... Para mí era una alegría pero hoy ya no, gracias a Dios, ya no (EntHou11, 386: 397).

Jesy conoció en un lugar así al padre de Nan: entre cervezas, clientes y un teléfono celular.

Él dice que al principio no llegaba, yo no lo había visto ahí, pero como él era comerciante, en esos momentos él tenía que ir a comprar mercadería cerquita de ahí onde yo trabajaba y entonces como que los amigos ya conocían ese lugar y como que los amigos le dijeron: “Mira, ahí hay una chica bonita en ese lugar”, y él no toma, pero así lo convencieron y se fue al negocio. Sus amigos se pusieron a tomar cerveza y él se estuvo tomando su soda. Empezamos a platicar y él me dijo, como yo me sentaba con los clientes: “Siéntate aquí”. “¡Ah!, ta’ bien”, le dije yo. Me senté y empezamos a platicar, cómo te llamas y todo eso; me pregunta: “¿Tienes teléfono? No te preocupes, yo te voy a traer uno”; yo le seguía la carreta: “Ta’ bien”, le dije, y al día siguiente llegó otra vez: “Aquí está tu teléfono” [risas]. “Está bueno”, le dije yo, y me dio el teléfono para hablarme [risas] (EntHou11, 533: 543).

Después ella aceptó ir con su familia a la feria de Quiché y ahí decidió quedarse a vivir con él luego de una semana de conocerse. Sin embargo, Jesy se había acostumbrado a tomar cerveza con los jóvenes y eso pareció causarle celos a su pareja, quien se dedicaba al comercio de mariscos. Los problemas comenzaron a aparecer a los seis meses de estar juntos: en el relato de Jesy su pareja se volvió mujeriego, sin embargo, ella comenta que decidió aguantarse porque no tenía a dónde ir. Así duró tres años, hasta que nació Nan, cuando finalmente decidieron seguir cada quien por su camino.

El narco, presente en la frontera sur

Ante esa ruptura trabajó en el servicio doméstico al amparo de una señora que la contrató, pero sólo por unos meses. Después decidió irse a México y se estableció en Talismán, donde encontró trabajo en una cervecería. Ahí fue recibida amablemente por el dueño, quien le ofreció quedarse a vivir ahí, pero al poco tiempo se enteró que ahí también se vendía droga:

Ahí [en Talismán] trabajé en una cervecería, estaba con ella [Nan]. Fue lo único que encontré y me dije: no puedo dormir con mi hija en la calle, y el de la cervecería era un señor ya grande, como de unos cuarenta y cinco o cuarenta y ocho, algo así, y estaba solo. “No te preocupes, aquí no vas a tener problemas, aquí sólo tienes que atender las mesas, de todos modos aquí nadie vive, nada más yo”. Vivía un hondureño que atendía las mesas y yo me quedé ahí y resulta que ese señor andaba metido en esos negocios del narcotráfico; como es la frontera mucho se manejan las drogas y según los vecinos él ya estaba señalado, o sea, la casa ya estaba señalada que él vendía droga, pero como acababa de llegar no sabía nada, y ahí en ese negocio llegaban puros narcos, en ese negocio llegaban a tomar, él les vendía a sus amigos a escondidas, les vendía droga y tenía como unos cuatro meses de estar ahí. Ella [Nan] estaba estudiando [en una escuela llamada México Libre] (EntHou11, 644: 655).

Durante su estancia en ese local hubo una redada de la Procuraduría General de la República. Sucedió entonces que se la llevaron

detenida como sospechosa. Fue llevada a los separos e interrogada, pero señala que no dijo nada comprometedor.

J: Cuando llegó la PGR tumbaron la puerta, dijeron que estaba ahí y el señor al ver que llegó la PGR salió huyendo y como sólo yo quedé en el negocio, me llevaron a mí... me trajeron para Tapachula y a ella [Nan] la tuve que dejar con una vecina que yo conocía. Me dijeron que la dejara y allá me estaba interrogando la PGR en Tapachula: que dijera la verdad, que si yo había visto a ese señor vendiendo drogas y yo les dije que yo sólo trabajaba ahí porque necesitaba un lugar para quedarme, no sabía nada, no lo había visto. Y él se fue a esconder a Guatemala, tenía unos amigos allá y a mí me dejó con todo el problemón.

H: ¿Y tu amiga, tu compañera de trabajo?

J: Gracias a Dios ella ya se había ido a vivir a otro lado, porque ella sí le hacía a eso, la miraba yo cómo se metía esa droga y después de ese problema... como ahí llegaban unos narcos la PGR me enseñó unas fotos grandes y me preguntaron que si había visto a esos narcos y yo sí los había visto pero no quise decir nada porque esa es la muerte de uno, decir algo. No dije nada, pero ellos ya estaban señalados también, no podía hacer nada y el dueño, que se fue a esconder, después de un mes regresó, él salió y yo quedé ahí en el negocio, y me llevaron, pero gracias a Dios estuve encerrada dos días en la PGR nada más (EntHou11, 655: 672).

Pero en esos dos días le aplicaron las técnicas propias de la policía para obtener información:

H: ¿Te trataron bien?

J: Hum... pues más o menos, ni muy bien ni muy mal, me llevaron comida, pero cobijas nada, tuve que dormir en una plancha de cemento y me dijeron como a los dos días ya se va a ir, y eso que me estuvieron intimidando bastante, me amenazaron, me dijeron que si yo no decía la verdad me la iban a quitar a ella [Nan], que la iban a encerrar no sé dónde, que ya no la iba a volver a ver, pero ni así quise decir nada: "Yo no sé nada".

Su salida de los separos de la PGR se realizó porque pagaron su fianza. Pero los problemas más serios apenas comenzaron, pues esta-

ban involucradas personas, incluso figuras públicas, que eran clientes del lugar:

Después me dijeron ya va a salir, porque pagaron cincuenta mil. Habían pagado mi fianza y yo pregunté: “¿Quién la pagó?” El señor de la casa. Imagínese, desde donde se fue a esconder pagó los cincuenta mil para que me soltaran y regresé al negocio porque no tenía a dónde ir y yo tenía las llaves de la casa; regresé a la casa otra vez y ahí se me vinieron varios problemas encima, porque en esa cervecería llegaba un señor a tomar, un mexicano, un tal R, parece que lo andaba buscando la PGR, dijeron que era uno de los meros narcos, parece que había sido diputado no sé de qué ciudad aquí en México y ahí andaba escondido, se iba a tomar ahí (EntHou11, 643: 686).

A partir de ese momento ya no tuvo paz, pues los delincuentes, grupos del narcotráfico, la asediaron al considerar que los había traicionado; aunque se movió a la parte guatemalteca allá también le mandaron “halcones” (vigilantes), y ante esa condición de riesgo y amenaza decidió abandonar esa región.

Después de eso miré que se estaban poniendo serias las cosas, me estaban buscando, que me querían matar, imagínese, pensaron que yo los había denunciado, como yo trabajaba ahí y yo sin decir nada y como yo había estado en la PGR encerrada, ellos pensaron que había dicho algo o que me habían sacado por decir algo y yo no había dicho nada, entonces dejé la casa y me fui a esconder, ahora yo también, regresé a Guatemala a esconderme y desde ese entonces empecé a decir que era de Honduras, empecé a dar otros datos, a decir otras cosas para que no me buscaran, y ahí en Guate me dio posada una señora en el Carmen, casi en la frontera (EntHou11, 686: 694).

Las amenazas fueron creciendo, conocían su nombre, incluso llegaron a amenazar a las personas que la ayudaron:

En el Carmen me dijo una señora que conocí gracias a Dios: “Venite para mi casa”, pero ella no sabía los problemas que yo tenía. Me fui a su casa y como a los dos meses de estar ahí, fijese, llegaron dos en moto, preguntado dónde está Jesy, dónde vive. Hasta a la señora la metieron en miedo y me dijo que no

es que me echara de la casa, pero dijo: “Fíjate Jesy que no es por miedo, pero sí deberías buscar un hogar lejos porque hasta a mí ya me está dando miedo”, porque anduvieron diciendo que no sólo a mí me iban a “dar tierra” sino que a la señora que me estaba protegiendo también y a ella le dio miedo, entonces me fui otra vez, nos fuimos para otra casa en Tecún Umán, queda cerca pero del otro lado de la frontera, la otra frontera (EntHou11, 697: 706).

Todavía buscó otro domicilio con unos conductores que le ofrecieron protección, pero en realidad fue a dar a un barrio con fama de estar habitado por puros narcos. Así que le tocó una balacera y el aseguramiento de la casa de enfrente de donde se alojó. Ante eso tomó la decisión de emigrar a Estados Unidos.

Entonces tomé una decisión; no tenía para dónde ir. Me quiero ir decía yo, pero, ¿para dónde me voy? Ya no puedo ir a Guatemala, no puedo ir con mi familia porque es como si llevara los narcos a mi casa, lo matan a uno, a mi familia... Mejor me voy para otro lado, a Estados Unidos. Ya estuve en México, ahí los narcos más rápido me van a encontrar, mejor me voy para Estados Unidos, y me decidí de un momento para otro. Sí, Estados Unidos, y le dije a mi hija Nan: “¿Te quieres ir conmigo para Estados Unidos o te quieres quedar con tu papá?” Como estaba en Quiché, un poco cerca, a mí no me costaba nada, se la voy a dejar y me vengo para acá. Pero ella me dijo: “No, mami, me quiero ir contigo”. “Nan”, le dije, “vamos a pasar hambre, vamos a pasar frío, no va a haber dónde dormir”. “Pero yo me quiero ir”. “Está bien, vamos a salir el lunes”, le dije yo, “y no sé cuándo vamos a llegar, ojalá que estemos donde estemos, lleguemos donde lleguemos, lo que quiero es estar lejos de todos estos problemas”. Me vine, anduve desde Tecún Umán, fui a Hidalgo... (EntHou11, 904: 918).

Aquí se puede observar lo que es la indefensión o desprotección social, en este momento por parte del estado, pues la comunidad aquí se ha mostrado solidaria y Jesy y su hija han recibido apoyos de diferentes personas, pero parece que la justicia ha quedado en manos de la delincuencia, no se ve en ningún momento la posibilidad de acceder al sistema de justicia, de hacer denuncia a la policía, de tener protección estatal... no es ni siquiera una opción, se da por hecho que está ausente. La solución, en esta condición de vulnerabilidad,

es huir, generar una estrategia personal para afrontar el problema de inseguridad por la propia vida, huir a un lugar en donde no se pongan en riesgo a otros, donde no haya conocidos, donde sea muy difícil ser encontrado... por eso piensa en Estados Unidos, donde no conoce a nadie y donde considera que estará suficientemente lejos del peligro.

Tránsito migratorio por México, con nada más que la ilusión por delante

Se encaminó a Estados Unidos con lo poco que tenía y sin un destino claro. El dinero y el deseo de conservar su vida la condujeron a Juchitán, en el istmo de Tehuantepec, donde se acabaron los recursos. Luego de llegar a la central anduvo dando vueltas por ahí y finalmente un taxista le preguntó a dónde iba. Le comentó que era guatemalteca y que ya no tenía dinero, que si la auxiliaba para ir a algún lugar donde estuviera segura con su hija. El taxista le comentó que había oído hablar de una casa de migrante y luego de preguntar y andar en ruta, la llevó hasta Ixtepec, al albergue Hermanos en el Camino, donde el director es el padre Alejandro Solalinde.

Llegamos, pero no me podía quedar en la central retenida. Me puse a caminar con mi hija, me puse a pedir raite y salimos a la carretera principal. Me dijo un hombre: “Ni pienses en irte para adelante, porque adelantito está La Ventosa y de ahí no vas a pasar, ese es el retén más grande que hay”. Como a diez minutos de La Ventosa está la calle, cerquita, todos me aconsejaban eso, ahí está La Ventosa, de ahí no pasás. Y entonces me puse a parar taxis a pesar de no traer dinero; yo sé que alguien me tiene que ayudar, pensé en mi mente. Paré el taxi y como que escogí el taxista adecuado, porque de tantos que pasaban como que me decía mi corazón por dentro que no parara ese, hasta que escogí uno y lo paré y le dije: “Fíjese que no tengo dinero ni tengo dónde ir, ¿no me puede ayudar usted?” “En la estación usted se puede quedar a dormir”. “Aaah, pero es que...”, me quedé pensativa y él me dijo: “Voy a pensar en qué la ayudo, súbase en el taxi” y se quedó parado pensando. Por fin me dice: “Fíjese que por aquí hay una casa del migrante, la puedo ir a dejar ahí”. “¿Y qué es eso?” “Ahí viven sólo los que vienen de fuera, los de los países de atrás. ¿Quiere que

la lleve ahí?” “Sí, está bien”. Y fíjese que en el taxi anduvimos como dos horas (EntHou11, 978: 992).

En la caravana Viacrucis del Migrante, desde Ixtepec hasta la frontera

Cuando llegó al albergue le comentaron que estaban preparando una caravana de migrantes para cruzar el país y llegar a la frontera. Le dijeron que hablara con el padre y le pidiera que la anotara en la lista. Finalmente pudo hablarle y fue integrada al grupo. Así que salieron unas 1,500 personas migrantes, las cuales recibieron de parte de la Secretaría de Gobernación un oficio de salida que les permitía cruzar el país en un periodo de 30 días sin ser molestados por ninguna autoridad. La experiencia de cruce a través de la caravana de migrantes es algo muy distinto al cruce normal por México, significa una ruptura con la dinámica creciente de vulnerabilización, exposición continua y creciente al riesgo de las personas migrantes en tránsito por México. Se trata de un paso seguro por el territorio mexicano por el cobijo legal y comunitario que representa.

J: Y le preguntamos al padrecito que si era cierto que iban a contratar un camión. “Sí”, me dice, “pero no hay que decirle a nadie. ¿Con quién andas?” “Con mi hija”. “¿Solita andas?” “Sí”. Entonces me apuntó. Nos dijo después: “Tal día vamos a salir, nos van a mandar unos camiones”. Y viera, encendió un gran alivio, porque salimos de ese albergue como unos doscientos y como en el camino se unieron los de Palenque, los de las otras fronteras, ya éramos más, éramos muchos, nos mandaron como unos tres buses a ese albergue. De ahí, gracias a Dios, ya en La Ventosa no nos decían nada.

H: Pues iban en la caravana.

J: Íbamos en la caravana, pero antes de que la caravana saliera, marchamos por Ixtepec, salimos a la calle con estos libritos, íbamos diciendo las oraciones que están aquí (EntHou11, 1014: 1023).

Sin embargo, según relata Jesy, sólo unas 50 o 60 personas cruzaron la frontera de Estados Unidos. Incluso su propio pase se realizó

en condiciones irregulares, pues falseó sus datos en la frontera y por ello los papeles obtenidos a la larga no le servirán y quedará como indocumentada. Es la paradoja de ciertas estrategias de resiliencia que resultan en vulnerabilidades. En el momento de la entrevista contaba con el apoyo de la Casa Juan Diego para poder hospedarse y dar educación a su hija Nan. El futuro es incierto para ambas, aunque se aferran a la esperanza de que algo mejor vendrá. Es incierto porque en la Casa Juan Diego hay una regla básica que parece operar en contra de los deseos de Jesy: no puede salir ella y dejar a la niña en la casa, por el riesgo de que la pudiera abandonar. Sí la podría llevar a la escuela, siempre y cuando ella permanezca en la casa realizando alguna actividad interna. Tendría que encontrar una solución a esta dificultad, como un apoyo adicional que le permitiera establecerse fuera de la casa y entonces contar con un trabajo propio que le permita mantenerse a sí misma y a su hija. En los días del trabajo de campo esas eran las incertidumbres de Jesy y Nan, como se expone más adelante.

Del otro lado del río Bravo, el tránsito sigue

En la Casa Juan Diego se recibe actualmente a personas migrantes en tránsito: unos llegan solos, otros con apoyo de diversas organizaciones, como Jesy. Ahora se encuentra en Houston y necesita reordenar sus ideas y pensar qué es lo que sigue en el futuro. El mismo hecho de hablar pareció ser una fuente de alivio para ella:

Dicen que es bueno hablar, porque uno se desahoga, y yo a veces siento gran peso en mi alma, no sé, como una gran cruz que yo cargo, por lo que hicieron mis papás, pero me dicen que yo los perdono, porque siento un odio... digo yo: por ellos esto, por ellos lo otro, por ellos tomé, por ellos, por la culpa de ellos. Pero ahora me han dicho que no, que les dé gracias por lo que me hicieron, lo que sea que las personas me hicieron, porque gracias a eso estoy parada aquí, porque si yo no hubiera sufrido, o por lo menos no hubiera pasado todo eso, quizá estuviera con mis papás allá en Guatemala, pero no, quizá Dios quiso que pasara todo eso y me dio la oportunidad de llegar aquí y salir adelante (EntHou11, 1387: 1395).

Cruzar la frontera es sólo una parte del propósito migratorio, pero mientras no se tengan todos los recursos para asentarse de manera estable y salir adelante la vulnerabilidad sigue presente y el tránsito no termina. Persiste la sensación de seguir en tránsito, con exposición física al riesgo y con un acceso muy limitado, casi nulo, a los recursos de sobrevivencia. Pero tampoco cesa la ayuda humanitaria, tanto la espontánea como la organizada, como le sucedió en Harlingen, en Brownsville y en Houston, Texas:

J: Ya del lado estadounidense yo no tenía dónde dormir y ya era tarde también, y llegó el dueño de la estación, me vio dormida y me llevó para su casa en San Benito, parece que se llama el lugar; San Benito, después Harlingen.

H: Sí, Harlingen, exactamente.

J: Y en San Benito me llevó para su casa y ahí estuve una semana. Después me dijo que me iba a ayudar y me llevó a un albergue en Harlingen; estuve como un mes y después en Harlingen me dijeron que ya no podía estar en la casa porque era para americanos nada más, no era de migrantes, entonces me dijeron que me tenía que salir. Y yo me fui a meter a una iglesia, le fui a decir a la pastora, a ellos, que si me podían ayudar, que yo no tenía ningún lugar y que ahí en la casa me dijeron que ya no podía quedarme. Me llevaron a su casa un rato y se pusieron a buscar por medio del teléfono las casas que había, entonces encontraron la Casa Romero, la que está en Brownsville, y me llevaron ahí; en Casa Romero fui a hablar con el gerente y le dije que no tenía a dónde ir y que yo quería continuar, que no me quería quedar ahí y me dijeron que me iban a ayudar en algo.

H: ¿Cuánto estuviste en Casa Romero?

J: Como dos semanas. Entonces al parecer el de la Casa Romero se comunicó con doña Luisa, la de aquí [Casa Juan Diego] y me dijo: “Fíjese que le pagaron boleto para Houston”. Doña Luisa me pagó boleto. “¿Qué voy a hacer allá? No conozco a nadie”. “No se preocupe, allá en una estación la van a estar esperando” (EntHou11, 1262: 1286).

Esta nueva experiencia de vida le hace recordar el momento en que dejó de tomar cerveza, el golpe de realidad que experimentó al tomar conciencia que el alcohol era sólo un placebo de la felicidad.

Ahora también sugiere que experimenta dolor de dejar su tierra, sus conocidos; sin embargo, se dice a sí misma que lo que está haciendo es lo mejor:

Cuando yo dejé de tomar, cuando conocí al papá de mi hija y dejé de tomar, empecé a sentir todo el dolor y descubrí cómo era el alcohol el que me anesthesiaba el cerebro y la mente, y uno tomado ya no puede pensar, todo es alegría, ya no se acuerda uno, pero cuando dejé de tomar empecé a sentir la verdadera realidad y lloraba en mis cinco sentidos, ya no tomaba pero lloraba porque me dolía el pasado, pero ahora gracias a Dios ya no, en mi opinión yo creo que es mejor así, hacer mi propia familia y haberme salido de allá, dejar atrás todo el dolor, la angustia y los problemas; es mejor así (EntHou11, 1418: 1425).

Y como muchas personas migrantes, Jesy apela a la dimensión religiosa, al sentido de fe, a la identidad religiosa para sostenerse y crear esperanza.

Ahora que sea lo que Dios quiera. No puedo salir a buscar trabajo porque no conozco aquí y no permiten dejar los niños y no puedo andar con ella de arriba para abajo y si consigo trabajo no voy a poder porque dónde la voy a dejar a ella para trabajar, ella ya va a ir a la escuela... ahorita no sé qué voy a hacer, yo digo que pase el tiempo y será la voluntad de Dios, si un día encuentro trabajo es porque Dios quiere, y ahorita ni modo, a echarle ganas, aquí me siento bien, me siento tranquila (EntHou1, 1315: 1321).

Jesy y Nan son el ejemplo claro del maltrato y discriminación a causa del género, de la falta de protección familiar y comunitaria y también la muestra de que el tránsito migratorio por México se realizaría con muy poca vulnerabilización si se contara con el privilegio de un paso libre y protegido, pero puede volver a recrudecerse si no se dispone de las redes de relaciones suficientes o si no se desarrollan las estrategias adecuadas para obtener los recursos vitales. Podemos afirmar, entonces, que para algunas personas migrantes el tránsito sigue y muestra los rasgos esenciales de la vulnerabilidad: exposición física al riesgo y acceso limitado a los recursos.

Jun: ¡Ay hermano, si esto está pero peligroso!, o el tránsito interminable*

Jun es un hondureño nacido en Villa Nueva, departamento de Cortés. Estudió hasta la secundaria. Su padre fue asesinado por la delincuencia en su país y su salida estuvo vinculada a un contexto generalizado de violencia. Esta fue la segunda vez que intentó cruzar México para llegar a Estados Unidos; su primer intento lo realizó en 1994 pero sólo llegó hasta Arriaga, Chiapas. No contrató pollero o coyote, sino que pasó por su propia cuenta, con todos los riesgos y peligros que ello implica. Está casado y tiene una hija de 2 años. Con sus 35 años, espera juntar el dinero suficiente para terminar la casa que está construyendo en su tierra de origen. Eso lo hace estar en comunicación permanente con su esposa, quien hace las veces de supervisora de obra.

La experiencia más clara del tránsito por México: sí se sufre, pero también se reciben apoyos

Su experiencia de paso por México lo lleva a hacer una reflexión profunda sobre la experiencia del tránsito migratorio y sopesar sus pros y sus contras. La ponderación actual no siempre es favorable a la decisión de emigrar:

- * La entrevista se realizó en dos partes, una de camino a una farmacia a donde Jun iba a comprar un medicamento para la gastritis, y como andaba de prisa se le propuso que en el camino fuéramos platicando, a lo cual accedió de buena gana. De ahí que en el audio se escuchen ruidos ambientales y de los vehículos que pasaban. Dentro de la farmacia seguimos platicando hasta que le tocó su turno; se hizo una pausa en el diálogo. Él no pudo comprar la medicina porque era muy cara, al contrario de lo que cuesta en su país; le dijeron que si tenía algún seguro quizá se lo podría cubrir, pero él no contaba con ello. Así que nos regresamos y seguimos platicando; en un estacionamiento nos llamó la atención que había un carro sin gente pero con el motor encendido, y nos dimos cuenta de que era para que el aire acondicionado siguiera funcionando y permaneciera fresco; nos pareció un derroche enorme. La entrevista continuó una vez que llegamos a la casa Juan Diego, en el comedor, y al final recibió una breve llamada de su esposa, que se cortó porque se agotó la pila del celular, de ahí la explicación final sobre la comunicación que mantiene con su familia. Llama la atención las veces que señala estar agradecido con los mexicanos; no parece el discurso ordinario de los hondureños que han pasado por México; ignoramos si se trató de una concesión al hecho de nuestra nacionalidad. Por lo demás, fue muy abierto al compartir sus experiencias y sus reflexiones (diario de campo, Houston, agosto de 2014).

Y nosotros, sinceramente, cuando nos vinimos para acá, nos vinimos con una ilusión de querer superarnos, porque a veces en nuestro país no hay trabajo. Hay muchas cosas que a veces no están al alcance de nosotros en nuestra tierra... pero es penoso cuando uno sale de su país y mira todas las cosas que ocurren en el camino, te das cuenta que a veces uno deja lo poquito que tiene por nada... mucha gente se viene y a veces, por seguirle huyendo a esos delincuentes, la golpea el tren, mujeres que se vienen pensando en el sueño americano, ahí las violan, les pegan enfermedades y cuantas cosas... yo lo que le puedo aconsejar a toda mi gente es que no se vengán así a la deriva, porque es difícil pasar México (EntHou17, 226: 239).

Jun pasó por varios de los albergues para migrantes ubicados en territorio mexicano: estuvo en La 72 de Tenosique, en Tierra Blanca, en Córdoba, en Huehuetoca y en Saltillo, donde recibió ayuda médica. Habían pasado ya 16 días desde que ingresó a México:

Llegué a las casas de emigrantes, estuve en la casa de emigrantes de Saltillo con el padre Pedro, gran persona. Llegué con una llaga aquí, mire, aquí está la seña, porque nos sacó una carrera la migración por allá por el lado de Tabasco, y había un charco, yo caí en el charco y el agua estaba muy contaminada y se me hizo un hoyo; ellos me llevaron al hospital y me hicieron un gran favor (EntHou17, 55: 63).

Tránsito es exposición física al riesgo, del crimen y de las policías corruptas

Además de la llaga en el pie, Jun resintió especialmente el frío al pasar por lugares en donde las temperaturas bajan drásticamente como en Orizaba o Apizaco. Sin embargo, se valió de una estrategia ingeniosa: se metía a las góndolas que transportaban arena y, enterrado hasta donde podía, se resguardaba de ese tremendo frío:

J: No aguantábamos el frío; [había] algunas góndolas como con arenita de hacer vidrio, no sé qué era, y le dije yo, aquí no queda de otra que sobrevivir, y nos subimos en la góndola, la abrimos y nos metimos ahí en la arena y así llegamos.

H: ¿Y sí se aguanta el frío?

J: Bien calentito, pero sale todo lleno de arena uno, ya se imaginará.

H: Por todos lados.

J: Por todos lados arena, pero la verdad es que no es fácil cruzar México, es una travesía bien difícil. Mire cuánto se arriesga uno: que lo asalten, que lo secuestren, que el tren se descarrile, lo mate; es una travesía increíblemente [difícil], es un viaje de locos. Una gente normal lo primero que piensa [es] en lo que puede suceder, pero uno no, piensa primero en los dólares, en salir adelante, pero no piensa en la situación, en la realidad que se vive (EntHou17, 393: 406).

Es la motivación de fondo la que le permitió salir adelante ante las diferentes dificultades que fue enfrentando. Los abusos de autoridades o del crimen organizado, aprovechando la condición de vulnerabilidad y vulnerabilización de las personas migrantes se manifiestan a cada paso del tránsito:

Pude ver cómo bajaban a la gente. Cuando llegué a Reynosa un individuo, un chavito como de unos diecinueve años, hasta me sacó un arma a mí, haciéndome señas que me bajara del tren y yo pues le tengo miedo, yo librándome, me corrí por el vagón, arriba, y ellos iban en el carro así amenazándome con un arma y yo arriba, corriendo por los vagones de arriba. Pues si me van a matar que me maten aquí, pero yo no me voy a bajar. Pues no, gracias a Dios en ese momento el tren no se paró del todo, si se hubiera parado del todo quizá me hubieran matado al ver que no les hacía caso. Entonces, vea usted, es una situación bien difícil la que viví, de la cual cuando me acuerdo me da dolor ver que la mayoría de compatriotas vivimos esa experiencia, pero como le vuelvo a repetir, no es porque la gente en México sea mala, no, la gente de México es buena. Lo que pasa es que, como siempre, en todo lugar hay individuos que les gusta la vida fácil y desgraciadamente de esos por ahorita hay muchos en México, y son los que nos están haciendo daño (EntHou17, 226: 239; 87: 107).

En la experiencia de Jun, el problema comenzó incluso desde Guatemala, con la policía y con la delincuencia organizada que recluta a los propios compañeros centroamericanos que se ganan la confianza de los paisanos y son enganchadores o halcones de los maleantes:

H: Cuando cruzas Guatemala, ¿tienes dificultades?

J: Pues la verdad es que sí, porque la gente... en Guatemala la policía es corrupta y sólo lo miran a uno y ya quieren dinero; son ladrones para más entendido; y, cómo le puedo decir...

H: ¿Se dan cuenta de inmediato que eres hondureño?

J: Sí, por el hablado de nosotros... y la verdad qué pena que hasta la misma gente de Centroamérica se quiera valer de la situación y nos robe. Están viendo que nosotros venimos a buscar una esperanza como muchos de ellos.

H: Sí, no deberían de ser así.

J: Robarle a su propia gente. Pero así son, aprovechándose de la situación de nosotros (EntHou17, 184: 2019).

El peligro y las dificultades continúan y se agravan en México; cambia el escenario pero no dejan de estar presentes la vulnerabilidad y las vejaciones. “Entras a México y se acaba el robo de los de Guatemala y empieza el robo de los mexicanos. Es una situación bien especial en la que a uno no le queda más que tratar de sobrevivir” (EntHou17, 211: 216).

El cruce por México lo hizo a pie, en combi, en el tren, salvando obstáculos de un lado a otro, siendo acosado por delincuentes con uniforme y los que no lo llevan:

Es montaña, así como aquí, pero ahí pasa la judicial, pues esa gente son ladrones; le tiene más miedo uno a ellos que son las autoridades porque son delincuentes, que a los delincuentes. Entonces, cuando viene un carro, uno se esconde porque viene la policía. Ya no se dice los ladrones, ¡no!, se dice la policía (EntHou17, 256: 265).

Reconoce que con dinero las cosas resultan más fáciles en México, es la llave mágica que abre todas las puertas. Pero también hay personas buenas que ayudan.

No es fácil cruzar México, a menos que usted tenga dinero entonces se hace fácil, porque en México con dinero se arregla todo. En México si hay un perro y quiere que hable y hay dinero, ese perro habla; a ver cómo le hacen pero ese perro habla. Pero es peor la situación del dinero. Yo lo pude ver: había veces

que llegaban los coyotes al tren y decían, tú y tú te vas a ir a tal carro y tú, tú al otro carro, yo pues ahí a un lado, porque ya sabía que a nosotros nos sacrifican por lo del dinero. Pero también siempre se encuentra uno con gente buena y por esa gente buena es que estamos aquí (EntHou17, 693: 708).

Este componente de corrupción habla de que la protección por parte del estado se encuentra sumamente comprometida, por eso la expresión de que “con dinero se arregla todo”; se trata de una dimensión política de la vulnerabilidad con sistemas policiacos y de justicia cuestionables, propicios para las violaciones masivas de derechos humanos. Tal es la razón para apelar a una sociedad civil que ayude a paliar estos aspectos de vulnerabilidad; el apoyo de esa gente buena permitió que Jun completara su travesía.

Cruzar la frontera solo, el tránsito sigue

Llegó a la frontera y cruzó a nado el río Bravo, gracias a la orientación de algunas personas. Preguntando y pidiendo apoyo llegó a la Casa Romero en Brownsville y de ahí se fue a Houston, también haciendo uso de lo aprendido en México, caminando, pidiendo aventón e incluso en el tren.

J: De Brownsville cogimos un *raite* que nos pudiera dejar cerca de la caseta de Sarita y ahí nos metimos al monte y caminamos dos días.

H: ¿Sarita está antes de llegar a Houston?

J: Sí, en Sarita está la caseta de migración.

H: Ah, muy bien. Antes dan la vuelta y caminan.

J: Caminamos dos días y fuimos a salir a Rivera y de ahí agarramos el tren.

H: Otra vez.

J: Otra vez, y nos vinimos a Victoria; ahí nos bajamos y nos dieron un *raite* unas personas en carro y nos bajaron aquí en la esquina.

H: Entonces acá también anduviste en tren.

J: Sí, ya llegamos en tren acá.

H: Ya conoces un poco las rutas.

J: Ya tenemos más o menos idea.

H: Oye, entonces es más interesante, no sólo estuviste en el tren en México, sino también acá.

J: Sí, la mayoría nos subimos al tren, todos los que somos ilegales; son pocos los que pasan sin venirse en el tren; la mayoría, aunque sea con coyote, vienen en tren.

H: Ah, eso no los sabía.

J: Sí, la gente se sube a veces en Harlingen y de Harlingen se suben y se bajan a veces, porque dicen que está el retén en Reibon, y que ahí tienen que bajarse a esperar que revisen el tren y volverse a subir; pero yo andaba en el tren aquí.

H: Tú eres habilísimo.

J: Pues la necesidad lo hace a uno sacar habilidades donde no hay, créalo que el cuerpo es tan flexible que se adapta a cualquier situación (EntHou17, 752: 779).

Aquí resaltan algunas de las estrategias de afrontamiento por parte de Jun; la que más se podría destacar es el uso del tren de carga como medio de transporte en Estados Unidos, tal como había sucedido en México: eso fue una novedad, pues supone un aprendizaje y una habilidad que se transfiere de un contexto a otro.

Las causas de salida como un sistema estructural de descomposición

De Honduras a Houston tardó 23 días, casi sin detenerse. Ahora la nostalgia lo conmueve y destaca la realidad cruda que, en cierta forma, como una causa raíz, lo obligó a salir. Es la dimensión estructural de la migración, como se ha apreciado en los otros testimonios: hay un cierto detonante en el que interviene la decisión personal porque se quiere mejorar, porque el dinero que se obtiene no alcanza para cubrir las necesidades de vida, pero hay sobre todo fuerzas sistémicas: decisiones macroeconómicas, políticas públicas, presiones de las empresas transnacionales o de los países desarrollados que generan condiciones de desigualdad mundial y obligan a estos desplazamientos, en esas condiciones de vulnerabilidad que en fondo siguen siendo benéficas para el capitalista: obtiene un trabajador dispuesto a todo, bajo cualquier condición. Queda el anhelo de que esa realidad cambie, y ahí se apela al sentido religioso.

J: Por la delincuencia, porque el que tiene un negocito tiene que pagarle impuestos al maleante.

H: ¿Cuánto te cobran normalmente? ¿Según el sapo, la pedrada?

J: La verdad sí, porque si usted tiene un negocito donde por lo menos gane, con moneda de México, unos mil pesos diarios, por lo menos usted tiene que pagarle quinientos a esta gente.

H: La mitad.

J: Sí, pero a la semana usted tiene que pagarle quinientos. Entonces imagínese uno pobre, o sea uno tiene que pagar triple, le paga a la ciudad, le paga a la delincuencia y todavía tiene que ahorrar; entonces uno dice: no, pues aquí tomo la decisión de mejor ir y arriesgarme. Esa es la situación que a uno lo hace venirse de su tierra. Pero cada día anhelamos que Dios la cambie y yo sé que algún día Dios la va a cambiar (EntHou17, 421: 435).

El cobro de piso es una práctica que refieren muchos de los testimonios recogidos a lo largo de la investigación, y supone una sangría que pocos pueden sostener y, además, cuando no se realiza normalmente viene una amenaza de muerte que, también de acuerdo con los testimonios, normalmente se cumple. Así que prácticamente la única solución es salir cuanto antes del lugar.

Los factores políticos son parte de este sistema de descomposición social, que ha llevado al desamparo a muchas familias:

H: Y allá en Honduras, ¿cuándo detectaste que ya no podías seguir ahí?

J: Bueno, en Honduras empecé a ver que la cosa estaba difícil de dos años para acá.

H: ¿De la caída de Celaya?

J: Digamos que sí, empezamos a aguantar hambre y las cosas estuvieron, hasta ahorita están por las nubes. Usted oye que uno manda cien dólares y allá le dan dos mil, pero sólo es un número, porque cuando usted va a la caja extra familiar, hermano, cien dólares usted los trae en una bolsita. Antes la gasolina estaba barata, el que tenía carro no gastaba tanto, uno se subía al autobús y no salía tan caro, hoy hasta subir al autobús hay que pensarlo porque está muy caro, la bicicleta no la puedes comprar (EntHou17, 659: 658).

Casas y albergues de migrantes: una familia que apoya en el camino

Respecto de las casas de migrantes, a las que tuvo accesos breves, hace un comentario elogioso y con profundo sentido ecuménico:

H: ¿Y qué pasaría si no existieran las casas de migrantes?

J: Uy, hermano, ya se imagina usted: si no existieran las casas de migrantes qué situación difícil tendríamos toditos los que no tenemos familia en este país. ¿Cómo le haríamos?

H: Aun en México.

J: Eso es lo que yo digo, y se lo digo a mis compatriotas allá en mi país, porque alguna gente dice que la iglesia católica son puras mentiras, no es cierto, a mí me lo han dicho y me ha tocado alegar con ellos, lo que yo he visto, yo les digo, la iglesia católica es la que te da de comer en todos lados, la iglesia evangélica... nosotros los evangélicos sólo hacemos bulla pero no hacemos obras y mire lo que dice Santiago, que la fe sin obra es muerta... entonces si tú no tienes fe no tienes obra, no estás haciendo nada, la mayoría de casas de migrantes que he visto en Estados Unidos y allá en México y en Guatemala y en todos los lugares son de la iglesia católica. Así es como Jesús dijo: dar de comer al hambriento, y esta gente nos ha dado de comer cuando más hemos necesitado, yo en lo personal le agradezco mucho tanto en México como aquí, que si no fuera por ellos mi vida no hubiera tenido un cambio... mi enfermedad del pie que me pegó, quizá no hubiera llegado, me hubiera muerto, no sé, y gracias a Dios y a ellos estoy aquí.

H: Sí son importantes.

J: Las casas de migrantes déjeme decirle que son superimportantes, porque la mayoría de migrantes que llegamos al sector de Texas venimos a dar a la casa de migrantes de Juan Diego y por eso yo le doy gracias a Dios y a la gente que dona a la casa de Juan Diego porque nos mata el hambre... mata el hambre y veo que hay enfermos que no tienen seguro, pero aquí nos dan de comer, entonces hay que agradecer (EntHou17, 918: 946).

Jun lleva siete meses en la Casa Juan Diego, sale a trabajar y es colaborador en las tareas de mantenimiento y cuidado. Eso es lo que le permite no sólo trabajar sino también ahorrar y enviar dinero a su casa.

Dada su experiencia, Jun no deja de señalar algunas recomendaciones para quienes quieran cruzar por México para ver cumplido su sueño migratorio:

H: Hace rato dabas algunas recomendaciones; ¿qué les dirías a los que se quieren venir?

J: La primera recomendación que yo puedo hacer es que, si se quieren venir, que lo piensen, porque es una aventura inolvidable; que lo piensen, el que se quiere venir primeramente que lo piense. Segundo, que nunca se expongan a un ladrón si le sale, porque la vida de uno no tiene precio. Y tercero, la decisión que tome, ya estando en el camino, ya no puede echarse pa' tras. Y eso es lo que les puedo aconsejar.

H: ¿A las mujeres?

J: A las mujeres no les aconsejaría que se vinieran, porque en México son delincuentes, las violan, las agarran como trabajadoras sexuales muchas veces y sabe cuántas cosas, no es recomendable, pero como le vuelvo a repetir, la pobreza lo hace a uno tomar decisiones difíciles. Porque ese camino es de locos, como le vuelvo a repetir, eso es de pensarse, es de locos; para vivir lo que nosotros hemos vivido sólo la gente que no está bien de la cabeza. Es una situación difícil, y gracias a Dios que hay buenos personajes que le matan el hambre a uno como la casa de migrantes, porque ahí llega uno todo malo y lo curan, le dan de comer, le dan cobija, duerme sus días bien feliz y después hay que seguir. Pero yo no le recomiendo a nadie que se venga, es peligroso. Pero la gente cuando usted le da un consejo así [piensa]: es egoísta, mire él cómo llegó, pero él no sabe lo que uno vio, lo que vivió... Pero la gente, cuando usted le da ese consejo dice, ese es egoísta, ese lo que no quiere es que yo me supere; no es cierto, si yo de parte mía quisiera que toda la gente llegue bien; el problema es la situación que nos vamos a encontrar, esa es la situación.

H: Sí, eso es distinto, cambia, es difícil, es muy difícil.

J: Es bien difícil, es una aventura (EntHou17, 999: 1016).

Finalmente, el sueño de Jun es que su país cambie, que se pueda vivir en paz con su familia, en su tierra. La migración a Estados Unidos ya no es la gran solución de antes, reconoce que las cosas han cambiado:

El sueño americano de este país, por causa de la mala gente que está tomando el poder lo están arruinando, este país está entrando en un espíritu de perversidad, la gente que está ejerciendo la ley no lo hace, se están acomodando al espíritu de los otros, se están haciendo de lo peor (EntHou17, 1228: 12).

La experiencia de Jun es la más cercana a quienes hacen el tránsito migratorio por México y hacen uso de los albergues y casas de migrantes. Reúne las condiciones de vulnerabilidad de salida y es una muestra de que, a esa condición inicial, en el paso por México, se le van añadiendo más elementos de riesgo y carencia de recursos, paliados con la ayuda humanitaria recibida ya sea de forma espontánea o bien organizada, lo que constituye una auténtica acción humanitaria. Pero un dato relevante es que Jun sigue en tránsito, si dejara de estar en la Casa Juan Diego con los ingresos de los trabajos que hace no podría mantenerse por sí mismo, lo más seguro es que viviría en la calle como un sin hogar o bien buscaría otra ciudad con mejores oportunidades, esto es, continuaría el tránsito hasta el lugar de asentamiento.

Noel: un paseo escolar que cambió y un destino que se modificó

Salió de su pueblo natal, donde hay una fuerte tradición de emigración, cuando apenas cursaba la secundaria, acompañado de otro compañero de escuela. La ocasión se presentó cuando organizaron una excursión a Esquipulas en Guatemala:

Aprovechamos una excursión que salió de la escuela a Guatemala, a Esquipulas, entonces la escuela mandaba una solicitud a los papás para que dieran el permiso para pasar la frontera. Entonces aprovechamos que ya estábamos en Guatemala y nos escapamos (EntSLP1, 109: 112).

Causalidad acumulada como fuente importante de salida

La teoría de las redes migratorias se apoya a su vez en la teoría de la causalidad acumulada, esto es, que los diferentes eventos migratorios

exitosos se vuelven causa de que más personas del grupo o comunidad opten por integrar en sus expectativas vitales la posibilidad de emigrar, ya que se han generado apoyos tanto en el lugar de origen, en el tránsito, como en el de destino, lo cual facilita su logro. En el testimonio de Noel aparece esta misma idea, que seguramente flotaba en el aire de su pueblo: Santa Rosa, en el departamento de La Libertad, en El Salvador:

Lo que pasa es que es un país totalmente expulsor, y de este pueblo ya hay mucha gente en Estados Unidos. Porque desde el principio, hasta el nombre le ponen a uno, nombres gringos, como que ya nace uno con el sello de que tienes que migrar, y a esa edad (porque yo tenía 14 años cuando me vine) uno lo ve como una especie de aventura: el conocer países diferentes, pero con la idea de llegar a Estados Unidos (EntSLP1, 96: 103).

Una tradición que se vuelve motivación para quienes después se integran a ese proceso, configurándose redes de apoyo (migratorias) que facilitan el proceso para los que siguen haciendo el trayecto migratorio:

El hermano del compañero con el que me vine está casado con una de mis hermanas. Entonces nuestras familias siempre han sido muy cercanas. Mi hermana y mi cuñado viven en Dallas, y él y yo ya teníamos rato diciéndoles que nos queríamos venir. No nos hacían caso porque decían que estábamos muy chiquillos, entonces decidimos irnos sin avisar (EntSLP1, 103: 108).

Aparecen también personajes que se vuelven modelos exitosos de este proceso migratorio:

N: Él tiene, creo, diez hermanos también, de los cuales nada más cuatro estaban en su casa, y todos los demás vivían en Estados Unidos. Nomás uno vivía en Costa Rica. Sus hermanas, y mi cuñado ahora, me acuerdo que iba continuamente a El Salvador y era así como ¡wow!, porque llegaban y llevaban tráileres de Estados Unidos a El Salvador. Él no tenía visa ni nada, nomás...

H: Pero, ¿cómo le hacía?

N: Manejando. Llegaba siempre con uno, recuerdo que llevaba un trailerzote de esos Volvo, así, negros, y llevaba como carros adentro de gente que estaba en Estados Unidos, ahí del mismo pueblo (EntSLP1, 206: 212).

Con ese aliciente es que tomaron la decisión de emigrar a Estados Unidos, aun con la oposición familiar y en una huida que conmovió a sus familias, quienes los reportaron de inmediato como desaparecidos.

El ambiente familiar

Noel fue el noveno de once hermanos, cuatro mujeres y siete hombres. Pero además tuvieron tres medios hermanos, dos por parte del papá y uno por parte de la mamá. Sin embargo, uno de ellos fue asesinado en el tiempo de la guerra civil en El Salvador:

N: A ese hermano, hijo de mi mamá, lo mataron cuando fue la guerra civil en El Salvador. A él no lo conocimos ya nosotros, porque mi hermano tenía como 15 o 16 años.

H: ¿En qué lado estaba él? ¿Estaba en la guerra del Frente?

N: Lo que pasa es que fue por el toque de queda. Bueno, según platican fue por eso, el toque de queda, y por otro lado también porque presencié a un vecino... de los guerrilleros. Entonces le tocó ver eso, y en ese rollo como que no querían dejar testigos, entonces lo mataron, en ese tiempo. Le digo, tenía como 15 o 16 años. Estaba chavo. Pero, ya estaban casados mis papás, nada más que él vivía con ellos, o sea se fue con mi mamá. En ese tiempo apenas tenían dos hijos de los once (EntSLP1, 63: 73).

El papá se dedicaba a los sistemas de riego en el municipio y la mamá a la atención de los hijos en casa. Los hijos aprendieron a trabajar la tierra y a producir para el autoconsumo:

N: Mi papá se dedicaba a eso, eran unas tierras que cultivábamos, no como negocio sino más bien para el puro consumo de la casa. Cultivábamos lo básico, maíz, frijoles, arroz y una que otra hortaliza.

H: ¿Yuca, no tenían yuca?

N: Sí, yuca, camote, calabazas. Todo eso lo sembrábamos. También teníamos ganado. No teníamos mucho, como unas 22 cabezas. Y gallinas y todo eso. A mí ahora se me hace como bien difícil hasta tener uno, pero sí, siento también que esa parte, la técnica, pero lo básico sí había (EntSLP1, 85: 89).

Y fue ahí, en este ambiente familiar, cuando cursaba segundo de secundaria que tuvo una convicción: “En segundo estaba cuando me pegó la idea de migrar” (EntSLP1, 91: 92).

El peligroso tránsito por México

La huida durante la excursión se ejecutó sin tener conciencia ni de la ruta ni de la distancia, sólo con la esperanza puesta en llegar a Estados Unidos con el apoyo de los familiares en ese país:

Nos escapamos y agarramos ahí mismo un autobús para... sin conocer. Teníamos la idea y sabíamos hacia dónde íbamos, pero yo ni siquiera tenía conciencia de todo el recorrido, porque yo vine a ver un mapa en Chiapas que nos dieron, no recuerdo de qué organización, nos dieron un mapa que decía “está usted aquí”, pero estábamos en la línea fronteriza todavía, y nosotros íbamos hasta allá y nosotros ya habíamos caminado todo un día. Me dolían las piernas y todo, porque llevábamos caminando todo el día para llegar a Tapachula, a Chiapas, de Ciudad Hidalgo a Tapachula, caminamos de la frontera a Tapachula por las vías. Cuando llegamos a Tapachula y vimos ese mapa, ahí fue lo curioso (EntSLP1, 114: 123).

En Tapachula las cosas no resultaron más sencillas. Se juntaron con un grupo de hondureños que quiso alejarse de ellos, quizá porque los vieron muy pequeños. El ser menor de edad es uno de los determinantes personales de la vulnerabilidad y en este caso se manifestó también en que la presencia de un menor en un grupo también le suma vulnerabilidad.

Era el 2001. De ahí entramos por la frontera de Tecún Umán, y fuimos a Ciudad Hidalgo y luego caminamos hasta Tapachula. Llegamos ya en la noche. En Tapachula fue la primera vez que vimos el tren. De hecho el tren llegaba hasta Ciudad Hidalgo, pero nos dijeron que no dejaban subirse a uno, que era mejor... aparte que el tren no iba tan seguido a Ciudad Hidalgo, salía más continuamente de Tapachula. Entonces caminamos. Nos juntamos ahí con un grupo de hondureños, nos pegamos, pero como que no nos querían. Como que nadie quería hacerse responsable (EntSLP1, 125: 133).

Tuvieron que dormir en la plaza, donde un homosexual los estuvo molestando. Así que uno dormía y otro cuidaba. Son menores percibidos como frágiles y están expuestos físicamente al riesgo, es un componente fundamental de la vulnerabilidad. “En la noche llegó un homosexual armado y así amenazaba y decía que uno se tenía que ir con él, así a la brava, y se llevó a un chavo y andábamos medio temerosos con eso” (EntSLP, 331: 333).

Al día siguiente se pudieron subir al tren, pero también fue la primera experiencia con los agentes de migración mexicanos, quienes hicieron gala de cierta amenaza violenta para la captura de personas migrantes en situación irregular:

N: Entonces nos subimos, ya habíamos avanzado un poco cuando se detuvo el tren, y salieron por los lados agentes de migración, pero traían machetes. Yo esa vez me acuerdo que me asusté mucho. Me asusté porque... no machetearon a nadie, pero sí tiraban machetazos.

H: O sea, si le daban a uno lo podían haber herido. Si hubiera metido la mano o eso.

N: Sí, porque luego los tiraban así, cerca, y pues nosotros también: ¡Detente!, y le pegaban a los matorrales. Nosotros estábamos esperando el momento para tirarnos del tren, pero a mí me dio mucho miedo por los machetes. Muchos se iban tirando, algunos por allí, a otros los agarraban. Cuando el tren, que iba despacio, pasó debajo de un árbol, me agarré de una rama; uno de migración me decía que me bajara y le daba machetazos al árbol. Y les decía que no, que no me iba a bajar. Entonces como que dijo: “No, pues voy a estar aquí esperando a este chavillo, si se sostiene mejor me voy a seguir a otro”, y en lo que se fue a seguir a otros (el tren ya se había parado) me bajé del árbol y me pasé por debajo de los vagones, porque de este lado no me acuerdo qué había, entonces empecé a correr por todo el campo junto con otros desde allá, pero se tiró mi amigo y lo cacharon los de migración. Cuando se tiró, salieron unos y lo agarraron. Entonces yo me entregué en ese momento porque sí me dieron miedo los machetes (EntSLP1, 148: 167).

Sin embargo, Noel ahora reflexiona y piensa que si se hubiera hecho pasar por mexicano, seguramente no lo hubieran detectado, pues era un tren que llevaba también pasajeros mexicanos y fácilmente

podría haberse camuflado como uno más, pero lo que pesa es la idea que se tiene de ser extranjero.

Y digo, igual uno es bien tonto. Si nos hubiéramos quedado dentro del vagón como toda la gente de Chiapas, que llevaban mangos y eso, no nos hubieran seguido, pero como uno va con la idea de que es migrante... (EntSLP1, 171: 174).

Así que en el primer intento fue capturado por los agentes de migración. Los llevaron a la estación migratoria de Tapachula, donde todos fueron extorsionados. Al día siguiente tuvo su primera deportación, que consistió en que lo llevaran a la frontera con Guatemala. No se consideró que era un menor no acompañado; la consigna era muy explícita: sacarlos del país y dejarlos apenas cruzando la línea fronteriza. Esto sucedió en el verano de 2001.

A todo el mundo le robaron ese día ahí, porque decían que teníamos que pagar no sé cuántos años de cárcel. Entonces el que no quisiera pasar por ese proceso tenía que dar dinero ahí. Un señor y yo nos quedamos al último, y a mí me dejaron ir por cinco pesos. Se conformaban con lo que cayera. Nosotros no traíamos dinero, y pues ni modo, ¿qué podemos hacer? Y nos soltaron. En el río nos topamos con la migra otra vez. Yo me fui a la orilla. Estoy seguro que si no lo hubiera encontrado, me hubiera regresado para El Salvador. Y hasta eso, yo ya había hablado a la casa (EntSLP1, 194: 201).

Volvieron a emprender el camino y se dirigieron a Tapachula, ahora durmiendo en otro lugar:

H: Pero también llegaron a Tapachula otra vez, ¿no?

N: Sí. Y había un operativo ahí, pero como subimos al tren y habíamos avanzado poco, casi por el mismo rumbo, esa vez nos quedamos a dormir en un cementerio ahí por Tapachula, que siempre estaba lleno de migrantes, no sé si todavía. Ahí estaban todos. Había una pila así grandota y ahí todo el mundo tomaba agua ahí en el cementerio. Tomamos ese tren y había un retén migratorio, pero ahora sí nos bajamos, íbamos en una pipa, nos bajamos y rodeamos y los esperamos adelante, pero como el tren se salió muy rápido ya no nos pudimos subir (EntSLP1, 211: 219).

Finalmente pudieron subirse al tren y avanzar en su camino recorriendo los mismos lugares que las demás personas migrantes habían cruzado antes. Y así llegaron a San Luis Potosí: “Nosotros veníamos a San Luis como a las tres de la mañana en el tren; cuando íbamos entrando a la ciudad vimos la estación; siempre las estaciones de tren son muy reconocidas por los reflectores que tienen” (EntSLP1, 296: 298). Pero en San Luis Potosí también enfrentaron dificultades pues, aunque se recibían instrucciones de otras personas migrantes o de la población civil, no resulta fácil ubicarse cuando se desconoce totalmente el lugar, y menos en la madrugada:

Cuando te vas acercando a la estación se ven los reflectores altos, blancos, y algunas antenas; cuando vimos las luces nos empezamos a preparar para bajar: nomas veníamos mi compañero y yo. Un conocido en México nos había explicado más o menos cómo estaba la llegada a San Luis, aparte traíamos un tríptico (no recuerdo dónde lo conseguimos) en el que venían las direcciones de la Casa del Migrante y traían un mapita, no habíamos pasado por ninguna otra casa del inmigrante, yo creo que nos lo dio otro compañero o alguien que se acercó a las vías, de eso sí no me acuerdo, pero sí me acuerdo que teníamos un tanto claro cómo le teníamos que hacer para llegar a la casa de migrante. Nos tiramos del tren y salimos aquí por El Paseo, y de ahí caminamos, no sé cómo estuvo pero fuimos a dar por el rumbo de la central, la vieja central, yo recuerdo que estábamos por avenida Las Torres. Nomás cruzamos y salimos caminando; salían autobuses, pero por ahí ya ve que hay muchos estacionamientos de Plus y nosotros estábamos en una parada de camiones; uno de nosotros traía diez pesos, era todo lo que traíamos y paramos un taxi, lo que queríamos era que nos llevara a la avenida de la Paz, ubicábamos la iglesia del Carmen y queríamos agarrar por avenida de la Paz, como marcaba el mapita, pero no sabíamos qué tan lejos estaba y a esa hora casi no hay gente; paramos el taxi y le preguntamos al chofer si nos podía llevar atrás del Carmen por diez pesos y él nos dijo que no, que era más; ni siquiera está tan lejos, sólo tenía que dar vuelta a la glorieta y agarrar Universidad y ya, pero no nos quiso llevar y cuando le dio, algo le movió porque nos vio chavillos, y regresó y dijo que sí, que nos iba a llevar por diez pesos, nunca se me ocurrió decirle que nos llevara a la casa del migrante; nosotros sentíamos que una vez llegando a esa parte que estaba sencillo, pues el mapa

no marcaba avenida 20 de Noviembre, porque realmente para llegar a esta parte sales por 20 de Noviembre; nos dejó ahí y empezamos a caminar por la avenida para acercarnos (EntSLP1, 299: 333).

Si por un lado hallamos la condición de vulnerabilidad que implica viajar solos en el tren, en la noche, sin conocer bien la ruta, por otro se muestra parte de la estrategia de afrontamiento y los apoyos espontáneos que pueden facilitar el tránsito: disponen de una información que les permite ubicar ciertas ciudades y ciertos lugares, con lo cual pueden definir a dónde se dirigen; la información fue proporcionada por una persona espontánea; además, reciben otro tipo de servicios a menor costo por parte de personas en las localidades, quizá como una forma de compasión o solidaridad por ser menores de edad, aunque al mismo tiempo afrontaron el riesgo de ser engañados.

Lo cierto es que no llegaron a la casa del migrante, pues no interpretaron adecuadamente las indicaciones, caminaron si rumbo y tuvieron que dormir bajo un puente peatonal. Hasta la mañana siguiente pidieron orientaciones que les permitieron dar con el lugar. Pero al llegar encontraron un letrero que decía: “Casa cerrada por problemas migratorios”.

La experiencia de recibir atención humanitaria y las coyunturas de la historia

Con la orientación del cuñado que vivía en Estados Unidos, se tenía la intención de llegar a la frontera y, como menores, ser detenidos por la patrulla fronteriza:

Mi cuñado era el que nos venía guiando, el del tráiler, pero estábamos bien sentenciados de no decirle a nadie, ni a mi hermana, de que él nos venía diciendo por dónde, pero cuando llegamos mi hermana ya sabía, pero al menos a mí no me desanimó que me dijeran regrésate; pero a lo mejor mi cuñado la convenció: “Que se venga, porque qué va a hacer en El Salvador”, no sé. Nosotros teníamos que llegar aquí [a San Luis Potosí], él conocía a una persona que vivía en Matamoros o Laredo, pero la idea era que cruzáramos nada más la frontera y que si

nos agarraban pues ya después ellos nos reclamaban, por lo de menores de edad y eso, porque teníamos catorce, que ellos nos iban a sacar (EntSLP1, 358: 366).

Este planteamiento de ser menores de edad retenidos por la Border Patrol que luego son reclamados por familiares en Estados Unidos o entregados en custodia esperando la resolución de un juez es que estuvo de fondo para el aumento masivo del tránsito de menores hacia la frontera sur de Estados Unidos en el 2014. Es transformar la vulnerabilidad en estrategia de afrontamiento, pues por ser menor y de un país no contiguo, no podría ser deportado, sino que tendría que recibir la protección del estado, por el principio de interés superior de la niñez.

En la casa del migrante fueron atendidos por un señor que les ofreció comida, pero les dijo que ya no estaba en funcionamiento. La idea era permanecer en la casa y ahí recibir ayuda de los familiares de Estados Unidos, pero al no contar con ese refugio salieron a buscar una tarjeta para poder dirigirse a Saltillo; apenas caminaron, el señor que los atendió los alcanzó para ofrecerles los servicios de un pollero:

Y en eso nos alcanzó el señor de la casa del migrante, nos ofreció los servicios de un pollero, sí, el que tenían allí en la casa. Nos preguntó: “¿Ustedes van para Estados Unidos?”, y nosotros: “Sí”. Nos dijo: “Yo conozco a una persona muy buena que los puede llevar por tanto... sólo hablamos con su familia”, nosotros: “No, nos vamos a pasar solos, somos menores y si nos agarran allá nos van a sacar” (EntSLP1, 368: 372).

Ante la negativa les proporcionó la dirección de Cáritas, pensando que quizá el sacerdote encargado podría ofrecerles alguna ayuda, pues eran muy jovencitos.

Nos dijo: “Les voy a dar la dirección de Cáritas, para que vayan con el padre, a ver si tiene algún lugar donde los pueda tener por mientras”, y nosotros sí teníamos necesidad porque teníamos que comunicarnos, andábamos bien sucios, con los labios reventados (EntSLP1, 373: 375).

Para entonces llevaban ya siete días sin bañarse, una experiencia muy fuerte para Noel:

Yo creo que tenía como unos siete [días sin bañarme], se siente bien gacho. Es la sensación. Puedes durar dos días sin bañarte a lo mejor, pero si estás en un ambiente limpio nomás no te bañas pero estás limpio, pero cuando vienes en el tren, en el monte, corriendo, te acuestas y tu ropa pega en el óxido, en el polvo, la sientes hasta dura, de toda la tierra y de todo con lo que tienes contacto, eso es diferente; y bueno, nosotros necesitábamos la ayuda (EntSLP1, 377: 381).

Llegaron a la oficina de Cáritas y después de esperar los atendió el sacerdote encargado, quien les ofreció llevarlos a su parroquia para que ahí pudieran bañarse y descansar. Les asignó un anexo y estuvieron atendidos por una señora que apoyaba en la parroquia y era una auténtica organizadora del trabajo. En la experiencia de Noel, los sacerdotes, en general, pueden ser un buen apoyo en el tránsito migratorio: “Uno como migrante los mejores aliados que puede encontrar son los sacerdotes; ni los del grupo Beta, ni otras personas; cuando vienes así vas a la iglesia, busca al padre y te apoya sin otras intenciones” (EntSLP1, 403: 405).

La intención era esperar un poco para recibir apoyo del cuñado, y quizá que el amigo que los iba a cruzar pudiera llegar por ellos, pero hubo un acontecimiento que cambió todos sus planes:

Ya estábamos listos, ya habíamos hablado con mi cuñado y mi hermano que ya nos estábamos aproximando a la frontera, en eso estábamos cuando fueron los atentados de Estados Unidos, del 11 de septiembre, en el 2001, cuando tumban las torres Gemelas, el Pentágono, y se vuelve una seguridad bastante extrema en la frontera de Estados Unidos, por eso nosotros ya no pudimos continuar; mi cuñado dijo: “Espérense, porque ahorita va a haber mucha vigilancia del lado mexicano, hablen con el padre a ver si se pueden quedar tres meses y, si no, pues ni modo, hay que regresarse a El Salvador”. Con todo lo que habíamos pasado yo le dije: “Ya no me regreso” (EntSLP1, 413: 420).

La migración es una realidad dinámica, cambiante. Ya se ha dicho que el tránsito forma parte de la migración internacional, de ahí la necesidad de abordarse dentro de los sistemas mundiales de la economía y la política. En este caso queda claro que la política migratoria internacional fue afectada por las decisiones adoptadas por Estados

Unidos luego del ataque del 11 de septiembre, pues supuso una vinculación de la seguridad nacional con el tema de la migración.

El padre les autorizó a quedarse y comenzaron a apoyarlo en los trabajos de la parroquia, conviviendo con muchas familias: comían en un lugar, desayunaban en otro y otro día con otras personas. Así se hicieron de muchos conocidos. No se solucionaron las cosas en la frontera, pero como a los cuatro meses tomaron la decisión de continuar su camino, pero la gente del pueblo no los dejó partir:

N: Un día íbamos agarrando camino con las mochilas y llega una señora y nos dice: “¿Cómo que ya se van?” Que miren que aquí, que quédense.

H: ¿Y el padre qué les decía?

N: No, espérense, reconsideréno, que la frontera y que no sé qué... Bueno, nosotros ya habíamos pasado por un chorro de cosas, ya estábamos ahí. Nos quedamos (EntSLP1, 477: 481).

Una de las señoras le tomó aprecio a Noel y se propuso ayudarlo a que estudiara, así que ella y su esposo hablaron con el padre y le ofrecieron que apoyarían para sus estudios. Es la ayuda humanitaria brindada de manera espontánea por personas de la comunidad, que al parecer influyeron en la percepción de Noel sobre las condiciones favorables de San Luis Potosí. Eso implicaba que la mamá mandara un documento firmado donde otorgaba la custodia a ese matrimonio y también que enviara los documentos escolares para su revalidación. La mamá se negó originalmente a dar su firma, pero Noel la convenció al decirle que él ya no regresaría, así que podría estar sin hacer nada o aprovechando el tiempo en el estudio. Para ese entonces Noel señala que ya había tomado la decisión de quedarse en San Luis Potosí:

Pues acepta mi mamá enviar la documentación, finalmente me manda el papel, firmó y fue todo un rollo, porque tenía que mandar unos certificados y la revalidación, tardó un tanto, yo estaba en segundo de secundaria cuando me vine de El Salvador y ahí en Portezuelo continué, terminé la secundaria y migración todavía no me daba la regularización migratoria,

tardó más de un año la FM3, la forma de antes, y para eso ya tenía la decisión de quedarme aquí, porque consideré que llegar con mi hermana, ella tiene sus hijos, estudiar allá, voy a ser una carga y fui dejando poco a poco el sueño americano por el momento, ya había pasado más de un año (EntSLP1, 468: 475).

Mientras tanto, la casa del migrante se había vuelto a abrir y el padre tenía ya más trabajo, por lo que solicitó que le quitaran el trabajo de la parroquia y se lo concedieron. Así que los dos amigos quedaron nuevamente en cierta indefensión, pero se pidió a un padre de una parroquia foránea, amigo del padre de Cáritas, que recibiera al amigo de Noel, quien fue bien aceptado en el pueblo de Tierra Nueva para apoyar el trabajo en la parroquia. Ahí estuvo un tiempo y eso dio ocasión a Noel para visitarlo de vez en cuando, al grado que en una de esas visitas junto con un hermano que había venido de El Salvador se dio un enamoramiento de ese hermano con una joven del lugar que culminó en un matrimonio entre una potosina y un salvadoreño. Ahora Noel tiene sobrinos potosino-salvadoreños.

Ya con la decisión de quedarse en San Luis, la señora que tomó su custodia le ofreció trabajo cuidando la caseta de ingreso en una colonia campestre y le ofrecía hospedaje y comida. Podía también hacer trabajos de jardinería, con lo que aumentaban sus ingresos; había ocasiones en que obtenía más de \$2,500.00 a la semana. Pudo entonces enviar dinero a su familia y con eso apoyar en el gasto diario y en algunas ocasiones especiales, como cuando uno de sus hermanos fue internado en el hospital.

Pero el trabajo con su protectora se terminó cuando el padre necesitó un chofer para Cáritas y le pidió a Noel que lo apoyara. Aceptó el puesto, aunque eso le implicó reducir ingresos y aumentar trabajo, aun cuando recibió apoyo económico de la señora que lo había protegido. Aunque había una relación afectiva directa con Noel, lo cierto es que esas personas formaban parte del círculo de apoyo al sacerdote, así que cuando él requirió ayuda no hubo ninguna duda de que la prioridad la tenía el padre. Revela una cierta vulnerabilidad en el hecho de estar atado afectivamente a una red de relaciones que en

cierta forma lo condiciona, es una versión del capital social negativo: relaciones que parecen más bien llevar hacia una pérdida, en este caso económica, y no a la obtención de más y mejores recursos. Aunque a la postre, este cambio resultó significativo para la definición de un proyecto de vida.

De llevar donativos a la coordinación de la casa del migrante

Se desempeñó unos tres años como chofer. Uno de sus encargos consistía llevar comida y otros donativos a la casa del migrante, prácticamente todos los días. Así se fue enterando del trabajo desarrollado en el lugar. Poco a poco le tomó cariño a un trabajo de suyo pesado y extenuante, pero con sus compensaciones:

Fueron varios amigos de Honduras y El Salvador los que me anduvieron ayudando, pero sí estaba bastante cansado por el trabajo, aunque me gustó la cuestión de andar ayudando, porque había trabajadoras sociales muy guapas. Y yo siempre las llevaba a visitas domiciliarias, íbamos a las colonias a celebrar el día del niño, a llevar despensas, y me gustaba eso (EntSLP1, 566: 570).

De ese trabajo, y por algunas diferencias con una persona de Cáritas, el padre vio la oportunidad de ofrecerle trabajar en la casa del migrante y así lo hizo. Su ingreso al equipo resultó complicado, pero poco a poco se fue ganando el aprecio de los colaboradores. Además, conoció desde dentro el funcionamiento de la casa, tanto los aciertos como los errores y las lagunas.

Fui el primer día y como que no me querían en la casa del migrante porque como que pensaban “es el hijillo del padre, el protegido del padre”, porque yo llegaba con el padre, y el protegido del padre, y entre los mismos mexicanos decían: “El salvadoreño se cree mucho” y no sé... (EntSLP1, 656: 659).

Se le dio la tarea de encargarse de la tiendita y desde ahí observó los aciertos y los defectos o vacíos en la organización. También fue capaz de detectar la dinámica dentro de la casa con sus paisanos centroamericanos, así que tenía mucho que aportar cuando se re-

visaban los aspectos organizativos. Junto con una voluntaria y otro colaborador se implementó la toma de fotografías en los registros de ingreso, entre otros pequeños ajustes que se fueron incorporando en el quehacer de la casa.

Ya en la casa del migrante retomó los estudios y completó la preparatoria. En el lugar se dieron una serie de situaciones muy difíciles con el acoso y la infiltración del crimen organizado al grado de que se vio la necesidad de cerrar la casa en el 2011. Dos días antes, Noel había sido nombrado coordinador de la casa. Un contexto generalizado de violencia es también una de las causas de vulnerabilidad de las personas; aquí se muestra cómo, habiendo escalado hasta el puesto de coordinación, este logro se ve truncado por un factor externo: la amenaza por parte del crimen organizado. Pero la situación no terminó ahí. De inmediato comenzó un servicio a las personas migrantes en las vías y en pocos meses se abrió en una nueva ubicación, con un nuevo proyecto de atención integral a las personas migrantes en tránsito. Noel es actualmente coordinador de la Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante con asignación de tareas variadas:

Aquí es una coordinación, L es la que administra, la verdad es que nos apoyamos mucho entre ella y yo, y siempre estamos en contacto con G como coordinadora del programa. Yo tengo varias actividades, me encargo de chavos de recepción, de base de datos y estoy en el módulo de atención de VIH junto con B y M; los que hacemos la campaña de detección y la permanente que tenemos acá, estoy en el mantenimiento de la casa también, junto con Luis, el de los teléfonos, es el que me ayuda (EntSLP1, 751: 756).

La huida del paseo escolar hacia Estados Unidos a los 14 años tuvo una variación muy importante, al grado de que hasta la fecha no ha ido a ese país, pero le gustaría, aunque ya no como destino:

N: Mi idea no es volver a tomar el tren.

H: Digo, no es regresar a El Salvador o irte a Estados Unidos, con tu tío o tu cuñado.

N: Fíjate que yo tengo muchas ganas de ir a Estados Unidos, pero sólo porque quiero conocer, no quiero irme de inmigrante (EntSLP1, 931: 934).

Prepararse mejor para la defensa de los derechos humanos

Actualmente quiere estudiar la carrera de derecho. Sus motivaciones están muy ligadas al trabajo con las personas migrantes:

Pensando un poco, no sé, me gusta mucho la cuestión de los derechos humanos; sé que uno aquí puede estar y mañana tal vez no, pues con eso de que cambian a los sacerdotes y que cada quien tiene sus ideas, yo sé que por un momento puede uno dejar de tener el contacto con la casa del migrante, pero teniendo una preparación puede uno seguir haciendo mucho. Esa es mi intención. La verdad es que aquí no tenemos ningún abogado que nos apoye y es muy necesario, en serio. Por eso es que por ahí va mi intención (EntSLP1, 824: 830).

Últimamente están trabajando en procesos de regularización de personas migrantes que han optado por quedarse en México, tal como a él le sucedió. Su propio caso está en trámite y espera pronto contar con la nacionalidad mexicana.

El caso de Noel muestra las dos caras que en este trabajo se han tratado: las personas migrantes en tránsito y la acción humanitaria. En su persona encarnó la condición de vulnerabilidad que experimentan quienes están en tránsito comenzando por el hecho de sentirse y saberse extranjeros; en su caso particular, el ser menor no acompañado, la exposición física al riesgo, la falta de recursos económicos y de sustento; también la necesidad de generar estrategias de protección, de sobrevivencia y de paso por los diferentes obstáculos del camino. Y en una combinación de eventos entre la ayuda humanitaria y la coyuntura de la guerra contra el terrorismo lanzada por Estados Unidos a raíz de los ataques del 11 de septiembre a las torres Gemelas, decidió que México sería su nuevo destino migratorio. En esa decisión se sumó la posibilidad de ser no solamente destinatario de la acción humanitaria, sino de integrarse en el trabajo directo a favor de sus paisanos migrantes en tránsito por México. En la fase actual se puede observar un compromiso más definido en la defensa de los derechos humanos, lo cual lleva a la necesidad de profesionalizar más su servicio y para ello tener una mejor formación académica.

Conclusiones

Estos testimonios de vida nos muestran que el tránsito migratorio parte de la vulnerabilidad que las personas migrantes enfrentan a causa de las catástrofes sociales y naturales de sus países de origen, recientemente la violencia creciente como primer factor. A ello se suman las leyes y políticas antiinmigrante tanto en Estados Unidos como en México, que derivan en un tránsito vulnerabilizante. En este contexto, la vulnerabilidad es resultado de su misma condición migratoria irregular, lo cual aumenta la exposición física al riesgo y se limita de manera creciente el acceso a los recursos: económicos, de sustento y de seguridad personal. En otras palabras, es posible alcanzar un mayor grado en la condición de vulnerable una vez que se está en condición de tránsito migratorio irregular y que la llegada al lugar de destino no sea automáticamente el fin de la jornada migratoria, sino que el tránsito continúa hasta alcanzar la autonomía.

Destacan, asimismo, la importancia de las redes migratorias que permiten construir el nuevo escenario de vida con el apoyo de quienes llegaron antes, con sus relaciones, sus aprendizajes y sus recursos. Resalta la relevancia de la acción humanitaria, aun en sus etapas iniciales de asistencia o ayuda: dos de las personas cuyo testimonio se recoge recibían apoyo y sustento de la Casa Juan Diego; sin esa protección se encontrarían en la indigencia, en manos de delincuentes o en procesos de deportación. Una más, que cambió su destino migratorio, recibió un apoyo sin el cual no hubiera llegado a ser actualmente coordinador de una casa de migrantes.

Los dos ejes centrales de este trabajo de investigación han sido la migración de tránsito y la acción humanitaria. Cada uno de estos testimonios procura ser una ayuda para comprender mejor estos conceptos en la experiencia vital de las personas concretas.

El caso de la señora Laura se incluye como contraste de lo que fue un tránsito libre por el territorio mexicano; la preocupación se centraba en el cruce de la frontera con Estados Unidos, la internación y el asentamiento en ese nuevo país. Muestra que la realidad del tránsito fue invisible y pacífica en momentos en que las políticas antiinmigrantes eran más laxas y no se daba la masividad del primer

quinquenio del presente siglo. Además, muestra las redes migratorias que van construyendo las personas migrantes y que facilitan la migración de otros familiares y conocidos, como el caso de los múltiples sobrinos que poco a poco se han ido asentando en la zona cercana a Houston gracias a esos apoyos tanto para el traslado como para encontrar casa y trabajo. En ella también se encuentran componentes de vulnerabilidad en el sentido de exposición física al riesgo cuando hizo el cruce por el río, momento en que pudo ser retenida en alguna casa de seguridad mientras no se hiciera el pago por su traslado a Houston; riesgo que, sin embargo, fue mínimo. Otra forma de vulnerabilidad se encuentra en el desconocimiento de ciertas reglas de operación civil y política en el país de destino, que la colocaron en situaciones difíciles, aunque para ello contó con un nuevo capital social: las personas para quienes trabaja que la apoyaron cuando lo requirió.

Juan Pablo muestra el tránsito desde la estrategia de contratación de un coyote. Fue revelador que en su testimonio se presentara una forma más sofisticada de este servicio, que no corresponde a lo que era el modelo tradicional. Ahora parece operar más bien como un sistema de coyotaje en el que estarían involucrados otros actores con otras funciones y servicios: transporte, hospedaje, alimentación, soborno, alianzas, además de que en el tránsito intervienen varios guías o coyotes y no es sólo uno el que cumple esa función de principio a fin. Esta misma situación se describió en otro testimonio, no incluido en este documento, de un grupo familiar integrado por mujeres y niños, desde Honduras hasta Houston; el relato coincide con muchos de los eventos ocurridos a Juan Pablo. La vulnerabilidad de Juan Pablo está presente en el hecho de ser un menor no acompañado, en el desconocimiento de las rutas tanto por México como por Estados Unidos y en el hecho de estar siempre a expensas de otros que le indicaban qué hacer, qué decir, por dónde moverse, con un cierto grado de dependencia y fragilidad.

Con el testimonio de Jesy y Nan se pretendió mostrar que la realidad de los países de origen es factor para que se den los elementos propios de la vulnerabilidad: exposición física al riesgo y acceso limitado a recursos. También se pretendía señalar que la condición de mujer puede sumar vulnerabilidad en contextos patriarcales y machistas

—presentes en el campo y la ciudad—, de desintegración familiar y de desprotección social. Pero también es un ejemplo de un cierto ideal del tránsito derivado de la experiencia de la caravana Viacrucis Migrante: un paso regular, acompañado, protegido, sin tener que pagar un guía y con la menor inversión de tiempo. En este caso se muestra también que, una vez del otro lado, no acaban de resolverse las cosas, que el tránsito sigue y que todavía hay mucho por hacer para lograr establecerse e integrarse en la nueva sociedad.

Jun representa el tránsito migratorio irregular en la forma como se ha visto en los años más recientes: a través del tren de carga y haciendo uso de alguna de las casas de migrantes. En su testimonio se repite varias veces el concepto y el sentido del peligro: en lo que es el tránsito por la variada geografía de México, en las recomendaciones que hace para quienes piensan emigrar, en la experiencia personal de ser perseguido por criminales. Para Jun el tránsito continúa más allá de la frontera mexicana, sigue incluso utilizando estrategias semejantes como subirse al tren de carga para viajar de ciudad en ciudad. Tanto en su testimonio como en el de Jesy resalta la importancia de una ayuda humanitaria que permite cubrir sus necesidades básicas para permanecer en el nuevo lugar sin ser deportados. Para Jun representa un apoyo básico para desempeñar algún trabajo, aun temporal, y ahorrar algunos dólares para enviar a su familia en Honduras. Sin el respaldo de la Casa Juan Diego tanto Jesy como Jun fácilmente podrían caer en la indigencia.

El testimonio de Noel representa de manera particular el cambio de destino migratorio. Su motivación migratoria muestra cómo el hecho de que una persona de una comunidad logre con éxito el proceso migratorio se vuelve un aliciente y al mismo tiempo un facilitador para que otros más tomen la misma decisión, lo que se denomina causalidad acumulada. Por otra parte, pone de manifiesto que la acción humanitaria hacia las personas migrantes en tránsito puede también significar que una persona adquiera las herramientas suficientes que le permitan superar su propia vulnerabilidad y desarrollar estrategias de afrontamiento que no se corresponden necesariamente con el primer destino migratorio. Noel quería llegar a Estados Unidos, quizá más como aventura o como destino común, pero en el paso por San

Luis Potosí, con las condiciones y apoyos tan favorables que recibió, encontró un proyecto de vida más atractivo. Resulta interesante que haya llegado a la atención a las personas migrantes, que haya visto y experimentado la fragilidad de este quehacer y que ahora piense en fortalecer ese servicio desde una defensa profesional de los derechos humanos al estudiar la carrera de derecho. En su persona parecen integrarse los dos ejes: migración de tránsito y acción humanitaria.



Conclusiones finales

En una entrevista concedida al diario *La Jornada* (Sánchez, 2016), el padre David Fernández, rector de la Universidad Iberoamericana, con motivo de la visita del papa Francisco a México, expresó que en México existe una crisis de derechos humanos, y enunció una lista de graves problemas presentes en el país: desapariciones, violencia del crimen organizado, exceso en el uso de la fuerza por el estado, tortura e impunidad. Señaló que esta crisis ha provocado en la población reacciones, a veces dispares, de descontento, desinterés y desencanto. Cuando habla de crisis destaca una serie de prácticas que atentan contra los derechos y generan una cierta parálisis en la sociedad, aunque no implica que todo esté perdido o que no haya nada que hacer. Sin que sean sus palabras, se entiende que la crisis no es el momento final de un proceso, sino un momento previo, sin duda difícil y problemático, pero en el cual todavía se puede actuar y quizá revertir tendencias y efectos.

En esta investigación se ha estudiado la migración de tránsito y la acción humanitaria, particularmente se ha intentado mostrar que la migración de tránsito irregular por México acusa elementos que se pueden considerar como una crisis humanitaria. Se ha hecho uso del marco conceptual del DIH, pues ahí es donde se utiliza especialmente esa expresión. Y desde ese instrumental teórico se han buscado las

correspondencias que podrían permitir una aplicación a la realidad de este tipo de movilidad humana.

Los conceptos eje de esta nomenclatura son: catástrofe, vulnerabilidad, estrategias de afrontamiento, crisis humanitaria, acción humanitaria, desastre humanitario. Para llegar a una crisis el proceso se inicia con una catástrofe, de origen natural o social, que afecta a una población; la fuerza de esa afección depende de la vulnerabilidad de ese grupo humano, entendida como exposición física al riesgo y acceso limitado a recursos. Ahora bien, las personas y grupos desarrollan estrategias de afrontamiento ante la catástrofe, pero si no se restablecen las condiciones de seguridad y de acceso a recursos las estrategias se irán agotando y, consecuentemente, aumentará el nivel de vulnerabilidad; es este el momento de crisis humanitaria: cuando una población aumenta su vulnerabilidad y con ello va agotando sus propias estrategias de afrontamiento.

En ese momento de crisis humanitaria se requiere un apoyo externo, denominado acción humanitaria, que permite no sólo restablecer la cobertura de las necesidades básicas de la población vulnerable, sino comprender que la crisis genera víctimas que requieren ser protegidas, que hay victimarios (de manera particular cuando se trata de catástrofes sociales) a los cuales hay que denunciar, que se requieren cambios estructurales que demandan cabildeo y presión política y, fundamentalmente, se necesita la defensa de los derechos humanos de la población afectada, asumiendo las consecuencias que de ello se deriven. Si no se interviene, la consecuencia sería un desastre humanitario, que consiste en una desestructuración socioeconómica de la población, traducida en pérdida de recursos productivos e ingresos, aumento de la mortalidad, éxodo poblacional, fragmentación de familias y comunidades, etc.

Centroamérica es una región que ha sufrido catástrofes naturales importantes, sobre todo por los huracanes Mitch (1998) y Stan (2005), pero también ha padecido catástrofes sociales, destacándose cuatro rasgos: la dominación de una clase política alineada con los intereses trasnacionales y la resistencia reivindicativa de la sociedad civil a través de los movimientos de liberación de las décadas de 1970 y 1980; la descomposición social como fruto de años de guerra civil; el

desempleo y la pauperización de grandes masas de población en un proceso de creciente desigualdad económica y social; las diversas formas de violencia creciente cuya expresión más clara son las pandillas y el crimen organizado que operan contra la población, rompiendo el ya de por sí débil tejido social. Las personas entrevistadas durante la investigación fueron dando cuenta de esta realidad en sus testimonios y experiencias; hace falta, sin duda, acompañar esta información con más datos duros que la confirmen y puedan ayudar a comprender mejor esta realidad y sus tendencias a futuro.

Lo cierto es que hay personas que han optado o se han visto obligadas a salir de sus países en Centroamérica, entrevistadas en este estudio, que se pueden caracterizar como personas que inician su tránsito por México en condiciones de vulnerabilidad: con exposición física al riesgo y con acceso limitado a recursos, lo que no significa que estén imposibilitados de desarrollar algunas estrategias de afrontamiento ante las grandes dificultades del tránsito, derivando en lo que se ha denominado *habitus migrante*. Por otra parte, hay otras personas que hacen el tránsito a través de la contratación de coyotes o traficantes de personas la cual, pese a tratarse una estrategia costosa (asumida para reducir riesgos), no los exenta de enfrentar cierto grado de vulnerabilidad.

En México encontramos cuatro factores que operan en contra de las personas migrantes en tránsito: en primer lugar una geografía variada, ocasionalmente agreste, con grandes distancias entre la frontera sur y los diversos puntos de cruce en la frontera norte, recorridas en condiciones precarias y diversificadas: en el tren de carga, en transporte público, a pie, algunos por rutas marítimas; en segundo lugar, la actividad del crimen organizado, sobre todo de aquellos delincuentes que han tomado a las personas migrantes como mercancía con la cual se puede lucrar a través del cobro de paso, la trata, el tráfico o el secuestro masivo, aplicando para sus fines una violencia que fácilmente puede llegar al homicidio; en algunos casos estos grupos actúan con la clara omisión o complicidad de algunas autoridades; en tercer lugar las políticas migratorias mexicanas que han tomado un sesgo antiinmigrante, o de control de flujos en la frontera sur, como fruto de una presión de las políticas antiinmigrantes de Estados Unidos, con

lo cual se une el concepto de seguridad nacional al de migración; en cuarto lugar, y como fruto de estas políticas migratorias, se pueden señalar una serie de prácticas por parte de autoridades, especialmente policías, que son vejatorias y violatorias de los derechos humanos de las personas migrantes, pues criminalizan el tránsito irregular contraviniendo los propios principios de la Constitución y de la Ley de Migración; en algunos sectores de la sociedad civil también se perciben actitudes xenofóbicas que, amparadas en supuestos derechos ciudadanos como la seguridad pública o la limpieza urbana, hacen discriminación de las personas migrantes en tránsito o avalan prácticas violatorias de autoridades y policías.

En este escenario, como se ha destacado en el presente trabajo, es que las personas migrantes no sólo llegan con algún nivel de vulnerabilidad a nuestro país por las condiciones difíciles de sus lugares de origen, sino que el paso por el territorio nacional implica una vulnerabilización creciente, que conforme se avanza, aumenta la exposición física al riesgo y, en general, el acceso a recursos se vuelve más limitado. No ha ocurrido así todo el tiempo. En los testimonios se presenta el ejemplo de la señora Laura, quien representa lo que fue el tránsito libre por México, de ahí la importancia de su inclusión en esta investigación pues resulta ejemplar para señalar que se puede tener otra política migratoria, como aquella que privilegió el refugio, el asilo y el paso libre. Una política que no genere el sufrimiento y una cierta dinámica de cacería de migrantes con acciones persecutorias como las documentadas en el reciente Programa Frontera Sur.

Por otro lado, un sector de la sociedad civil ha estado atento al paso de personas migrantes en tránsito por el territorio nacional y se ha mostrado solidario para atender sus necesidades básicas. Su motivación inicial ha sido una respuesta al llamado de la caridad cristiana pues, en general, han sido grupos ligados de forma directa o indirecta con la iglesia católica de México. Esta atención a las personas migrantes en tránsito comenzó como una tarea espontánea, pero poco a poco se volvió más organizada y su expresión más clara fueron los albergues o comedores para migrantes, que a partir de la primera fundación en 1987 se han multiplicado a lo largo de las rutas ferroviarias que marcan el tránsito migratorio por el país. Con

un mayor conocimiento y mejor comprensión de las personas migrantes y de su realidad sufriente en el tránsito, a las actividades de asistencia se le fueron sumando otros servicios hasta conformar lo que desde el derecho internacional humanitario se denomina acción humanitaria. La acción humanitaria supone, junto con el asistencialismo, la incidencia pública cuyo eje central es la defensa de los derechos humanos fundamentales, con la intención de cambiar las condiciones estructurales que ponen en riesgo la vida y dignidad de las personas migrantes. Se busca no sólo paliar la vulnerabilidad, sino fortalecer a las personas para que tengan la posibilidad de desarrollar por sí mismas las mejores estrategias de afrontamiento y lograr su propósito migratorio.

Esta acción humanitaria fue revisada en cuatro escenarios de tránsito por México y se pudo constatar que cada organización aplica una práctica semejante y consistente con los elementos que la configuran, pero con matices y dinámicas propias que conviene resaltar:

La Casa de la Caridad Cristiana-Hogar del Migrante opera como una obra de la iglesia, está claramente ubicada dentro del organigrama eclesial diocesano; quienes ahí laboran asumen que desarrollan un apostolado y sus destinatarios se denominan de acuerdo con la terminología religiosa: peregrinos, hermanos migrantes. De esa forma la casa mantiene su acción cobijada por el manto de la iglesia católica; su relación con el gobierno se establece como la de dos autoridades que dialogan y se ponen de acuerdo para un propósito común, derivando en las alianzas con instancias públicas: Comisión Estatal de los Derechos Humanos, Secretaría de Salud, Seguridad Pública del Estado, etc., de quienes se han obtenido servicios que operan en la casa como si se tratara de una sede más.

La Casa del Migrante de Saltillo funciona como una ONG dentro de la iglesia; opera con cierta autonomía respecto de la estructura eclesial, se podría decir que más bien la aprovecha para lograr el propósito de “eliminar el sufrimiento que causa la migración irregular en aquellas personas que se ven obligadas a abandonar sus lugares de origen” (entrevista con el director en Saltillo, abril de 2014), por eso la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes, y los procesos de formación psicosocial que los fortalece para que sean

ellos mismos promotores de sus derechos, esto es, ser su propia voz. En ese sentido, un rasgo muy particular de su operación es la denuncia y la confrontación constante con las autoridades gubernamentales en la medida en que son cómplices por omisión o de hecho de las vejaciones sufridas por las personas migrantes en tránsito.

El Albergue Belén es una obra de una congregación religiosa internacional, en el sentido de manejar una operación que responde más bien a los lineamientos y propósitos del propio instituto religioso más allá de estar ubicado en algún punto geográfico específico, o en alguna diócesis en particular. En el caso concreto se resalta un modelo de operación con el personal mínimo pero suficiente y apoyado en la figura del religioso misionero que hace una intensa labor de relaciones públicas para proveer los recursos y servicios del albergue. Desde esta directriz de tipo carismática se desarrolla una acción humanitaria con todos sus componentes.

FM4 Paso Libre es una ONG de la sociedad civil en todo sentido. La fuerza de su acción se sustenta en el voluntariado, es la organización con la mayor cantidad de voluntarios y con un nivel de compromiso muy notorio; además, como fortaleza destacamos su perspectiva, en cierta forma universitaria, de abordar el tema de la migración de tránsito, dado quizá el origen de los fundadores de la organización. En poco tiempo ha recorrido los pasos que van desde la asistencia o socorro humanitario hasta la acción humanitaria con sus componentes de denuncia, defensa de derechos humanos, presión política y acompañamiento. Por otra parte, con asesoría de SMR (Scalabrinianas: Misión para Migrantes y Refugiados) y otros grupos, ha sabido hacer uso de su capital político y de los medios de comunicación para convertirse en un interlocutor reconocido por el gobierno del estado, consiguiendo negociaciones de alto nivel para lograr beneficios tanto en la comunidad del entorno como en el trabajo directo con las personas migrantes.

Como nota adicional fue un descubrimiento inesperado constatar que los cuatro lugares en donde se realizó el estudio han sido ciudades de tránsito desde hace siglos, incluso algunas desde tiempos prehispánicos, como la zona del Soconusco, donde se asienta Tapachula. En los tiempos más recientes, la instalación del tren y las rutas

ferroviarias impulsaron aún más el paso no sólo de mercancías sino de personas por esas mismas ciudades, ya sea que se dirigieran a la costa del Pacífico, al norte del país o a la frontera norte.

Si bien se habla de una acción humanitaria que apoya el paso migratorio, es importante también reconocer que las personas migrantes no sólo son víctimas en el tránsito, sino que también son actores o artífices de su jornada migratoria y de poder llegar al destino deseado, aunque según los datos disponibles posiblemente no sean más del 20% de quienes lo intentan. Uno de los componentes fundamentales para el éxito migratorio es el capital social y las redes migratorias. En los testimonios se aprecia, por ejemplo, cómo las redes familiares y de amigos pueden ser una razón suficiente para continuar o para desistir. Sin embargo, aunque hay personas que no cuentan con redes o que en la práctica no reciben ningún recurso (algunos de sus familiares radican en Estados Unidos pero no los apoyan o no tienen contacto con ellos desde hace años, etc.), en esos casos es donde la acción humanitaria de los albergues y comedores de migrantes cobra mayor sentido y relevancia: pueden hacer también la diferencia entre continuar o no continuar.

Otra tarea que se consideró relevante en este trabajo fue conceptualizar de mejor manera la migración de tránsito, de ahí la revisión teórica del capítulo I. En conclusión se puede decir que, en particular, cuando se realiza en forma irregular se involucra en la dinámica de las migraciones internacionales, debiendo considerarse este momento migratorio como efecto de un sistema mundial caracterizado por el dominio del gran capital, que genera desajustes en los países pobres, traducándose en desigualdad económica, aumento de pobreza, de desempleo, de descomposición social, de protección pública, propiciando la búsqueda de recursos en donde se puedan obtener o de lugares donde sea posible vivir. La migración entonces no es fruto sólo de una decisión personal o grupal, sino de una dinámica estructural sistemática en la que se ven envueltos particularmente los más pobres y desvalidos, quienes están dispuestos a trabajar, en los países atractores, en las actividades de menor prestigio social, y las cuales los locales están poco o nada dispuestos a realizar. Por lo que se pudo conocer a partir del encuentro con personas migrantes en los

lugares de estudio, la vulnerabilización creciente del tránsito funciona también como un elemento de desgaste que inhibe la exigencia de derechos laborales en los lugares de destino.

Se construyó una definición de migración de tránsito propuesta como instrumento de trabajo para ser validada y complementada; sin embargo se descubrió, a partir del trabajo de campo en Houston que, más que una definición muy geográfica, el tránsito migratorio no termina en automático cuando se llega al lugar de destino, sino que el tránsito continúa. El fin del tránsito se da cuando la persona puede hacerse cargo por sí misma de su mantenimiento, lo cual implica un empleo estable que a su vez le permita enviar recursos a los familiares en el lugar de origen.

Ahora bien, si la migración de tránsito, sobre todo la que se da en situación irregular, es un asunto de migración internacional, entonces se trata de una realidad en la que se ven implicados grupos de países: de origen, de tránsito y de destino. Se trata entonces de un asunto entre varias naciones que exige, por tanto, una respuesta de tipo regional. La sociedad civil debería cumplir una función más bien suplementaria a una acción humanitaria que los gobiernos de los países implicados están obligados a desarrollar. Por contraparte, la realidad de los testimonios recogidos, tanto de personas migrantes como del personal que las atienden, apunta a que los estados implicados más bien operan como propiciadores de la situación de crisis humanitaria con sus políticas y prácticas que van desde una cierta indiferencia, como en el caso de los países centroamericanos, hasta el control y la criminalización de este tipo de migración, como se percibe en el caso mexicano y estadounidense.

Por ello tiene también sentido apelar al DIH y no sólo a las legislaciones nacionales. Al destacar algunas denuncias presentadas ante cortes internacionales acerca de las amenazas a defensores de derechos humanos de personas migrantes, se propone, desde esta investigación, que el siguiente paso en la acción humanitaria sea el trabajo a nivel internacional, en redes de apoyo, colaboración, denuncia, protección y acompañamiento que unan lugares, personas y esfuerzos para que la condición de tránsito migratorio no signifique discriminación, violencia o muerte ni en México, ni en el norte de

África, ni en Asia menor, ni en ningún otro punto de paso hacia los centros de atracción migratoria.

Este libro es fruto de una investigación desarrollada a partir de un programa de doctorado. Sin embargo, el interés por el tema surgió años antes a partir de una experiencia fortuita. En una visita de seguimiento a alumnos del ITESO que prestaban su servicio social en el Albergue Belén, en Tapachula, en el verano de 2006, se organizó un partido de fútbol en el que participaron prácticamente todas las personas migrantes que estaban hospedadas ese día: hombres, mujeres e incluso un niño de un año, hijo de una muchacha que estaba en proceso de rescate de la trata de personas. El traslado al lugar del partido fue como de día de campo y el partido fue una verdadera fiesta, hasta se contó con un narrador, el cual mencionó el nombre de los equipos: “Honduras contra el resto de América”. Toda la gente estuvo alegre y parecía que no había nada más en el mundo que disfrutar en ese momento... pero el partido terminó. Y entonces las reflexiones y las preguntas surgieron con fuerza: ¿Qué va a pasar con toda esta gente? ¿En dónde va a terminar cada uno? ¿Cómo les va a ir en el camino? ¿Cuántos y de qué manera van a llegar a Estados Unidos? ¿Cómo pudimos vivir esta actividad festiva como si aquí se jugara toda la vida? En ese momento ya se tenían testimonios de las agresiones sufridas por las personas migrantes tanto por parte de autoridades como de criminales. Ahí se hizo evidente que lo vivido era algo fuera de la realidad de incertidumbre y sufrimiento que significaba para muchos el paso por México. A la vez, se destacó la importancia de la existencia de esos espacios y momentos que permitían descansar y reposicionar el ánimo para continuar. Esas fueron las bases remotas para estudiar la migración de tránsito y la acción humanitaria. Este documento es también un homenaje tanto a las personas migrantes en tránsito, verdaderos gigantes de esperanza humana, y a quienes les prestan servicio en los albergues y comedores de migrantes, auténticos portadores de la solidaridad generosa.

Bibliografía

- Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (Sfe). Portal de internet. Recuperado de <https://www.unrwa.org/>.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Sfe). *Figures at a Glance, Statistical Yearbooks*. Recuperado de <http://www.unhcr.org/statistics>.
- Animal Político, CIDE, Fundación Ford (2015, mayo). *Frontera sur: una cacería de migrantes*. Recuperado de <http://www.animalpolitico.com/caceriademigrantes/index.html> el 15 de octubre de 2015.
- ARANGO, J. (2003, octubre). "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". *Migracion y desarrollo*. Número 1. Pp. 1-30.
- Banco Mundial (Sfe). *Monitoreo económico global*. Recuperado de <http://www.worldbank.org/en/research/brief/economic-monitoring>.
- BARJA CORIA, J. (coord.) (2015). *Derechos cautivos. La situación de las personas migrantes y sujetas a protección internacional en los centros de detención migratoria: siete experiencias de monitoreo desde la sociedad civil*. México: Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, A. C.-Dignidad y Justicia en el Camino, A. C.-Frontera con Justicia, A. C.-Instituto de Derechos Humanos Ignacio Ellacuría, S. J.-Universidad Iberoamericana Puebla-Sin Fronteras, I. A. P.
- BONDANINI, F. B. (2014). "Migración de tránsito: entre temporalidad y largas esperas. El caso del CETI de Melilla". *Revista de Antropología Experimental*. Número 14. Pp. 189-206. Universidad de Jaén.

- BORJAS, G. J. (1989, otoño). "Economic Theory and International Migration". *The International Migration Review*. Número 23. Pp. 457-485.
- BOURDIEU, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (2000a). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- BOURDIEU, P. (2000b). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- BOURDIEU, P. y Wacquant, L. J. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- BUSTAMANTE FERNÁNDEZ, J. A. (2016). "Vulnerabilidad y circularidad migratoria". *México, movilidad y migración*. Pp. 53-86. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2014, 3 de diciembre). Presupuesto de egresos de la federación para el ejercicio fiscal 2015. Recuperado de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/pef_2015/PEF_2015_abro.pdf.
- Cáritas Mexicana (Sfe). *Dimensión de movilidad humana*. Recuperado de <http://caritasmexicana.org/movilidad-humana/>.
- Casa del Migrante de Saltillo (2013). "Saltillo, Coahuila. México, un lugar de tortura a personas migrantes". Recuperado de <https://desaparecidosencoahuila.files.wordpress.com/2013/07/informetorturamigrates2013.pdf>.
- CASILLAS, R. (2008). "Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades". *Migración y Desarrollo*. Número 10. Pp. 157-174.
- CASTELLS, M. (1989). *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring, and the Urban-Regional Process*. Oxford: Basil Blackwell.
- CASTILLO, M. Á. (1998). "La política de inmigración en México: un breve recuento". En Lattes A., Castillo M. Á. y Santibáñez J. *Migración y frontera*. México: El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de México-Asociación Latinoamericana de Sociología. Pp. 425-451.
- CASTLES, S. y Miller, M. J. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Cámara de Diputados LIX Legislatura-Universidad Autónoma de Zacatecas-Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Migración-Miguel Ángel Porrúa-Fundación Colosio.

- Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno (2009, mayo). *Internal Displacement: Global Overview of Trends and Developments in 2008*. Recuperado de <http://www.internal-displacement.org/library/publications/2009/internal-displacement-global-overview-of-trends-and-developments-in-2008>.
- Chiapas: la otra cara (2010, 20 de abril). "La Arrocera, toda una pesadilla para los migrantes". Recuperado de <http://chiapaslaotracara.blogspot.mx/2010/04/la-arrocera-toda-una-pesadilla-para-los.html>.
- Comisión Económica para América Latina (Sfe). "Objetivos, metas e indicadores oficiales de desarrollo". Recuperado de <https://www.cepal.org/es/node/42729>.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2011, febrero). *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México*. Recuperado de http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011_secmigrantes.pdf.
- Comité Internacional de la Cruz Roja (2012, febrero). "Principios básicos de derecho internacional humanitario". Recuperado de <https://www.icrc.org/spa/assets/files/other/po850.pdf> el 19 de octubre de 2013.
- Conoce Coahuila (Sfe). *Línea de tiempo*. Recuperado de http://coahuila.gob.mx/flash/conoce_coahuila/lineadeltiempo/lineadeltiempo.html.
- DE HAAS, H. (2007). *The Myth of Invasion: Irregular Migration from West Africa to the Maghreb and the European Union*. International Migration Institute, IMI Research Report. University of Oxford.
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (2013). *Estimaciones sobre la migración internacional en 2013*. Recuperado de <http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimatestotal.shtml>.
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (2009, julio). *Trends in International Migrant Stock: The 2008 Revision*. Recuperado de <http://www.un.org/esa/population/publications/migration/migration2008.htm>.
- Dignidad y Justicia en el Camino, A. C., FM4 Paso Libre (Sfe). Portal de internet. Recuperado de <http://www.fm4pasolibre.org/>.
- Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana (2011). *Informe sobre la situación de las y los defensores de las personas migrantes en México*. México: Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana.
- Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana (2012). *Síntesis: Informe de actividades de la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana en el periodo 2006-2012*. México: Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana.

- Distancias entre ciudades (Sfe). *Calculadora de distancias entre ciudades*. Recuperado de <http://www.distanciasentreciudades.com/>.
- DURAND ARP-NISSEN, J. G. (2013). "Evolución y perspectivas del fenómeno migratorio en México. Políticas públicas en un panorama incierto". En Plascencia Villanueva, R. *México, movilidad y migración*. Pp. 125-148. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- DURAND ARP-NISSEN, J. G. y Massey, D. S. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas.
- El Colegio de la Frontera Norte, Consejo Nacional de Población, Secretaría de Trabajo y Previsión Social (Sfe). *Encuestas sobre migración en la frontera norte de México (Emif Norte) y en la frontera sur de México (Emif Sur)*. Recuperado de <https://www.colef.mx/emif/>.
- El Colegio de la Frontera Norte, Instituto Nacional de Migración, Consejo Nacional de Población, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Secretaría de Relaciones Exteriores (Sfe). *Encuesta sobre migración en la frontera sur de México, 2011. Serie histórica 2006-2011*. Recuperado de http://www.gobernacion.gob.mx/es_mx/SEGOB/EMIF_sur_2011.
- El Universal* (2011, 15 de julio). "Cierran albergue para migrantes en SLP". Estados. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/779591.html>.
- El Universal* (2012, 8 de junio). "Pasan por México cada año 400 mil migrantes". Sociedad. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/852374.html>.
- ESPINOSA MÁRQUEZ, A. y Ortega Ramírez, A. S. (2013). *Entendiendo la realidad migratoria. Una revisión teórica desde las relaciones internacionales*. Puebla: Inédito.
- Ferromex (Sfe). "¿A dónde lo movemos?" Recuperado de <https://www.ferromex.com.mx/ferromex-lo-mueve/sistema-ferromex.jsp>.
- FM4 Paso Libre (2013). *Primer informe de investigación. Migración en tránsito por la zona metropolitana de Guadalajara: actores, retos y perspectivas desde la experiencia de FM4 Paso Libre*. Guadalajara: Dignidad y Justicia en el Camino, A. C. Recuperado de http://www.mediafire.com/file/8uhtu3rzhuik6lk/InfomeFM4+VF_18_impresi%C3%B3n.pdf.
- FM4 Paso Libre (2016). *Segundo informe de investigación. El desafío de transitar-vivir en la ciudad para las personas migrantes en Guadalajara*. Guadalajara: Dignidad y Justicia en el Camino, A. C.

- FORONDA, L. (2012, 16 de octubre). *La política migratoria en México: proceso de estructuración y su aplicación ante "la realidad"*. Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social ITESO. Recuperado de <http://blogs.iteso.mx/cifs/2012/10/16/la-politica-migratoria-en-mexico-proceso-de-estructuracion-y-su-aplicacion-ante-la-realidad/> el 12 de octubre de 2015.
- Front Line, Fundación Internacional para la Protección de los Defensores de los Derechos Humanos (2007, noviembre). *Manual de protección de los/las defensores/as de los derechos humanos*. Recuperado de <https://liberaturadio.org/media/uploads/descargas/front-line-protection-handbook-spanish.pdf>.
- Fundación e historia de San Luis Potosí (Sfe). Recuperado de http://www.elclima.com.mx/fundacion_e_historia_de_san_luis_potosi.htm.
- GONZÁLEZ NÚÑEZ, D. (2014, septiembre). *Migrantes en prisión. La incriminación de migrantes en México*. México: Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A. C.-Programa de Asuntos Migratorios de la Universidad Iberoamericana Campus Ciudad de México.
- GONZÁLEZ, A. (2014). *La migración de tránsito frente a las migraciones internacionales*. Tesis doctoral. Guadalajara: Inédito.
- "Guadalajara: la ciudad de las rosas" (Sfe). Recuperado de <http://www.guadalajara.net/>.
- GÚBER, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. México: Grupo Editorial Norma.
- HERRERA CARASSOU, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI.
- Historia de San Luis Potosí (Sfe). Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos98/historia-san-luis-potosi/historia-san-luis-potosi.shtml>.
- Imaz, C., Durán, J., Casillas, R. y Rigoni, F. M. (2011). "México". En Chiarello, M. L. *Políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina. Los casos de Argentina, Brasil, Colombia y México*. New York: Scalabrini International Migration Network. Capítulo IV. Pp. 447-644.
- Inspiration. Por un mundo libre de pobreza (Sfe). *Crisis humanitaria*. Recuperado de <https://www.inspiration.org/emergencias-y-crisis/crisis-humanitaria>.
- Instituto Nacional de Migración (2015, 17 de marzo). "Antecedentes". Recuperado de <http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Antecedentes> el 14 de octubre de 2015.

- Instituto para las Mujeres en la Migración, A. C. (Sfe). Portal de internet.
Recuperado de <http://imumi.org/>.
- Instituto Tecnológico Autónomo de México (2014). *Migración centroamericana en tránsito por México hacia Estados Unidos: Diagnóstico y recomendaciones*. Proyecto “Los procesos migratorios en México y Centroamérica: diagnóstico y propuestas regionales”.
- IVAKHNIUK, I. (2004). “Analysis of the Economic, Social, Demographic and Political Basis of Transit Migration in Russia”. *Migrants in the Transit Countries: Sharing Responsibilities in Management and Protection*. Estambul: Consejo de Europa.
- KROTS, E. (1991). “Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico”. *Alteridades*. Pp. 50-57.
- LASTRAS MARTÍNEZ, L. M. (2014, 7 de abril). “Salvador Nava en la historia de San Luis Potosí”. *Código San Luis*. Periódico en línea. Recuperado de <http://www.codigosanluis.com/archivo/salvador-nava-en-la-historia-de-san-luis-potosi/>.
- LEE, E. S. (1966, marzo). “A Theory of Migration”. *Demography*. Número 3. Pp. 47-57.
- Los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos (Sfe). “Juan Bautista Scalabrini”. Recuperado de <http://www.jsf.com.mx/scalabrini.php>.
- Los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos (Sfe). “Misioneros scalabrinianos”. Recuperado de <http://www.jsf.com.mx/misioneros.php>.
- MABOUNGE, A. L. (1975). *Migration in Asia, People on Move. Studies on international migration*. Londres: William Clowes and Sons.
- MALINOWSKI, B. (1922). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Península.
- MARCONI, G. (2008, 9-10 de diciembre). “Ciudades de tránsito, guardianes del primer mundo. Entre desafíos, contradicciones y compromisos”. Lisboa: Cuarto Encuentro Anual de RedGob.
- MARTÍNEZ, Ó. E. (2012). *Los migrantes que no importan*. México: Sur+ Ediciones.
- MASSEY, D. S. (1990). “Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration”. *Population Index*. Número 56. Pp. 3-26.
- MASSEY, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J. E. (1993, septiembre). “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”. *Population and Development Review*. Número 19. Pp. 431-466.
- MELÉNDEZ, J. (2015, 14 de octubre). “México supera a EU en cifra de deportaciones de migrantes”. *El Universal*. Nación. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/seguridad/2015/10/14/mexico-supera-eu-en-cifra-de-deportaciones-de-migrantes>.

- MENDIA, I. (2005). "Seguridad en el trabajo humanitario". En *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Recuperado de <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/203>.
- México desconocido (2010, 24 de junio). "Saltillo, un lugar entre el pasado y el presente en Coahuila". Recuperado de <https://www.mexicodesconocido.com.mx/salttillo-un-lugar-entre-el-pasado-y-el-presente-coahuila.html>.
- MORAWSKA, E. (1990). "The Sociology and Historiography of Immigration". En Yans-McLaughlin, V. *Immigration Reconsidered*. New York: Oxford University Press.
- MYRDAL, G. (1979). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos (Sfe). *Southwest Border Unaccompanied Alien Children FY 2014*. Recuperado de <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-border-unaccompanied-children/fy-2014#>.
- Organización Internacional para las Migraciones (2010). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio*. Recuperado de http://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2010_spanish.pdf.
- ORIZABA EN RED (Sfe). "Notifica diócesis el cierre de casa del migrante a Adveniat". Recuperado de <http://www.orizabaenred.com.mx/cgi-bin/web?b=VERNOTICIA&{num}=28439>.
- ORTEGA RAMÍREZ, A. S. y Espinosa Márquez, A. (2010). "Entendiendo la realidad migratoria, una revisión teórica desde las relaciones internacionales". En Ortega Ramírez, A. S. y Sánchez Gavi, J. L. *Migración México-Estados Unidos. Textos introductorios*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Pp. 39-82.
- OTERO, S. (2012, 30 de diciembre). "Miles de migrantes, víctimas de mafias en la ruta hacia EU". *El Universal*. Primera. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/primera/41098.html>.
- PANOFF, M. y Panoff, F. (1975). "¿Para qué sirve la etnografía?" En Llobera, J. R. *La antropología como ciencia*. España: Anagrama. Pp. 79-83.
- PAPADOPOULOU, A. (2005, enero). "Exploring the Asylum-migration Nexus: A Case Study of Transit Migrants in Europe". En *Global Migration Perspectives*.
- PÉREZ DE ARMIÑO, K. (2005a). *Acción humanitaria: debates recientes*. En *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Recuperado de <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/2> el 15 de abril de 2015.

- PÉREZ DE ARMIÑO, K. (2005b). *Catástrofe*. En *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Recuperado de <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/30>.
- PÉREZ DE ARMIÑO, K. (2005c). *Estrategias de afrontamiento*. En *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Recuperado de <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/90>.
- PÉREZ DE ARMIÑO, K. (2005d). *Vulnerabilidad*. En *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Recuperado de <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/228>.
- PÉREZ DE ARMIÑO, K. y Abrisketa, J. (2005). *Acción humanitaria: concepto y evolución*. En *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Recuperado de <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/1>.
- PÉREZ DE ARMIÑO, K. y Areizaga, M. (2005). *Emergencia compleja*. En *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Recuperado de <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/85>.
- Periodistas de a pie (Sfe). “Másde72: Investigación periodística sobre las masacres de migrantes en México”. Recuperado de <http://masde72.periodistasdeapie.org.mx/index.html>.
- PETRAS, J. (1981, 23 de marzo). “El Salvador: White Paper on the White Paper”. En *The James Petras website*. Recuperado de <http://petras.lahaine.org/?p=136> el 28 de mayo de 2015.
- PINEDA, L. F. y Sánchez Rodríguez, M. J. (2012). “Acción humanitaria. Evolución y desafíos actuales”. *Cuadernos de Cooperación para el Desarrollo*. Número 7. Medellín: Universidad de San Buenaventura, Escuela Latinoamericana de Cooperación.
- PIORE, M. J. (1979). *Bird of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pirámide de la población mundial (Sfe). Recuperado de <https://www.populationpyramid.net/es/mundo/2015/> el 5 de octubre de 2015.
- PORTES, A. y Walton, J. (1981). *Labor, Class, and the International System*. Academic Press.
- RANIS, G. y Fei, J. C. (1961, septiembre). “A theory of Economic Development”. Pp. 533-565.
- Red Casas del Migrante Scalabrini (Sfe). Portal de internet. Recuperado de <http://www.migrante.com.mx/>.

- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (2015). *Migrantes invisibles, violencia tangible. Informe 2014*. México: Servicio Jesuita a Migrante-Letra Impresa G. H.
- RIGONI, F. M. (2013, 5 de enero). Entrevista en el Albergue de Tapachula. (V. H. Vega, entrevistador).
- RITZER, G. (1998). *Teoría sociológica clásica*. México: Mc Graw-Hill.
- SASSEN, S. (1988). *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and a Labor flow*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Secretaría de Comunicaciones y Transportes (Sfe). “Rutas punto a punto”. Sistema de información básica de la Dirección General de Desarrollo Carretero. Recuperado de http://app.sct.gob.mx/sibuac_internet/ServletManager.
- Secretaría de Desarrollo Económico del estado de San Luis Potosí (2014). “El estado de San Luis Potosí”. Recuperado de <http://www.sdeslp.gob.mx/estudios/perfiles/Estado%20de%20SLP.pdf>.
- Secretaría de Gobernación (2012, 8 de noviembre). “Lineamientos para trámites y procedimientos migratorios”. Recuperado de http://www.inm.gob.mx/static/marco_juridico/pdf/acuerdos/2012/Lineamientos_tramites_procedimientos_migratorios.pdf.
- Secretaría de Gobernación (2015). “Síntesis gráfica”. Unidad de Política Migratoria. Recuperado de http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Sintesis__Grafica el 17 de octubre de 2015.
- Secretaría de Gobernación (Sfe). Información estadística de la Unidad de Política Migratoria. Recuperado de http://www.gobernacion.gob.mx/es_mx/SEGOB/Estadistica.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (2016, 21 de enero). “Visa de visitante sin permiso para realizar actividades remuneradas”. Consulmex. Recuperado de <http://consulmex.sre.gob.mx/tecunuman/index.php/home/5-inicio/50-visa-de-visitante-sin-permisos-para-realizar-actividades-remuneradas-turismo>.
- Servicio Jesuita a Migrantes (2012). *Estudio preliminar sobre el marco jurídico migratorio en México*. México: Servicio Jesuita a Migrantes.
- Servicio Jesuita a Migrantes (Sfe). “Rutas a Estado Unidos”. Recuperado de http://www.sjmmexico.org.mx/wp-content/uploads/2014/10/TBL_CDOCUMENTOS_78_2_49.pdf.
- SILVA QUIROZ, Y. (2016). “Vulnerabilidad: un concepto para pensar las migraciones internacionales. Perspectivas comparadas”. En Anguiano

- Téllez, M. E. y Cruz Piñeiro, R. *Migraciones internacionales, crisis y vulnerabilidades: perspectivas comparadas*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte. Pp. 385-417.
- SJAASTAD, L. A. (1962, octubre). "The Cost and Returns of Human Migration". *Journal of Political Economy*. Número 70. Pp. 80-93.
- STARK, O. (1993). *La migración del trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Centro de Publicaciones.
- TAYLOR, R. C. (1969). "Migration and Motivation: a Study of Determinants and Types". En Jackson, J. A. *Migration*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 99-113.
- TAYLOR, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- TODARO, M. P. (1959). "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries". *The American Economic Review*. Número 59. Pp. 138-148.
- TODARO, M. P. (1976). *Internal Migration in Developing Countries*. Ginebra: Oficina Internacional de Trabajo.
- TORNOS CUBILLOS, A. (2006, 28 de febrero). *Humanismos y teorías de las migraciones*. Universidad de Cantabria. Recuperado de <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2005-2006/CursoTeologiaHumanismosYteorias2005-2006.pdf> el 20 de febrero de 2015.
- TORRES, L. (2012, 17 de noviembre). "Abre sus puertas hogar del migrante". *Pulso. El Diario de San Luis*. Recuperado de <http://pulsoslp.com.mx/2012/11/17/abre-sus-puertas-hogar-del-migrante/>.
- Universidad Pontificia Comillas, Universidad Complutense de Madrid, Universidad Rey Juan Carlos (2009). "Migraciones en tránsito y derechos humanos". Recuperado de http://www.reduniversitaria.es/investigacion/Migraciones_en_Transito_y_DDHH_Reformulado.pdf.
- WALLERSTEIN, I. M. (1974). *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europeo en el siglo XVI*. México: Siglo XXI.
- WEBER, M. (1949). *The Methodology of The Social Sciences*. New York: Free Press.
- WEBER, M. (2014). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Migración de tránsito y acción humanitaria
se terminó de editar en las oficinas de la Editorial
Universidad de Guadalajara, José Bonifacio Andrada
2679, Col. Lomas de Guevara, 44657, Zapopan, Jalisco.

En la formación de este libro se utilizaron las familias
tipográficas Minion Pro, diseñada por Robert Slimbach,
y Ronnia, diseñada por Veronika Burian y José Scaglione.

